

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Secretaría de Posgrado

*Aprismo y apristas en la Argentina. Derivas de una
experiencia antiimperialista en la “encrucijada”
ideológica y política de los años treinta*

Leandro Sessa

Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia

Director: Andrés Bisso, UNLP.

La Plata, 22 de Febrero de 2013

Índice

Presentación. Itinerarios de una investigación	4
Introducción	9
Capítulo 1: ¿Qué es el APRA?	27
El APRA	34
El aprismo	45
<i>El Antiimperialismo y el APRA</i>	52
El Partido Aprista	61
Capítulo 2: El aprismo en la Argentina entre dos décadas	71
El aprismo en la Argentina en la década de los veinte	71
El aprismo en la Argentina de los treinta	87
Las redes del “segundo exilio” aprista en Argentina	91
El CAP de Buenos Aires y la campaña en favor de Haya de la Torre	97
La reorganización del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires	106
Una “comunidad latinoamericana”, todavía	111
Consideraciones finales	115
Capítulo 3: El lugar del aprismo en las encrucijadas del socialismo argentino durante la década de los treinta, a través de <i>Claridad</i>	117
La Revista <i>Claridad</i>	118

El aprismo en <i>Claridad</i> durante la primera mitad de la década de los treinta	120
La lucha antifascista: el “nuevo entrelugar” del aprismo en la Argentina	128
El “antifascismo liberal-socialista” y el “ala izquierda”	129
<i>Claridad</i> , el aprismo y la lucha antifascista	132
Otras dimensiones del “entrelugar”: el “intelectual aprista” en <i>Claridad</i>	141
De agrónomo a “cuco”: la “metamorfosis” de Luis Heysen a través de su presencia en la Argentina	146
El aprismo frente a la Segunda Guerra Mundial: hacia la unidad americana contra el fascismo	151
Capítulo 4: El “aprimo argentino”: sus organizaciones y militantes	155
La investigación	158
Los militantes	159
El Sindicato Aprista de Estudiantes	162
El Partido Aprista Argentino	170
Capítulo 5: “De Lisandro a Haya de la Torre”. El aprismo en Santa Fe durante la segunda mitad de la década de los treinta	181
El PDP, ¿un partido antiimperialista?	181
Una campaña antiimperialista en las redes del PDP	185
Un Subcomité aprista en Rosario	189
El Partido Aprista Argentino: entre la política regional, nacional y continental	190
“Votan a los socialistas los apristas”	197

Consideraciones finales	200
Capítulo 6: “Itinerarios del aprismo en la Argentina: FORJA y el “aprismo argentino”	201
FORJA y el APRA	202
FORJA, antiimperialismo e yrigoyenismo	209
Francisco Capelli, ¿un “forjista indoamericano”?	215
“Semillas en tierras estériles”	222
La construcción de un “aprismo argentino”	228
Consideraciones finales	233
Conclusiones	236
Bibliografía	245

Presentación

Itinerarios de una investigación

Sobre la avenida 28 de Julio, en la ciudad de Lima, se encuentran dos estatuas separadas por unos escasos cincuenta metros. Una representa la imagen de José Carlos Mariátegui, sentado, con el codo del brazo izquierdo apoyado sobre la pierna y la mano abierta hacia arriba, como acompañando una explicación. La mano derecha está apoyada sobre el muslo de la pierna que le había sido parcialmente amputada.

La otra escultura es la recreación de Víctor Raúl Haya de la Torre. El principal referente de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) está parado, apoyado sobre un estrado, con gesto de orador. No lo mira a Mariátegui sino que interpela a quienes transitan por la avenida. Tiene gesto adusto, como si pronunciara palabras graves en un discurso enfático, y su cuerpo se asoma por el estrado, con la intención de acercarse a su auditorio. La mano izquierda es la que lo sostiene, la que impide que el cuerpo erguido se lance hacia abajo. La mano derecha está alzada y acompaña la oración con un saludo. Un observador agudo podrá notar que el gesto que formaba parte del ritual de confraternización de los militantes del aprismo era un saludo con el brazo izquierdo alzado. ¿Habría sido un descuido del escultor?

La escena de las dos esculturas es en sí misma una buena clase de historia. Representa a dos protagonistas indiscutibles de un período intenso de renovación generacional en el clima intelectual, y a dos actores, con trayectorias dispares, de la vida política. Muestra a Mariátegui reflexivo, con un gesto y una pose al que lo condenan sus trastornos físicos. Haya de la Torre está retratado como un orador cautivante, que desborda el estrado desde el que pronuncia el discurso y se halla inclinado hacia su auditorio. Los dos personajes están situados en la misma senda, pero no se miran. Cada uno atiende su juego. Están juntos, pero a la vez distanciados. Se enfrentan, pero no confrontan. ¿Habría sido intención de los escultores? La escena está inmortalizada en Lima, pero ¿quién puede negar la trascendencia de estos dos personajes en América Latina?

Cuando en los años sesenta, al calor del impacto continental de la Revolución Cubana, políticos e intelectuales se lanzaron a la búsqueda de referencias de los vínculos de las izquierdas con el antiimperialismo latinoamericano, las miradas se posaron sobre la figura de José Carlos Mariátegui. Su obra, inconclusa por su temprana

muerte, ofrecía una serie de indicios para vincular antiimperialismo, socialismo e indigenismo, que interpelaban a las vanguardias políticas de todo el continente. En ese contexto, el APRA había pasado a formar parte de las referencias de los movimientos políticos “populistas”. Pero, ¿qué había sido el APRA? ¿Por qué Mariátegui había formado parte de esa experiencia durante sus primeros años? ¿Por qué no había despertado tanto interés entre los investigadores esa experiencia política continental cuyos fundamentos ideológicos remitían a una variante del “marxismo latinoamericano”?

Poco tiempo después de terminar mis estudios de grado llegó a mis manos el libro de Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina*. El texto no sólo me sorprendió por la elección del tema, sino porque el enfoque ofrecía un acercamiento a un grupo de intelectuales y militantes políticos no tan recordados, que habían sido los primeros difusores del mariateguismo en nuestro país. Esa reconstrucción profundizó mi inclinación hacia otras inquietudes: ¿Y el APRA? ¿Cuál era el itinerario en la Argentina de esa experiencia, difícil de encuadrar dentro de las izquierdas latinoamericanas? Había allí un espacio para trabajar, preguntas para responder.

La memoria de Haya de la Torre, el fundador y principal referente del APRA, todavía persiste en la Argentina, a través de múltiples y diferentes evocaciones. Una placa en el Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata lo recuerda como un líder del movimiento de la Reforma Universitaria. Su nombre fue invocado recientemente en un discurso parlamentario como referente de un filón ideológico nacionalista, junto con presidentes argentinos como Hipólito Yrigoyen o Juan D. Perón.¹ Su figura, sin embargo, parece agigantarse aún más si se recorre el Salón de los Patriotas Latinoamericanos de la Casa Rosada, en donde el retrato de Haya de la Torre se encuentra junto con el de personalidades como Simón Bolívar o José de San Martín. Efectivamente había algo interesante en esa personalidad y en el movimiento político que lo tuvo como referente hasta su muerte en 1979. Su presencia en nuestro país, a través de estas dispares evocaciones, prometía un pasado de vínculos intensos entre el Perú y la Argentina.

Las charlas con Andrés Bisso acerca del tema me orientaron hacia la revista *Claridad*, que era una publicación con la que Andrés había trabajado. Poco tiempo después descubrí allí un “tesoro documental”: las referencias al aprismo en esa

¹ Ver: <http://infosur.info/el-discurso-de-pino-solanas-en-el-congreso-sobre-y-pf/>

publicación superaron las expectativas con las que me había acercado al tema. El rastreo bibliográfico inicial y las primeras jornadas de consulta de la revista en el Cedinci me pusieron en contacto con Martín Bergel. Además de las charlas y el intercambio de material originado en el mutuo interés por el tema del APRA, sus preguntas desplegadas en los trabajos, que comenzaba a publicar, sobre el exilio aprista en los años veinte alimentaron mis conocimientos del tema y despertaron nuevas preguntas sobre los años treinta. Esa década me interesaba particularmente, por el desafío que suponía develar la vida política que se escondía entre las “telarañas” que ofrecían las imágenes de las letras de los tangos y la “infamia” de los gobiernos, más o menos autoritarios. “Aprismo y apristas en la Argentina, en la década de los treinta”: surgió así un problema histórico contundente, capaz de conjugar inquietudes provenientes de diferentes vertientes que me habían movilizado desde mis últimos años en la escuela secundaria, durante los años noventa. Había en el tema una respiración de la política con una cadencia diferente al ahogo que se vivía en aquella década, cuando se había despertado mi interés por la Historia. Y fundamentalmente había una dimensión latinoamericana, que, para qué negarlo, me vinculaba con un registro político-cultural de los años sesenta, que es la “zona de sombras” de mi historia personal: la juventud de mis padres, proyectada en los sonidos e imágenes de mi infancia durante el período pos dictadura. Hoy, cuando aquellos recuerdos de los noventa suenan algo lejanos porque los separa todo el período de mi formación como historiador, todavía creo que una investigación debe estar alimentada por un impulso en el que se entremezcla el cálculo intelectual con un registro personal y emotivo.

En estos años de mi carrera académica, y particularmente en el período en el que desarrollé esta investigación, aprendí algo que considero también muy importante para mi formación y que se lo debo completamente a mi director, Andrés Bisso: se puede ser historiador sin ser solemne. Andrés no sólo tuvo la virtud de brindarme un trato personal despojado de la excesiva formalidad que a veces tienen los espacios académicos, sino que esa distancia de lo solemne le permitió a él una creatividad artística para desplegar preguntas en sus investigaciones, que recorren temas serios desde perspectivas originales. Si bien no estoy seguro de haber podido trasladar esas virtudes de mi director a esta investigación, sembraron algo que, espero, florecerá a lo largo de este camino que comienzo a recorrer. El mayor aporte de Andrés, sin embargo, tal vez se encuentre en el apoyo personal, inseparable de la amistad, que apuntaló mi trabajo y superó ampliamente las tareas de un Director.

Debo agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) que financió, a través del Programa de Becas, los cinco años del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En el marco de dicha carrera tuve la posibilidad de cursar seminarios con excelentes profesores, como Horacio Tarcus, Alejandra Mailhe, Ernesto Bohoslavsky y Osvaldo Graciano. En cada uno de ellos encontré nuevas perspectivas y reflexiones, que de alguna manera enriquecieron la investigación.

Mi formación tuvo una escala trascendente en México. Allí disfruté de un intenso semestre en el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de la hospitalidad del Dr. Ricardo Melgar Bao. Más allá de su condición de referente en los estudios sobre intelectuales y política, peruana y latinoamericana, Ricardo resultó un amable anfitrión y un generoso guía para los avances de mi trabajo. Esos meses en México fueron muy agradables, también, gracias a la posibilidad de haberlos compartido con Mariana Coronel, Florencia Magaril, Sabrina Villegas, Emilio Seveso, Florencia Páez, Mariana Rodríguez y Soledad Lastra.

Otra instancia importante en el desarrollo de esta investigación fue el paso por Lima. Allí tuve, también, excelentes anfitriones, como Fabiola Vergara, Martín Romero y Martín Monsalve. A este último debo la posibilidad de haber contado con el espacio del Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico para mi estancia de investigación. Con André Samplonius y Germán Peralta compartí charlas y recorridas por Quilca, para rescatar libros sobre el APRA perdidos en alguna polvorienta estantería.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que es el espacio en el que crecí, y particularmente en el Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH), desarrollé mis actividades cotidianas de estudio y escritura de este trabajo. En ese marco, recibí valiosos comentarios del Profesor Adrián Celentano, siempre dispuesto a ofrecerse como lector de los avances de mi investigación. Enrique Garguín y Ricardo Rivas, ambos Profesores del Departamento de Historia, y Sebastián Giménez, también enriquecieron el trabajo con sugerencias y recomendaciones. Las charlas con Emmanuel Kahan me ayudaron a resolver dudas e inquietudes, fundamentalmente porque derivaban siempre en una necesaria reflexión sobre la experiencia personal del tránsito por el mundo académico, y por la vida en general. Con Marcelo Starcenbaum compartí también charlas académicas y amistosas, además del espacio de representación en el que, desde hace cuatro años,

desplegamos un esfuerzo conjunto para construir un espacio con los graduados de la carrera. En el CISH encontré, además de colegas, amigos con los que resulta agradable compartir un lugar de trabajo, como Lucía Abbatista, Martín Retamozo, José Moreno, Santiago Cueto Rúa, Pablo Ghigliani y Juan Carnagui. Con algunos de ellos me une, además, la pasión por el fútbol, a través de la cual pudimos escribir, tal vez, las páginas más gloriosas del centro de investigación.

El trayecto dentro de los espacios académicos supone un sinuoso recorrido para aprender a aprender, a enseñar y a desenvolverse dentro de un mundo con sus propias reglas y modos. Pude transitar ese camino gracias a la confianza, el apoyo y la cariñosa guía de Ana Julia Ramírez, con quien trabajo en la cátedra de Historia General V. Tengo la suerte de compartir ese espacio también con Fernanda Tocho, con quien nos acodamos año a año para desarrollar las tareas de enseñanza.

Los reconocimientos finales son para las personas que me rodearon estos años, y que fueron muy importantes para poder concretar el trabajo. Javier Guiamet, además de colaborar con su lectura y comentarios sobre el texto, navegó conmigo mucho más allá, hacia los horizontes de la expresión más profunda de la amistad. Javier, Matías Iucci, Alfonso Carmona, Lisandro Lafuente, Diego Gómez Paulos, Charo Martínez y Pablo Sarachu son amigos que de diferentes maneras formaron parte del camino recorrido. Cada uno de ellos merece un reconocimiento que supera el que puedo expresar en este marco. Mariel Giacomone leyó también partes del trabajo, pero fundamentalmente me acompañó con amor y paciencia en los momentos más turbulentos de la tarea de escritura. La finalización de una tesis doctoral no es un trabajo que se pueda atravesar sin un fuerte compromiso personal, que conmueve todos los aspectos de la vida. En ese tránsito se reafirma el cariño hacia los que están al lado: Milo, Horacio, Esther, Martín, Kari, Manu y Cami. Con ellos, y especialmente con mi vieja, Elsa, que enseña con el dolor de su enfermedad las cosas importantes de la vida, comparto este trabajo.

Introducción

Esta investigación se propone reconstruir un fragmento de la historia argentina y de América Latina desde una perspectiva que sólo recientemente ha comenzado a ser transitada por los estudios académicos: la importancia de las redes transnacionales para la historia política y cultural del continente. En particular se centra en la reconstrucción de una experiencia política surgida a partir de la conformación de esas redes, el APRA, y su presencia/recepción en la Argentina durante la década de los treinta. La elección del tema y el recorte temporal establecido merecen una explicación.

Tal como ha advertido Patricia Funes para el caso de la década de los veinte, algunos períodos históricos suelen quedar atrapados dentro de periodizaciones que toman como referencia, fundamentalmente, las dinámicas económicas y políticas, nacionales o regionales. La década de los veinte muchas veces aparece sumergida dentro de una periodización que va desde 1880 hasta 1930.¹ Algo similar ocurre con el período siguiente.

En el caso de la Argentina, la historiografía se ha ocupado de manera obsesiva, tal vez justificadamente, del peronismo. La década de los treinta en muchos casos ha sido estudiada como antecedente de los acontecimientos de la década siguiente.² Esta preocupación ha definido, por lo tanto, una cronología que comienza en 1930 y se extiende hasta 1943, momento en el que asoma el fenómeno peronista.

Así como los años veinte pueden ser pensados como un período con una entidad propia, definido entre la crisis que desata la guerra y la de la economía capitalista de 1929, quisiéramos proponer un acercamiento a los años treinta como objeto de nuestro estudio que, con una perspectiva transnacional, pueda ofrecer para la Argentina otras

¹ Ver: Funes, P., *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

² Los estudios sobre la década del treinta en Argentina están realizando la difícil tarea de abandonar la mirada obsesiva sobre el peronismo, que transformaba a la historia de los decenios anteriores en explicaciones de las condiciones de posibilidad de surgimiento de dicho movimiento. Esta parece haber sido la característica principal de los trabajos realizados desde el surgimiento del peronismo hasta la última dictadura militar. Alejandro Cattaruzza señala: "...entre comienzos de los años cuarenta y 1975 tuvo lugar la organización de una imagen global de la llamada década de 1930, a la que aportaron argumentos los historiadores, los políticos, los militantes culturales. A pesar de que las coyunturas fueron cambiantes, durante esos años la cuestión política central fue la del peronismo, y dado el persistente enlace entre la política y la historia, los años treinta fueron leídos como mero prolegómeno a la irrupción de aquel movimiento. Para muchos, el período no encerraba el problema que en realidad se deseaba resolver: si se examinaban los años treinta, era sólo para descifrar aquel otro enigma acuciante, el peronista". Cattaruzza, A., *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001, p. 14.

miradas, más allá de “la década infame”. No se trata de trocar esta imagen para proponer otra, “menos infame”, donde se soslayen los rasgos que le han valido esa adjetivación; tampoco quisiéramos pensar los treinta como lo que pasa antes del peronismo. Proponemos, en cambio, tomar esa década como un territorio de la política y del debate político-ideológico, entre la crisis con la que se inicia y el estallido de la segunda guerra mundial. Ofrecemos esta periodización porque creemos que puede ayudar a definir una serie de transformaciones políticas y culturales, dentro de las que se despliegan iniciativas de gran interés y personalidad, entre las que se destacan las que suponen redes transnacionales muy intensas.

Los años treinta pueden ser así caracterizados como el período en el que se debate la crisis de la idea de progreso vinculada al proyecto liberal, se consolidan las restauraciones de las oligarquías, y Argentina y América Latina se ven atravesadas por los alineamientos que comienzan a definirse en torno de un mundo que parece declinar ante la prepotencia de nuevas experiencias políticas, que amenazan relevar las promesas de la Ilustración. Pero, fundamentalmente, los años treinta constituyen el momento de nacimiento de iniciativas que construyen lenguajes que tendrán una larga historia en nuestro continente. Es el período en que se producen intensos debates políticos e intelectuales que proponen vincular de diferentes maneras clase, etnia, nación, antiimperialismo, socialismo, reforma y revolución. Claro que muchas de estas experiencias no pueden ser comprendidas sin una mirada atenta a sus conexiones con la década anterior. He aquí otro de nuestros intereses: restablecer los vínculos que existen entre los veinte y los treinta. Si bien son importantes las rupturas que se producen entre una década y otra, no son pocas las continuidades e influencias que permiten comprender las nuevas iniciativas políticas e intelectuales.³ En ese marco, nos interesa

³ Entre las rupturas que suelen demarcarse con el cambio de década, se ha enfatizado la modificación del escenario en el que se produce la disputa: del terreno de la cultura hacia el de la política. Esta imagen coincide con un panorama internacional, en donde, como observa Javier Cercas en su reconstrucción novelada de la historia de uno de los fundadores de la Falange española, Rafael Sánchez Mazas, numerosos escritores “cambiarán en poco años el esteticismo deportivo y lúdico de los felices veinte por el combate político puro y duro de los feroces treinta”. Cercas, J., *Soldados de Salamina*, Buenos Aires, Tusquets, 2008, p. 84. Halperin Donghi observa, para el caso de América Latina, el lugar de ciertos tópicos de los veinte, que aún no constituyen referencias ideológicas de movimientos políticos: “... si la renovación ideológica de esa década inquieta introduce motivos destinados a quedar (los del anti-imperialismo, los de la concepción cerradamente clasista y revolucionaria del marxismo que el movimiento comunista sostenía por entonces de modo particularmente desafiante, junto con los de un juvenilismo que pasa decididamente de la esfera cultural a la política) logra menos bien encarnarse en movimientos de peso significativo”. Halperin Donghi, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992, p. 307. El tránsito que se produce entre una década y otra es analizado por Patricia Funes en torno del lugar que ocupa, particularmente, el problema de la nación:

puntualmente reconstruir el itinerario de una propuesta que, cultivada en los años veinte, fundamentalmente por intelectuales, se transforma en los treinta en un lenguaje político de mayor alcance y trascendencia, que perdurará en el continente. La recepción del aprismo en la Argentina es la historia de la trayectoria circular dibujada por el “antiimperialismo latinoamericano”.

Dicha perspectiva, en la Argentina, refiere centralmente a las figuras de Manuel Ugarte y de José Ingenieros, pero recoge una tradición americanista que se remonta al modernismo de principios del siglo XX. El recorte identitario construido en torno de la condición “espiritual” de la cultura hispano americana, frente al “materialismo” de lo anglosajón, había sido planteado en esa obra señera de comienzos de siglo que fue *Ariel*, del escritor uruguayo José Enrique Rodó, que se transformó en una referencia inspiradora para intelectuales de todo el continente.⁴ Esa inquietud identitaria a la que respondía la obra de Rodó a través de los personajes de Ariel y Calibán tendría un impulso decisivo en la Argentina por medio del movimiento de la Reforma Universitaria. Allí encontraría el “arielismo” su encarnación en un actor colectivo, las juventudes universitarias, que se autopercebían, de acuerdo a la definición de Ingenieros, como las “reservas morales”, en las periferias de la “decadente” civilización europea atravesada por la Guerra. Es allí, en ese territorio de incertidumbres productivas, en donde las miradas introspectivas que se producen en el continente se recortan cada vez más frente a la amenaza del imperialismo norteamericano. En ese contexto, el movimiento de la Reforma Universitaria asumirá ese lenguaje, produciendo, a través de su expansión continental, un registro de sensibilidades compartidas, y la conformación de una comunidad, a veces imaginada, pero sostenida materialmente por medio de viajes, congresos, publicaciones, intercambios estudiantiles, etc., que expresaba la unidad del continente.⁵ Ese escenario reconocerá en algunos intelectuales argentinos

“consideramos fundacional la discusión intelectual sobre la nación en la década de 1920, en la que esos significados se tramitan prioritariamente en el campo cultural e ideológico y, recién hacia finales de la misma, se objetivan políticamente”. Funes, 2006, Op. Cit., p. 410.

⁴ Para un análisis del *Ariel* puede verse el trabajo de Oscar Terán: “El Ariel de Rodó o cómo entrar en la modernidad sin perder el alma”, en: Weimberg, L., *Estrategias del pensar*, México, UNAM, 2010. Sobre la caracterización de esa sensibilidad compartida como “primer antiimperialismo latinoamericano”, puede verse, del mismo autor, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

⁵ Sobre este tema puede consultarse el libro clásico de Portantiero, J. C., *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978. Sobre la construcción simbólica y fundamentalmente práctica de una comunidad latinoamericana por parte de los reformistas universitarios, ver el interesante artículo de Bergel y Martínez Mazzola: “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios”, en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 119-144.

(José Ingenieros, Manuel Ugarte, Alfredo Palacios) a los “maestros de la juventud”, cuya ascendencia alcanzaría una escala continental; de ese entramado de referencias surgirá la Unión Latino Americana (ULA), como un proyecto de organización de intelectuales, que asumiría como credo el “antiimperialismo latinoamericano” legado por José Ingenieros. El antecedente rodoniano se transformará, en torno de esa iniciativa, en una perspectiva que enfatizaba el valor estratégico de la unidad latinoamericana, frente al proyecto panamericano comandado por Estados Unidos. El “antiimperialismo latinoamericano” se inscribirá en la tradición martiniana de “nuestra América”, al definir la necesidad de un vínculo estratégico frente a la amenaza externa, antes que adscribir a la idea esencialista de un “ser americano”. Tal como sostiene Pita González en su estudio sobre la ULA, Ingenieros se constituirá en el referente de esa concepción, que encontrará en la organización unionista, comandada por Palacios, el proyecto que resumía la pretensión de los minorías ilustradas de llevar adelante la unidad del continente, iniciativa que no podían asumir las “corruptas e inmorales” clases dirigentes.⁶

En el contexto de ese particular clima de ideas que comienza a gestarse en los años veinte, y fruto de esa “comunidad” construida en torno de la expansión continental del reformismo universitario, asomará desde el movimiento estudiantil peruano la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre y el grupo de militantes que luego conformará el APRA. Esas mismas redes serán las que harán del exilio, forzado por las persecuciones iniciadas por el gobierno de Augusto Leguía en 1923, una forma de conexión y circulación de experiencias entre diferentes países del continente. Una de las particularidades que presenta el APRA es que el exilio conforma una de las condiciones para sus posibilidades de crecimiento y expansión con una escala continental. La llegada de militantes estudiantiles peruanos en los años veinte a la Argentina, como parte de un grupo que luego fundará y difundirá el APRA desde diferentes lugares de destierro, será, así, una parte de la historia de su conformación, que dibuja un particular recorrido que va desde la Argentina al Perú, y desde el Perú a la Argentina.

El APRA surge, entonces, como resultado de esa extendida sensibilidad antiimperialista que brotaba desde el sur y fluía hacia el resto del continente. Sin embargo, no será sólo esa su inspiración; el APRA puede considerarse, en buena

⁶ Pita González, A., *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2009.

medida, una expresión del clima de ideas de los años veinte: es allí donde recoge el impulso político en las periferias, la conexión con las vanguardias indigenistas, la resemantización operada sobre la nación, la perspectiva leninista sobre el imperialismo, las experiencias revolucionarias de México y la URSS, y la expansión del comunismo. Ese heterogéneo repertorio de influencias encontrará en Haya de la Torre un inquieto liderazgo capaz de avanzar en un acelerado intento de conformar un “Frente Único Antiimperialista” de escala continental, dispuesto a dar el salto hacia el territorio de la revolución, de la disputa por el poder, bajo un nuevo signo identitario construido en torno del nombre “Indoamérica”.

Tal como han advertido algunas investigaciones centradas en los años veinte, la presencia del APRA en la Argentina se entremezclará con el “antiimperialismo latinoamericano” que circulaba fundamentalmente en las redes intelectuales que provenían del movimiento de la Reforma Universitaria.⁷ Sin embargo, la trama sobre la que se sustentaba dicha perspectiva se verá alterada a partir de 1930. El Golpe de Estado comandado por Uriburu modificó el escenario sobre el que se había desplegado la prédica antiimperialista, al interrumpir la secuencia de gobiernos democráticos y las condiciones en las que había florecido el reformismo universitario. Esto hizo que, en un contexto de mayor represión, muchos de los referentes del movimiento reformista decidieran lanzarse a la lucha política reconsiderando la participación en los, hasta poco tiempo antes despreciados, Partidos.

Ese cambio de contexto produjo, entre los investigadores, un abandono del interés por la presencia del APRA en la Argentina; la decisión asumía que no podía decirse nada, más allá de las redes del reformismo universitario. Sin embargo, aunque el APRA había nacido como una organización antiimperialista inspirada en las perspectivas de la “nueva generación” americana, atravesó la frontera de los inicios de los años treinta. La formación del Partido Aprista Peruano (PAP) y los avatares sufridos por sus impulsores en su país de origen hicieron que se consolidara una imagen del APRA retrocediendo hacia las fronteras del Perú. De ese modo, su estudio pasó a formar parte de las historias nacionales y perdió interés la reconstrucción de la persistencia de las redes transnacionales que se habían construido durante la década

⁷ Ver: Pita González, 2009, Op. Cit., especialmente el capítulo VI: “Unionismo, aprismo y antiimperialismo”, pp. 209-241; Bergel, M., “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria* 6/7, Buenos Aires, CeDInCI, 2006-2007, pp. 124-142. Estos trabajos, que constituyen valiosos aportes recientes para el estudio de las temáticas que aborda nuestra investigación, serán comentados en los próximos capítulos.

anterior. La ausencia de referencias sobre la presencia del aprismo en la Argentina en los años treinta fue antes el resultado de las preocupaciones e intenciones de la historiografía, que fruto del “olvido” o desinterés de sus contemporáneos. Esta investigación ofrece pruebas de ello. Por caso, podemos citar el recuerdo de Liborio Justo, quien, a principios de los años treinta, encontraba en el modelo del Partido Aprista una inspiración para sus expectativas políticas:

“... inmediatamente confirmé la impresión que tenía ya, desde años atrás, sobre los hombres de la Reforma Universitaria, de que los que habían luchado por ella dentro de la Universidad, no serían los mismos que lo harían afuera. Desde luego comprendí que no podía contarse con ellos para lo que yo consideraba imprescindible, es decir, la formación de un gran partido aprista continental, con el partido aprista peruano por modelo, que luchara por la unidad y engrandecimiento de nuestros países, orientándolos hacia una lucha antiimperialista frente a los Estados Unidos”.⁸

Un “segundo exilio” de los militantes apristas peruanos, la reorganización de un Comité Aprista Peruano en Buenos Aires, y una serie de iniciativas políticas inspiradas en el aprismo, como un Partido Aprista Argentino, que funcionó desde la ciudad de Rosario durante la segunda mitad de la década de los treinta, son objeto de nuestro estudio y ofrecen un panorama bastante más complejo acerca de la presencia del aprismo en la Argentina.

Esta investigación propone reconstruir las redes del exilio aprista e indagar en quiénes se mostraron interesados en el proyecto de conformar un frente político para enfrentar el imperialismo, como una forma de acercarse al problema de definir el lugar del “antiimperialismo latinoamericano”, en su versión aprista, en la Argentina de los años treinta. Una singularidad de esta experiencia es que esa versión del “antiimperialismo latinoamericano” tenía ahora los componentes de su transformación en una doctrina del Partido Aprista Peruano. Esto hacía visible, junto con el antiimperialismo y la perspectiva de unidad continental, la presencia de propuestas de organización funcional de la sociedad con una matriz estado-céntrica, una estrategia de acción política fundada en la jerarquía y la disciplina, y un liderazgo indiscutido construido en torno de la figura mítica de Haya de la Torre.

⁸ Justo, L., *Prontuario*, Buenos Aires, Ediciones B, 2006, p. 192.

El tema del lugar ocupado por el aprismo en los años treinta en la Argentina está relacionado con el análisis del complejo escenario de disputas y discusiones que animaron la década. El horizonte del conjunto de debates que se produjeron entre diferentes sectores políticos e intelectuales estaba conformado por la necesidad de ofrecer respuestas ante una realidad alterada en sus dimensiones políticas, económicas y culturales. Durante la década de los treinta se desplegaron, de diversas maneras, percepciones acerca de la crisis del liberalismo.⁹ Dentro del campo intelectual predominaron las perspectivas que tenían como elemento común la crisis de las certezas sobre el futuro del país. Ese registro es el que se encuentra detrás de las intenciones del ensayo de interpretación nacional, género en el que se despliega el “intuicionismo ontológico”¹⁰ de los “radiólogos” de la Argentina lanzados a la búsqueda de las ocultas razones del drama nacional.¹¹ Los intentos intelectuales de mostrar la realidad como apariencia se repiten también, tal como señala Oscar Terán, en el movimiento del revisionismo histórico. Al señalar las falsedades de la historia oficial, quienes se proponían develar la verdadera trama de la historia definían un programa antiliberal, que colocaba a la nación como eje articulador.¹² Las referencias a la nación y al antiimperialismo formaron parte del repertorio del pensamiento de algunos sectores inclinados hacia el nacionalismo y dispuestos a ofrecer una imagen alternativa a la de la Argentina liberal; sin embargo esas referencias circularon, también, de diversas maneras en el debate político ideológico de las izquierdas.¹³ Desde 1930 fue mayor la

⁹ Un retrato de esa percepción ofrecía desde España el escritor César Arconada (de amplia recepción en nuestro país), quien, como señala Javier Cercas, “resumía el sentir de mucha gente de su edad cuando declaraba que ‘un joven puede ser comunista, fascista, cualquier cosa, menos tener viejas ideas liberales’”. Cercas, 2008, Op. Cit., p. 84.

¹⁰ Terán, O., “Ideas e intelectuales en Argentina, 1880-1980”, en Terán, O. (coord.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 51.

¹¹ Utilizamos la expresión “radiólogos” en referencia a la centralidad que dentro de ese género ocupó el ensayo de Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa*, Buenos Aires, Editorial Babel, 1933.

¹² Terán, 2004, Op. Cit.

¹³ En este sentido, nuestro acercamiento intenta recuperar los vínculos que tuvieron diferentes expresiones de las izquierdas con el problema nacional en los años treinta, subestimados o ignorados por la historiografía “nacional-populista”. Ésta es responsable, en parte, de la cristalización de la imagen de los treinta como una “década infame”, descripción que ofrecía las condiciones para narrar la novedad radical que supuso la irrupción del peronismo. Coincidimos en este tema con Omar Acha, quien advierte, en su trabajo sobre Rodolfo Puiggrós, que ni el antifascismo ni el peronismo inauguran los acercamientos al problema nacional, en tanto éste formaba parte de la atmósfera político-cultural donde respiran las izquierdas en los veinte y los treinta: “...es necesario encarar la historia sin el lastre desorientador de las narrativas nacional-populistas posteriores a 1955, donde las izquierdas de los veinte y los treinta emergen como sólo preocupadas por el internacionalismo, que a pesar de todo la historiografía académica no ha conseguido extirpar completamente”. Acha, O., *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, p. 35.

“porosidad” de los espacios donde se produjeron argumentos tendientes a explicar, adaptarse o combatir las tambaleantes certezas que había aportado el liberalismo.

Durante la década de los treinta el antiimperialismo renació como una clave de lectura capaz de explicar las dificultades que atravesaba la Argentina frente a la crisis económica, y ante la convulsión mundial generada por el ascenso de las diferentes expresiones del totalitarismo en Europa. La reconstrucción de las diferentes “formas” del antiimperialismo en la Argentina de la década de los treinta permite desentrañar las complejas relaciones establecidas entre sectores diferentes del arco político e intelectual, que parecían entender de la misma manera el problema del país, a pesar de sus “irreconciliables” distancias ideológicas. Es así que desde posiciones de izquierda, cercanas al socialismo o al comunismo, y de la derecha nacionalista, que simpatizaba, con diversos matices, con los totalitarismos, se podía compartir una misma clave de lectura del problema nacional. Tal como advierte Halperin Donghi,

“el papel que el comunismo asigna al Estado en esa etapa futura es muy cercano al del ‘estado antiimperialista’ que el aborrecido aprismo aspira a instaurar una vez conquistado el poder, y también por lo tanto al que está implícito en la prédica de ese remedo local del APRA que es FORJA. No está tampoco demasiado lejano del papel que los Irazusta esperaban ver desempeñar al estado una vez que la oligarquía gobernante sea reemplazada por una promoción de auténticos patriotas que, al negociar los términos de la relación con el imperialismo, sean capaces de defender el interés nacional con la firmeza que en su momento había desplegado Juan Manuel de Rosas”.¹⁴

Este entrecruzamiento de posiciones que describe Halperin ofrece un mapa inicial para acercarnos al complejo escenario dentro del cual el aprismo ocuparía un lugar. A lo largo de nuestro estudio afinaremos el “trabajo cartográfico” con el objetivo de identificar los circuitos de circulación y las formas de recepción del aprismo en la Argentina. Sin embargo, y como surge de la observación de Halperin, es indudable que el aprismo formaba parte del debate político-ideológico que se produjo en la Argentina en torno de las consecuencias de la crisis.

Si el problema de la crisis mundial y sus repercusiones en la Argentina había desplegado una serie de inquietudes para las cuales se ofrecían soluciones que no

¹⁴ Halperin Donghi, T., *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 150-151.

siempre se ajustaban a las coordenadas definidas por el liberalismo, con el transcurso de la década los avances del fascismo en Europa conformarían un escenario en el que iría ganado terreno la imagen de una guerra civil europea, que ponía en jaque a la civilización en su conjunto¹⁵; esta preocupación, con hitos puntuales, como el triunfo de Hitler en Alemania y, particularmente, la Guerra Civil Española, iría trazando una polarización del mapa político ideológico, en el que el antifascismo se constituyó como un espacio que definía una opinión pública democrática, con fronteras culturales, éticas y políticas, recortadas frente a lo que la amenazaba. En ese contexto la posibilidad de desplegar una clave antiimperialista de los problemas del continente parecía quedar acorralada frente a la imposición de una lectura de la Argentina como un escenario periférico de esa tensión internacional. ¿Hasta qué punto era posible una perspectiva que, sin transitar los tópicos del liberalismo, ofreciera una mirada sobre el problema nacional que a la vez pudiese diferenciarse del fascismo y del comunismo?

Ese espacio es el que, creemos, puede reconstruirse a través de la presencia/recepción del aprismo en la Argentina. Sin embargo, su análisis está atravesado por ciertas particularidades, que lo vuelven aún más complejo. En los años treinta el APRA cambiará también su condición: de experiencia construida desde el exilio, se transformará en una “ideología en el exilio”. Con esto queremos resaltar las modificaciones que se produjeron a partir de la construcción de un partido que buscaría desplegar su iniciativa en el Perú, en el marco de una constante confrontación que llevaría a sus impulsores a desarrollar la actividad política en la clandestinidad o, en algunos casos, nuevamente al destierro. En ese contexto, los militantes apristas exiliados se enfrentaron con la necesidad (u oportunidad) de desplegar una campaña de denuncia de los gobiernos que los perseguían en Perú, para lo cual buscaron generar solidaridades en la Argentina, en el marco de una creciente polarización del escenario político-intelectual.

Los militantes exiliados debieron realizar un esfuerzo para hacer traducible la experiencia política que impulsaban, como parte de sus intentos por recoger solidaridades y apoyos internacionales para su supervivencia; con ese objetivo conformaron un espacio político en la Argentina, que funcionaba como caja de resonancias de los enfrentamientos que involucraban al aprismo en Perú. Esta

¹⁵ Ver: Traverso, E., *A sangre y fuego; de la guerra civil europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

traducción del aprismo desplegada estratégicamente por sus militantes debía acercarlo a ciertas tradiciones políticas de la Argentina, y al mismo tiempo, supuso la presencia de las intenciones del “antiimperialismo latinoamericano”, en su versión aprista, en las discusiones que se produjeron dentro del espacio del socialismo, donde militaban la mayoría de quienes mostraban afinidad con esas perspectivas, durante los años treinta.

Pero quizás el aporte más relevante de nuestra investigación sea cruzar esta perspectiva de la recepción, vinculada con la experiencia del exilio, con la reconstrucción de iniciativas políticas inspiradas en el aprismo y animadas por militantes argentinos. La existencia de organizaciones apristas argentinas hasta el momento no ha sido estudiada y ofrece un testimonio privilegiado para el análisis de los límites y las posibilidades del antiimperialismo en la Argentina de los treinta, en el marco de redes transnacionales. De esta manera, resulta posible identificar dos itinerarios de recepción: el primero relacionado con las alternativas del exilio, y el segundo con las intenciones de la “militancia aprista argentina”, que buscaba participar del debate político-ideológico en una clave nacional. Tal como observaremos en el desarrollo de esta investigación, estos recorridos se entrecruzan constantemente.

La recepción del aprismo en Argentina supone un mirador del agitado debate ideológico que se produjo en la década de los treinta, en torno de acontecimientos de fuerte impacto internacional, como las repercusiones de la crisis, el estallido de la guerra civil española o el ascenso del nazi-fascismo. Las lecturas, discusiones y posicionamientos que se produjeron en ese contexto, como parte del debate político-ideológico, echaron mano, también, a perspectivas que circulaban en el marco de redes continentales.

El APRA, un “difusa” experiencia del antiimperialismo

De manera complementaria con nuestro interés por estudiar los años treinta desde una perspectiva Argentina y Latinoamericana, nuestra investigación aporta elementos para la reconstrucción de esa experiencia continental que fue el APRA en la década de los veinte y los treinta. Recién en las últimas décadas se han producido nuevos acercamientos al APRA como objeto de estudio, en los que se destacan los elementos originales de esta organización antiimperialista, su singularidad dentro del universo de las tradiciones político-ideológicas de las izquierdas latinoamericanas, y la persistencia de su escala continental en los años treinta.

Mencionaremos brevemente algunos de los campos en los que los estudios sobre el APRA pueden aportar nuevas perspectivas, así cómo esos nuevos campos de estudio han posibilitado el desarrollo de nuevas miradas sobre el APRA.

En primer lugar, los estudios sobre exilios han comenzado recientemente a diagramar una nueva agenda, que ha desbordado las preocupaciones de la historia reciente. Si bien el tema del exilio resurgió con intensidad a partir de las experiencias producidas en el marco de las dictaduras que se impusieron en América Latina en las décadas de los 60 y 70, su expansión como un campo de estudios, con sus propias temáticas y problemas, ha dado lugar a nuevas inquietudes, que se despliegan en el análisis de otras experiencias históricas de migraciones forzadas. En ese marco, el exilio ha pasado de ser considerado una variable dependiente, vinculada con las dinámicas de los países de expulsión, a ser analizado en sus posibilidades de producir impactos políticos y culturales, a través de la construcción de “culturas de exilio”, o al “redefinir las reglas de la política en planos tales como la esfera transnacional o el ámbito continental”.¹⁶

Estas inquietudes resultan particularmente productivas en el estudio del APRA. El exilio aprista supone un amplio espectro de temáticas que sólo recientemente han comenzado a analizarse, y que ofrecen un variado repertorio de problemas vinculados con la experiencia de exilio como productora de espacios de la política continental. Para mencionar sólo algunos ejemplos, los trabajos de Ricardo Melgar Bao han ofrecido una reconstrucción del exilio aprista en México y en Chile, que aporta datos interesantes al estudio de las dinámicas políticas que se generaron en las relaciones de los exiliados con sus anfitriones.¹⁷ Al mismo tiempo, el exilio aprista ha despertado interés por su incidencia en el plano de las relaciones internacionales. Los vínculos de los exiliados apristas con el gobierno revolucionario en México, o las relaciones establecidas por los militantes peruanos exiliados en Chile con el gobierno boliviano, para financiar un levantamiento armado desde el sur del Perú, conforman un escenario de la política

¹⁶ Ronijer, L., “Destierro y exilio en América Latina: un campo de estudios transnacional e histórico en expansión”, en *Pacarina Del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Octubre-Diciembre de 2011. Disponible en: www.pacarinadelsur.com

¹⁷ Melgar Bao, R., *Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, Libros en Red, 2003; “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010.

continental en los años treinta, que está urdido por la presencia del exilio político de los militantes apristas.¹⁸

El exilio ofrece, también, un marco más complejo para el análisis de la circulación de ideas. Desde hace algún tiempo, en el marco de la renovación que se produjo en el campo de la historia intelectual, se ha analizado el tema de la circulación en sus relaciones con el problema de la recepción, considerada ésta un ejercicio de traducción y apropiación productiva, en tanto las ideas circulan de un espacio social a otro sin sus contextos.¹⁹ Esta reflexión, presente también en un ya transitado debate acerca de si las ideas pueden estar “fuera de lugar”²⁰, permite pensar en la recepción como el resultado de una reinterpretación a partir de otras necesidades y problemas. Tal como señala Alejandro Blanco: “los fenómenos de recepción están sujetos a los proyectos y apuestas intelectuales de los receptores [...] la selección depende de la naturaleza y el alcance de los proyectos, así como de las luchas que caracterizan en un momento el campo intelectual”.²¹ Las experiencias de exilio conforman, sin embargo, un marco particular vinculado con el viaje de las ideas, en tanto puede ser pensado como un viaje con su traductor. Tal como mencionamos al pensar el caso del aprismo en los treinta en la Argentina, la presencia de un contingente de militantes identificados con un cuerpo de ideas lleva a una intervención para hacerlas “traducibles” a los nuevos contextos.²² La idea del exiliado como un “traductor de ideas” puede contribuir a discriminar diferentes instancias en el complejo entramado material de la circulación y recepción de las ideas. En este sentido, el exilio conforma una de los elementos que atraviesa las dinámicas de circulación del aprismo en el continente.

Al mismo tiempo, el exilio permite pensar en las condiciones de posibilidad para la construcción de un registro latinoamericano de la reflexión intelectual, y en el caso

¹⁸ Ver: Moissen, S., “Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur”, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2009.

¹⁹ Ver: Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

²⁰ Nos referimos a la discusión de intelectuales brasileños en los años sesentas sobre “las ideas fuera de lugar”, que involucró a Roberto Schwarz, Silviano Santiago y María Sylvia de Carvalho Franco. Ver: Amante, A., y Garramuño, F., *Absurdo Brasil*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

²¹ “Encuesta sobre el concepto de recepción”, en *Políticas de la Memoria 8/9*, Buenos Aires, Cedinci, 2009.

²² El problema de las “ideologías en el exilio” fue acuñado por la Doctora Silvina Jensen en su intervención en el panel de cierre de las “Jornadas de Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX”, realizadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, en Septiembre de 2012. Al enumerar algunas de las nuevas problemáticas que incluyen las agendas de los estudios de exilios, Jensen mencionó el tema de las “ideologías en el exilio”, a través del caso de exiliados argentinos durante la última dictadura militar, que debían explicar en Europa qué era el peronismo.

del APRA, también de la lucha política. Son numerosos los ejemplos en los que el exilio ha posibilitado el despliegue de una mirada por encima del marco de lo nacional. Desde el colombiano Torres Caicedo y el chileno Bilbao, productores en el siglo XIX de una reflexión sobre la sustantivación gentilicia del continente, pasando por Ugarte, Martí y Mariátegui, el exilio ha sido el trasfondo de las posibilidades de producción de una reflexión de escala continental.²³

Dentro de la agenda de problemáticas definidas por el campo de la historia intelectual, el aprismo ha sido, recientemente, territorio del análisis de la singularidad de las prácticas intelectuales desarrolladas por sus militantes. Se ha destacado el particular vínculo que establecieron los apristas entre el estudio y la escritura, y la acción en el terreno de la política²⁴; también se han realizado investigaciones sobre obras producidas por intelectuales apristas, y se han reconstruido las redes materiales de la circulación del aprismo, como forma de definir los rasgos de las redes políticas e intelectuales en el continente, fundamentalmente en los años veinte.²⁵ Como prueba de la importancia que ha adquirido el APRA dentro del campo de la historia intelectual, podemos mencionar su presencia, a través de dos artículos, en la compilación realizada recientemente por Carlos Altamirano, en el ambicioso proyecto sobre la Historia de los intelectuales en América Latina.²⁶ De esta manera, lentamente, se ha restituido la importancia del aprismo dentro de la historia de las ideas, que había sido eclipsada por el interés generado entre los investigadores del campo de la historia intelectual en la figura de Mariátegui y el mariateguismo.

En el territorio de este renovado interés por el APRA, abonado por el encuentro de los estudios sobre exilios y la historia intelectual, pero, al mismo tiempo, sin perder de vista sus conexiones con la historia política, proponemos inscribir nuestra investigación sobre la presencia del APRA en la Argentina.

²³ Ver Ronijer, 2011, Op. Cit.

²⁴ Bergel, M., “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes de APRA peruano (1921-1930)”, en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010.

²⁵ Entre otros trabajos, pueden verse: Melgar Bao, R., “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del 900* de Luis Alberto Sánchez”, en: *Nostramo. Revista Crítica Latinoamericana*, 1 (1), México, Colectivo Nostramo, 2007, pp. 18-28; García Bryce, I., “Revolucionaria peregrina: Magda Portal, el exilio y el APRA como partido continental, 1926-1945”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.

²⁶ Nos referimos puntualmente a los trabajos citados previamente de Martín Bergel y Ricardo Melgar Bao en el libro coordinado por Carlos Altamirano: *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010.

De esta manera, abandonaremos una perspectiva que solamente se proponga realizar una lectura ideológica del APRA como fenómeno sociopolítico, en el marco de un intento de definición o clasificación de las izquierdas latinoamericanas. Nuestra intención es contribuir a la problematización de esta experiencia político ideológica, sumándonos a los desafíos que supone su reconstrucción. En un trabajo reciente Daniel Iglesias señala algunos problemas de la historiografía sobre el aprismo, con la intención de definir una forma de acercamiento a ese “escurridizo” objeto de estudio:

“encerrado en su estatus de ejemplo ilustrativo y tomado según una dinámica que solo toma en cuenta los elementos más representativos de una naturaleza fenomenológica fijada previamente (discurso dual, leader carismático, carisma, nacionalismo), los estudios sobre el aprismo propiamente dicho son poco numerosos. Sin embargo, existe una voluntad de enfatizar la existencia del aprismo como un fenómeno puramente peruano. [...] Como si existiese un consenso único para subrayar, que el aprismo sigue siendo una experiencia interesante cuya naturaleza transnacional se limita exclusivamente al periodo 1924-1929. No pudiendo ser definido por su carácter ecléctico y por su estatus de crisol ideológico y cultural, que mezcla marxismo, indigenismo, matriz estado-centrada y vanguardismo intelectual revolucionario, este paradigma nacionalista es entonces limitado a su imagen social”.²⁷

El autor propone una metodología para poder estudiar el aprismo continental, en base a “la naturaleza de los lazos sociológicos que dan vida a un discurso político”:

“Se trata de volver a una lectura donde el lugar del actor sigue estando en el centro de la metodología, sin por lo tanto centrarse exclusivamente en las estrategias personales. Esta lectura trata de entender el alcance de la experiencia individual en el tiempo y en el espacio a partir de la experiencia de una red”.²⁸

La posibilidad de estudiar al aprismo como una experiencia continental nos enfrenta al reto de reconstruir las redes que históricamente sustentaron las prácticas efectivas de recepción de sus ideas, vinculadas a una actividad política en cada país. Esto supone tomar a las ideas, no como un cuerpo estable que define posiciones

²⁷ Iglesias, D., “Articulaciones relacionales y redes transnacionales: Acercamiento crítico para una nueva historiografía del Aprismo continental”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea]. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index8602.html>, s/p.

²⁸ Iglesias, 2007, Op. Cit.

ideológicas inmutables con los mismos significados en los diferentes países, sino como algo sujeto a transformaciones a través de los procesos de recepción. Implica también vincular un conjunto de ideas con una serie de actores que impulsaron al aprismo como una opción posible, en nuestro caso, en la Argentina.

Estos objetivos, sin embargo, encuentran una dificultad relacionada con el acceso a las fuentes. Como ocurre en cualquier investigación, la tarea del historiador es armar un rompecabezas; si bien puede faltar alguna pieza, eso no impide que sea reconocible la imagen construida. En nuestro caso, no sólo resultaba difícil prever cuál sería la figura final, sino que las piezas no estaban disponibles, esperando ser acomodadas. Como sucede con otras experiencias políticas o emprendimientos intelectuales de las izquierdas, existen pocos acervos documentales organizados. El acceso a los archivos suele constituir una dificultad para la tarea del investigador interesado en la reconstrucción de esas temáticas. En el caso del APRA, ese problema está atravesado también por los conflictos internos que existen actualmente en el Perú. La historia del APRA es un campo de disputa entre los diferentes grupos que se han alineado a favor o en contra de Alan García, quien en las últimas décadas gobernó el país en dos períodos diferentes. La ausencia de una política estatal sobre los archivos y los conflictos dentro del Partido han hecho que la documentación perteneciente a los acervos personales de los militantes se transformara en una mercancía ofrecida al mejor postor, que generalmente se encuentra lejos del Perú y de América Latina. En ese marco desolador, resultó una documentación muy valiosa el material que se encuentra en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en Lima. Los oficios enviados por la Embajada del Perú en la Argentina nos permitieron acceder a importantes piezas del rompecabezas.

En la Argentina realizamos un paciente rastreo de referencias al aprismo en numerosas publicaciones, a las que se puede acceder por medio de bibliotecas públicas. Sin embargo, resultaron también fundamentales las facilidades ofrecidas por el Cedinci para la consulta de un vasto reservorio de documentación sobre las izquierdas. Si bien ese camino fue importante para la reconstrucción del problema de la recepción del aprismo en la Argentina, fue fundamental un material que formaba parte del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). En el marco de nuestra investigación, y gracias a la orientación del personal del archivo, que es gestionado por la Comisión Provincial por la Memoria, encontramos un interesantísimo legajo sobre las actividades de la militancia aprista en Argentina. Se

trata de una documentación que había surgido a partir de las actividades realizadas por los organismos de control de la policía provincial, que antecedieron a la DIPBA.

Esos “hallazgos” nos permitieron sortear el obstáculo que representa el problema de la disponibilidad de fuentes sobre el tema. Esperamos, así, ofrecer una figura, que si bien podrá ser modificada por la aparición de alguna otra pieza del rompecabezas, resulte al menos reconocible en sus contornos y formas.

El trabajo está dividido en seis capítulos. El capítulo inicial constituye un extenso estado de la cuestión sobre el APRA en las décadas de los veinte y treinta, urdido a partir del título del artículo escrito por Haya de la Torre en Londres, en 1926 (“What is the APRA”), en donde por primera vez difundió las perspectivas de la organización antiimperialista que impulsaba. A partir de ese disparador, el capítulo propone un recorrido por algunas de las respuestas desplegadas, tanto al calor de los debates políticos en el Perú, como en los diferentes abordajes desarrollados por investigadores. Estas perspectivas ofrecen diversos acercamientos: desde la recuperación de las ideas de Haya de la Torre como una variante del marxismo-leninismo, hasta una definición del APRA como una experiencia que puede ser incluida dentro de los “populismos latinoamericanos”. Al mismo tiempo, se propone una distinción analítica entre “el APRA”, como organización antiimperialista, “el aprismo”, como un cuerpo de ideas, y “el Partido Aprista”, en referencia a los cambios en los años treinta, con el objetivo de desplegar la trama histórica de los diferentes momentos en la producción de un cuerpo doctrinario que acompañó una intensa práctica política de escala continental.

El segundo capítulo rastrea la presencia en Argentina de los tres fenómenos que describimos anteriormente (el APRA, el aprismo y el Partido Aprista) a lo largo de las dos décadas de mayor visibilidad de dicha experiencia político-ideológica en nuestro país. De esta manera, buscamos indagar en la recepción de los temas apristas, vinculada con la presencia de sus militantes exiliados en Argentina. Si bien partimos de los antecedentes de estos vínculos en la década de los veinte, nos concentramos en los años treinta con el objetivo de analizar las transformaciones en las concepciones sobre la política, generadas a partir de los cambios ocurridos desde 1930 en América Latina, tomando como referencia las características del aprismo y la relación con diferentes sectores políticos e intelectuales de nuestro país.

El capítulo tres se ocupa de profundizar el análisis de la presencia del aprismo en las redes del socialismo argentino, a través de una fuente ineludible: la revista *Claridad*.

Se trata de una de las publicaciones que más espacio concedió a las ideas y la militancia aprista en todo el continente. Si bien la revista tenía una orientación socialista, se constituyó como una tribuna del pensamiento de izquierda que desbordó ampliamente los límites de un Partido o ideología. Por lo tanto en sus páginas pueden encontrarse diversos posicionamientos y debates en torno del APRA. En este sentido, *Claridad* resulta un observatorio apropiado para analizar algunas de las tensiones que se despliegan en el contacto entre dos culturas políticas diferentes. Por un lado, podemos definir cuáles fueron los usos de la recepción del APRA, qué lecturas acerca de qué era el APRA realizaron los socialistas argentinos, y de qué manera las referencias al aprismo estaban relacionadas con los intentos de generar claves de lectura de la realidad política, social y económica, trastornada a partir de 1930. En este sentido, es posible reconstruir de qué manera el antiimperialismo, en su versión aprista, sirvió como una herramienta para encontrar un mirador de las transformaciones que sufría la Argentina en la nueva década.

Por otro lado, en torno de la lucha antifascista se activaron en Argentina debates que volverían a revisar aquella pregunta original: “¿Qué es el APRA?”. Encontraremos, en ese contexto, desde posiciones que lo identificaban con los “fascismos criollos”, hasta quienes lo consideraban un antecedente de unidad, comparable a la difundida consigna frentepopulista. Nuevamente aquí puede reconstruirse el lugar del antiimperialismo, en un momento en el que, en Argentina, la lucha contra un enemigo “más importante”, que exigía otra forma de unidad continental, parecía tener una mayor efectividad para la movilización política.

El capítulo cuatro se ocupa de un tema que hasta el momento no ha sido explorado por los investigadores. Se trata de la existencia de organizaciones apristas animadas por militantes argentinos, que funcionaron durante la segunda mitad de la década de los treinta, con cierta independencia del Comité Aprista Peruano (CAP) de Buenos Aires y del Partido Aprista Peruano (PAP). Utilizando fuentes documentales que no habían sido trabajadas previamente, como la información que contenía un legajo policial, reconstruye quiénes eran los militantes y cuáles eran las perspectivas de las organizaciones apristas argentinas: el Sindicato Aprista de Estudiantes de la ciudad de La Plata (SAE), y el Partido Aprista Argentino (PAA), que funcionó en la ciudad de Rosario.

Las iniciativas del “aprisimo argentino” permiten un acercamiento concreto a los límites y las posibilidades de una experiencia centrada en la prédica antiimperialista, en la argentina de esos años.

La experiencia de recepción del APRA en Argentina tiene su capítulo más interesante, tal vez, en la existencia del Partido Aprista Argentino (PAA). La organización funcionó en la ciudad de Rosario y tuvo al escritor y periodista Alberto Faleroni como su principal impulsor. Más allá del alcance y difusión de esta experiencia política, centrada en la prédica antiimperialista, su existencia y presencia en un espacio cercano al Partido Demócrata Progresista (PDP) permite arriesgar algunas hipótesis sobre el escenario político santafecino, y específicamente rosarino, en un período de cambios importantes signados por la intervención federal de la Provincia y el regreso del radicalismo a la disputa electoral.

La perspectiva que proponemos en el capítulo cinco intenta pensar a las provincias como un territorio particular de la política, con sus dinámicas específicas. Allí, en Santa Fé, el aprismo argentino construyó sus propias lógicas de intervención en donde se cruzaban la dimensión continental de sus referencias ideológicas, las pretensiones nacionales de su intervención, y los elementos locales, donde se llevaban adelante sus iniciativas y prácticas de movilización. En este cruce de dimensiones espaciales en el que se daba la actuación política del aprismo argentino encontramos la posibilidad de analizar nuevamente los límites y las posibilidades del antiimperialismo, desde una perspectiva de recepción vinculada con el uso de dichas consignas en torno de prácticas políticas en un escenario local.

Finalmente, el capítulo seis reconstruye la forma en que el aprismo pudo conectarse con culturas políticas diferentes, como se observa a partir de las relaciones que pueden establecerse entre el APRA y FORJA, por un lado, y los vínculos del “aprisimo argentino” con tradiciones liberales y democráticas.

Capítulo 1

¿Qué es el APRA?

En 1926 Víctor Raúl Haya de la Torre escribió un artículo en una revista de Londres titulado “What is the A.P.R.A.”.¹ Hasta ese momento la Alianza Popular Revolucionaria Americana era una consigna de un grupo de militantes estudiantiles peruanos que se habían visto forzados a exiliarse, escapando de las persecuciones del gobierno de Augusto Leguía. Un año después se fundaba en París la primera célula del APRA, y un grupo de estudios, cuyas perspectivas y enfoques estaban anunciados en aquel artículo periodístico escrito por Haya. La pregunta que inauguraba el texto era respondida con una serie de posicionamientos políticos que giraban en torno del antiimperialismo, y que intentaban asumir la forma de programa mediante cinco puntos, que luego quedarían consagrados como ejes de la doctrina aprista. De esta manera se producía el nacimiento de una organización continental orientada a la lucha contra el imperialismo, que unos años después alcanzaría un protagonismo fundamental en el Perú.

La respuesta a la pregunta “qué es el APRA” ha dado lugar a perspectivas encontradas, en las que han primado versiones apologéticas o condenatorias del APRA y de su líder y fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre. Desde la publicación del folleto “Qué es el ARPA”² a través del cual Julio Antonio Mella, militante comunista cubano, procuró prontamente desactivar el incipiente movimiento que se presentaba como un posible rival del comunismo en el campo de la lucha antiimperialista en América Latina, el aprismo ha sido objeto de enjundiosos ataques y de apasionadas defensas, impulsadas por las disputas políticas de cada momento. Éstos se desarrollaron principalmente a partir del protagonismo que tuvo el APRA como Partido en la vida política del Perú.

En el marco de dichos enfrentamientos, se ha alzado una visión canónica sobre su historia, desarrollada por los propios militantes apristas y urdida a través de los diferentes escritos publicados por Haya de la Torre. Quien más ha colaborado en la

¹ Haya de la Torre, V. R., “What is the A.P.R.A?”, *The Labour Monthly*, N° 12, Vol. 8, Diciembre de 1926, pp. 756-759.

² Mella, J., “Qué es el ARPA”, Lima, Editorial Educación, 1975 [México, 1928].

versión consagrada por los apristas acerca de su propia historia ha sido Luis Alberto Sánchez, autor de tres biografías sobre el APRA y la vida de su fundador.³

Las diferentes actualizaciones de las biografías han sido en parte respuestas a los “contra relatos” elaborados en general por militantes opositores, o por ex apristas, que en su enfrentamiento con el Partido han publicado documentación orientada a denunciar las estrategias desplegadas por Haya de la Torre, tendientes a afirmar su liderazgo personal. Estas miradas procuraron develar una “esencia” del APRA, que habría sido traicionada por sus propios referentes.⁴

En los últimos años de la década de los setenta y durante la década siguiente, tras el fallecimiento de Haya de la Torre, algunos investigadores procuraron realizar una historia del APRA que se apartara del “relato oficial” o “canónico”, y de valoraciones políticas previamente determinadas. Sin embargo, el propósito “desmitificador” de la Historia documentada buscaba también intervenir en el debate político, en un momento en el que parecía ponerse en juego la herencia del liderazgo vacante. De acuerdo a la presentación que Pedro Planas hace de su libro *Los orígenes del APRA*, “el plano político-actuante del aprismo” había perdido la “conexión con el plano histórico-político”.⁵ En última instancia, la preocupación de quienes se propusieron revisar la historia del APRA era poder explicar los continuos virajes ideológicos y las distintas estrategias de alianzas, con el objetivo de justificar o impugnar las decisiones de sus dirigentes.⁶

³ Sánchez, L. A., *Haya de la Torre o el político*, Santiago, Ercilla, 1934; *Haya de la Torre y el APRA*, Santiago, Ed. Del Pacífico, 1954; *Apuntes para una biografía del APRA*, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.

⁴ Tal ha sido el registro ofrecido por quienes señalan que el APRA constituyó una “estafa”, cuyo mayor responsable fue Haya de la Torre. Dichas miradas, si bien suelen impugnar por completo al aprismo, en algunos casos observan que hubo una traición a su doctrina originaria. En general se atribuye la pérdida de su sentido inaugural a las ambiciones personales de su fundador, resumidas en su inquebrantable obsesión por acceder a la presidencia del Perú. Dentro de este grupo podemos ubicar a algunos ex apristas como Luis Eduardo Enriquez o Eudocio Ravines. Ver: Enriquez, L. *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América*, Lima, Ed. Del Pacífico, 1951; Ravines, E. *La gran estafa*, México, Libros y Revistas S.A., 1952.

⁵ Planas, P., *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, Lima, Okura Editores, 1986, p. 10.

⁶ Dentro de este grupo de obras podemos mencionar, además del libro de Planas, la compilación de documentos del archivo de Cesar Pardo que realizaron Thomas Davies Jr. y Víctor Villanueva, *300 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Lima, Horizonte, 1978. La obra de Planas forma parte de un segundo grupo, que recoge la perspectiva que encuentra dos etapas en la historia del aprismo, pero con el objetivo de reivindicar los principios doctrinarios de un “aprimo auroral”. Quienes desarrollan estas miradas procuran “rescatar” al “primer Haya” y enfatizar las convergencias entre su pensamiento y el de José Carlos Mariátegui. El derrotero posterior del aprismo es atribuido a decisiones con contenido pragmático por parte de sus dirigentes, pero esto no impide reivindicar al aprismo como una experiencia valiosa y un cuerpo de ideas original que forma parte del

Las perspectivas atravesadas por posturas militantes persisten hasta la actualidad. En el año 2009 el historiador Nelson Manrique publicó un libro titulado *“Usted fue aprista”*. *Bases para una historia crítica del APRA*.⁷ El título de la obra tiene como origen una anécdota que habría surgido del encuentro entre un ex militante aprista, Juan Gonzalo Rose, y Víctor Raúl Haya de la Torre. Éste último le habría recordado su antigua militancia: “¡Usted fue aprista!”. “Usted también”, fue la respuesta de Rose. El contenido del libro, como queda expresado en la anécdota, abona la perspectiva de la existencia de dos etapas. Manrique responsabiliza a Haya de la Torre por los continuos virajes ideológicos del APRA. Las decisiones tomadas con sentido pragmático lo habrían llevado a abandonar las posiciones más revolucionarias y a acercarse al APRA a la oligarquía peruana, hasta forjar alianzas con quienes habían sido sus persecutores, como el General Odría, en la década de los sesenta. Este libro despertó una gran polémica, que, de alguna forma, actualizó disputas que se remontan a 1928, cuando se publicó el folleto de Mella al que hicimos referencia.⁸

La crítica desplegada por los impugnadores de Haya y del aprismo, sumada a los cambios de orientación doctrinaria y política que efectivamente transitó el APRA, tendieron a eclipsar la originalidad que mostró en las décadas de los veinte y treinta, tanto como experiencia política de alcance continental, como en su carácter de producción teórica “heterodoxa”, con influencias del marxismo. Esta última dimensión ha sido rescatada por quienes se han centrado en el estudio del pensamiento latinoamericano en la década de los veinte. El antiimperialismo y el latinoamericanismo, como discursos vertebradores de la iniciativa política de las izquierdas, han sido objeto de los estudios sobre las ideas y la política durante el período de entreguerras, en muchos casos a partir del “espejo retrovisor” que generaron

corpus teórico del “marxismo latinoamericano”. Aquí cabría mencionar también la obra de Víctor Hurtado, *Hayismo Leninismo*, Lima, Bahía Ediciones, 1987.

⁷ Manrique, N. *“Usted fue aprista”*. *Bases para una historia crítica de APRA*, Lima, PUCP - CLACSO, 2009.

⁸ Una respuesta al libro de Manrique es la obra de Nelson Vázquez Juárez, *Haya desde la izquierda*, Lima, Instituto de Sudamérica, 2011. En el mes de Julio de 2011 presencié una conferencia titulada “Convergencias entre Haya de la Torre y Mariátegui”, que se llevó a cabo en la Casa Museo Mariátegui, en Lima, en la que el abogado y militante aprista Nelson Vázquez Juárez presentaba parte de los contenidos de su libro. Luego de la exposición y de un intercambio de preguntas y comentarios con el público, el director del espacio, dedicado a la exposición de la obra de Mariátegui, agradeció el tono cordial en el que se había desarrollado la actividad y mostró su agradable sorpresa “porque no habían volado sillas”. Esta anécdota retrata las tensiones que continúan generando las posiciones en torno del aprismo.

los debates de los sesenta.⁹ En dichos enfoques la experiencia y particularidades del APRA han sido generalmente sintetizadas en el pensamiento de Haya de la Torre. Éste y José Carlos Mariátegui fueron erigidos como referentes de una generación que logró desarrollar una lectura situada del marxismo, para ofrecer respuestas teóricas originales frente a la encrucijada en la que se encontraba el continente, en un contexto de crisis de viejos paradigmas.¹⁰ Así, las obras de Mariátegui y Haya de la Torre, en torno del abordaje de tópicos como el del antiimperialismo, las clases sociales, la nación, el indigenismo, etc., se alzaron como antecedentes u orígenes del “marxismo latinoamericano”. Las referencias a Haya de la Torre y al APRA, dentro de estas perspectivas, en general ocuparon un lugar subordinado con respecto a la relevancia que adquirió la recuperación del pensamiento mariateguiano, que fue acompañada de una “desbolchevización” de su obra. Frente a este “redescubrimiento” de Mariátegui, y de *Amauta*, como el momento más lúcido de una vanguardia estético-política latinoamericana, Haya de la Torre ha sido destacado por su trayectoria como político. En la confrontación con las ideas del *amauta* se ha señalado su inclinación hacia la pequeña burguesía, que era vista como vanguardia de un frente pluriclasista. Este contraste ha tendido a acentuar aquellos aspectos de la experiencia del APRA que lo conducirían hacia su transformación en un partido político de masas, lo que finalmente ocurriría en la década de los treinta. Esta perspectiva ha logrado poner en primer plano la experiencia del aprismo como partido nacional, y ha desplazado la atención hacia aspectos de las prácticas políticas, en particular en relación con las características del liderazgo ejercido por Haya, su “jefe máximo”. Dichos acercamientos han dado lugar a enfoques que situaron al aprismo entre las experiencias del “populismo latinoamericano”.¹¹

⁹ Ver: Ansaldi, W. y Funes, P., “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento de los años veinte y sesenta”, *Cuadernos del Cish*, N° 5, La Plata, 1998, pp. 13-75; Tarcus, H., *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 2001.

¹⁰ Como señala Patricia Funes, la crisis de posguerra permitió que se desarrollaran en América Latina nuevas y originales miradas que tenían en común la incertidumbre que provocaba la “pérdida de la brújula” que representaban, hasta ese momento, las certezas derivadas de las ideas de Progreso, Razón y Civilización. “Un territorio intelectual crítico se abría a partir de la posguerra. Arena bastante movediza, soliviantada por fluidos heterodoxos sobre el positivismo que ya no daba cuenta de estas sociedades”. Funes, 2006, Op. Cit., p. 49.

¹¹ De acuerdo al análisis que realizan Martuccelli y Svampa, el aprismo en Perú puede ser considerado una “experiencia nacional-popular trunca”, en la que se desarrollaron dos de los tres elementos que definen el triángulo del modelo: el papel del líder y la relación entre el partido y los actores sociales. Martuccelli, D. y Svampa, M., “Las asignaturas pendientes del modelo nacional-popular”, en Mackinnon, M., y Petrone, M., *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998. Alan

Las miradas sobre el APRA que recuperan su condición de protagonista de la vida política peruana, una vez clausurada su etapa inicial con proyección continental, han vinculado sus orígenes con las transformaciones socioeconómicas ocurridas en el Perú, durante las primeras décadas del siglo XX. La modernización de la industria azucarera y de la producción minera, habrían generado en el norte peruano un proceso de concentración de la tierra en grandes propiedades en manos de capitales extranjeros. Este proceso explicaría la transformación de antiguos pequeños propietarios en braceros de las grandes haciendas azucareras. También la clases medias limeñas se habían ensanchado hacia principios de siglo con la inmigración de “cholos” e hijos del patriciado del interior, empobrecidos por la penetración del capital extranjero.¹² David Parker señala que hacia mediados de la década de los veinte, la distinción entre trabajadores manuales y no manuales (obreros y empleados) se había plasmado en la legislación laboral. La clase media comenzó a ser un ingrediente significativo del debate público, en tanto algunos partidos, como el APRA, adoptaron elementos de la retórica de los empleados en sus plataformas.¹³ Estas perspectivas permiten comparar al APRA con otras experiencias, como el radicalismo argentino, tendientes a procurar la incorporación de los sectores medios a la vida política. Su radicalidad, expresada en los intentos revolucionarios de los primeros años de la década de los treinta, sería el resultado de los efectos que la “política del azúcar” tuvo en el desquiciamiento del orden socioeconómico, lo cual explicaría la disponibilidad de los sectores perjudicados para encolumnarse detrás de un movimiento político como el APRA.¹⁴

Angell señala que el aprismo fue, junto con Acción Democrática en Venezuela, un “movimiento populista radical”, que dirigía sus llamamientos principalmente a las clases medias. Ver: Angell, A., “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Bethell, L., *Historia de América Latina*, T. 12, Barcelona, Crítica, 1997. También Adam Anderle considera al APRA el primer partido populista. Ver: Anderle, A., “El Populismo (1929-1948)”, en Lucena Salmoral, M. (coord.), *Historia Iberoamericana*. Tomo III, Madrid, Cátedra, 1992. En su tesis de Licenciatura, la socióloga peruana Josefina Huamán Valladares sostiene que si bien puede considerarse al APRA una experiencia populista por el apoyo y la manipulación de las masas en proceso de adaptación urbana, por la existencia de un líder carismático y por impulsar un proyecto industrialista, la definición cercena ciertos rasgos que son originales en el movimiento. El análisis toma como modelo la definición de populismo de Julio Cotler, en *Crisis política y populismo militar en el Perú*, IEP, Lima, 1969. Ver: Huamán Valladares, M., “El APRA de 1930 a 1945: ¿Movimiento populista?”, Memoria para obtener el grado en Ciencias Sociales con mención en Sociología, PUCP, Lima, 1974.

¹² Ver: Klaren, P., *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima, Moncloa - Campodónico Editores Asociados, 1970.

¹³ Parker, D. S., *The Idea of the Middle Class. White-collar workers and peruvian society, 1900-1950*, USA, Pennsylvania University Press, 1988.

¹⁴ Ver: Klaren, 1970, Op. Cit.

Las referencias al APRA han tenido mayor presencia en los estudios sobre el impacto continental de la Reforma Universitaria. La profusa bibliografía sobre el tema ha situado al APRA como una de las organizaciones antiimperialistas surgidas principalmente a partir de la actividad de intelectuales, que reconocían un lenguaje común originado en el movimiento reformista universitario. El APRA sería la expresión más perdurable de la transformación de los ideales de la Reforma Universitaria en un partido político. Dicho itinerario habría sido posible como consecuencia de la temprana relación que los estudiantes peruanos establecieron entre la reforma en los claustros y la transformación social, debida al clima dictatorial en el que se desarrolló el reformismo universitario en Perú.¹⁵

Las perspectivas desarrolladas en estas respuestas a la pregunta sobre qué es el APRA, han dejado de lado algunos aspectos relevantes de dicha experiencia.

En las últimas décadas, a partir de nuevas preocupaciones en el campo de la historiografía, el interés por el APRA se ha incrementado, fundamentalmente entre quienes se propusieron reconstruir las redes del exilio latinoamericano, y entre quienes han recuperado al aprismo desde las perspectivas que ofrece la historia intelectual.¹⁶ Martín Bergel, por ejemplo, ha advertido sobre el relegamiento sufrido por el núcleo de los fundadores del APRA, eclipsados por la entronada figura de Haya de la Torre. En sus trabajos procura recuperar las prácticas y discursos del grupo de exiliados que impulsaron el aprismo en la década de los veinte. Esto le permite concentrarse en la caracterización de la figura del intelectual construida por los militantes del aprismo, en la que encuentra una singular imbricación entre el ejercicio intelectual y la práctica política. A su vez, destaca la importancia de las insistentes campañas proselitistas desplegadas por los militantes peruanos exiliados como uno de los resortes claves para explicar el crecimiento de la iniciativa que impulsaban.¹⁷ En ese mismo camino, Iñigo García Bryce ha advertido también acerca de la relevancia de dirigentes como Magda Portal, luego olvidada por la historiografía, en las campañas de difusión continental del

¹⁵ Ver: Cattáneo, L. y Rodríguez, F., “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte”, *Prismas*, Año IV, N° 4, 2000, pp. 47-57; Portantiero, 1978, Op. Cit.; Candelari, M. y Funes, P., *Escenas reformistas. La Reforma Universitaria 1918-1930*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

¹⁶ Este renovado acercamiento al tema ha dado lugar a la realización de un Simposio sobre el APRA, que se realizó en el marco del 53 Congreso de Americanistas en México, en el año 2009.

¹⁷ Ver: Bergel, M., “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931).” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19 (2), 41-66, 2009; Bergel, 2010, Op. Cit.

APRA.¹⁸ Este tipo de acercamientos ha permitido recuperar la importancia de las redes transnacionales como soportes de la circulación de ideas en el continente. En este sentido la historia del APRA en los veinte puede ser recuperada como un capítulo destacado de las prácticas intelectuales características de esa década.

Los estudios que han abordado al aprismo como paradigma de las ideas de la década de los veinte, o como ejemplo de una construcción política deudora de las redes transnacionales, han tendido a definir una cronología sobre el APRA, que supone una definición contundente. En general coinciden en remarcar las transformaciones en torno del cambio de década, que acompañaron una “peruanización” del proyecto del APRA, cuya materialización fue la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP), en Marzo de 1931.¹⁹

Sin embargo las problemáticas referidas al exilio y la recepción del aprismo en la década del '30 no se agotan en la mirada analítica proyectada por los investigadores que han concentrado su mirada en los años '20. Si bien es cierto que el aprismo profundizó los aspectos nacionalistas de sus doctrinas en función de una estrategia orientada principalmente a la práctica política en el Perú, a través del PAP, no menos relevante para la historia del aprismo es remarcar la importancia y dinámica de las redes de exilio en los años '30 y la existencia de células apristas con un fuerte protagonismo de militantes que no eran de origen peruano, lo cual plantea nuevos matices a la experiencia continentalista originada en los años '20.²⁰

Como vemos, los estudios sobre el aprismo definen un estado de la cuestión en disputa, en el que cada uno de los enfoques intenta delimitar un objeto que parece resistirse a las categorías de análisis rígidas. Revisar la pregunta inaugural de esta escurridiza experiencia política, no quiere decir poder responderla definitivamente, sino acercarse a esclarecer los diferentes momentos en la producción de un cuerpo doctrinario que acompañó una intensa práctica política. Realizaremos esta tarea por medio de una distinción entre “el APRA”, “el aprismo” y el “Partido Aprista”. Esta diferenciación tiene como objetivo ofrecer una exposición más clara para el análisis, a través de la cual se pueden distinguir los cambios en la fisonomía de la experiencia política y del corpus de ideas que está asociado con ella. No desconocemos que muchas

¹⁸ García-Bryce, I., “Peregrinaciones de una revolucionaria: Magda Portal y el APRA en Latinoamérica, 1926-1945”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.

¹⁹ Bergel señala que “En sus orígenes, el aprismo está lejos de haber asumido la faz populista y pragmática que adoptará en el curso de las décadas siguientes”, 2010, Op. Cit., p. 323.

²⁰ Ver: Melgar Bao, 2003, Op. Cit.; Moissen, 2009, Op. Cit.

veces esas denominaciones funcionaron indistintamente, como formas de referirse a un mismo movimiento político-ideológico, en sus diferentes períodos.

El A.P.R.A.

La década de los veinte comenzó bajo el influjo del movimiento reformista iniciado en Córdoba, en 1918, que fue uno de los acontecimientos con mayor repercusión continental. En ese contexto, los vínculos entre los estudiantes e intelectuales latinoamericanos se hicieron particularmente intensos. Los ecos del reformismo superaron ampliamente las disputas dentro de las universidades y le dieron forma a un registro común de problemáticas y preocupaciones, que pueden sintetizarse en la extendida adhesión a nociones como el “juvenilismo”, el “antiimperialismo” y la unidad y solidaridad de los países del continente. La generación que animó el movimiento de la Reforma Universitaria en Perú compartía los ideales de unidad continental y la promesa de redención espiritual en el llamado a la juventud americana, que se hallaban en el sustrato arielista de aquel movimiento. En dicho contexto, los estudiantes peruanos advirtieron tempranamente que sus actividades debían desbordar el ámbito de la Universidad de San Marcos de Lima, en donde en 1919 se había iniciado la protesta estudiantil. Las aspiraciones de los sujetos emergentes en el Perú de principios del siglo XX encontraban limitaciones en una formación social todavía oligárquica. Esto hizo que las movilizaciones obreras y estudiantiles le otorgaran un fuerte contenido social a las reivindicaciones, y que la prensa y las revistas culturales fuesen los espacios de representación alternativos, donde se fue definiendo un proyecto que disputaba la idea de lo nacional a la oligarquía dominante. En estos discursos emergentes, el problema indígena adquirió una nueva centralidad, como fundamento de la nación excluida o inconclusa, lo que impulsó el vanguardismo indigenista, característico de la “nueva generación peruana”. Si bien sería necesario que transcurrieran algunos años para que José Carlos Mariátegui lograra a través de su obra la aleación de este movimiento con el socialismo marxista, en el ámbito de la Universidad Popular González Prada, se irían definiendo, ya en los inicios de la década de los veinte, las líneas fundamentales de un proyecto que procuraba crear un espacio de formación revolucionaria y difusión cultural, que resultaba al mismo tiempo una forma de articular

la participación de líderes estudiantiles en huelgas de obreros y manifestaciones callejeras.²¹ Al calor de esta experiencia asomará la personalidad de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien a través de su participación en los conflictos que enfrentaron a estudiantes y obreros con el gobierno de Augusto Leguía, comenzó a transformar su fama de dirigente estudiantil en una agigantada figura de líder político.

El relato canónico sobre la historia del APRA, que suele confundirse con la biografía de Haya de la Torre, comienza generalmente en el año 1923: Haya había sido uno de los dirigentes con mayor visibilidad en las jornadas del 23 de Mayo, en las que una vasta movilización se opuso a la iniciativa de Leguía de consagrar al Perú al Sagrado Corazón de Jesús. La represión ordenada por el gobierno tuvo como resultado la muerte de un estudiante y un obrero. La acción coordinada por los estudiantes reformistas para rescatar los cuerpos de la morgue y trasladarlos a la Universidad de San Marcos, se transformaría en un relato fundador de una tradición heroica, que conectaría el movimiento reformista con las posteriores luchas del aprismo.²² El protagonismo de Haya de la Torre en dichos acontecimientos proyectó su figura a nivel nacional y continental, dando comienzo a su prestigio como dirigente político surgido de las universidades.²³

²¹ La primera Universidad Popular se había fundado en Lima y luego la experiencia se trasladó a Vitarte, un distrito de trabajadores textiles, en 1921. Más tarde serían bautizadas con el nombre del escritor anarquista, González Prada. Fueron concebidas como espacios de formación que traducían el ideal reformista de llevar el conocimiento hacia la sociedad, atravesando las paredes de la Universidad. La enseñanza en los establecimientos era gratuita y se dictaban clases nocturnas para permitir la asistencia de los alumnos, quienes debían ser obreros. Este era un aspecto destacado de la militancia reformista en Perú ante los ojos de los estudiantes de todo el continente. Para un relato de la organización y actividades de las Universidades Populares, ver: Cornejo Koster, E., “Crónica del movimiento estudiantil peruano”, en Portantiero, 1978, Op. Cit.

²² El carácter heroico atribuido a la jornada puede verse en el tono épico del relato de Cornejo Koster: “Muchos se colaban entre los claros que los caballos dejaban; unos pasaban ilesos, otros después de recibir la caricia de acero de un sable. Los cadáveres servían de escudo. Además los caballos, más sensibles que quienes los montaban, se encabritaban en presencia de los cuerpos rígidos y ensangrentados [...] Los cargadores de los cadáveres pasaron y cuadras más allá fueron nuevamente atacados; nueva lucha, nuevos heridos, nueva sableadura y nueva lluvia de innumerables piedras; nuevo encabritarse de caballos que no dejaban que sus jinetes accionaran con sus sables fraticidas. Y así, soportando carga tras carga, de la caballería, la multitud cada vez más reducida llegó al Parque Universitario, donde miles de gentes venidas por diversas calles esperaban a los que los cadáveres conducían”. “Crónica del movimiento estudiantil peruano”, en Portantiero, 1978, Op. Cit., p. 254.

²³ Eudocio Ravines también destaca la importancia que los acontecimientos del 23 de Mayo tuvieron en la proyección de la figura de Haya de la Torre. Sin embargo, en sus memorias, donde desarrolla fuertes críticas al liderazgo ejercido por Haya sobre el grupo de militantes del que él formaba parte, denuncia la deliberada utilización de los hechos acaecidos en dicha movilización:

- “¡El estudiante de Letras que fue herido en el muslo, ha muerto!

Se hizo un silencio espeso después de la frase. De súbito estalló un grito salvaje. Haya de la Torre, en mangas de camisa y calcetines había lanzado lejos el saco negro y el diario que le cubría la cara, para, en medio de un nervioso palmoteo de sus manos exclamar como traspasado de gozo báquico:

Obligado al destierro por las repercusiones que prosiguieron a las jornadas contra el avance de la iniciativa clericalista de Leguía, Haya de la Torre transitó su itinerario de exilio como un reconocido dirigente estudiantil, en las redes del reformismo universitario. Se hallaba lejos aún el proyecto político continental, que más tarde impulsaría. Sin embargo, tal como ha advertido Bergel, desde la participación en las Universidades Populares que se habían fundado en Lima al calor del movimiento de la Reforma Universitaria, se había conformado un grupo de dirigentes estudiantiles que tempranamente vincularon sus inquietudes intelectuales con la proyección de sus actividades en la arena política.²⁴ Esto era el resultado de la poca permeabilidad y apertura de las clases dirigentes, que hacían que, en el caso peruano, resultara clara la relación entre reforma universitaria y reforma social.²⁵ Fue en ese contexto en donde Haya comenzó a construir su liderazgo, que luego fue consolidado a través de una incansable actividad epistolar que logró sostener los vínculos con sus compañeros exiliados en Buenos Aires, París y México. Bergel señala que: “los breves e intensos años de la UPGP y las movilizaciones de mayo de 1923 prohicieron un proyecto político que el exilio, más que interrumpir, amplificó”.²⁶

El viaje de Haya en el destierro tuvo una primera parada en Panamá y luego fue recibido con entusiasmo en Cuba, en donde fue acogido por el dirigente estudiantil cubano Julio Antonio Mella, quien luego sería su principal detractor. Su paso por la isla caribeña dejó en su estela la fundación de la Universidad Popular José Martí, inspirada en el antecedente limeño. En un testimonio posterior a la visita de Haya, Mella diría, recordando el paso del dirigente peruano: “Es el arquetipo de la juventud latinoamericana, es un sueño de Rodó hecho realidad, es Ariel”.²⁷

Sus cualidades como dirigente estudiantil eran ya reconocidas en el continente y éstas lo llevaron a trabajar con José Vasconcelos durante su estancia en México. Pedro

- ¡Eso era lo que nos hacía falta: un estudiante y un obrero. Era lo que necesitábamos!”. Ravines, 1952, Op. Cit., p. 80.

²⁴ Ver: Bergel, 2009, Op. Cit.

²⁵ Candelari y Funes señalan que: “La relación empática del gobierno de Yrigoyen con los estudiantes argentinos fue una excepción en el contexto latinoamericano. La democratización de las unidades académicas se enfrentó con gobiernos de carácter dictatorial lo que evidenció la esterilidad de un reclamo sectorial y llevó al movimiento estudiantil a establecer una relación con la sociedad y la política en la que la apertura, la democratización y modernización universitaria se vio inexorablemente ligada a la ruptura de los gobiernos oligárquicos”, 1997, Op. Cit., p. 101. Sobre este tema ver también Portantiero, 1978, Op. Cit.

²⁶ Bergel, 2010, Op. Cit., p. 306.

²⁷ Citado en Alva Castro, L., *Haya de la Torre. Peregrino de la unidad continental*, Fondo Editorial Haya de la Torre, Lima, 1988, p. 14.

Planas, en un libro que intenta historizar los diferentes momentos de la ideología de Haya, sostiene que fue la experiencia mexicana y la lectura que realizó allí de la obra del argentino Manuel Ugarte, las que contribuyeron a despertar su preocupación por el problema del imperialismo norteamericano.²⁸

Fue al partir de México cuando pronunció el discurso que posteriormente sería muchas veces reproducido y tomado como mito de origen del APRA.²⁹ Las palabras enunciadas en aquella ocasión, tal como ha sido advertido por Luis Alberto Sánchez, recogían las impresiones sobre el problema del imperialismo que habían difundido previamente Vasconcelos y Ugarte. Sánchez reconoce que “la urgencia de unión de los pueblos de América Latina y la amenaza del imperialismo yanqui no constituían una novedad flagrante”.³⁰ Por otro lado, puede percibirse en el texto del discurso de Haya la influencia que tenía la Revolución Rusa en el horizonte de sus expectativas.³¹

²⁸ “El destino de un continente, la conocida obra del cuentista argentino, y activo propagandista anti-yanqui, Manuel Ugarte, será, entre tanta lectura, la que más le influirá. Era, según confesó en un artículo publicado en la revista argentina *Córdoba*, en Febrero de 1924, el primer libro de Ugarte que leía. ‘Debo declarar también –añadió ahí Haya- que la conciencia del peligro imperialista norteamericano es en mi nueva’. Tenía 28 años cuando Haya recién descubre, en las páginas del libro de Ugarte, al peligro imperialista norteamericano, que se convertiría después en el principal sustento político del aprismo”. Planas, 1986, Op. Cit., p. 21. Sin embargo, la relación de Haya con Ugarte, José Ingenieros y Alfredo Palacios, se remontaba a los inicios de la Reforma Universitaria y se fundaba en la admiración que en todo el continente se tenía por quienes eran considerados los referentes de la nueva generación americana. Haya había tenido oportunidad de conocerlos en 1922, en el marco de un viaje en el que visitó, además de Buenos Aires y La Plata, Montevideo y Santiago de Chile.

²⁹ La fecha del 7 de Mayo de 1924 es tomada como el día de la fundación del APRA en el relato de los apristas. Luis Alberto Sánchez señala: “el temperamento inquieto y perseverante del presidente peregrino de la Federación de Estudiantes del Perú, resolvió organizar un grupo de jóvenes unidos por los mismos ideales y proyectó la creación de un movimiento de rescate y unificación continental, y pidió una fecha para entregar a la Federación de Estudiantes de México, en la persona de su presidente saliente, don Lelo de Larrea, la nueva y simbólica bandera de la unidad de América Latina [...] La organización creada recibió el nombre de Alianza Popular Revolucionaria Americana, cuya sigla es APRA, y la entrega se realizó en la Escuela Nacional Preparatoria, el mencionado 7 de Mayo de 1924”. Sánchez, 1978, Op. Cit., p. 35. Pedro Planas considera que la fecha de fundación es uno de los mitos contruidos por los apristas: “Ese día no hubo la tal fundación del APRA, cuyas siglas, además, no son mencionadas para nada en esa ceremonia [...] Pero no sólo no se hace mención al (o a la) APRA, sino que en el discurso de Haya, de aquel día, no se perciben los elementos ideológicos que caracterizarían, después, al aprismo como doctrina. Delata más bien, desde el inicio, una plena adhesión al ideal vasconceliano de *la unidad de los pueblos de nuestra raza*”. Planas, 1986, Op. Cit., p. 24.

³⁰ Sánchez, 1978, Op. Cit., p. 37.

³¹ El discurso pronunciado por Haya es el siguiente: “Esta bandera que yo os entrego, camaradas estudiantes mexicanos, no presume originalidades recónditas [...] La tenéis aquí: el rojo dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia que en esta hora admirable del mundo inflama la conciencia de los pueblos, nos habla también del amor, convívito con la justicia. Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación indoamericana, señala las tierras vastas, que unidas y fuertes brindarán hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana [...] Os la entrego, camaradas estudiantes de México porque sois vosotros los que, desde esta tierra heroica, que hoy mira atenta y devota nuestra América, tenéis derecho a llevarla. Porque sois hijos del pueblo que más gallardamente defendió la libertad de la raza”. Haya de la Torre, V. R., *Construyendo el aprismo*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1933, p. 6.

Más tarde, y en relación con la curiosidad y esperanzas que despertaba en muchos políticos e intelectuales la experiencia soviética, visitaría Moscú, para luego instalarse en Europa. Estas experiencias habrían llevado a Haya a producir un viraje ideológico que lo distanció del “neorielismo” de su militancia estudiantil y lo acercó al marxismo.³²

La propuesta de conformar un frente político llegaría, entonces, luego de una biografía intelectual desplegada a través de esta temprana experiencia de exilio, que había llevado a Haya de la Torre a considerar con entusiasmo las impresiones recogidas en sus estadías en México, y más tarde en la URSS. La primera aparición de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se produce a través de la difusión de un artículo escrito por Haya de la Torre en *The Labour Monthly*, en diciembre de 1926. Allí se presentaba un “frente único de trabajadores manuales e intelectuales”, con un programa común de acción política para luchar contra el imperialismo en América Latina. La propuesta era acompañada por cinco puntos que servirían de base para la actividad de las diferentes secciones nacionales.³³

Hasta aquí hemos seguido a grandes rasgos la secuencia de hechos vinculados con la biografía de Haya de la Torre, que el relato aprista ordena como antecedentes del APRA. Sin embargo, para comprender la propuesta lanzada desde Londres, en 1926, es necesario tener en cuenta algunos elementos propios del contexto político e intelectual, y ciertas particularidades del exilio del grupo de militantes peruanos que secundarán a Haya.

La iniciativa del APRA procuraba instalar una organización antiimperialista capaz de disputar un espacio entre otras que ya existían en el continente.³⁴ José Ingenieros había fundado en Buenos Aires la Unión Latino Americana (ULA), una

³² Ver Planas, 1986, Op. Cit.

³³ Los cinco puntos difundidos eran: 1-Acción contra el Imperialismo Yanqui; 2- Por la Unidad política de América Latina; 3- Por la nacionalización de tierras e industrias; 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. El artículo se publicó originalmente en inglés, pero luego fue traducido y difundido en numerosas revistas del continente. Además fue incorporado como capítulo en *Por la emancipación de América Latina*, Buenos Aires, Claridad, 1928, y en *El Antiimperialismo y el APRA*, Santiago, Ercilla, 1936, ambos escritos por Haya de la Torre.

³⁴ Como por ejemplo, la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA) y la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA). Para un análisis de estas organizaciones, ver Kersfeld, D., “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo” y Melgar Bao, R., “Un neobolivarianismo antiimperialista”. Ambos artículos en: *Políticas de la Memoria 6/7*, Buenos Aires. CeDInCI, 2006-2007, pp. 143-163.

organización de intelectuales que difundía una encendida prédica antiimperialista. En buena medida esta organización recogía los antecedentes del movimiento reformista universitario y conservaba cierto ideal ilustrado con respecto a las expectativas puestas en la palabra.

La afinidad de Haya de la Torre y de muchos estudiantes latinoamericanos desterrados en Europa con la iniciativa originada en Buenos Aires, se tradujo en la fundación en París, en 1925, de la Alianza Popular estudiantil, como filial de la ULA. Sin embargo, pronto Haya señalaría sus diferencias con el registro de la entidad unionista, ya que, si bien manifestaba públicamente sus simpatías por la ULA, vinculada también con su admiración por los “maestros” que la habían inspirado, no dejaba de señalar como una crítica los “fines intelectuales” a los que se limitaba.³⁵ Esta definición recogía, en buena medida, la herencia del dispar recorrido del movimiento reformista universitario en Argentina y en Perú. El grupo de militantes peruanos que habían partido al exilio desde 1923 estaba atravesado por una particular concepción de su cualidad de intelectuales, que los había llevado tempranamente a definirse como parte del universo del trabajo, dentro del cuál sólo el tipo de actividad los distinguía de quienes realizaban tareas manuales. Por otro lado, su formación intelectual no debía estar dissociada de la acción en la política.³⁶ Este paradigma suponía cierta tensión con las concepciones que primaban entre los intelectuales que eran los referentes de la sensibilidad antiimperialista, con los que los exiliados peruanos establecían contactos en el exilio. La relación con quienes eran considerados los “maestros” de la juventud, estaba atravesada por las contradicciones surgidas de una concepción de la política leída en clave generacional, herencia del pensamiento orteguiano, que impulsaba a los jóvenes universitarios a presentarse como los referentes de la juventud, vanguardia de un nuevo movimiento político que los transformaría de discípulos en líderes.³⁷

³⁵ Ver: Haya de la Torre, V. R., “Qué es el APRA”, en *El Antiimperialismo y el APRA*, Santiago, Ercilla, 1936. Reproducción facsimilar, Santiago, Alfabetá Impresores, 1990, p. 35.

³⁶ Tal como advierte Bergel: “Los apristas en el exilio debían permanecer disciplinadamente comunicados. También debían desarrollar intensas campañas de propaganda. Pero además debían hacer algo más: proseguir sus estudios, formarse como intelectuales revolucionarios. En la imagen de Haya que los demás jóvenes hicieron suya, el nuevo revolucionario americano debía ser, además de un hombre entregado incansablemente a la acción, alguien preparado intelectualmente para la agitación política o para el diseño y la puesta en marcha de programas de transformación social”. Bergel, 2010, Op. Cit., p. 307.

³⁷ Ravines evoca un sentimiento de ese tipo al recordar su exilio en Buenos Aires: “Dos sentimientos adversativos operaban dentro del grupo de exiliados de la casa de huéspedes de San Martín. Por un lado, un sentido de subestimación y menosprecio por las opiniones y las ideas de los viejos –viejos eran para nosotros los que habían doblado los cuarenta años- y, por otro lado, el anhelo vehemente de ser guiados,

De allí que Haya de la Torre impulsara, unos años más tarde, la incorporación de la ULA como una sección de intelectuales dentro del APRA. Esto será analizado en el próximo capítulo. Por ahora señalemos que la concepción del APRA como un frente para la acción política en el continente constituía una primera diferencia con respecto a estos antecedentes del antiimperialismo. Algunos estudiantes peruanos que habían compartido con Haya de la Torre las jornadas de movilización en Lima en los inicios de la década de los veinte, obligados también a partir al exilio, se habían acercado a la ULA y llegaron a ocupar importantes cargos, como Manuel Seoane y Luis Heysen, quienes integraron el Consejo Directivo. Es decir que el APRA debía disputar un espacio que ya existía, y el llamado buscaba movilizar a grupos vinculados con el reformismo universitario, que se hallaban cercanos a otras organizaciones. Es aquí donde la capacidad de Haya de la Torre, y de algunos de sus seguidores exiliados en diferentes países, para instalar la propuesta del APRA y replicar a través de artículos, actos y conferencias el crecimiento, hasta cierto punto imaginario, de la iniciativa, aparece como una clave explicativa de la presencia que el APRA logró alcanzar en las redes del antiimperialismo. Esto ha sido analizado por Martín Bergel, quien encuentra en la “cultura de viaje militante” una de las características fundamentales de las prácticas del núcleo de fundadores del aprismo.³⁸ Durante toda la década Haya de la Torre mantuvo un intenso intercambio epistolar con diferentes grupos reformistas del continente y sus artículos fueron publicados constantemente en diferentes revistas.³⁹ Esta “propaganda” contribuyó a sostener los vínculos del APRA con la sensibilidad reformista y a la construcción deliberada de una imagen heroica de sus militantes (“siempre perseguidos”) y de su líder.⁴⁰ La insistente y difundida prédica de Haya logró, fundamentalmente, sostener un discurso que presentaba al APRA en continuo crecimiento, como la vanguardia de un vasto movimiento americano, aunque esto

de encontrar una cabeza experimentada que nos diese indicaciones sobre el camino, que nos hiciese perceptibles los escollos del derrotero”, 1952, Op. Cit. p. 86.

³⁸ Bergel, M., 2010, Op. Cit.

³⁹ En relación con la propaganda y el esfuerzo puesto en la organización, Luis Alberto Sánchez narra, a propósito de la actividad de Haya en Londres, en 1925: “Había que formar los nuevos líderes en el destierro y en las filas del Frente Único. Norman Angell le abrió las puertas de su prestigiosa revista *Foreign Affairs*. *The new leader*, la afamada *The labour monthly*, *The landsburg*, ofrecieron sus columnas”. Sánchez, 1934, p. 131. Fuera de Europa Haya publicaba también en *The Nation*, *The new republic* y *La Nueva Democracia*, periódicos norteamericanos; en *Claridad*, *Sagitario*, *Crítica*, *Renovación* y en la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires; *Repertorio Americano*, de Costa Rica, *Universidad*, de Bogotá y *Juventud*, de La Habana, entre otras revistas.

⁴⁰ Melgar Bao, 2003, Op. Cit.

estuviese lejos de la realidad.⁴¹ En este balance coincide también Peter Klaren, quien señala que hacia finales de la década de los veinte podía aún verse a los militantes apristas como “un puñado de estudiantes entusiastas”.⁴² Efectivamente, la iniciativa era impulsada por un pequeño grupo de militantes, la mayoría estudiantes peruanos exiliados, que aprovechaban el prestigio que Haya había alcanzado como dirigente estudiantil.⁴³ Éste había logrado situarse, hacia 1926, como el referente de la reforma universitaria en Perú, como el impulsor de las Universidades Populares González Prada, que contaban con gran prestigio en el continente, y como el paradigma del militante perseguido por las dictaduras latinoamericanas. Al mismo tiempo había logrado ser reconocido por importantes figuras del mundo político e intelectual dentro de un amplio espectro de referentes que iban desde Ingenieros, Palacios, Ugarte y Vasconcelos, hasta Henri Barbusse y Romain Rolland.⁴⁴ Su incansable prédica desarrollada a través de conferencias, actos y publicaciones resulta el trasfondo de su desmesurada actividad militante. Esto ha sido observado por Bergel, quien señala como un rasgo singular de la experiencia de Haya la utilización del exilio como una oportunidad. Este parece haber sido también el tono de la vida en el destierro de sus seguidores:

“algunas prácticas y modos de enunciación, inspirados acaso por el modelo ofrecido por el líder, fueron comunes a todos ellos. En varios casos, incluso, el dinamismo que algunos de esos jóvenes peruanos supo mostrar, les alcanzó para adquirir estatura propia y sobresalir en el medio en que les tocó surcar la experiencia del destierro”.⁴⁵

⁴¹ Bergel, 2010, Op. Cit.

⁴² Klaren, 1970, Op. Cit.

⁴³ El núcleo de fundadores del APRA que había partido al exilio estaba compuesto por Magda Portal, Serafín Delmar, Julián Petrovick, Esteban Pavletich, Antenor Orrego, Luis Heysen, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Koster, Carlos Cox, Manuel Seoane, Eudocio Ravines, Felipe Cossio del Pomar, Miguel A. Urquieta, Alberto Delgado, Luis F. Bustamante, Julio Lecaros, Miguel Arcelles, Francisco Acero, Cesar Zambrano, A. Secada, María Alvarado Rivera, Rómulo Meneses y Manuel Vásquez Díaz.

⁴⁴ Sánchez sostiene que la influencia de Rolland fue “otro de los ingredientes del ideario del APRA”. Sánchez, 1978, Op. Cit., p. 45. En Enero de 1926 Rolland envió una carta de adhesión a un evento organizado en París en repudio a la invasión a Nicaragua. El hecho es relevante en relación con el momento de la existencia real del APRA. La carta estaba dirigida al Comité del APRA en París, pero Planas sostiene que se trataba de una célula informal, o más bien de un grupo de estudiantes reunidos en un café parisino. No sería otra la forma que tendría la fundación, en Enero de 1927, de la primera sección del APRA en París, y del Centro de estudios Antiimperialistas, del que formaron parte Felipe Cossio del Pomar, Luis Eduardo Enriquez, Rafael y Alfredo González Willis, y que quedó a cargo de Eudocio Ravines. Ver Planas, 1986, Op. Cit., p. 50. Sobre las dimensiones de la organización, expresada en la frase: “En París hay una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros”, Mella ironizaría posteriormente: “Si unos diez artistas de instrumentos musicales peruanos son una célula bastante numerosa, también tienen razón los arpistas”. Mella, 1975, Op. Cit., p. 27.

⁴⁵ Bergel, 2009, Op. Cit.

La importancia que el propio Haya procuró otorgarle rápidamente al APRA como una expresión política de la lucha contra el imperialismo se puso de manifiesto en torno del Congreso Antiimperialista celebrado en Bruselas en 1927. Haya hizo pública su indignación por no haber recibido invitación para participar de la reunión convocada por la Internacional Comunista. Detrás de esta protesta, que tendría como resultado una invitación personal gestionada por Eudocio Ravines, se hallaba la finalidad de lograr el reconocimiento del APRA como una organización diferente de las Ligas Antiimperialistas organizadas por el comunismo.⁴⁶ En este sentido, se ha señalado que las “reservas” con las que Haya se pronunció en su aprobación de las resoluciones del Congreso, tenían como fin la visibilidad de la incipiente organización que impulsaba.⁴⁷ En estas disputas, tal como ha advertido Martín Bergel, parecían preponderar la confrontación política y estratégica, antes que las diferencias ideológicas.⁴⁸

A medida que Haya de la Torre lograba instalar al APRA como una organización antiimperialista en constante crecimiento, por más que eso fuese sólo una intención, se profundizarían los contrastes con el comunismo. Es verdad que las diferencias se hallaban presentes en las observaciones que Haya realizó en ocasión de su viaje a Rusia en 1925, en donde comenzaba a esbozar la idea de que existía una particularidad del continente que hacía imposible reproducir la experiencia soviética en

⁴⁶ Para un análisis de las Ligas Antiimperialistas puede verse: Kerssfield, 2006-2007, Op. Cit.

⁴⁷ Eudocio Ravines había vivido exiliado en Buenos Aires. Allí, además de formar parte del grupo de exiliados peruanos, había establecido vínculos con dirigentes comunistas. En 1926 se trasladó a París. Entre sus objetivos estaba el de contactar a Haya de la Torre para transmitirle la propuesta de los exiliados de liderar un movimiento político. Sus vínculos con los dirigentes comunistas lo llevaron a representar a la sección argentina de la Liga Antiimperialista en el Congreso de Bruselas, y eso le permitió la gestión de la invitación de Haya de la Torre. Años más tarde Ravines sería uno de los principales críticos de Haya y del APRA. En su libro más conocido, en donde reconstruye, con un registro de memoria personal, su relación con Haya, Ravines ofrece una versión sobre lo ocurrido en el Congreso de Bruselas. Allí señala que las posiciones de Haya era similares a las del comunista ítalo argentino Vittorio Codovilla, y que su posición frente al congreso era parte de un plan para hacer notoria la existencia de su organización: “Esa misma noche, Haya me expuso su plan, que era una socaliña:

- Este Congreso –planteó- no resolverá nada: discursos que nadie escucha, boletines que no se leen y resoluciones que sólo tratarán de cumplir los comunistas como Mella... sin conseguirlo por cierto. Lo que a nosotros nos conviene –añadió con vigor- es llamar la atención sobre nuestro movimiento; que se fijen en el APRA; que se den cuenta de la existencia de algo que se llama Alianza Popular Revolucionaria Americana... ¿entiende?

Como manifestase, con un gesto, incompreensión o duda, acentuó:

- Si votamos todo lo que ellos proponen, pues nadie se fijará en nosotros; si votamos “con reservas” nos señalaremos como excepciones. Preguntarán de qué se trata, en qué residen las discrepancias, y como una consecuencia, sabrán de qué se trata la Alianza Popular... ¿ya?”. Ravines, 1952, Op. Cit., p. 105.

⁴⁸ Bergel, 2010, Op. Cit.

América Latina.⁴⁹ Sin embargo, la postura de Haya hacia el comunismo estaba lejos de la confrontación, que sería luego la actitud asumida en los últimos años de la década de los veinte, hasta quedar adherida a la identidad misma del movimiento.

Ubicada a través de este ejercicio periodístico-epistolar como una organización política antiimperialista que se proponía ir más allá de los fines que se había fijado el reformismo universitario, y capaz de rivalizar con las organizaciones comunistas, Haya de la Torre y un conjunto de seguidores lograron en la década de los veinte fundar secciones del APRA en ciudades de diferentes países. Existieron filiales en París, Londres, Buenos Aires, Santiago, Lima, México, La Habana, San Juan de Puerto Rico y Santo Domingo, que tenían diferentes alcances. Sin embargo la presencia de la organización se hacía más visible a través de la constante intervención de quienes comenzaban a llamarse apristas en publicaciones de todo el continente. Algunas, como *Repertorio Americano* en Costa Rica o *Claridad* en Buenos Aires se transformaron en importantes medios de difusión de esta iniciativa antiimperialista, a través de la colaboración permanente de Haya de la Torre y de quienes más tarde serían referentes del APRA, como Oscar Herrera, Carlos Cox, Luis Heysen, Manuel Seoane, Magda Portal y Serafín Delmar, entre otros.⁵⁰

Más allá de algunos casos puntuales, la mayoría de los apristas eran estudiantes peruanos exiliados, que se encontraban radicados principalmente en París, Buenos Aires y Ciudad de México. Esto hizo que la posibilidad de retornar al Perú y de extender allí la influencia de la nueva organización fuese un problema latente en las expectativas de sus militantes.⁵¹

Sobre este horizonte, y como resultado de la ansiedad por traducir la iniciativa del APRA en una sección que pudiese efectivamente mostrarse ante la opinión continental como una fuerza política real, Haya de la Torre impulsó desde México una

⁴⁹ En carta a Gabriel del Mazo, escrita posteriormente desde Londres, en Junio de 1925, señala: “la experiencia formidable de Rusia nos ofrece estas lecciones, que son, en mi concepto, las mejores que de ella pueden sacarse: establecer lo que hay de eterno y de universal, distinguiendo o separando lo que hay de particular, local y objetivo. Con una idea de copia servil, de imitación incondicional, mirando al detalle, tropezándose con lo artificial, no haremos nada [...] Yo reconozco, y cada día estoy más convencido, que América, nuestra América, ofrece al mundo una nueva realidad, una realidad extraordinaria, excepcional”. Haya de la Torre, V. R., *Por la Emancipación de América Latina*, en *Obras Completas*, Lima, Siglo XXI, 1982, Tomo I, p. 78.

⁵⁰ Ver: Oliva Medina, M., *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya de la Torre*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica-IDELA, 2004; Ferreira de Cassone, F., “El APRA y su proyección americana a través de la revista Claridad (1926-1941)”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.

⁵¹ Ver Melgar Bao, 2003, Op. Cit.

posible candidatura suya a la Presidencia. Procuró hacerlo a través de un supuesto Partido Nacionalista Libertador, que en realidad carecía de una estructura que pudiese sustentar su lanzamiento electoral. La iniciativa, obra del grupo de exiliados en México, conocida como “Plan de México”, que luego fue presentada como la cara visible de una conspiración para derrocar a través de una insurrección a Leguía, fracasó rotundamente. La insistencia de Haya de la Torre por organizar el partido antiimperialista en Perú fue uno de los motivos que generó rispideces y desencuentros con quienes habían sido referentes de la “nueva generación peruana”, pero que no habían salido al exilio. Esta separación cristalizó en un imaginario que dividía a quienes se habían quedado en Lima como “intelectuales”, y a los que desde el exilio había impulsado la formación del APRA, como “hombres de acción” o “intelectuales políticos”. No faltaban en estas divisiones acusaciones que señalaban a quienes no se comprometían con el proyecto de los exiliados expresado en el APRA, como adscriptos a posiciones “europeístas”, que los alejaban de las urgencias políticas de la hora. En el grupo de quienes permanecían en Lima y se mostraban cautelosos con respecto a las iniciativas de Haya se encontraba José Carlos Mariátegui.⁵² Mariátegui, luego de retornar de una estadía en Europa, había fundado la revista *Amauta*, que inicialmente recogió con entusiasmo la iniciativa del

⁵² Mariátegui objetaba que el grupo de Lima no había sido consultado y rechazaba la formación de un Partido, que sólo se proponía la agitación electoral, sin mencionar la palabra “socialismo”. Ver Planas, 1986, Op. Cit., p. 77. En una carta escrita a Cesar Mendoza, quien se encontraba en Cuzco, Haya hace referencia al “intelectualismo” y “europeísmo” que explicaban la posición de Mariátegui: “Yo siempre he simpatizado con Mariátegui. Me parece una figura interesante del romanticismo, de la fe y de la exaltación intelectual de un revolucionario. Pero Mariátegui nunca ha estado en la lucha misma [...] Mariátegui piensa como un intelectual europeo del tiempo en que él estuvo en Europa. Pero la realidad de estos pueblos cambia y exige nuevas tácticas. Mis objeciones fraternales a Mariátegui fueron siempre contra su falta de sentido realista, contra su exceso de intelectualismo y su ausencia casi total de un sentido eficaz y eficiente de la acción”. Sobre los objetivos y las causas del fracaso del Plan de México, señala: “En nuestro medio, sólo la acción enseña el camino de la revolución. Por eso cuando fui a México planteé a los compañeros un vasto proyecto de acción inmediata [...] Para la realización de ese plan, fui a Centro América. Me entrevisté con Iparraguirre, mi compañero de escuela. Acordamos todos los detalles de la acción. Redactamos el programa inmediato y lo suscribimos ante la presencia de otro miembro del APRA, el joven compañero Pavletich. Iparraguirre salió para México, y yo expulsado a Costa Rica. Nuestras comunicaciones se mantuvieron y en México, Iparraguirre consiguió el dinero para trasladarse al Norte del Perú, donde, según habíamos acordado, debía realizar la propaganda entre los obreros y licenciados del Ejército para formar el primer ejército revolucionario [...] Se comunicó constantemente conmigo y su última carta me avisaba de la formación de un ejército sobre la base de 2500 obreros de Talara. Yo debería recibir el telegrama acordado para trasladarme al Perú inmediatamente. Hasta allí nuestra labor. Mientras tanto, los compañeros de Lima debían hacer otra campaña, según el plan. Una campaña neutralizadora de agitación electoral y aparentemente democrático liberal para impedir que la opinión se moviera en contra nuestra dándole al movimiento un carácter comunista que el gobierno pretendería darle –tal lo manifesté a los compañeros y todos estuvimos de acuerdo -, desde el primer momento. Mariátegui tomó el rábano por las hojas y no colaboró. Antes bien, inició la división. El fracaso de Iparraguirre, que es por ahora el fracaso de la revolución aprista en el Perú, se debe en gran parte a esta falta de cooperación”. Carta a César Mendoza, septiembre de 1929. En: *El Proceso a Haya de la Torre, Obras Completas*, 1982, Op. Cit., Tomo II, p. 137.

APRA. Abordaremos más adelante algunos de los aspectos de la polémica que terminó por distanciar a Haya y a Mariátegui. Señalemos por ahora que en Perú, cuna de sus militantes más reconocidos, el APRA no había podido fundar su sección. Esto recién se concretaría a partir de la apertura legal que se produjo tras la transición encabezada por Sánchez Cerro, quien había propiciado el levantamiento de Arequipa que derrocó a Leguía en 1930.

El aprismo

Más allá de la dispar influencia alcanzada por la organización continental proyectada por Haya de la Torre y de la dimensión real de las diferentes secciones creadas hasta 1930, es necesario repasar el contenido doctrinario difundido en torno del APRA, y que suele sintetizarse en la expresión “aprismo”. Es aquí donde las pasiones de sus defensores y detractores han vertido sus argumentos más incisivos, en torno de las disputas por precisar qué es el APRA, es decir, cuál es su “verdadera” expresión.

Tal como señalamos en el apartado anterior, la fundación del APRA era el resultado del itinerario intelectual de Haya de la Torre, que lo había llevado desde la influencia del “juvenilismo rodoniano” de su militancia estudiantil, hasta proyectar la creación de un “frente de trabajadores manuales e intelectuales” de alcance continental, para luchar contra el imperialismo. En este recorrido habían influido, además de la obra de Ingenieros, Palacios y Ugarte, su acercamiento a la experiencia de la Revolución Mexicana y a la soviética, y sus estudios de marxismo desarrollados en Europa.⁵³

El artículo escrito por Haya de la Torre en Londres, en 1926, era una primera carta de presentación en la que se difundieron cinco puntos, que luego serían consagrados como programa máximo. Si embargo, aún Haya no había afinado el cuerpo doctrinario que más tarde buscaría asentar como fundamento de la organización.

⁵³ Entre las lecturas que mayor influencia ejercieron en Haya, en cuanto al análisis y la crítica del imperialismo, deben mencionarse *La diplomacia del dólar*, de Scott Nearing y Joseph Freeman, y *Estudio del imperialismo*, de J. A. Hobson. Ambas obras son citadas en numerosos pasajes de sus libros. Peter Klaren se encuentra entre quienes no le reconocen ningún mérito al pensamiento de Haya: “Es importante señalar, pues, que a pesar de lo que se afirma, Haya no parece haber sido nunca un pensador particularmente original, sino que, más bien, tiene talento para reunir, adoptar y popularizar las ideas de otros”. Klaren, 1970, Op. Cit., p. 144.

Aquellos cinco puntos eran consignas generales que podían ser compartidas por amplios sectores, y que diferenciaban poco al APRA de otras organizaciones antiimperialistas.⁵⁴

La propuesta del “frente único de trabajadores manuales e intelectuales”, lanzada en esa primera proclama, se fundaba en un diagnóstico que encontraba el principal problema de América Latina en el imperialismo y su relación con las clases gobernantes; para enfrentarlos se proponía la alianza de todas las “clases oprimidas” en un frente que buscara la unidad continental.⁵⁵

Como señalamos previamente, en torno del Congreso celebrado en Bruselas hubo diferencias con el comunismo, que parecían responder a la necesidad de Haya de instalar al APRA como una organización que pudiese ser reconocida por fuera de los lineamientos de la Internacional Comunista. Las primeras críticas de los comunistas fueron obra de Julio Antonio Mella, quien, a principios de 1928, difundió un folleto en el que se subestimaba a la joven organización con un título irónico que invertía la sigla que la identificaba. “Qué es el ARPA?”, tal el nombre del escrito de Mella, constituyó el primer ataque a la iniciativa de Haya, e hizo que éste se esforzara en precisar algunos aspectos de la doctrina sobre la que procuraba fundar la organización. La respuesta de Haya a las críticas de Mella fueron luego reunidas en la obra *El Antiimperialismo y el APRA*, cuya publicación demoró algunos años.

Las observaciones de Mella estaban orientadas a desmitificar la pretendida influencia que el APRA tendría, de acuerdo con la propaganda realizada por sus promotores. Pero Mella repasaba también los cinco puntos, y realizaba la primera crítica “ideológica” a la iniciativa de Haya. Allí señalará elementos que luego serán muchas veces retomados en las disputas entre comunistas y apristas, cuyo eje estaba centrado en

⁵⁴ El texto reconoce como antecedentes las Ligas Antiimperialistas y la Unión Latino Americana, aunque advierte sobre las diferencias: “La Liga Antiimperialista fue el primer paso concreto hacia la formación del Frente Único de obreros y estudiantes [...] La Unión Latino Americana de Buenos Aires fue fundada como el Frente Único de los intelectuales antiimperialistas. Pero la Liga Antiimperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latino Americana se limitó a fines de acción intelectual”. Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 35.

⁵⁵ “El APRA es el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano que organiza el Gran Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina, unión de obreros, campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera, para defender la soberanía de nuestros países [...] Las experiencias de México, América Central, Panamá y las Antillas y la presente situación del Perú, Bolivia y Venezuela donde la política de penetración del imperialismo se dejan sentir fuertemente, han determinado la organización del APRA sobre bases completamente nuevas y propugnando métodos de acción realistas y eficaces. La palabra de orden del APRA sintetiza sin duda la aspiración de veinte pueblos en peligro `Contra el imperialismo, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social”. Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 41.

el problema de la lucha de clases y el papel del proletariado en torno las posiciones antiimperialistas.⁵⁶ Tal como advierten Cattáneo y Rodríguez:

“El problema de la hegemonía en el bloque que debía encarar la revolución, constituía el punto central de discusión y, junto a él, el de la duración de la etapa de transición hacia otra plenamente socialista. Estos debates están teniendo lugar en momentos en que la III internacional no sólo está virando de táctica desde una línea frentista hacia otra clasista, en 1928; sino que además recién ha realizado su ‘descubrimiento de América’”.⁵⁷

En estas disputas Mella ubicaba al aprismo en la genealogía de las expresiones del antiimperialismo de las que el comunismo buscaba diferenciarse, y afirmaba sus críticas en el “antiintelectualismo” que caracterizaba la línea definida por la IC en esos años. Mella consideraba que los antecedentes más decisivos en el campo de la lucha antiimperialista eran la obra de Lenin y la de los partidos de clase que existían en América Latina. El APRA, para Mella, no era más que una caricatura de estos antecedentes, protagonizada por intelectuales disfrazados de luchadores políticos:

⁵⁶ Con respecto al primer punto del programa difundido por Haya (“Contra el imperialismo yanqui”) Mella objetaba la ausencia de referencias al imperialismo inglés. Este señalamiento recogía la sospecha de que la actividad de Haya de la Torre era financiada por Inglaterra, como parte de las disputas entre los imperialismos. Tal como sostiene Sánchez, la sospecha se fundaba en que Haya había trabajado en el colegio Anglo peruano de Lima, en donde había encontrado un primer refugio en 1923, antes de partir al exilio. Ver Sánchez, 1978, Op. Cit.

La objeción al segundo punto (“Por la unidad de América Latina”) estaba centrada en la perspectiva clasista sostenida por la Internacional Comunista. En este sentido, Mella se preguntaba qué clases de América llevarían adelante la unidad. Con respecto a la nacionalización de la tierra y de la industria, el dirigente comunista cubano sembraba una sospecha luego recogida muchas veces por los impugnadores de aprismo: “Dicen que el programa económico es nacionalista. También los fascistas son nacionalistas”. Mella, 1975, Op. Cit., p. 11. Las acusaciones que vinculaban al APRA con el fascismo se profundizarían durante la primera mitad de la década del treinta, cuando el comunismo definió una posición táctica conocida como “clase contra clase”, que impugnaba las alianzas con la burguesía o con sectores de clase media. Ésta posición sería revisada a partir de 1935, con el impulso a la formación de Frentes Populares para enfrentar al fascismo en ascenso. Finalmente, con respecto al último punto del programa (“A favor de todos los pueblos oprimidos del mundo”), Mella se preguntaba cuáles eran los fundamentos de los cuestionamientos a la URSS.

⁵⁷ Cattáneo y Rodríguez, 2000, Op. Cit., p. 56. En ese marco, en un artículo escrito en la revista norteamericana *The Communist*, en donde se definían los términos de la “revolución agraria y antiimperialista” que debía realizarse en América Latina, dirigida por trabajadores y campesinos, se advertía también acerca de la “vaguedad” de los socialismos, que eran expresiones radicales de la pequeña burguesía. Entre ellos se mencionaba, como uno de los más peligrosos, al movimiento que encabezaba Haya de la Torre, y se criticaba su participación en los congresos organizados por la IC: “We have in Latin America, for example, such dangerous careerist as Haya de la Torre of Perú, who came to Moscow, who attended the Fifth Congress of the Comintern as a fraternal delegate, who came to the Third Congress of the Profintern as a regular delegate, and who has attempted to cover with the mantle of communism an essentially non-communist movement, and in this case, a dangerous careerist personalist movement”. Wolfe, B., “Latin America and the colonial question”, *The Communist*, Vol. VII, Nº 210, Octubre de 1928, p. 644.

“Han pretendido copiar en las formas y en las palabras la organización de la Internacional Comunista, como si por ponerse para sus reuniones el overol de mezclilla ya fueran proletarios y dejaran de ser intelectuales divorciados de la masa obrera [...] La exposición constante de sus títulos de universidades burguesas, de las palabras amables que los intelectuales han dejado escapar en algún momento sobre el valor de cualquiera de ellos, su gusto por ser eternos estudiantes y andar por los ateneos y escuelas y no por los sindicatos y talleres, demuestra que para ellos el ser ‘intelectual’ (y esto qué es?) constituye el ideal máximo de la vida”⁵⁸

En este contraste con la línea definida por el comunismo, las posiciones apristas eran portadoras de una “herejía” que compartían con el grupo de *Amauta*: las referencias al “problema del indio”. Esta temática, presente en los textos apristas, resulta uno de los elementos a partir de los cuales algunos estudiosos del pensamiento de los años veinte ubican al aprismo como un cuerpo de ideas paradigmático de los tópicos desarrollados en esa década. Como parte de la “vanguardia peruana”, podemos incluir a los intelectuales apristas dentro del pensamiento orientado hacia la relegitimación de la población indígena y de su cultura, en el marco de nuevas representaciones sobre la nación, disputadas con los sectores de la oligarquía.⁵⁹

⁵⁸ Mella, 1975, Op. Cit. pp. 27 y 35. Esta crítica es recogida por el historiador finlandés J. Pakkasvirta, quien ha estudiado las características del liderazgo ejercido por Haya como referente del aprismo durante el “primer exilio” en la década de los veinte. Al reconstruir sus viajes por Centroamérica destaca que: “A Haya –fuera del Perú– le gustaba ser más un revolucionario que hablaba en los cafés o daba conferencias en las universidades o en otras escenas parecidas. Era el portavoz del antiimperialismo, pero no un guerrillero revolucionario como Sandino”. Pakkasvirta, J., “Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica, ¿La primera y la última fase del aprismo internacional?”, ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 2000, s/p.

⁵⁹ Las corrientes indigenistas en el Perú se desarrollaron principalmente en torno del Grupo Resurgimiento, que se alzó como referente del llamado “indigenismo cuzqueño”. En 1927 se publicó el libro de Luis Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, que sintetizaba algunas de esas perspectivas y que se transformaría en una marca importante para los posteriores debates sobre el indigenismo. Valcárcel, en su libro, invertía la valoración del indígena predominante hasta entonces, y proyectaba sobre las sierras la verdadera esencia de la nación peruana, lo cual suponía “un deslizamiento múltiple: geográfico hacia la zona andina del interior del país; histórico hacia el pasado precolombino; y social hacia lo subalterno indígena”. Castilla, M., “Un indigenismo contradictorio. Luis Valcárcel y *Tempestad en los Andes*”, en: Mailhe, A. (comp.), *Pensar al otro / pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2010, p. 53. De esta manera, Valcárcel planteaba desde una nueva perspectiva el problema nacional. De acuerdo a su interpretación, hasta ese momento había predominado la influencia de Lima, “europea”, “blanca”; sus valores “femeninos”, “hispanófilos”, debían ser reemplazados por los de las sierras, “masculinos”, “vernáculos”. Valcárcel sustentaba sus ideas sobre un concepto de raza que pendulaba entre una definición cultural y otra biológica, en tanto mencionaba la pureza de las razas blanca e india y cuestionaba el mestizaje. Ver, también, Funes, 2006, Op. Cit., pp. 80-84.

Sin embargo, Haya de la Torre había nacido en Trujillo y su acercamiento al problema del indio tendría un recorrido diferente al de quienes habían impulsado la reflexión indigenista en las regiones andinas. Desde la llamada “Bohemia Trujillana”, formada por un grupo de intelectuales entre los que se encontraba el también “futuro aprista” Antenor Orrego, Haya tendrá un primer contacto con las luchas de los obreros azucareros. Esa experiencia lo llevará a recoger una primera impresión sobre las consecuencias del imperialismo. A pesar de ello, y de que su formación política e intelectual se desarrollaría en torno de las luchas estudiantiles en la Universidad de San Marcos, en Lima, Haya señalará posteriormente, tal vez reinventando su biografía, que el despertar de su conciencia social se había dado a partir de su viaje a Cuzco, en 1917: “Yo no habría sentido devoción por la raza indígena ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía ante la barbarie hecha sistema político, si no hubiera vivido de cerca la vida del Cuzco”.⁶⁰

Esta referencia en una carta escrita en 1928 pone en evidencia la centralidad que otorgaba Haya de la Torre a la población indígena en su proyecto político, ya en marcha por esos años. Su cualidad de político y su vocación inclusiva y frentista se vislumbra claramente en la forma en la que expresa sus ideas acerca del indigenismo, en tanto, si bien no coincidían exactamente con el recorrido de los “indigenistas cuzqueños”, procura cuidadosamente acercarlos al proyecto del APRA. Existen, de hecho, coincidencias entre ambos grupos en la forma de definir algunos de los diagnósticos sobre la crisis de la nación. Haya compartirá la crítica al predominio de la oligarquía limeña, y la necesidad de incluir en la nación a la mayoría de la población, en cuya caracterización retomará definiciones anteriores, presentes en el libro *Tempestad en los andes*, de Luis Valcárcel, que señalaban que los indígenas constituían las “cuatro quintas partes” del total de los peruanos. Sin embargo, al igual que Mariátegui, los apristas procurarán llevar el problema del indio al territorio de lo económico-social, tal cual queda expresado en el siguiente fragmento de una carta escrita por Haya a Gabriel del Mazo, en 1925:

“Yo estoy seguro de que en el Perú no podrá hacerse obra de redención, de renovación y de justicia sin encarar fundamentalmente el problema económico de nuestro indio, que es el trabajador, que es el soldado, que es el productor y el sostén del país, la gran base

⁶⁰ Haya de la Torre, 1933, Op. Cit., p. 102.

de nuestra clase explotada. Por eso considero sustantivo el problema indígena del Perú y creo que nuestra acción revolucionaria debe orientarse hacia él con seriedad y con energía”.⁶¹

Al plantear en estos términos el problema del indio, Haya de la Torre reconocía la influencia de González Prada, quien había denunciado en *Horas de Lucha* la explotación del indígena en el latifundio.⁶² En tanto en el Perú predominaba una economía “semi feudal”, el problema del latifundismo y sus vínculos con el poder de los capitales extranjeros constituían problemas nodales. De esta manera, Haya fusionaba el problema del indio y el imperialismo, y por lo tanto tendía un puente entre el APRA y el indigenismo:

“El imperialismo, pues, trae consigo un nuevo y grandísimo peligro para nuestros indígenas. La alianza del gamonal nacional con el invasor económico extranjero, apuntala el poder de la clase dominante y pesa doblemente sobre nuestros trabajadores [...] No se puede apartar el problema indígena del problema del imperialismo”.⁶³

Para los apristas la población indígena era parte de las mayorías populares explotadas por el imperialismo. Sin embargo el discurso de Haya de la Torre presenta numerosas referencias que conllevan un intento de recuperación de la identidad indígena como un elemento esencial del Perú y del continente. Esto se ve claramente en sus insistentes intervenciones en torno de la denominación de América Latina. Citamos aquí un fragmento relacionado con el problema del nombre del continente, que es parte de un texto escrito por Haya en Berlín, en 1930:

“Hispanoamericanismo corresponde a la época colonial; el latinoamericanismo a la republicana, y el panamericanismo, es expresión imperialista yanqui. Indoamericanismo es la expresión de la nueva concepción revolucionaria de América, que, pasado el período de las conquistas ibéricas y sajonas, se estructurará en una definida organización económico-política y social, sobre la base nacional de sus fuerzas de trabajo representadas por la tradición, la raza y la explotación de sus masas indígenas,

⁶¹ Haya de la Torre, “Carta a un universitario argentino”, Londres, 1925, en: *Por la emancipación de América Latina, Obras Completas*, 1982, Op. Cit., p. 84.

⁶² Ver González Prada, M., *Horas de lucha*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1964.

⁶³ Haya de la Torre, 1933, Op. Cit. p. 112.

que en total de la economía americana –cuya unidad es indestructible – representan desde la época precolombina la base de nuestra productividad y la médula de nuestra vida colectiva”.⁶⁴

Si el sustrato indígena constituía una parte fundamental e innegable de la cultura nacional, que hasta ese momento había sido ignorada por las elites, esto no significaba que los apristas vieran en el indigenismo una promesa de futuro. Por el contrario, las referencias a lo indígena forman parte de los intentos de fundar un pasado común, peruano y continental, influyente en el espíritu y la idiosincrasia popular, pero que consideraban necesario reorientar en un sentido determinado.

En “Indoamérica”, en donde no existía el proletariado capaz de encabezar la revolución anunciada por los comunistas, era necesario, para Haya, una revolución nacional, antiimperialista. Y era el frente de clases explotadas, el APRA, el que encarnaba la promesa mítica de redención. El sustrato indígena quedaba incorporado perdiendo así su autonomía, a la necesidad de conformar un frente con todos los sectores sociales sometidos al poder del imperialismo.

Este punto será central en las diferencias con el grupo que encabezaba Mariátegui, quien en su polémica con Haya señalará críticamente las expectativas puestas en un movimiento antiimperialista encabezado por la pequeña burguesía, y en particular en su transformación en un Partido. El conflicto, como indicamos previamente, se desatará en torno del Plan de México ideado por Haya desde el exilio, que lanzaba “apresuradamente” su candidatura presidencial. En torno de este distanciamiento se produjo posteriormente el acercamiento de Mariátegui y de sus

⁶⁴ Haya de la Torre, V. R., *¿Adónde va Indoamérica?*, Buenos Aires, Editorial Indoamérica, 1954, p. 11. Para un análisis de la genealogía del concepto *indoamérica*, puede verse: Torres Rojo, L., “La semántica política de Indoamérica, 1918-1941”, en Granados, A. y Marichal, C. (coordinadores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004. La revisión del nombre del continente había sido tema de reflexión de intelectuales como José Vasconcelos o Ricardo Rojas. La vitalidad de la discusión sobre la identidad del continente y los elementos que definían su unidad, y la difusión de la perspectiva aprista sobre ese tema, puede rastrearse en el recuerdo de Liborio Justo: “También iba pensando sobre la necesidad de poner un nombre al continente sudamericano, ya que América, en los Estados Unidos y en casi todo el mundo, se usa exclusivamente para referirse a ese sólo país, donde se utiliza el término ‘hemisferio occidental’ para denominar lo que nosotros llamamos América. Ni Latinoamérica ni Iberoamérica eran, para mí, adecuados por no ser completos y por llevar el aditamento América, que debe abandonarse definitivamente a los yanquis. Rechazaba por análogas razones, el de Indoamérica, inventado por el aprismo. Varios nombres venían a mi imaginación para bautizar el continente. Pero el mejor, a mi juicio, era Andesia, derivado de la cordillera de los Andes, que parece sostener, como una gigantesca columna vertebral, al conjunto de nuestros países”. Justo, 2006, Op. Cit., p. 187.

seguidores al Komintern y la fundación del Partido Socialista del Perú, que luego de la muerte del amauta, se transformaría en el Partido Comunista Peruano.⁶⁵

En medio del conflicto con el grupo de Lima y de las tensiones derivadas de las diferentes concepciones acerca del tipo de partido, Haya escribió un texto doctrinal en el que intentaba precisar sus ideas sobre el aprismo, frente a los ataques que recibía por parte del comunismo.

El Antiimperialismo y el APRA

La respuesta de Haya de la Torre a Mella se transformó en la obra tal vez más importante del inspirador del APRA. Planas sostiene que *El Antiimperialismo y el APRA* constituye la obra fundacional del aprismo:

“Cuando insistimos en que 1928 es la fecha de creación del aprismo, cuando recordamos el rol motivador del folleto de Mella (Qué es el ARPA?), cuando aludimos a la redacción de *El Antiimperialismo y el APRA*, es porque hasta 1927 Víctor Raúl abogaba por un socialismo continental –con lo cual no decía nada novedoso –y admitía,

⁶⁵ Sin embargo, la perspectiva de un “socialismo indoamericano”, defendida por intermedio de la presentación de Julio Portocarrero sobre “el problema de las razas”, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires, en 1929, fue cuestionada por los dirigentes kominternistas, por sus “desviaciones populistas”. Los reparos de Mariátegui en incorporar al Partido Socialista que había fundado a la órbita de la Komintern, fueron luego “olvidados” por Eudocio Ravines y Ricardo Martínez de la Torre, quienes transformaron a Mariátegui en “una suerte de Plejanov peruano, respetable pero equivocado iniciador del socialismo en el Perú”. Béjar, H., “APRA-PC 1930-1940. Itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y Participación*, N° 9, Lima, 1979, pp. 13-40. Luego de la muerte de Mariátegui y de la conformación del Partido Comunista del Perú, las “heterodoxias” del pensamiento del amauta quedarían sepultadas bajo las rígidas direcciones doctrinarias de la Tercera Internacional. Al mismo tiempo, se iniciaría una disputa entre apristas y comunistas por la herencia de Mariátegui, que postergaría por algún tiempo la posibilidad de recuperar la originalidad de sus perspectivas, más allá de las apropiaciones de su legado. La bibliografía sobre estos temas es sumamente extensa. Sólo a modo de referencia mencionaremos el trabajo de Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la komintern*, Lima, DESCO, 1980. Una de las obras más significativas en el estudio del pensamiento de Mariátegui, es el trabajo de José Aricó “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”, en *Socialismo y participación*, N° 5, 1978, pp. 11-44., que recupera el recorrido intelectual del amauta y sus conexiones con diversas vertientes del marxismo europeo, en el camino hacia la construcción de una perspectiva socialista latinoamericana original en su obra. Hay una versión de este artículo incluida en el libro de Aricó *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Un interesante análisis de la obra de Mariátegui y de su proyecto estético-político, sintetizado en *Amauta*, es el libro de Fernanda Beigel *El itinerario y la brújula*, Buenos Aires, Biblos, 2003. Sobre los intentos de recuperar la filiación aprista de Mariátegui, puede verse un libro, no muy difundido, que recopila una serie de artículos escritos por referentes del APRA, incluido Haya de la Torre, reivindicatorios de la figura de Mariátegui: *El APRA y Mariátegui*, Lima, CONCYTEC, 1990. El libro contribuye a cristalizar la perspectiva aprista sobre Mariátegui, que explica sus desencuentros con el APRA por la inclinación del amauta hacia el pensamiento, y sus limitaciones para comprender la dinámica de la política.

entre otro puntos, repitiendo textualmente a Lenin, que el imperialismo, en nuestros países era la `última etapa del capitalismo`. Igual sucedió en el Congreso de Bruselas, en febrero de 1927: al no existir todavía el aprismo no se dieron ni la gran polémica ni el zanjamiento definitivo de posiciones con el comunismo, como después Haya lo propalara. 1928 es, pues, la fecha clave y precisa para ubicar al aprismo como doctrina”.⁶⁶

Sin ánimo de intervenir en la discusión acerca de cuál es la obra de Haya que contiene efectivamente el conjunto de posiciones que definen al aprismo, repasaremos brevemente el contenido del libro *El Antiimperialismo y el APRA* y luego nos detendremos en las fechas de su edición y circulación.

El libro comienza con la reproducción del artículo de 1926, al que ya hicimos referencia. Luego Haya explica que ese texto había sido escrito originalmente para el público europeo, y que su traducción y difusión exigía la aclaración de algunos argumentos que habían sido criticados por militantes comunistas. Pero al defender el texto de 1926 y al desplegar su análisis de las condiciones de América Latina que explicaban la propuesta del APRA, Haya profundiza los argumentos que marcaban diferencias con respecto a las directivas de la IC.

El texto enfatiza las particularidades sociales, económicas y políticas de América Latina, que harían imposible reproducir una propuesta política pensada a partir de la realidad europea. Esta “clave latinoamericana” está centrada en el diferente papel que, para Haya, juega el imperialismo en ambos continentes. Si, tal como estaba expresado en la difundida obra de Lenin, en Europa el imperialismo era la última etapa del capitalismo, en América Latina éste representaba una etapa inicial. La ausencia de una burguesía nacional había dado lugar a una forma de capitalismo sustentada en la alianza de las oligarquías locales y el poder del capital extranjero, montado sobre una economía atrasada o “semi-feudal”. Para Haya, entonces, el problema del imperialismo era central, en tanto explicaba el atraso de Latinoamérica y la imposibilidad de que un proletariado débil pudiese encabezar un movimiento revolucionario.⁶⁷ En este sentido, y

⁶⁶ Planas, 1986, Op. Cit., p. 15.

⁶⁷ Es interesante señalar que Haya encuentra en el antiimperialismo una fuerza política que tendría mayor capacidad de movilización que las consignas del comunismo: “La fuerza de la corriente antiimperialista es, en nuestros pueblos, más antigua que la III Internacional y más vasta que los exclusivismos de su partido de clase”. Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 59. Cabría arriesgar que el “antiimperialismo” podía funcionar en el pensamiento de Haya, tal vez, como el mito que impulsara la revolución hacia el socialismo, y que Mariátegui pensaba en clave indigenista.

debido a la debilidad en la conformación de las diferentes clases sociales, tal como se presentaban en los países con un capitalismo desarrollado, en América Latina la lucha contra el imperialismo no podía ser afrontada por un partido que representara a una sola clase.⁶⁸ De allí que el APRA se propusiera como un partido nacional de frente único.⁶⁹ El objetivo de este partido era la toma del poder y su carácter político podía adquirir la forma del conflicto militar, para afrontar la reacción del imperialismo, allí donde se produjera.⁷⁰

Haya consideraba que era necesario atravesar un período propiamente capitalista como tránsito gradual hacia el socialismo. Este modelo, según lo reconocía, tenía como antecedente la implementación de la NEP en la Rusia soviética⁷¹; pero Haya buscaba elaborar una clave autóctona para su iniciativa. Proponía para esto la creación de un “Estado aprista” o “anti imperialista” formado por un alianza de clases oprimidas, cuyos objetivos quedaban planteados en el programa “máximo” del APRA que postulaba la nacionalización de algunas industrias controladas por capitales extranjeros, la reforma agraria y la creación de un sector de empresas estatales y cooperativas. Si bien el Estado Antiimperialista era presentado como un camino para el desarrollo del capitalismo en sociedades “atrasadas”, como las de América Latina, Haya se esforzaba por remarcar su carácter transicional y sus diferencias con el “Estado democrático `libre`”:

⁶⁸ La objeción del comunismo respecto del lugar de la lucha de clases, es respondida de la siguiente manera: “Sin abandonar el principio clasista como punto de partida de la lucha contra el imperialismo, consideramos cuestión fundamental la comprensión exacta de las diversas etapas históricas de la lucha de clases y la apreciación realista del momento que ella vive en nuestros pueblos. No desconocemos, pues, los antagonismos de clases dentro del conjunto social indoamericano, pero planteamos en primer término la tesis del peligro mayor que es elemental a toda estrategia defensiva [...] Nosotros aceptamos marxistamente la división de la sociedad en clases como expresión del proceso de la Historia; pero consideramos que la clase opresora mayor – la que realmente respalda todo el sistema de explotación refinado y moderno que impera sobre nuestros pueblos – es la que el imperialismo representa.” Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 119.

⁶⁹ Haya reconoce que el Partido que impulsaba estaba inspirado en la experiencia del Kuo Min Tang: “En varias oportunidades he aludido a la semejanza del movimiento antiimperialista chino, con el movimiento antiimperialista nuestro”. Así como reconocía al Kuo Min Tang como antecedente del APRA, también explicitaba su deuda con Lenin: “Lo admirable de la concepción política de Sun Yan Sen estuvo en su realismo genial; tan genial como el realismo de Lenin lo fue para Rusia. Uno y otro crearon para sus respectivos países las fuerzas políticas que eran necesarias a sus medios propios”. Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 68.

⁷⁰ Ver Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 72

⁷¹ “Rusia, libre ya del imperialismo, ha mantenido el sistema de la NEP por largos años. Día llegará en que el socialismo impere en Rusia. Mientras tanto ha de ser necesario un largo proceso de Capitalismo de Estado que suprima, progresivamente, la NEP y cumpla la misión histórica de industrializar el país, tarea que la pesada burguesía rusa no alcanzó sino a iniciar”. Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 75.

“El Estado Antiimperialista que debe dirigir la economía nacional, tendrá que negar derechos individuales o colectivos de orden económico cuyo uso implique un peligro imperialista [...] La diferencia entre el Estado antiimperialista y el capitalismo de estado europeo radica fundamentalmente en que mientras éste es una medida de emergencia en la vida de la clase capitalista, medida de seguridad y afirmación del sistema, el Estado antiimperialista desarrollará el *capitalismo de estado como sistema de transición hacia una nueva organización social* [...] Si el Estado Antiimperialista no se apartara del sistema clásico del capitalismo, y alentara la formación de una clase burguesa nacional, estimulando la explotación individualista e insaciable –amparada en los enunciados clásicos del demo liberalismo -, caería pronto en el engranaje imperialista del que ningún organismo nacional burgués puede escapar. Por eso ha de ser indispensable en el nuevo tipo de Estado la vasta y científica organización de un sistema cooperativo nacionalizado y la adopción de una estructura política de democracia funcional basada en las categorías del trabajo”.⁷²

Algunos de estos argumentos desplegados en *El Antiimperialismo y el APRA* han sido reivindicados como una original propuesta de transición al socialismo. Hurtado sostiene que la propuesta del “joven Haya” consistía en una alianza estratégica entre tres clases, en la que los sectores medios tendrían una participación circunstancial en un frente con hegemonía obrero - campesina. El proyecto “democrático – popular” como tránsito hacia el socialismo, es, para Hurtado, la adaptación que Haya realiza de las tesis de Lenin de 1905, en donde planteaba la necesidad de una “revolución democrática” para solucionar el problema del atraso:

“El Antiimperialismo y el APRA –el hayismo-leninismo- es la teoría general del tránsito del subdesarrollo y la dependencia al socialismo en América Latina. Por

⁷² Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 141. Subrayado en el original. Es interesante señalar que posteriormente Luis Alberto Sánchez procura “corregir” la propuesta del tipo de democracia esbozada en el párrafo que citamos. En un libro publicado en 1979, señala: “es la descripción de ‘El Estado antiimperialista’, del que se ocupa en el capítulo séptimo, en donde se encuentran algunas fallas. Un estado no se organiza solamente con datos escritos ni con proclamas ni con sueños: se organiza organizándolo, es decir con la acción. Todas las formas de sistematización política sobran o son deficientes para estructurar un ente tan distinto a todos como sería, en una América Latina consuetudinariamente basada en la economía imperial, apelar súbitamente a sus propias débiles fuerzas y sustentándose en una filosofía distinta a la que hasta allí había sido su norte. La democracia es mantenida en ese esquema, pero las connotaciones de *social* o *funcional* perturban la tersura del concepto y del sistema”. Sánchez, 1978, Op. Cit., p. 91. Subrayado en el original.

primera vez el joven Haya aplicó, a nuestro continente, la teoría leninista de la revolución por etapas hacia el socialismo”.⁷³

En este sentido, para Hurtado, el aprismo, o “hayismo”, habría sido el pensamiento precursor que más tarde encontraría expresión en la Revolución Cubana y en otros movimientos de liberación nacional, efectuados en nombre del marxismo - leninismo.⁷⁴ Tal interpretación sostiene que incluso el Partido en el que pensaba Haya era de estirpe leninista. Esta definición estaría sustentada en sus objetivos (el socialismo), en su carácter de clase (obrero-campesino, en alianza temporal con las clases medias), y en el tipo de organización, inspirada en la disciplina comunista del partido de vanguardia.⁷⁵ Pero tanto Hurtado como Planas aportan no sólo su interpretación de la obra de Haya para sostener la idea de que el APRA era concebido como un partido leninista, y que el aprismo, hacia 1928, era una variante del marxismo leninismo, sino que incorporan también documentación, que habría sido luego descartada por los compiladores de las obras completas de Haya. Entre otras cartas en la que Haya se pronuncia sobre el tema, elegimos reproducir un fragmento de una escrita a Esteban Pavletich, en Abril de 1926, antes de *El Antimperialismo y el Apra*, donde

⁷³ Hurtado, 1987, Op. Cit., p. 95. En este análisis coincide Aricó, quien reconoce en el pensamiento de Haya de la Torre, y también en el de Mariátegui, los antecedentes de la idea de que el sujeto histórico de la transformación revolucionaria en América Latina debía ser un bloque de fuerzas populares. Allí quedaría esbozada “una primera teoría marxista de la dependencia”. Sin embargo, para Aricó, la perspectiva de Haya subordinaba a ese sujeto, entendido como grupos económicos-corporativos, a la articulación desde el Estado. “Aparece así claramente evidenciada la poderosa influencia que ejerció sobre Haya la teoría leninista del partido político revolucionario, que es leída por éste desde la perspectiva mesiánica que acompañó siempre su visión de los procesos sociales”. Aricó, J. “Marxismo latinoamericano”, en: Bobbio, Matrucci y Paquino, *Diccionario de política*, México Siglo XXI, [7ma edición], 1994, p. 953.

⁷⁴ Hurtado, 1987, Op. Cit., p. 101.

⁷⁵ “el partido imaginado por el joven Haya se diferencia poco de los partidos ‘ortodoxos’, miembros de la Internacional Comunista. Claro está, las diferencias existen, y son dos: La ubicación de los aliados y el ‘rodeo’ pre socialista”. Hurtado, 1987, Op. Cit., p. 53. Esta comparación ha sido también establecida por Martín Bergel, en su estudio sobre los discursos y prácticas de los fundadores del aprismo: “... a pesar de la distancia y posterior virulenta polémica del APRA con el comunismo internacional, su estilo revolucionario se asemeja al de Lenin y el Partido Bolchevique ruso acaso como ningún otro en la primera mitad del siglo XX latinoamericano. Y ello por varios motivos: en primer lugar, porque ambos son intentos de aclimatar el marxismo a realidades extraeuropeas, desarrollando para ello líneas de pensamiento específicas. En segundo, porque las prácticas de los apristas en los años ‘20, así como la peculiar combinación de teoría y praxis, guardan un parecido de familia con las de los ‘exiliados románticos’ rusos antes de 1917. En tercero, porque Haya de la Torre procura construir un movimiento compacto y disciplinado, en el que cada integrante debía prepararse para tareas de agitación y para la necesaria toma de poder por vía insurreccional [...] Por último, porque ambos son intentos desmesurados que se autoinstituyen como vanguardias ya del proletariado mundial (y es el caso bolchevique), ya del ‘frente único latinoamericano de trabajadores manuales e intelectuales’ (y es el caso del APRA)”. Bergel, M., “Intelectuales y revolución en el aprismo peruano de los años veinte”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007, p. 23.

señala: “La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista leninista. Sin decirlo, sin llamarnos comunistas o leninistas, sino procediendo como tales”.⁷⁶

Este mismo registro tienen las cartas escritas por Haya a César Mendoza, que luego serían utilizadas en 1932 en el proceso judicial en su contra, que se realizaría en Perú. En dichas misivas señalaba: “Creo que el APRA debe mantenerse sin nombre comunista. Así alejamos el cuco y efectivamente trabajaremos revolucionariamente. Los nombres y las adhesiones no significan nada. Hay que preparar la revolución y esto es lo único marxista”.⁷⁷

Quienes sostienen que el “aprimismo original”, o la ideología del “joven Haya”, era revolucionaria e inspirada en el marxismo leninismo, han puesto en el centro de la discusión el problema de la difusión de *El Antiimperialismo y el APRA*, que, según Hurtado, estaba “destinado a ser el evangelio de una nueva doctrina política”.⁷⁸ Como señalamos previamente, el texto había sido escrito en México, en 1928, como respuesta al folleto de Mella. Así lo confirma el propio Haya en el prólogo a su primera edición: “De abril a mayo de 1928, casi en el tiempo exacto que tuve para mecanografiarlas yo mismo en la habitación de un hotel de la ciudad de México, quedaron listas las páginas que hoy forman este volumen”.⁷⁹ Sin embargo, el “hoy” en el que escribe Haya es diciembre de 1935, fecha de la publicación de la obra en Santiago de Chile. Sobre las razones que motivaron la postergación de la publicación, Haya señala:

“No pude publicarlo de inmediato por falta de medios económicos. Los editores hacían propuestas usurarias y quienes formábamos el grupo de apristas desterrados en México estábamos empeñados en reunir dinero sin demora a fin de impulsar nuestra propaganda

⁷⁶ En Planas, 1986, Op. Cit., p. 140.

⁷⁷ Haya de la Torre, 1982, Op. Cit. p. 141. Estas cartas sí fueron publicadas. Sánchez, en un intento de reinterpretación para alejar el aprismo del comunismo, señala: “Las cartas a Mendoza revelan la lucha dialéctica de Haya frente a las contradicciones nacidas de la propia formulación revolucionaria. Bajo el impacto de la Revolución Rusa había crecido la influencia marxista, pero de un marxismo filosófico más que político o activista. La palabra comunista tenía una connotación romántica, como la revolucionaria en tiempos de Napoleón”. Sánchez, 1978, Op. Cit., p. 153. Es cierto que las cartas a Mendoza, utilizadas en 1932 como prueba de la inspiración comunista del PAP, para declarar su ilegalidad, fueron escritas en el momento de repliegue del APRA ante el fracaso del Plan de México. Esto había iniciado una sangría de militantes que habían pasado a las filas del recientemente fundado Partido Socialista del Perú, o habían dado el salto al comunismo, como Pavletich, Ravines y Vallejos, entre otros.

⁷⁸ Hurtado, 1987, Op. Cit., p. 13.

⁷⁹ Haya de la Torre, Nota a la 1era Edición, en: Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 16.

y realizar el plan de aproximarnos a Nicaragua para ponernos a las órdenes de Sandino”.⁸⁰

Haya viajó por Centroamérica pero fue deportado nuevamente a Europa, por presiones del gobierno norteamericano. Allí podría haber retomado la iniciativa para publicar su obra, pero un inesperado acontecimiento la postergaría nuevamente: “A poco de mi llegada a Alemania, supe la noticia del cobarde asesinato de Mella, víctima de un agente de Machado, y me entregué tenazmente a recoger materiales y preparar una nueva obra”.⁸¹

Haya relata que posteriormente se abocó a la organización del Partido Aprista Peruano y debió lidiar con los enfrentamientos y persecuciones que caracterizaron los primeros años de vida del APRA en Perú. Esto hizo que se postergara hasta 1935 la publicación de *El Antiimperialismo y el APRA*, cuya gestión quedaría a cargo de los apristas exiliados:

“Como resulta que después de siete años el libro escrito en México no ha perdido su interés y antes bien se actualiza. He decidido publicarlo. Me han estimulado a ello los numerosos lectores furtivos de los originales, conservados a pesar de sus repetidas prisiones y destierros, por mi compañero de Partido Carlos Manuel Cox. Son aquellos lectores quienes me han pedido revisar estos capítulos y me los han reenviado de Chile con tal fin [...] Como fueron concebidas y redactadas, en el ambiente ya descrito, van estas páginas a poder de la editorial Ercilla de Santiago, cuya excelente labor cultural es innecesario encomiar”.⁸²

La nota prologal estaba firmada por Haya desde “Incahuasi”, nombre con el que se conocía el lugar clandestino en el que se refugiaba de las persecuciones dentro del Perú. La tarea de la publicación quedó a cargo de Luis Alberto Sánchez, quien se encontraba exiliado en Chile y trabajaba en la Editorial Ercilla. Cinco meses después se lanzaría una segunda edición, nuevamente a cargo de Ercilla. En la nota escrita en Mayo de 1936, Haya comentaba que el presidente Benavides había prohibido su distribución

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Ídem.

⁸² Ídem., p. 17.

en Perú.⁸³ El libro no volvió a ser impreso hasta... ¡1971!. Sánchez comenta, en una nota de su libro *Apuntes para una biografía del APRA*, los avatares de la circulación de la obra de Haya:

“la primera edición de 1935 de diez mil ejemplares fue consumida en alrededor de seis semanas sin que pudiera ingresar al Perú ninguna remesa importante. La segunda edición de cinco mil tampoco ingresó al Perú. Haya no quiso autorizar otra edición en espera de revisar más atentamente el texto. Sólo entre 1971 y 1973 se hicieron circular, ya en Lima, la tercera y cuarta edición, totalmente agotadas; éstas circularon prácticamente sólo en el Perú, y muy poco en librerías comerciales”.⁸⁴

La responsabilidad de Haya en la “censura” ha sido uno de los argumentos principales a partir del cual se ha señalado la existencia de dos etapas (o más) del aprismo. El ocultamiento de su propia obra se explicaría por las contradicciones que debía asumir ante los continuos virajes ideológicos.⁸⁵ Quienes se han empeñado en reivindicar el “aprisma auroral” encuentran diferentes momentos en los que se produjo el abandono de las primeras definiciones doctrinarias. Manrique sostiene que ya *El Antiimperialismo y el APRA* contenía definiciones que llevaban a identificar un “lado bueno” y “un lado malo” del imperialismo, pero que esto quedaba subordinado en la propuesta de construir un Estado que pudiera controlarlo (el “Estado antiimperialista”). Esta distinción sería recuperada y puesta en el centro de la argumentación por el propio

⁸³ “Que yo sepa, sólo en el Perú se han prohibido severamente la venta y circulación de El Antiimperialismo y el APRA. La tiranía reaccionaria del Gral. Oscar Benavides, solícito mayordomo del imperialismo, ha rendido, así, su homenaje obligado a este libro [...] Como el Aprismo es ya una doctrina por la que se batalla con gallardía y por la que se muere con heroicidad, en el Perú perseguir un libro aprista resulta función elemental de la barbarie dominante”. Nota a la 2da edición, en Haya de la Torre, 1936, Op. Cit., p. 29.

⁸⁴ Sánchez, 1979, Op. Cit., p. 93. Manrique sostiene que la reedición del libro en 1971 se debió a la necesidad de reivindicar un discurso más radical, frente a las reformas que estaba llevando adelante el gobierno militar presidido por Velazco Alvarado. Manrique, 2009, Op. Cit.

⁸⁵ Sobre esto Hurtado señala: “Hubo, por lo menos, dos Haya. El primero trazó, entre 1924 y 1931, una doctrina y una estrategia que debía llevar a Latinoamérica, tras un complejo proceso, hasta el socialismo y el comunismo. Es el joven Haya. El otro, desde 1931, fue el de las indecibles renunciaciones, el de los ruborosos realismos: el que cambió su apocalipsis rojo por una lenta resignación. Es el Haya anciano y reaccionario.”, 1987, Op. Cit., p. 47. Nelson Manrique, quien más insiste en la responsabilidad de Haya en el ocultamiento de su historia y la del APRA, señala que en 1959 los disidentes que formaron el “APRA Rebelde” intentaron difundir una edición a mimeógrafo de *El Antiimperialismo y el APRA*, pero fue destruida por los “búfalos” (el ejército de defensa del APRA). Manrique niega que la ausencia de iniciativas para reeditar la obra pueda atribuirse a la situación de ilegalidad sufrida por el partido: “Cuando Haya necesitó publicar un texto para sustentar que el imperialismo había sido abandonado por los EEUU, el aparato clandestino del APRA logró hacerlo sin grandes dificultades. A partir de 1956 no existe la menor razón para ese porfiado ocultamiento, pues hasta su muerte, acaecida en 1979, Haya no tuvo cortapisa alguna para publicar lo que quisiera”. Manrique, 2009, Op. Cit., p. 12.

Haya en los años cuarenta, “cuando el ‘interamericanismo democrático sin imperio’ reemplazaría las exaltadas proclamas antiimperialistas de los años aurales del aprismo”.⁸⁶ Sin embargo, este autor sostiene que ya en 1931, cuando Haya retornó al Perú como candidato del recientemente fundado Partido Aprista Peruano, sus posiciones hacia el imperialismo eran más conciliadoras. La fundación del PAP habría propiciado en Haya un viraje hacia posiciones pragmáticas tomadas en función de la estrategia política orientada a la obsesión por acceder a la presidencia del Perú, que lo habrían llevado a abandonar sus iniciales convicciones ideológicas y, fundamentalmente, sus conexiones con el marxismo.⁸⁷ Retomaremos estas cuestiones en el apartado sobre el Partido Aprista Peruano. Por ahora sumaremos a este recorrido sobre los diferentes momentos del aprismo, la postura de Pedro Planas sobre el distanciamiento de Haya de sus inicios vinculados al marxismo. Planas sostiene que es en 1935 cuando el propio autor de *El Antiimperialismo y el APRA* inicia su “revisiónismo”:

“En 1935, al esbozar en artículos periodísticos los primeros lineamientos de su doctrina del Espacio – Tiempo Histórico, Haya sustituye al materialismo histórico por una versión muy particular del relativismo histórico, evidenciando una ruptura epistemológica –después francamente irreversible- con su teoría política de 1928, es decir, con lo que él concibió y bautizó como ‘aprismo’”.⁸⁸

La referencia está relacionada con un artículo escrito por Haya de la Torre con el título “Sinopsis filosófica del aprismo”, que apareció publicado en *Hoy*, de Santiago de Chile, *Claridad*, de Buenos Aires y *La Nueva Democracia*, de Nueva York, entre otras revistas y periódicos.⁸⁹ Allí Haya desarrolló los lineamientos de lo que pretendía ser una explicación de los fundamentos filosóficos del aprismo, bajo la influencia de Marx, Einstein y Spengler. La teoría de la relatividad, llevada al plano filosófico, y las ideas

⁸⁶ Manrique, 2009, Op. Cit., p. 34.

⁸⁷ El problema de la edición y circulación de *El Antiimperialismo y el APRA* es de singular interés para analizar la dimensión continental del aprismo y su impacto en la década de los treinta. Si bien el libro no circuló en Perú, sí lo hizo en las redes establecidas por sus militantes exiliados, y entre otros grupos interesados por el aprismo. En este sentido, cabría establecer una distinción entre la experiencia del Partido Aprista Peruano y la influencia que pudo haber tenido el aprismo fuera del Perú, por medio de algunas de las obras de Haya de la Torre. Así, las etapas del aprismo identificadas por los estudios a los que hicimos referencia podrían no corresponder con un análisis del aprismo a nivel continental.

⁸⁸ Planas, 1986, Op. Cit., p. 14.

⁸⁹ Hemos consultado una versión de ese extenso artículo en una compilación de escritos “filosóficos”. Ver: Haya de la Torre, V. R., “Sinopsis Filosófica del Aprismo”, en *Fundamentos Filosóficos del Aprismo*, Santiago, Edit. Columbus, 1945.

sobre la decadencia de la civilización europea alimentaron la construcción de una “nueva filosofía de la historia”, que identificaba una temporalidad propia de América Latina o “Indoamérica”. Fue allí donde Haya acuñó la categoría de “espacio-tiempo histórico” que implicaba, según sus palabras, una negación dialéctica de la filosofía marxista. De acuerdo con este esquema, cada escenario geográfico y las diferentes representaciones subjetivas del tiempo decidían un “espacio-tiempo histórico”, que a su vez se hallaba en relación con otras regiones en las que se había dado un ritmo de evolución diferente. De ahí que la validez filosófica de una interpretación acerca de las leyes de la historia, dependía del lugar del observador.

Si bien fueron escasas las repercusiones de esta pretenciosa construcción filosófica, es evidente que Haya procuraba definir los sustentos del aprismo más allá del marxismo y consolidar una clave autóctona de su propuesta. Por esos años el aprismo era ya un cuerpo de ideas asociado con la experiencia del Partido Aprista Peruano, que desde comienzos de la década de los treinta asomaba como una novedosa y popular referencia de la política en el Perú.

El Partido Aprista

Las referencias al APRA y al aprismo suelen confundirse con la experiencia del Partido Aprista Peruano (PAP). Esto ha sido el resultado de la relevancia que adquirió el PAP en la historia política peruana, a partir de su fundación en Marzo de 1931. Debido a que los principales referentes del APRA se volcaron a la construcción de un Partido nacional, se definió una cronología en la que el alcance continental de esta experiencia ideológico - política habría retrocedido, en la década de los treinta, hacia las fronteras del territorio peruano. Si bien es cierto que el ambicioso proyecto continental que los estudiantes exiliados quisieron encabezar perdió terreno frente a la energía puesta en alcanzar el poder en el Perú, quisiéramos resaltar la importancia que las redes continentales continuaron teniendo para la permanencia del aprismo y para la persistencia de la lucha de los militantes apristas en el Perú. Durante la década de los treinta convivieron en diferentes países de América Latina secciones del APRA, transformadas en Partidos Apristas, y Comités Apristas Peruanos (CAP), que reunían a los militantes del PAP que se encontraban exiliados. De allí que, durante esos años, la dimensión continental del APRA sea todavía un aspecto relevante, no sólo en el marco de su propia historia, sino también en su capacidad de intervenir e influir en la política

nacional de otros países latinoamericanos que no eran el Perú, adonde el APRA tenía mayor protagonismo.

La presencia continental del aprismo, durante la década de los treinta, tendrá características diferentes a la de los veinte; esto está relacionado no sólo con la decisión de sus principales referentes de orientar su militancia hacia el Perú, sino también con una serie de transformaciones del clima político e ideológico, que iban más allá de las circunstancias específicas del territorio peruano. Es evidentemente el particular contexto que sucede al crack financiero internacional de 1929 y sus repercusiones en los diferentes países del globo, lo que producirá en todas las regiones del continente nuevos escenarios para la actividad política e intelectual. De allí que el quiebre de la red de solidaridades en la que se había desarrollado el ideal latinoamericanista vinculado al clima intelectual del 900 y al movimiento reformista universitario, de lugar al tránsito de quienes habían sido sus protagonistas hacia experiencias políticas de nuevo tono. Éstas tienen ahora como marco, en general, nuevas dictaduras, que constituyen la expresión política de restauraciones oligárquicas. Ese clima de retroceso de las oleadas democratizadoras de la década anterior se verá afectado también por experiencias políticas de nuevo signo en Europa, entre la consolidación del stalinismo en la URSS, y los avances de las diferentes expresiones del fascismo, cuya expansión culminará en el estallido de un nuevo conflicto bélico mundial sobre el final de la década.

Ese nuevo contexto tendrá un signo particular en el Perú, debido a que, a diferencia de otros países del continente, en donde la crisis produjo el fin de regímenes democráticos y la instauración de gobiernos comandados por fuerzas militares, el pronunciamiento de Arequipa, también encabezado por un militar, Sánchez Cerro, ponía fin a un régimen autoritario que llevaba once años en el gobierno. El final del “oncenio” de Leguía era saludado como la posibilidad de ingreso a una nueva etapa en la que pudiese desarrollarse libremente la actividad política en el Perú.

Durante el breve período transcurrido entre Agosto y Noviembre de 1930, el gobierno presidido por Sánchez Cerro pareció propiciar las condiciones para el desarrollo de la actividad política. En ese marco, Luis Eduardo Enriquez encabezó la organización formal de la sección peruana del APRA, que pronto sumaría a figuras importantes que se encontraban exiliadas, como Carlos Cox, que había regresado desde México, y Manuel Seoane, que volvía desde Buenos Aires.

Sin embargo el clima de libertades se vería alterado y, en un contexto signado por rumores de alzamientos de facciones del ejército, comenzaron nuevamente las

persecuciones hacia los militantes del APRA, y sus principales referentes fueron recluidos en prisiones. La fundación del PAP se produciría unos meses más tarde, una vez conocida la dimisión de Sánchez Cerro y ya en marcha la convocatoria a elecciones para diciembre de 1931.

No puede pasar inadvertida la rapidez con la que el grupo de jóvenes militantes que habían organizado el APRA en el exilio lograron instalar al PAP como un partido de alcance nacional.⁹⁰ Esta tarea estuvo alimentada por una incansable labor militante que reprodujo en el Perú los términos del proselitismo desarrollado en el exilio. Pocos días después de la fundación del Partido apareció el periódico *La Tribuna*, desde donde se difundían las ideas del aprismo y la actividad de las secciones organizadas en diferentes ciudades del interior.⁹¹ Nuevamente Haya desde Berlín apuró la proclamación de su candidatura presidencial, y los miembros del PAP se lanzaron a una vasta campaña para reinstalar en la opinión pública la figura del fundador del APRA en el país que había abandonado ocho años atrás.⁹²

Durante estos primeros meses de existencia el PAP pondría en marcha una serie de prácticas que a la postre constituirían una marca singular del aprismo transformado en Partido. Por un lado el PAP se presentaba ante la opinión pública como un partido moderno, rasgo que se ponía de manifiesto a través de la organización de Congresos regionales, de la elaboración de un programa de gobierno, del impulso de la ampliación del voto y la reivindicación de la participación femenina en la política, que era una bandera levantada fundamentalmente por la poetiza Magda Portal.⁹³ Esta tarea de

⁹⁰ Un dato saliente del nuevo partido, tal como advierte Sánchez, era la edad de los miembros del primer Comité Ejecutivo, que oscilaba entre los 25 y los 38 años. Ver Sánchez, 1978, Op. Cit.

⁹¹ El trabajo “artesanal” a partir del cual se logró extender la presencia del aprismo en Perú se advierte a través de un comentario de Luis Alberto Sánchez sobre la edición de *La Tribuna*. Sánchez recuerda que el diario salía a las once de la mañana, para poder comentar los cables y contestar a las editoriales de los otros periódicos. Ver Sánchez, 1978, Op. Cit., p. 225.

⁹² Sobre el desconocimiento que existía en el Perú sobre el APRA, por fuera de ciertos círculos universitarios, puede mencionarse el testimonio de Luis Chanduvi Torres, quien más tarde protagonizaría algunos de los levantamientos militares a favor del aprismo: “Transcurría el último mes de 1930, en el mes de Septiembre se había fundado el Partido Aprista Peruano; como [Amadeo] Varillas ya no iba a dar instrucción a la Universidad, del programa de este partido político no conocíamos nada; sabíamos que su líder se llamaba Víctor Raúl Haya de la Torre y que a sus correligionarios, el pueblo sancheherrista los apodaba ‘calzón con blonda’”. *El APRA por dentro. Lo que hice, lo que vi, lo que sé. 1931-1957*, Lima, s/e, 1988, p. 14.

⁹³ El Partido organizó desde su fundación secciones femeninas, que enviaron posiciones reivindicatorias de los derechos de la mujer al primer Congreso Nacional Aprista celebrado en Lima. Los representantes parlamentarios del PAP en el Congreso Constituyente de 1931 defendieron la incorporación del voto calificado de la mujer. Esta posición era sostenida por Magda Portal, quien señalaba que la mujer debía ser educada antes de que se le concediera el derecho de voto. La defensa de la democracia funcional que presentaba el Programa Mínimo del PAP, justificaba, para Portal, la importancia cualitativa que tendría el

organización partidaria era acompañada por la puesta en marcha de una secuencia de actos masivos para la difusión del Programa y la proclamación de la candidatura de Haya. En estos eventos se destacaba la capacidad oratoria de sus referentes, que comenzó a ser secundada por una simbología de adhesión al partido que estaba conformada por banderas, cánticos y un saludo distintivo.⁹⁴ La vertiginosa construcción de la simbología aprista resultó un complemento fundamental para la campaña desarrollada entre Marzo y Diciembre de 1931. Así se logró que una organización animada principalmente por un grupo de intelectuales que volvían del exilio, se

voto de la mujer letrada, incorporada en igualdad de condiciones a la actividad laboral. Ver: Portal, M., *El aprismo y la mujer*, Lima, Editorial Atahualpa, 1933.

El Programa Mínimo del PAP traducía a grandes rasgos la propuesta del “Estado Antiimperialista”, acentuando las posiciones nacionalistas, democráticas y antioligárquicas, y relegando, como objetivos del Programa Máximo, las perspectivas antiimperialistas más radicales expresadas en los “cinco puntos”. La propuesta impulsaba la planificación técnica por medio de la convocatoria de un Congreso Económico Nacional, y se proponían medidas de regulación estatal para afrontar los efectos de la crisis sobre los salarios y los precios. También se mencionaba la idea de avanzar hacia un sistema de democracia funcional.

⁹⁴ El saludo con el brazo izquierdo en alto era acompañado por el lema “Sólo el aprismo salvará al Perú”, abreviado “seasap”.

Arturo Sabroso, un obrero textil que había participado de las Universidades Populares y de la fundación del APRA, fue el autor de la letra de la “Marsellesa aprista”, una versión autóctona del himno francés, que acompañó el desfile de Haya en un auto descapotable por las calles de Lima. Previamente, el que ya era llamado “jefe máximo” del partido, había desembarcado en Talara, núcleo de una zona petrolera controlada por empresas extranjeras, en donde se había realizado un gran acto de bienvenida. La letra de la “Marsellesa Aprista” es la siguiente:

Contra el pasado vergonzante
nueva doctrina insurge ya;
es ideal, realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad.
Tatuaremos con sangre en la Historia
nuestra huella pujante y triunfal
que dará a los que luchan mañana
digno ejemplo de acción contra el mal.
¡Peruanos, abrazad
la nueva religión
¡La Alianza Popular
Conquistará
la ansiada redención!
Que viva el APRA, compañeros!
Viva la Alianza Popular!
Militantes puros y sinceros:
Prometamos jamás desertar.
reafirmemos la fe en el Aprismo
que es deber sin descanso luchar,
la amenaza del Imperialismo
a los pueblos quiere conquistar.
¡Apristas: a luchar!
¡Unidos a vencer!
¡Fervor, acción, hasta triunfar
nuestra revolución!
¡Apristas: a luchar!

transformara en un Partido que alcanzó, de acuerdo a los números oficiales, la adhesión del 35% del electorado.

Peter Klaren sostiene que el acelerado crecimiento del aprismo en Perú estuvo relacionado con su capacidad para recoger el descontento que habían generado en el norte el avance de las industrias azucareras de capitales extranjeros. Las resoluciones del Congreso regional Aprista de Trujillo tomaron en cuenta la agenda de las problemáticas derivadas del trabajo en las haciendas azucareras, y gran parte de esas perspectivas fueron incorporadas al Programa Mínimo del Partido. La campaña del PAP estuvo centrada en las regiones del norte, en donde las críticas al imperialismo tenían una conexión evidente con el descontento de la población con las empresas extranjeras involucradas en la explotación azucarera. Klaren sostiene que Haya “visitó todas las ciudades y pueblos importantes de la costa, desde Piura hasta Lima, inaugurando un nuevo estilo en la política peruana”.⁹⁵ Por primera vez un candidato visitaba pueblos y hablaba frente a multitudes reunidas apresuradamente frente a las cuales denunciaba los abusos del imperialismo extranjero.

Los resultados de las elecciones favorecieron a Sánchez Cerro, quien se había erguido como héroe del antileguísmo, y tenía la simpatía de amplios sectores populares, entre otras razones por su origen mestizo. Detrás del triunfo electoral, que los apristas denunciaron como producto de maniobras fraudulentas, se hallaba también la reacción defensiva de sectores que veían en el aprismo una amenaza al statu quo, y que se encolumnaron detrás del único candidato que parecía poder evitar la victoria de Haya.⁹⁶

⁹⁵ Klaren, Op. Cit., p. 173.

⁹⁶ Tal como advierte Funes, en esa primera elección el PAP obtuvo votos de los departamentos con mayor población asalariada, empleados públicos, pequeños comerciantes e industriales. Tales parecen haber sido en una primera instancia los sectores interpelados por el discurso aprista. Ver: Funes, P., “El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, en: Ansaldo, W. (Editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2003. Si bien antes de la década de los veinte Perú no había experimentado una transición hacia un “capitalismo industrial”, tampoco se trataba de un país solamente agrícola. El negocio de la exportación e importación había contribuido al crecimiento y modernización de Lima y de otras ciudades, y el mercado de capitales había permitido la formación de grandes fortunas. En esos centros urbanos, los bancos y casas comerciales empleaban a gran parte de la población. Cuando se produjeron los primeros despidos, como consecuencia de las crisis internacionales (por ejemplo en 1919), las protestas de los empleados dieron forma a una concepción del orden social que los situaba como clase media. Tal como señala Parker, el APRA adoptó elementos del discurso de los empleados en sus plataformas. Haya enfatizaba el impacto del imperialismo sobre la clase media. Sin embargo, si por un lado la referencia a los “trabajadores intelectuales” podía ser interpretada por los sectores medios como una invitación al protagonismo y la participación, la idea de un frente único de los trabajadores manuales e intelectuales quebraba las diferencias con los obreros, que era una parte decisiva de la autorrepresentación. “La retórica aprista, si bien preservaba la distinción entre trabajadores manuales e intelectuales, ponía a ambos en un mismo

Los resultados electorales intensificaron el malestar general entre los sectores que habían visto en el nuevo partido la oportunidad de un cambio. En un clima de enfrentamientos y sospechas de conspiraciones, el gobierno de Sánchez Cerro comenzó nuevamente a perseguir a los apristas. En ese contexto se sancionó una ley marcial que suspendía garantías individuales, y Haya de la Torre fue capturado y sometido a un proceso judicial en el que se lo acusaba de desarrollar “actividades comunistas”.⁹⁷

Algunos dirigentes del PAP volvieron a partir al exilio y otros comenzaron un largo periplo de militancia desarrollada en forma clandestina. En ese marco los seguidores del aprismo impulsaron planes conspirativos con el apoyo de algunos sectores del ejército. Para el PAP se iniciaba un período que se extendería a lo largo de toda la década en el que el patrón fueron “las catacumbas” y la excepción los breves períodos de legalidad, interrumpidos por nuevas persecuciones. Las tensiones se incrementaron desde el comienzo de los enfrentamientos en torno de los sucesos conocidos como la “Revolución de Trujillo”, en Julio de 1932, cuando un vasto plan conspirativo se adelantó por medio de la acción de un grupo que tomó el cuartel O’Donovan y luego controló una de las principales ciudades del norte peruano. Sin embargo, esa “toma de la Bastilla” no estuvo acompañada de un alzamiento general, y los insurgentes fueron reprimidos por el ejército. El fusilamiento de militantes identificados con el aprismo en las ruinas de Chan Chan sería uno de los hitos fundadores de una tradición heroica, que los mismos apristas se encargarían de alimentar y sostener por muchos años. De allí en más, el exilio, la cárcel, los enfrentamientos, los planes conspirativos e insurreccionales, serían el tono de la actividad política, en torno de la cual iría creciendo un relato con acentuado martirologio, en el que la constancia, la disciplina y la heroicidad militante, resultaron los valores fundamentales de la pertenencia al Partido. Esta identidad se consolidó principalmente entre los sectores juveniles, a través de la creación en 1934 de la Federación Aprista Juvenil (FAJ). La FAJ era concebida como una “escuela de

plano y enfatizaba sus intereses comunes como trabajadores”. Parker, 1988, Op. Cit., p. 156 (traducción nuestra).

⁹⁷ En el proceso judicial se tomaron como pruebas de los vínculos entre el aprismo y el comunismo, las cartas enviadas por Haya a César Mendoza. El material surgido de las declaraciones fue reunido luego en el libro *El Proceso a Haya de la Torre*, editado por los apristas exiliados en Ecuador.

militancia”, que buscaba inculcar entre los jóvenes férreos principios éticos que se vinculaban con la disciplina y el sacrificio que exigía la actividad política.⁹⁸

Patricia Funes señala que el aprismo, desde su casi permanente proscripción política, logró consolidarse como partido de masas utilizando una simbología y desarrollando prácticas que construían una mística de pertenencia al partido. La particularidad del PAP radicó en que, más allá de presentarse como un partido moderno, permeó la sociedad civil con un conjunto de valores no acotados a la política partidaria; impregnó la cotidianeidad, utilizando elementos arraigados en la cultura popular.⁹⁹ La persistencia del aprismo en Perú, a pesar de las condiciones de proscripción en las que debieron actuar sus militantes durante prácticamente toda la década¹⁰⁰, estuvo relacionada, por un lado, con estos aspectos enumerados, que definieron el sentido de pertenencia a un partido que se presentaba como la “verdadera” expresión de la nación; pero también resultó de gran importancia la construcción de redes transnacionales, organizadas por los dirigentes exiliados.

El “segundo exilio aprista” fue clave para sostener una actividad orientada en tres sentidos. Por un lado, se impulsó una campaña de solidaridad con los militantes apristas perseguidos en el Perú, a través de la cual se logró la movilización de denuncias hacia el gobierno de Sánchez Cerro, primero, y al de Benavides, posteriormente, por parte de políticos e intelectuales de diferentes países del continente. Esta campaña, organizada por los Comités Apristas Peruanos, logró plasmar en todo el continente la imagen de los militantes apristas como víctimas de persecuciones, hostigamientos, torturas y asesinatos, al mismo tiempo que se presentaban como heroicos luchadores

⁹⁸ La FAJ era un medio para canalizar la participación de los menores de 21 años, que no podían votar, y una escuela de militancia en los términos definidos por el aprismo durante esos años. En esa concepción despuntaba una estricta visión de la ética y la moral, que involucraba también la vida privada del militante. Tal como recuerda Armando Villanueva: “El código fajista empezaba por la ética con la máxima incaica: Ama sua, ama llulla, ama kella. `Nada por mi, todo por un nuevo Perú, justo y libre. Y después: `el tabaco te envenena, no lo fumes; el alcohol mata tu voluntad, no lo bebas´. Y otras normas, por ejemplo: `Sé valiente, sereno e intrépido, no cobarde ni temerario”. Villanueva, A. y Thorndike, G., *La gran persecución*, Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2004, p. 46.

⁹⁹ Ver: Funes, 2003, Op. Cit.

¹⁰⁰ Tras el asesinato de Sánchez Cerro, en un atentado perpetrado por el simpatizante aprista Abelardo Mendoza Leiva, el 30 de Abril de 1933, el Congreso otorgó el cargo presidencial al General Benavides, hasta la finalización del período de mandato de su antecesor. Luego de algunos meses en los que se restituyeron las libertades para el ejercicio de la política y se proclamó la amnistía, aunque no se permitió la reincorporación de los parlamentarios apristas, comenzaron nuevamente las persecuciones, principalmente luego del alzamiento aprista conocido como “El Agustino”. En 1936 se convocó a elecciones, pero la candidatura de Haya de la Torre fue prohibida, y no fue reconocido el triunfo de Luis Eguiguren, que contaba con el apoyo de los apristas. Benavides prolongó su gobierno hasta 1939, sosteniendo las persecuciones a los militantes apristas.

contra las tiranías.¹⁰¹ La movilización de mayor alcance se produjo en torno de la detención de Haya de la Torre y de la denuncia de las condiciones en las que se encontraba encarcelado, que parecían poner en riesgo su vida.

Estas campañas eran apuntaladas fervientemente por los militantes peruanos exiliados y encontraron acogida en publicaciones y espacios políticos de izquierda, democrático- liberales, y entre un amplio espectro de referentes políticos e intelectuales. El segundo puntal de la actividad de los exiliados estaba relacionado con la publicación de obras de difusión de las ideas del aprismo, y la producción de propaganda aprista. Esta actividad se desarrolló fundamentalmente a partir del trabajo de Luis Alberto Sánchez en la editorial Ercilla de Santiago de Chile, donde se publicaron algunas de las obras más importantes de, o sobre, Haya de la Torre y el APRA. Parte de esta tarea consistía también en introducir en el Perú, de manera clandestina, publicaciones editadas en Chile.¹⁰²

En tercer lugar, las redes del exilio aprista fueron el marco para el despliegue de algunos planes conspirativos; fundamentalmente de aquellos que fueron pensados con el apoyo político y económico de gobiernos o facciones de países extranjeros, y que necesitaban de una logística coordinada fuera del Perú. Esta dimensión de la actividad de los militantes exiliados tenía también su centro en la actividad del CAP de Santiago, debido a la presencia allí de Luis Alberto Sánchez y, a partir de 1936, de Manuel Seoane, quienes tenían una fluida comunicación epistolar con Haya de la Torre, y con otros líderes que permanecían en Perú o formaban parte de los Comités Apristas de México, Bolivia, Argentina o Uruguay.¹⁰³

Haya se ocupó de sostener esas dimensiones de la actividad de los exilados, a pesar de que su discurso enfatizaba el contraste entre la vida fuera del Perú y las condiciones en las que debían actuar quienes eran perseguidos. Se trataba de una forma de mantener una férrea disciplina, frente a la disgregación que podía producir las

¹⁰¹ Esa imagen transmitía Luis Alberto Sánchez, consultado en una entrevista acerca de la mirada que existía en el exterior sobre el aprismo: “Da orgullo ser aprista. Es un carnet de gallardía, hondura, sinceridad y desinterés. Frase que constantemente he escuchado es: como tuviéramos un Partido Aprista entre nosotros [...] Cuando alguien quiera mirar al Perú con sentido de perspectiva, que salga, que lo mire de lejos. Y cuando quiera reclamar un título de honor, que diga simplemente: soy del país en donde existe y combate el aprismo”. “Cómo tuviéramos un Partido Aprista, entre nosotros”, *La Antorcha*, 18 de Septiembre de 1933, p. 6.

¹⁰² Sobre esta actividad y los intercambios entre Haya y Sánchez, resulta de gran interés la publicación de la correspondencia entre ambos dirigentes: Sánchez, L., *Correspondencia (1924-1976)*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.

¹⁰³ Ver: Moissen, 2009, Op. Cit. La trama de las conspiraciones puede reconstruirse a través de la correspondencia entre Haya y Sánchez. Sánchez, 1982, Op. Cit.

condiciones en las que funcionaba el Partido. El contacto con los exiliados era también la vía para coordinar la dirección del Partido, en un contexto en el que las insurrecciones y las conspiraciones desbordaban las decisiones de los principales dirigentes, quienes siempre se mostraban mucho más cautelosos que las, cada vez más amplias, bases apristas.¹⁰⁴

Durante la década de los treinta, y al mismo tiempo que las redes del exilio amplificaban las luchas de los apristas en Perú, se organizaron en diferentes países partidos apristas. Éstos generalmente estuvieron animados por militantes de cada unas de las naciones. Las actividades y características de estos partidos han recibido escasa atención por parte de los investigadores. El “contagio” producido por la transformación del APRA en un partido nacional ha sido advertido a partir de la “inspiración aprista” de algunos partidos, como Acción Democrática en Venezuela, el Partido Febrerista en Paraguay, el Partido Acción Revolucionaria en Guatemala, el Partido Liberación Nacional en Costa Rica, o el Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia. Estos partidos adoptaron una estrategia política similar a la que proponía el aprismo.¹⁰⁵ Sin embargo, en algunos países como Ecuador, Brasil, Cuba y Argentina, se organizaron partidos apristas que tomaron las ideas de Haya de la Torre, pero también la organización y simbología, que desde los primeros años de la década había definido el PAP. De todas las experiencias que mencionamos, la que tuvo mayor alcance, y por lo tanto la que recibió mayor atención, fue la del Partido Aprista Cubano (PAC). El contacto que tuvo el partido fundado en 1933 con Antonio Guiteras Holmes y la política de alianzas que, junto al Partido Revolucionario Auténtico de Grau San Martín, resultan antecedentes del Partido Ortodoxo, le otorgan al PAC cierta relevancia en el entramado político del antiimperialismo cubano, que tendrá luego una conocida trayectoria en las décadas posteriores.¹⁰⁶ Los demás Partidos Apristas no han merecido el interés de los investigadores. Si bien no tuvieron mayor repercusión en los diferentes países, su

¹⁰⁴ Esta “disociación” entre la actividad de los dirigentes, divididos entre la clandestinidad y el exilio, y la efervescencia de los cada vez más numerosos seguidores del aprismo, ha sido advertida por muchos militantes que algunos años después decidieron apartarse del PAP. Algunos alzamientos de los treinta (como el de Trujillo) desbordaron la coordinación dirigencial. El atentado contra Sánchez Cerro y su asesinato posterior, fueron perpetrados por individuos que simpatizaban con el aprismo, pero no se pudo comprobar que sus acciones formaran parte de un plan. En este sentido, la disciplina y obediencia, predicada por Haya, parecen haber tenido éxito en la construcción de un sentido de pertenencia y en el reconocimiento de su liderazgo, pero las condiciones en las que éste fue ejercido sugieren una menor rigidez de la que soñaban sus dirigentes.

¹⁰⁵ Ver Portantiero, 1978, Op. Cit., p. 92.

¹⁰⁶ Algunos documentos de la actividad del PAC fueron reunidos en Alva Castro, 1988, Op. Cit.

interés radica en que expresan un testimonio acerca del entramado de sectores políticos e intelectuales que en la década de los treinta orientaron su actividad política en torno del antiimperialismo, y en particular del aprismo, como una clave de lectura de la realidad latinoamericana.

En esta década y media, entre la formación del APRA y la difusión de Partidos Apristas, organizados como secciones nacionales de un proyecto continental, atravesada por el exilio de sus principales referentes peruanos, el aprismo logró instalarse como una referencia política del antiimperialismo en diferentes países del continente. Su presencia y recepción en la Argentina, será el objeto de los siguientes capítulos de este trabajo.

Capítulo 2

El aprismo en la Argentina entre dos décadas

Desde su origen en los años veinte y a lo largo de la década de los treinta, los tres fenómenos que describimos anteriormente (el APRA, el aprismo y el Partido Aprista) alcanzaron su mayor visibilidad en la Argentina.¹ En este capítulo buscaremos indagar en las diferentes formas en las que esa experiencia política estuvo presente en nuestro país, y cómo los temas apristas resultaron parte del entramado de posiciones político-ideológicas. Comenzaremos por la década inaugural de los años veinte, para analizar, luego, las transformaciones que se produjeron en los treinta.

El aprismo en la Argentina en la década de los veinte

Las relaciones entre los estudiantes peruanos que luego serían militantes apristas, con la Argentina, se remontan a las redes generadas por la Reforma Universitaria. Fue ese movimiento de alcance continental el que propició un registro común de preocupaciones e intereses político-culturales. En torno de esa experiencia compartida, el viaje (a veces forzado por el exilio), como parte de una puesta en práctica del ideal de unidad latinoamericana, intensificó dichos vínculos.²

Al año siguiente del comienzo de la Reforma Universitaria en Córdoba, Alfredo Palacios visitó Lima; su presencia resultó un estímulo para que, poco tiempo después, se iniciara el movimiento reformista en Perú, a partir de la agitación de los estudiantes de la Universidad de San Marcos, entre los que se encontraban muchos de los futuros dirigentes del aprismo.³ Los militantes peruanos eran admiradores de intelectuales de la Argentina como el propio Palacios, José Ingenieros y Manuel Ugarte, que eran considerados “maestros de la juventud”, cuyas ideas encarnaban nociones generales

¹ Debemos aclarar que la distinción que realizamos tuvo como objetivo ordenar la exposición en el capítulo previo. De aquí en adelante podrán aparecer, fundamentalmente en los apartados sobre la década del treinta, referencias al Partido Aprista Peruano con la denominación “el APRA”, en tanto los propios militantes apristas utilizaban indistintamente ambas formas de referirse a una misma cosa.

² Sobre los viajes como parte de las prácticas a través de las cuales se materializó el ideal de unidad latinoamericana en torno de la Reforma Universitaria, ver: Bergel y Martínez Mazzola, 2010, Op. Cit.

³ “Las noticias un tanto agrandadas del movimiento y de las conquistas que los estudiantes argentinos habían realizado y alcanzado, y lo que fuera más decisivo aún, las campañas oratorias de Alfredo Palacios durante su estancia en Lima, sobre aquel tema, llenaron el ambiente estudiantil de inquietud, encauzaron el descontento hacia un objetivo determinado, llevaron al espíritu de la masa estudiantil el convencimiento de la necesidad de reformar la universidad”. Enrique Cornejo Koster, “Crónica del movimiento estudiantil peruano”. En: Portantiero, 1978, Op. Cit., p. 234. Sobre este tema ver también: Bergel, 2006-2007, Op. Cit.

vinculadas al reformismo, como el “latinoamericanismo”, el “juvenilismo” y el “antiimperialismo”.⁴ Esta influencia hizo que los estudiantes peruanos estuvieran especialmente atentos a generar contactos con sus pares argentinos, como lo demuestra el convenio entre las federaciones estudiantiles de ambos países, firmado en 1920 por Víctor Raúl Haya de la Torre y Gabriel del Mazo, que fijaba un programa de acción en base a puntos de vista comunes.⁵ Este vínculo se profundizó poco tiempo después a través del viaje de Haya de la Torre por el cono sur, que incluyó una visita a las universidades de Buenos Aires y La Plata.⁶

Son los antecedentes relacionados con las mutuas influencias entre los estudiantes peruanos y sus referentes argentinos, los que explican que, cuando el gobierno de Augusto Leguía comenzó a realizar persecuciones a los líderes del movimiento estudiantil, muchos de ellos eligieron refugiarse en la Argentina.⁷

Los militantes estudiantiles desterrados traían consigo el prestigio que les había otorgado la organización de las universidades populares en Perú, experiencia que sintetizaba el ideal reformista de unidad de la lucha obrero-estudiantil, y el antecedente de sus enfrentamientos con el leguismo, que los había conducido al exilio. Esta característica los hacía portadores de rasgos que expresaban uno de los recorridos del reformismo universitario en la Argentina hacia mediados de la década de los veinte: el

⁴ La importancia de la figura de Palacios para los latinoamericanos puede rastrearse a través del testimonio del ex presidente guatemalteco, Juan José Arévalo, quien en sus memorias de su vida juvenil en la Argentina (muchos de esos años pasados en nuestra ciudad) recuerda de esta manera, su primer contacto con él: “¡Alfredo L. Palacios! Ni soñarlo ¡Qué honor! No sospechaba yo que Soto Hall cultivase amistades a ese nivel. ¿Quién no sabía en América que Palacios era la más preclara figura política argentina? Compañero y amigo de José Ingenieros (muerto dos años atrás), Palacios formó con él y con Alejandro Korn, el filósofo platense, una especie de Tribunal de Honor, padrinos y protectores del movimiento reformista estudiantil del año 18 (...) adalid de la juventud que lo seguía hasta en sus menores ademanes, admirado y aplaudido en su oficio de jurista... ¡cómo no iba a sacudirme y a deslumbrarme la invitación!”. Arévalo, J. J., *La Argentina que viví (1927-1944)*, México, B. Costa-Amic editor, 1974.

⁵ El convenio fijaba como principios comunes, los siguientes cinco puntos:

1- El intercambio intelectual por medio de libros, estudios de carácter monográfico, etc., 2- La continuidad de la reforma de la enseñanza; 3- El estudio de los problemas sociales y el sostenimiento de las universidades populares; 4- El sostenimiento de la propaganda para hacer efectivo el ideal de americanismo; 5- El intercambio de estudiantes y la realización de congresos internacionales. Del Mazo, G., *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Ed. del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941, T. II, p. 11.

⁶ Haya visitó también Montevideo, en donde, invitado por Carlos Quijano y el Centro Ariel, pronunció un discurso frente a la tumba de Rodó. En Buenos Aires y La Plata dictó una serie de conferencias, en el marco de las cuales profundizó sus vínculos con Gabriel Del Mazo y se entrevistó con José Ingenieros, Ricardo Rojas y el Presidente Hipólito Yrigoyen. Luego partió hacia Chile, en donde prolongó su agenda de charlas. Ver Planas, 1985, Op. Cit., p. 10; Bergel, M., 2009, Op. Cit.; Pita González, 2009, Op. Cit.

⁷ Entre los estudiantes, con mayor renombre en el movimiento estudiantil peruano, que llegaron a la Argentina, se encontraban: Manuel Seoane, Luis Heysen, Enrique Cornejo Koster, Oscar Herrera y Eudocio Ravines.

agotamiento de la actividad acotada sólo al ámbito universitario. A este aspecto se sumaba, también, la transformación que los postulados reformistas estaban experimentando hacia una prédica centrada principalmente en el “americanismo antiimperialista”.⁸ No es casualidad, entonces, que su presencia se destacara, principalmente, en espacios que expresaban la inquietud de los sectores dispuestos a revisar algunos postulados del movimiento universitario que los contenía. Nos referimos a los grupos reunidos en torno de algunas de las revistas culturales que reconocían un registro común originado en la Reforma, como el Boletín *Renovación*, del grupo del mismo nombre, que más tarde formaría la Unión Latino Americana, la Revista *Córdoba*, del reformismo de aquella provincia, y la revista platense *Sagitario*.⁹ En estas publicaciones, los exiliados peruanos profundizaron las tendencias que acercaban el interés por lo americano, surgido del clima intelectual de posguerra y vinculado con las influencias del arielismo, y la perspectiva juvenilista, vinculada con el vitalismo orteguiano, con el problema político de la transformación social, cargado de referencias antiimperialistas. Esta presencia se hizo cada vez más importante a partir de 1927, en torno de la difusión del APRA. La nueva organización encontró una amplia repercusión en los espacios que mencionamos.¹⁰

La presencia alcanzada por los militantes peruanos estaba relacionada, también, con la relevancia que había adquirido a nivel continental la figura de Haya de la Torre. Tal como señalamos en el capítulo anterior, en el marco de las extensas redes conformadas en torno de la “identidad vinculante”¹¹ definida por el lenguaje común del reformismo universitario, Haya de la Torre había asomado prontamente como un líder,

⁸ Ver: Cattáneo y Rodríguez, 2000, Op. Cit. Tal como advierten estos autores, en la segunda mitad de la década de los veinte estaba planteado el problema de cómo dar continuidad al ideal que había iniciado el movimiento estudiantil: la reforma de las aulas debía atravesar las universidades y alcanzar a la sociedad. “El reformismo estudiantil continua así cambiando sus ropajes y declarándose, no obstante, fiel a sí mismo [...] No resulta extraño, entonces, que a mediados de los años veinte, el antiimperialismo comenzara a entremezclarse de manera más vigorosa que en un comienzo, con el reformismo”. P. 51.

⁹ Para un análisis de la presencia de los exiliados peruanos en el Boletín *Renovación*, ver: Pita González, 2009, Op. Cit. En especial el Capítulo IV: “Unionismo, aprismo y antiimperialismo”, pp. 209-241.

¹⁰ Otra publicación que amplificó tempranamente los postulados del APRA fue *Claridad*, fundada en 1926 por el promotor cultural y luego senador socialista Antonio Zamora. Esta publicación, aunque de orientación socialista, tenía horizontes más amplios que incluían diferentes variantes del pensamiento izquierdista. No tenía una conexión directa con el medio reformista universitario, más allá de que a grandes rasgos, y por el perfil de sus participantes, tuviera afinidad con dicho movimiento. Para un análisis de la presencia del APRA en *Claridad* durante esos años puede verse: Ferreira de Cassone, 2009, Op. Cit. Nos ocuparemos específicamente de la presencia del aprismo en esta publicación, durante la década de los treinta, en el Capítulo 3 de este trabajo.

¹¹ El concepto de “identidad vinculante” es utilizado por Oscar Terán para referirse a la influencia alcanzada por el *Ariel* de Rodó en las primeras décadas del siglo XX. Ver: Terán, 2010, Op. Cit.

y su figura se iría agigantando al compás de su propia preocupación por hacerse conocido. Pita González señala que: “antes, incluso, que en *Repertorio Americano*, las noticias sobre las luchas del movimiento estudiantil peruano en 1923 y los textos de Haya de la Torre aparecen en *Renovación*. El Boletín contribuyó a erigir la figura de Haya como un ‘héroe de la nueva generación latinoamericana’”.¹²

Este “lugar” construido por Haya y por sus seguidores era el resultado de una incansable labor militante, desplegada en los viajes de destierro. El “nomadismo proselitista”, como lo ha denominado Bergel, era un rasgo compartido por los militantes exiliados en Argentina.¹³ De allí que la presencia que alcanzaron en las publicaciones fuera el resultado tanto de la admiración que podía generar las luchas del reformismo en Perú y la ascendente figura de Haya, como de la incansable actividad propagandística que llevaban adelante.¹⁴ Esta característica los hacía sobresalir y ganar ascendencia en los diferentes espacios donde intervenían. Tal fue el caso, por ejemplo, de Luis Heysen, quien en 1926, un año después de su arribo a la Argentina, fue elegido presidente de la Federación Universitaria de La Plata.

La atención que despertaba el reformismo peruano, y que luego se centraría en la difusión del APRA, puede rastrearse específicamente en la revista platense *Sagitario*. La publicación apareció en 1925 a partir del desprendimiento de algunos referentes del espacio de *Renovación* que escribían en la revista platense *Valoraciones*, y que también participaban en la ULA. Este grupo, encabezado por Carlos Amaya, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte, buscaba definir un espacio más decididamente orientado a abrirse a una perspectiva política antiimperialista, como variante del americanismo que cruzaba transversalmente las diferentes publicaciones del espectro de revistas culturales vinculadas con el reformismo. Este registro explica la presencia que tuvieron en sus páginas las plumas de referentes del movimiento estudiantil peruano, como Haya de la Torre, y la crónica de las actividades desarrolladas por algunos de los exiliados en

¹² Pita González, 2009, Op. Cit., p. 215. El propio Ingenieros había publicado una nota en *Renovación* respondiendo a la protesta del encargado de negocios de Perú en Argentina por las críticas que se realizaban desde allí a Leguía, en la que destacaba los rasgos de Haya: “Creemos que antes de pocos años el ilustre desterrado Haya de la Torre será el *leader* político y social que encabece a la nueva generación, llamada a renovar al Perú.”. Citado en Sánchez, 1934, Op. Cit., p. 133.

¹³ Bergel, 2009, Op. Cit.

¹⁴ Haya se mostró siempre como un voluntarioso corresponsal de las publicaciones que mencionamos, durante sus estadías en Europa. Al mismo tiempo, era generoso en ofrecer artículos a las diferentes revistas que se lo solicitaban. Por caso, puede mencionarse el texto enviado a la revista *Estudiantina*, del Colegio Nacional de La Plata, en 1925, a través de la gestión de Gabriel del Mazo. Ver: “La reforma universitaria y la realidad social”, en Haya de la Torre, *Por la emancipación de América latina, Obras Completas*, 1982, Op. Cit., pp. 125-128.

Argentina. Las referencias a los estudiantes peruanos, y más tarde al APRA, reunían algunas de las inquietudes nodales vinculadas con el devenir del movimiento reformista, que encontraban expresión en *Sagitario*. Por un lado, los militantes peruanos ofrecían un testimonio directo del conflicto universitario en Perú, que contrastaba con las aguas más calmas del reformismo en la Argentina. En el segundo número de *Sagitario*, como reseña del movimiento estudiantil peruano, se señalaba: “Hay cierta belleza heroica en esta actitud de los estudiantes peruanos, ejemplarmente reconfortante. Estoicamente, con un ademán de protesta, con un corazón generoso y con una gran sed de verdad, marchan al exilio a preparar el porvenir”.¹⁵ Este texto de “bienvenida” retrataba la especial consideración que recibirían en *Sagitario* los militantes peruanos.

El marco general de acercamiento y simpatía por todo lo que refería a Perú, puede verse en el saludo de *Sagitario* a la elección de Heysen como presidente de la FULP: “Con la elección para presidente de nuestro amigo Luís Heysen, puede asegurarse que la Federación Universitaria ha demostrado su firme propósito de reiniciar la vida de actividad inteligente, tan necesaria como olvidada en estos últimos tiempos”.¹⁶ La presencia de Heysen auguraba nuevos aires en el reformismo platense, acordes con las expectativas del grupo de *Sagitario*, no sólo por el mayor dinamismo que esperaban ver inyectado por el peruano en la federación estudiantil, sino por el tono que la actividad de Heysen podía ofrecer, a partir de los antecedentes del reformismo peruano. Resulta significativo de esto último, el contenido de la intervención de Sánchez Viamonte en los festejos del día del estudiante de 1926. El acto, del que *Sagitario* ofrece una crónica, había sido encabezado por Heysen en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. En ese marco, invitado por el presidente de la FULP a pronunciar unas palabras alusivas, Sánchez Viamonte señalaba sus expectativas en los nuevos aires que esperaba encontrar en el estudiantado platense:

“En otros tiempos, el día del estudiante habría sido consagrado todo entero a la fiesta de alegría ruidosa en que se traduce la expansión fisiológica del vigor juvenil, y no se os habría convocado a escuchar enojosas razones. Ser estudiante significaba ser alegre, movedizo bromista, dicharachero, informal e irresponsable y, en cierto modo, pendenciero, bebedor, jugador y galante [...] El día del estudiante no puede ser, de hoy en más, el día de la trivialidad bohemia e inofensiva, sino el día del hombre nuevo, del

¹⁵ *Sagitario*, Año I, Nº 2, Julio-Agosto de 1925, Tomo I, p. 265.

¹⁶ “La Federación Universitaria de La Plata”, *Sagitario*, Año II, Nº 6, Abril-Agosto de 1926, p. 450.

hombre libre, del hombre `hombre`, que pretende realizar el espíritu de la nueva generación americana”.¹⁷

Esa “seriedad” de la militancia estudiantil, era el signo que traían los militantes peruanos de su experiencia de persecuciones y exilios, actividad mucho más “comprometida” que la que podían mostrar los estudiantes argentinos.¹⁸ Pero a ese “espíritu”, los militantes peruanos le sumaban el contenido antiimperialista en su prédica, que también sobresalía en el perfil del nuevo presidente de la FULP. En las crónicas de las actividades desarrolladas por Heysen, se destacaban frecuentemente sus discursos en donde eran recurrentes las referencias a la amenaza del imperialismo en el continente.¹⁹ Además, la revista publicaba artículos y reseñas de la obra de José Carlos Mariátegui, quien, por esos años, era uno más de los referentes de la “nueva generación peruana”. A través de sus textos y de la colaboración de militantes exiliados, como Eudocio Ravines, *Sagitario* difundía una perspectiva antiimperialista en la que las referencias indigenistas desbordaban las reflexiones con sentido estético o filosófico, para fundirse en los fundamentos de un frente político antiimperialista.²⁰

Sobre este horizonte de significados en torno del movimiento estudiantil peruano, y a través de su presencia por medio de los exiliados en Argentina, y del

¹⁷ *Sagitario*, Año II, Nº 7, Octubre-Noviembre de 1926, Tomo III, pp. 125-126.

¹⁸ Manuel Seoane relata en su libro de 1926 (*Con el ojo izquierdo -mirando a Bolivia-*, Buenos Aires, Juan Perotti), algunos de los motivos que lo impulsaron a realizar un viaje por el altiplano. Entre otros comentarios, señala sus diferencias con el medio argentino en el que se había insertado: “... mi vida en Buenos Aires, la ciudad estridente y multinánime, se desenvolvía monocorde y municipalmente. Una nostalgia obsesionante de anteriores épocas de lucha se había venido apoderando de mi ánimo. Es cierto que disfrutaba de afectos y de paz en la gran capital del plata, pero una diferente manera de concebir la acción, me distanciaba espiritualmente de los amigos cotidianos y especialmente del gremio estudiantil [...] Aprecio más el dinamismo que la erudición. Creo que las grandes obras demandan impulsos calientes y exaltados y no la fría disección analizadora de los gabinetes [...] Al movimiento le falta hondura. Es un árbol elegante y frondoso, de bellas promesas de frutos, pero que carece de raíz. De no adentrarse en la tierra, vale decir, penetrar en la masa, cualquier vendaval demagógico, de izquierda o derecha, puede derribarlo fácilmente”, pp. 16-18. Un análisis de esta obra de Seoane puede verse en: Bergel, M., “Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, en Pita González, A., y Marichal Salinas, C., (Coordinadores) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México- Universidad de Colima, 2012, pp. 283-315.

¹⁹ Puede verse, por ejemplo, la crónica de la intervención de Heysen en los festejos por el día de la raza, desarrollados en Montevideo en 1926: “Pronunció Heysen un buen discurso analizando la situación de opresión por que atraviesan muchos pueblos de América e incitando a la juventud para que se apronte a desarrollar una intensa campaña para liberar a la América Latina de la influencia yanqui, que amenaza oprimir todas las libertades con su poderío económico”. “Intercambio argentino-uruguayo”, *Sagitario*, Año II, Nº 7, Octubre-Noviembre de 1926, Tomo III, p. 130.

²⁰ Ver: Rodríguez, F., “Inicial, Valoraciones, Sagitario. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Sosnowski, S., *Cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999, pp. 217-247.

liderazgo continental que se proyectaba sobre la figura de Haya de la Torre, resulta lógico encontrar en *Sagitario* anuncios sobre la formación del APRA.²¹ Es interesante advertir que la adscripción de Heysen a la organización creada por Haya de la Torre desde el exilio, le imprimió una fuerte impronta “aprista” a los pronunciamientos de la FULP. Esta perspectiva resulta clara en el texto del comunicado emitido en contra de la intervención de Liga de las Naciones en Nicaragua, que sitúa la acción de los estudiantes platenses en un escenario continental, frente a la problemática del imperialismo, lejos de las aulas de la Universidad de La Plata:

“La Federación Universitaria de La Plata, que después de un período de incertidumbre ha vuelto con sus prédicas latinoamericanistas y antiimperialistas a congraciarse con los núcleos de vanguardia y con la opinión consciente de América, no puede situarse al margen de los cuestionamientos planteados por la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París (AGELA), en cuanto ésta propicia, como solución del conflicto creado por el imperialismo al invadir y sojuzgar Nicaragua, la intervención de la Liga de las Naciones.

Tal posición contraría la voluntad de la juventud del continente y tergiversa el sentido renovador e ideológico de la lucha que la nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales sostiene en pro de la emancipación de América Latina”.²²

Este registro de la actuación de Heysen en el reformismo platense resulta significativo de la presencia que alcanzaron las perspectivas apristas, y de su importante recepción en *Sagitario*, como un espacio paradigmático de la sensibilidad desarrollada por algunos grupos del reformismo universitario hacia el problema del imperialismo. Las referencias al APRA, a partir de 1927, demostraban la posibilidad de traducir en términos de una organización política los aires de renovación surgidos en torno del reformismo. A esto se sumaba el contenido antiimperialista de su prédica y la común referencia a la necesidad de que fueran las nuevas generaciones las responsables de encabezar el movimiento de renovación.

El APRA ofrecía un registro latinoamericano vinculado con las consignas de unidad del continente, y con la lucha contra el imperialismo, acorde con las inquietudes

²¹ “APRA. Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de América (célula de París)”, *Sagitario*. Año II, N° 8, Julio- Agosto de 1927, Tomo III, p. 176.

²² “La Federación Universitaria de La Plata se pronuncia en contra de la Liga de las Naciones”, *Sagitario*, Año II, N° 9, Septiembre-Octubre de 1927. Tomo III, pp. 395-396.

de los intelectuales que, con pasado en las luchas estudiantiles, participaban, además de en *Sagitario*, en la recientemente creada Unión Latino Americana.

La participación de los estudiantes peruanos en la ULA fue importante, incluso después de que la mayoría de ellos se sumara, de manera simultánea, a las filas del APRA.²³ Manuel Seoane fue la figura que alcanzó mayor relieve dentro del unionismo, al punto que Palacios llegó a considerarlo “el alma de la Unión Latino Americana”.²⁴

La relación de Haya de la Torre con José Ingenieros, fundador y referente de la ULA, se remontaba al viaje que aquél había realizado por el cono sur en 1922. En 1925 se habían reencontrado en París, y, convocado a hablar en un acto organizado por Ingenieros para pronunciarse en contra de la amenaza de invasión norteamericana a México, Haya señalaría la diferencia que concebía entre los “maestros” de la “nueva generación” y sus “líderes”, entre los que se situaba. El propio Ingenieros había dicho en aquella reunión: “La nueva juventud americana ha precisado la ideología de la lucha contra el imperialismo yanqui; nosotros, los hombres mayores, sumados a las filas juveniles, debemos declararnos guiados y no guías”.²⁵ Esta distinción sería luego recordada por Haya de la Torre para reafirmar su condición de heredero y líder de la “nueva generación”. En una evocación de la figura del intelectual argentino, que había muerto hacía poco tiempo, Haya utilizaba la tribuna de *Sagitario* para recordar aquel discurso de París:

²³ Cuando en 1927 Haya de la Torre difunde la organización del APRA, los exiliados peruanos en Argentina se suman con entusiasmo a la iniciativa, sin resignar su participación en la ULA. Tras la constitución de la Célula del APRA en París, Oscar Herrera, Luis Heysen, Manuel Seoane y Enrique Cornejo Koster, desistieron del proyecto de organizar un partido político nuevo para retornar a Perú, y se sumaron al proyecto del APRA, formando la célula de Buenos Aires. Durante el año 1928, Seoane, Cornejo Koster, Heysen y Herrera formaron parte, también, del Consejo Directivo de la ULA. Ver Pita González, 2009, Op. Cit.

²⁴ Palacios, A., “Mensaje del Dr. Alfredo Palacios a los jóvenes del Perú”, *Claridad*, N° 218, Noviembre de 1930.

²⁵ Citado en Sánchez, 1934, Op. Cit., p. 127. El impacto que ese discurso produjo en la autoestima de los jóvenes universitarios, puede rastrearse en los recuerdos de Liborio Justo: “en esa época, los acontecimientos políticos del mundo me preocupaban aún relativamente poco. Sólo el movimiento de la Reforma llegaba a conmoverme en su expansión continental, y fue entonces, con la perspectiva de algunos años y ya desde afuera de la Universidad, que alcancé a comprenderla en su verdadero significado y a considerarme un miembro consciente de esa Nueva Generación con mayúscula, aquella que Ricardo Rojas saludó alborozado en un discurso famoso y a la que José Ingenieros entregó, en otro discurso en París, la dirección del futuro. Todo eso me abría perspectivas grandiosas y extendía, para mi acción, un campo ilimitado de gigantescas realizaciones. Por muchos años, el sentirme miembro de esa Nueva Generación, para mi profundamente histórica, fue una de las grandes fuerzas que condujeron mi vida”. Justo, 2006, Op. Cit., p. 71.

“No olvidaré jamás su discurso en la Sala de la *Société des Savantes* de París durante la demostración antiimperialista que los latinoamericanos realizamos en su llamado el 29 de Junio [...] Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fue maestro; se rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación se declaró guiado por ella y no guía [...] El credo revolucionario de nuestra generación fue ampliamente comprendido por Ingenieros y puso a su servicio todo su esfuerzo [...] Con un gran sentido realista tomó una tarea precisa para ayudar nuestra causa. Pasando una vez frente al templo griego de la Magdalena en París me decía: ‘ustedes harán la revolución; déjeme a mí unir a los intelectuales y levantar un edificio como este en Buenos Aires para la Unión Latino Americana’. En aquella obra de unir y organizar a los intelectuales en un frente continental de vanguardia que coadyuve y se una al gran frente de los pueblos americanos, le halló la muerte”.²⁶

Esta intención manifiesta de situar a la ULA como un apéndice de intelectuales dentro de un gran frente político continental, resulta un aspecto interesante para pensar la relación entre dos organizaciones que parecían compartir el mismo territorio ideológico.

La ULA era dirigida por Alfredo Palacios y asumía como su credo el “antiimperialismo latinoamericano”, legado por José Ingenieros, para quien los intelectuales debían difundir el ideario de unidad continental, frente a la amenaza del imperialismo. Sin embargo, esta intervención, que procuraba extender una actuación en el terreno de la política, conservaba una valoración negativa de la actividad de los partidos y reivindicaba el lugar autónomo de los intelectuales en la escena pública.²⁷

Si bien los militantes peruanos pudieron conservar su identidad aprista, una vez incorporados a la organización creada por Haya de la Torre, y al mismo tiempo participar de la ULA, compartían con aquel la crítica a los “fines intelectuales” que

²⁶ “José Ingenieros (palabras de Tributo)”, *Sagitario*, Año I, N° 5, Enero-Marzo de 1926. Tomo II, p. 186.

²⁷ “[La ULA] fue mucho más que una organización antiimperialista y latinoamericanista, ya que ella expresaba el surgimiento de modo pleno en la escena política nacional, del intelectual autónomo en el marco de la república verdadera, la afirmación de una nueva figura pública del mismo, cuya legitimidad de palabra en la vida nacional, se fundaba en la autoridad ganada en el campo literario, el filosófico y el científico y no en la acción política partidaria”. Graciano, O., *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Bernal, UNQ, 2008, p. 120. “Al descalificar a los miembros de los partidos en el poder y los gobernantes como hombres mediocres, impedidos del buen juicio para gobernar, destacaban [quienes participaron de la ULA] sus propios rasgos como actores políticos situados en una posición de supuesta pureza que implicaba para ellos el lugar de la crítica”. Pita González, 2009, Op. Cit., p. 277.

observaban en el unionismo.²⁸ Detrás de esta observación se hallaba una dispar concepción acerca del sentido de la acción política, con una manifiesta vocación “revolucionaria” en el aprismo, que contrastaba con los “tímidos” alcances de las iniciativas vinculadas con el reformismo argentino.²⁹ El diferente registro de las dos organizaciones era fomentado por los apristas para lograr la incorporación de la ULA al APRA. En *Sagitario* se publicaron cartas del Centro de Estudios Antiimperialistas del APRA en París, y de Haya de la Torre, ambas dirigidas al presidente de la filial cordobesa de la ULA, Deodoro Roca, en donde se celebraba que la sección mediterránea hubiese adherido a los cinco puntos del programa del APRA, y se manifestaba el deseo de que las restantes filiales de la ULA siguieran el mismo camino.³⁰ Al parecer, este objetivo había sido alcanzado gracias de las gestiones previas de Haya con Palacios, aunque en Abril de 1927 *Renovación* aclararía que la vinculación de la ULA con el “frente único continental de trabajadores manuales e intelectuales” no implicaba pasar a ser una filial de otra institución.³¹

En estas iniciativas se involucró, también, Luis Heysen, con el objetivo de lograr la adhesión de los principales nombres del reformismo argentino al APRA. En 1928, avanzado en sus estudios en la Facultad de Agronomía, y concluido el período de su mandato al frente de la FULP, Heysen partió hacia Europa. Allí asumiría la dirección de

²⁸ Pita González señala que los vínculos entre las dos organizaciones se fortalecieron a partir de los cuestionamientos que surgían desde las Ligas Antiimperialistas fundadas por el comunismo. Ver: Pita González, 2009, Op. Cit. Recordemos las acusaciones vertidas por Mella al APRA, luego del Congreso de Bruselas, que los comunistas hacían extensivas a organizaciones como la ULA.

²⁹ Martín Bergel (2006-2007, Op. Cit.) señala que Seoane comprendió las dificultades que la prédica revolucionaria y la incansable acción política pregonada por el aprismo, tenían para encontrar repercusión en el reformismo argentino. De ahí que, aún si compartía con Haya de la Torre las críticas a la ULA por sus fines puramente intelectuales, durante su estancia en Buenos Aires se abocara a tareas de esa índole, de formación e investigación.

³⁰ “Carta del Centro de Estudios Antiimperialistas del APRA en París al presidente de la ULA, filial Córdoba”; “Carta de Haya de la Torre al presidente de la filial en Córdoba de la ULA”. *Sagitario*, Año II, Nº 9, Septiembre-Octubre de 1927. Tomo III, p. 397-399. El Manifiesto de la Filial de Córdoba de la ULA, presidida por Deodoro Roca, reconocía explícitamente la influencia del APRA: “La Unión Latino Americana se dirige a los trabajadores manuales e intelectuales de América para formar el frente único de la justicia. Sus lemas pueden concretarse en los que Haya de la Torre formulara al entregar a la juventud de Méjico el 7 de mayo de 1924 la bandera de la nueva generación latinoamericana”. En: Vázquez, G. y Tatián, D., (comp.) *Deodoro Roca. Obra reunida*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, Tomo III, p. 227.

³¹ Ver: Pita González, 2009, p. 223. En una carta enviada a Palacios, en la que proponía la adhesión al APRA, Haya señalaba: “La ULA seguirá siendo la ULA. Seguirá siendo la gran confederación de intelectuales de América. Nosotros ayudaremos a eso y ayudaremos con energía, pero la ULA será a la vez parte del Gran Frente Antiimperialista de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Ustedes serán la sección o el lado de los intelectuales organizados en ese frente, lado independiente y autónomo pero de acuerdo en la acción conjunta contra el imperialismo, y de acuerdo en principio con los cinco puntos de nuestra alianza”. Carta de Haya de la Torre a Palacios, Oxford, 17 de Enero de 1927, citado en Pita González, 2009, Op. Cit., p. 220.

la célula del APRA en París y sería uno de los actores más importantes en los esfuerzos coordinados por Haya de la Torre para lograr la adhesión de reconocidos intelectuales, como Manuel Ugarte, al frente antiimperialista que impulsaban.³² En este sentido, en una de las numerosas misivas enviadas al intelectual argentino, que se encontraba también en Europa, Heysen señalaba: “La Unión Latino Americana y la Alianza Continental podían ser en Argentina el frente intelectual representación de aquel gran movimiento político autónomo nacional que el APRA propugna y que es el fundamento de toda su obra latinoamericanista”.³³

Estas iniciativas daban cuenta de una visión extendida entre los militantes apristas en esos años. Ingenieros, ya fallecido, Palacios y el propio Ugarte, destinatario de la carta, eran considerados “maestros de la juventud”, orientadores de las nuevas generaciones, de donde habían surgido ahora nuevos referentes o líderes de un movimiento que procuraba definir una forma diferente de intervención. La lucha contra el imperialismo exigía ahora, de acuerdo con las perspectivas del aprismo, organización política, disciplina y mayor conexión con las masas.³⁴ Sin embargo, la constitución de este movimiento y de los apristas como líderes políticos aún procuraba el pronunciamiento público de los intelectuales vinculados al reformismo universitario. Se trataba de una operación “parricida”, pero que no apuntaba a romper directamente los vínculos con la generación de los “maestros de la juventud”, sino a enfatizar el nuevo carácter de los liderazgos; el discurso de los apristas buscaba trocar la vieja relación discipular del reformismo universitario, por una nueva subordinación del maestro a la energía revolucionaria de las nuevas generaciones.

³² En 1927 Haya de la Torre había escrito a Ugarte: “Creo que podría dirigir al APRA un saludo como el que envió Romain Rolland, o el que ha enviado el Partido Laborista o el Congreso de Colonia. El voto de simpatía de ud. a los que estamos luchando dentro del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales contra el imperialismo y la repetición de *cuán necesario es que la lucha se organice, se discipline y se socialice lo más posible*, así como el aliento a la nueva generación, serían de un efecto enorme [...] Lo que necesitamos ahora es organizar las fuerzas. No hay otro organismo que la APRA. Por eso Palacios y la ULA se han unido a nosotros ¡Cuánto valdría un saludo de V. como aliento!”, Carta de Haya de la Torre a Ugarte, 4 de Mayo de 1927, Epistolario de Manuel Ugarte, Buenos Aires, AGN, Tomo V, Folio 180. Resaltado nuestro.

³³ Carta de Heysen a Ugarte, 5 de Octubre de 1929, en: Epistolario de Manuel Ugarte, Buenos Aires, AGN, Tomo VI, Folios 150-151.

³⁴ En este mismo sentido se orientaban las palabras de Haya de la Torre a Roca, en donde señalaba: “Por primera vez en la historia de América vamos a constituir una fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana por el origen, por la filiación y por el fin. Esto implica que nuestra generación ha avanzado mucho por sobre la anarquía del pasado. Unirse y disciplinarse políticamente acusa superioridad y superioridad efectiva”. “Carta de Haya de la Torre al presidente de la filial en Córdoba de la ULA”, Op. Cit.

La construcción del lugar de referentes de un futuro movimiento de masas que luchara contra el imperialismo, debía disputar también un espacio a las organizaciones antiimperialistas vinculadas al comunismo, que habían surgido por esos años.³⁵ Casi al mismo tiempo que los estudiantes peruanos exiliados en Buenos Aires, con la colaboración de Gabriel Del Mazo, editaban el primer libro que recopilaba cartas escritas por Haya de la Torre (*Por la emancipación de América Latina*), *La correspondencia Sudamericana*, que era la revista del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, publicaba un artículo en el que cuestionaba la iniciativa aprista, desde la perspectiva que luego sería retomada por Mella.³⁶ En este escenario de incipiente confrontación con el comunismo, los apristas buscaban afianzar su posición política, situándose como los legítimos herederos de la tradición antiimperialista con arraigo en los intelectuales argentinos vinculados con el reformismo universitario. Sobre las diferencias con las posiciones comunistas, Heysen se pronunciaba en otra carta a Ugarte:

“Felizmente, quienes atacan al APRA en la actualidad han tarareado siempre el estribillo de la revolución, del imperialismo y jamás han sabido enfrentar la organización nacional latinoamericana de masas que es necesario y urgente crear ante el peligro inminente del Tío Sam”.³⁷

Como puede observarse, la posición de los apristas, expresada en estas cartas de Heysen, buscaba situar al APRA como la expresión política más avanzada del antiimperialismo, frente a los fines “puramente intelectuales” atribuidos a los referentes del reformismo universitario, y las “limitaciones ideológicas y tácticas” observadas en las organizaciones comunistas. Con respecto a estas últimas, Heysen, y los apristas en general, consideraban que los intelectuales del comunismo se hallaban alejados de la práctica, “tarareando los estribillos de la revolución”.

³⁵ La Liga Antiimperialista en Argentina se había organizado en 1925, a partir de la iniciativa de Héctor Raurich, miembro del grupo “chispista”, desprendido de las filas del Partido Comunista. Este grupo denunciaba que había sido rechazada su incorporación a la ULA, a partir de lo cual se proponían impulsar una organización en el que predominara el elemento proletario en la lucha contra el imperialismo. En 1926 el PC fundaría una segunda Liga Antiimperialista vinculada directamente con el Partido. Ver Pita González, 2009, Op. Cit. Para un análisis de las Ligas Antiimperialistas puede verse Kersffeld, 2007, Op. Cit.

³⁶ “¿Contra el Partido Comunista?”, en: *La Correspondencia Sudamericana*, Año II, Nº 29, Agosto de 1927, pp.1-5.

³⁷ Carta de Heysen a Ugarte, 22 de Marzo de 1929, Epistolario de Manuel Ugarte, Op. Cit, Tomo VI, Folio 84.

El contenido de las cartas enviadas a Ugarte permite reconstruir la definición de una estrategia de intervención que, sin abandonar la presencia en los ambientes reformistas, de donde provenían la mayoría de los dirigentes del aprismo, buscaba transformar a los jóvenes intelectuales en líderes de un movimiento de masas, para luchar contra el imperialismo. Si bien durante los últimos años de la década de los veinte este registro de intervención iría adquiriendo contornos más precisos, recién comenzaría a concretarse a partir de los primeros años de la década siguiente.

Las tensiones derivadas de la comunicación entre dos formas dispares de entender la práctica política adquieren una relevancia fundamental en un contexto en el que los paradigmas que sostenían las prácticas intelectuales comenzaron a resquebrajarse, anunciando el amanecer de una década que traería importantes cambios.

Martín Bergel ha trabajado específicamente sobre el exilio aprista en Argentina en los veinte, tomando como referencia los casos de Heysen y Seoane. En su investigación reconstruye la experiencia de estos dos dirigentes y advierte algunas de las dificultades que las perspectivas del reformismo peruano, cada vez más definidas en torno de la organización ideada en el exilio por Haya de la Torre, tenían para insertarse en el medio argentino. Bergel señala que la prédica revolucionaria que iría definiendo el aprismo y los intentos de transformar en un frente político continental la extendida sensibilidad antiimperialista, difícilmente podía replicar en un medio que tenía fuertes prejuicios con la actividad política y en el que “pervivía un estilo de intervención intelectual encadenado todavía al sustrato arielista- iluminista”.³⁸ Como ya había señalado precedentemente Tulio Halperin Donghi:

“[La propuesta aprista] era de modo inequívoco un llamamiento a desencadenar una revolución en el presente. Ese llamamiento difícilmente podía hallar eco en el movimiento reformista, encarnación universitaria de un progresismo que a través de todas sus mutaciones se mantenía fiel al rumbo que le había fijado Ingenieros, para quien la revolución debía ser fuente de inspiración para la acción política, pero no el objetivo de ésta”.³⁹

³⁸ Bergel, 2006-2007, Op. Cit., p. 129.

³⁹ Halperin Donghi, T., *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2000, p. 118.

El análisis de la experiencia de Heysen y Seoane en Argentina permite a Bergel definir las tensiones entre el programa aprista y la actividad de sus militantes y las condiciones del medio intelectual argentino. En este sentido, los exiliados apristas constituirían una suerte de bisagra en la relación entre el aprismo y el reformismo argentino, que comunicaba, “dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política”. De allí que el autor se refiera a un “entrelugar” de los exiliados apristas en Argentina.⁴⁰

El problema que se despliega en torno de la presencia de los exiliados peruanos en los veinte, está relacionado con el dispar recorrido del movimiento reformista en Perú y en Argentina. Este tema ha sido abordado por diferentes autores interesados en develar por qué en la Argentina no surgió un partido político del seno del movimiento reformista universitario. Halperin Donghi ha sugerido algunas explicaciones, desde un registro histórico sociológico, para dar cuenta de las dificultades que impedían que las ideas reformistas en Argentina pudieran arraigar en un movimiento político. En primer lugar señala que la estructura social en Argentina era más “compleja” que en países como Perú, y esto hacía más complicado el surgimiento de liderazgos provenientes del ámbito universitario. Por otro lado, la existencia en Perú de regímenes dictatoriales hacía de las consignas reformistas planteos más subversivos.⁴¹ Juan Carlos Portantiero coincide con los argumentos aportados por Halperin y señala también que en Argentina existía una tradición política de más largo aliento en los sindicatos y en partidos con actividad parlamentaria, como el socialismo. Esto dejaba escaso lugar para la construcción de una experiencia originada en las universidades. En su estudio sobre el proceso de la reforma universitaria indaga sobre algunos de los motivos por los cuales el reformismo argentino tenía otros derroteros, en relación al peruano. Para Portantiero, los animadores de la Reforma en Argentina podían ofrecerse como mediadores de “ilustración” hacia los sectores populares, pero:

“no podían organizar una lucha contra el terror dictatorial, porque Alvear distaba mucho de aplicarlo; no podían levantar banderas imperialistas porque el tema – pese a los esfuerzos de la Unión Latinoamericana – sonaba todavía como algo extravagante para el grueso de la población”.⁴²

⁴⁰ Ver: Bergel, 2006-2007, Op. Cit., p. 140.

⁴¹ Ver: Halperin Donghi, T., *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

⁴² Portantiero, 1978, Op. Cit., p. 86.

Sin embargo, como vimos a través del caso de la revista platense *Sagitario*, las perspectivas antiimperialistas desarrolladas fundamentalmente en torno de las referencias a los militantes peruanos que organizaron el APRA sobre las redes políticas e intelectuales del movimiento universitario, resultaban particularmente atractivas. Este interés recorría los grupos que comenzaban a expresar cierta inquietud con el registro de intervención característico del movimiento reformista, preocupación que Cattáneo y Rodríguez agrupan bajo la nueva condición del personaje invocado por Rodó: “Ariel exasperado”.

El interés por desarrollar nuevas prácticas que propusieran un acercamiento diferente a la actividad política, tal como proponía la perspectiva aprista, puede verse en dos iniciativas que, si bien no alcanzaron mayor repercusión, reunieron al mismo grupo de militantes del reformismo argentino. Luis Heysen organizó una célula aprista en La Plata, de cuyas primeras reuniones participaron militantes del reformismo platense, como Pedro Verde Tello, Secretario de *Sagitario*, Emilio Azzarini y Andrés Ringuelet. Sin embargo, tal como señala Bergel, “la célula tuvo una vida apenas breve. El sermón revolucionario aprista no consiguió replicar en el medio reformista platense el horizonte de acción al que incitaba”.⁴³

La otra iniciativa fue la impulsada por Julio V. González en 1927, orientada a construir un partido inspirado en el APRA. Al evocar, años después (luego de haber ingresado al Partido Socialista), la experiencia del efímero Partido Nacional Reformista, González comentará agudamente algunas de las cuestiones que retrataban el medio argentino de los veinte:

“Ninguno, desde el '18 al '30, nos hallábamos enrolados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de República de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la nueva generación”.⁴⁴

⁴³ Bergel, 2006-2007, Op. Cit., p. 137.

⁴⁴ Citado en Portantiero, 1978, Op. Cit., p. 88.

Son algunos de estos problemas los que permiten explicar, como señala Halperin Donghi, que la recepción del aprismo en Argentina no haya logrado una gran trascendencia en esos años:

“la capacidad del aprismo para asegurarse canales para su mensaje no supone que éste haya encontrado un eco muy intenso [...] la prédica de Víctor Raúl [Haya de la Torre] no suscitó en la etapa de auge reformista ecos proporcionales a la insistencia con que fue difundida. Sólo luego de los catastróficos derrumbes que marcaron el tránsito a la etapa siguiente iban a emerger algunos signos de que la semilla no había caído en terreno del todo estéril”.⁴⁵

Esta última referencia advierte sobre los cambios ocurridos durante la década de los treinta. Tanto Halperin Donghi, como Bergel y Funes coinciden en la definición de esos años como un período en el cual, aquellos debates de los veinte, que tenían como escenario de la disputa ideológica principalmente el campo de la cultura, se desarrollan ahora más vinculados a la política.⁴⁶ El antiimperialismo, que había sido una de las consignas del movimiento reformista, se transformó en una carta política utilizada por diversos sectores. En este contexto, y como ya lo insinuaba Halperin Donghi en la cita anterior, las condiciones de recepción del APRA en Argentina también tendrán modificaciones. Respecto a este tema Martín Bergel señala que:

“son esas nuevas condiciones las que harán posible tanto que los antiguos reformistas argentinos se plieguen de lleno a la lucha política (y es el caso de Palacios, Sánchez Viamonte y Julio V. González), como que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates”.⁴⁷

En los apartados siguientes veremos de qué manera, y frente a las transformaciones ocurridas en torno del cambio de década, el exilio aprista introdujo en el país una experiencia política centrada en las consignas antiimperialistas, que ofrecía ahora un espejo en el cuál algunos sectores políticos e intelectuales, integrados a los

⁴⁵ Halperin Donghi, 2000, Op. Cit., p. 118.

⁴⁶ Ver: Halperin Donghi, 2000, Op. Cit.; Bergel, 2006-2007, Op. Cit.; Funes, 2006, Op. Cit.

⁴⁷ Bergel, 2006-2007, Op. Cit., p. 142.

“viejos” partidos políticos nacionales, podían ver a la Argentina más claramente reflejada en América Latina.

El aprismo en la Argentina de los treinta.

Poco antes de emprender su regreso al Perú para participar de la organización del Partido Aprista Peruano y lanzarse a la campaña para las elecciones de 1931, Luis Heysen envió una carta a Manuel Ugarte:

“Nuestra Argentina ha dejado de ser el refugio de la libertad americana. Tengo que decirselo sin ocultar mi amargura. [...] Vivimos bajo la amenaza y nadie puede asegurar que se encuentre asegurado contra este incendio [...] De Bolivia al Plata pasando por Perú una restauración conservadora se ha consumado en corto plazo [...] la desgracia nos une tan fuertemente como la liberación de nuestra lucha”.⁴⁸

Estas palabras de Heysen retrataban los cambios que había sufrido la Argentina a partir del Golpe de Estado comandado por Uriburu, en Septiembre de 1930, que hicieron retroceder, entre otras libertades, las reivindicaciones del movimiento reformista. La coyuntura abierta hacia el final del año 1930 había conmovido profundamente las premisas que sustentaban la actuación de los intelectuales vinculados con el reformismo argentino. Tal como ha señalado Osvaldo Graciano, a partir del Golpe de Estado se modificaron las condiciones que habían permitido la separación de la esfera política y la cultural:

“El nuevo gobierno eliminó las dos condiciones centrales para el activismo del intelectual autónomo de los partidos y del movimiento estudiantil como actor político singular, propios del período anterior: la pervivencia del orden democrático y el control de las universidades por parte del reformismo. Al intervenir directamente en la universidad, transformó las condiciones de actuación de los universitarios, obligándolos a inscribir sus luchas en el terreno de la política”.⁴⁹

⁴⁸ Carta de Heysen a Ugarte, 4 de Diciembre de 1930, Epistolario de M. U., Op. Cit., Tomo VII, Folios 53-55.

⁴⁹ Graciano, 2008, Op. Cit., p. 154.

Si bien la coyuntura fue interpretada por algunos grupos en clave de oportunidad para la “nueva generación”⁵⁰, e inclusive hubo intentos de reflotar el proyecto de González de organizar un partido para llevar los principios del reformismo más allá de las universidades, no fue ese el camino recorrido por quienes decidieron lanzarse a la actividad política.⁵¹ La percepción de las transformaciones que se habían producido impulsó a muchos de los intelectuales de izquierda vinculados con el reformismo a elegir entre las opciones conocidas: Alfredo Palacios, Alejandro Korn, Ceferino Garzón Maceda, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, Ernesto Giúdice, Rodolfo Aróz, Arturo Orgaz y Deodoro Roca, se sumaron a las filas del Partido Socialista;⁵² y José Peco, Ricardo Rojas, Eduardo Araujo y Mario Sáenz hicieron lo propio en el radicalismo.⁵³

Estas decisiones individuales estaban atravesadas transversalmente por un lento desprendimiento del “mesianismo” que los universitarios habían cultivado durante la década anterior, construido sobre una perspectiva generacional que sustentaba el sentido

⁵⁰ El tono ambiguo con respecto al Golpe de Estado, y el sentido de oportunidad, puede verse en el manifiesto firmado por Emilio Biagosch, Julio V. González, Juan Carlos Rébora, Florentino Sanguinetti, Eduardo Howard, José Peco y Nestor Raffo: “La voluntad popular, libremente manifestada, llevó al gobierno de la Nación al partido radical, y encumbró a su caudillo don Hipólito Yrigoyen, actual presidente de la República. Esa misma voluntad acaba de revocar su mandato por medio de un pronunciamiento espontáneo y unánime que reviste los caracteres indudables de una sanción condenatoria. El pueblo de la República quiere liquidar de una vez por todas las cuentas de la vieja política y de los viejos políticos. Hubiese sido preferible aguardar a que se cumpliera el proceso definitivo de agotamiento y descomposición del partido gobernante, pero la precipitación de los acontecimientos excluye toda posibilidad de escoger lo mejor e impone el determinismo apremiante de los hechos consumados y por consumir. El gobierno radical ha terminado. El pueblo asume la función directriz en estos momentos de desorden y la juventud universitaria ocupa sin vacilar el sitio que le corresponde para cumplir su misión orientadora y reguladora. A ella le incumbe, además, contribuir a establecer las bases de la obra constructiva propia del futuro inmediato, ya que el futuro ha sido y es el punto de referencia de todas sus acciones [...] La dictadura militar no es una forma de gobierno. La consideramos intolerable, aunque sea de carácter transitorio...”. En: Del Mazo, 1941, Op. Cit., pp. 121-122.

⁵¹ Liborio Justo recuerda en sus memorias su propia expectativa en las oportunidades que se abrían hacia 1931. Sin embargo, esas inquietudes no encontraron el mismo entusiasmo en sus interlocutores. “Creía que la Nueva Generación no sólo debía hacerse presente, sino prepararse para tomar el poder con el fin de llevar a cabo sus propósitos. Sólo por medio de una revolución concebía su llegada al gobierno. Fue entonces que, por primera vez, me puse en contacto con algunos de sus representantes. Sin embargo fui pasando de desilusión en desilusión. Alguno coincidía en la necesidad de que la Nueva Generación organizara su partido político (Julio V. González) y hasta ya había preparado al efecto una carta orgánica de acuerdo con esa idea. Pero inmediatamente confirmé la impresión que tenía ya, desde años atrás, sobre los hombres de la Reforma Universitaria, de que los que habían luchado por ella dentro de la Universidad, no serían los mismos que lo harían afuera”. Justo, 2006, Op. Cit., p. 192.

⁵² Graciano señala que el ingreso de personalidades como Alejandro Korn o Alfredo Palacios a las filas del PS estaba motivado también por la certeza de que debían enfrentar al fascismo, representado en las avanzadas corporativistas de Uriburu. La mayoría de los intelectuales reformistas optaron por la incorporación al PS, antes que a las filas del comunismo o el anarquismo. En esta decisión pesaba tanto la tradición socialista de la que provenían, como su visión del PS como el único partido con una doctrina que se fundaba en la ciencia para transformar la realidad. Además la dirigencia del Partido, en manos de profesionales, se ocupó de atraer a los universitarios a sus filas. Ver Graciano, 2008, Op. Cit.

⁵³ Ver Ciria, A. y Sanguinetti, H., *Los Reformistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 72.

político de la “nueva generación”; al mismo tiempo, suponía abandonar el prejuicio con la “gran política”, que había constituido el marco para la actividad de organizaciones como la ULA, disuelta ese mismo año. En el nuevo contexto parecía afirmarse, entre los sectores que habían participado del movimiento reformista, la idea de que la resistencia a la dictadura de Uriburu exigía una acción desplegada en un escenario más amplio que el de las aulas. Estos cambios rompieron la trama sobre la que se habían construido las militancias antiimperialistas en los veinte.

Dentro de ese contexto de búsqueda de nuevos espacios para canalizar las posiciones antiimperialistas, que provenían de la década anterior, el aprismo volvió a ocupar un lugar importante. Pero si durante los veinte las referencias al APRA desde la Argentina estaban coloreadas, como vimos en el apartado precedente, por una común sensibilidad reformista, a partir de la nueva década la presencia del aprismo adquirirá nuevos significados, más ligados al terreno político. En esto influían, tanto las transformaciones que había sufrido el medio reformista argentino por donde había circulado la iniciativa del APRA, como los cambios en las perspectivas y características de aprismo.

El año 1930 había abierto expectativas para los apristas, en tanto en Perú el movimiento encabezado por Sánchez Cerro desde Arequipa había puesto fin al “oncenio” de Leguía y parecía inaugurar un período de actividad política bajo las reglas de la democracia. Lentamente los militantes peruanos esparcidos en diferentes países del continente y en Europa comenzaron a regresar para abocarse a la tarea de organizar la participación en la Asamblea Constituyente y en las futuras elecciones. Los nuevos objetivos imponían a los apristas la necesidad de establecer un Programa Mínimo en torno del cual se pudiesen definir propuestas concretas pensadas como un futuro programa de gobierno de la sección peruana del APRA, el Partido Aprista Peruano (PAP). El aprismo debió transformar aquellos cinco puntos difundidos en numerosas publicaciones del continente, y que tantas simpatías habían generado como síntesis de una extendida sensibilidad continental, en un programa concreto. En este sentido, la prédica antiimperialista se tradujo en el impulso a un programa económico basado en el intervencionismo estatal y en la nacionalización gradual de los recursos. Estas propuestas se encuadraban dentro de una caracterización general del capitalismo en América Latina defendida por Haya de la Torre, quien sostenía que era necesario organizar un Estado que controlara el poder del imperialismo y defendiera a las clases explotadas, dado que no estaban dadas las condiciones para abolir el sistema. Esta

nueva fisonomía del aprismo, como señalamos en el capítulo precedente, supuso, además del afinamiento de los aspectos programáticos, la implementación de nuevas prácticas políticas, que tenían como objetivo lograr trascender los círculos intelectuales de los que provenían sus militantes y alcanzar mayor presencia entre los sectores a los que pretendían representar. Esto se llevó adelante por medio de una estricta organización partidaria fundada en la jerarquía, la disciplina y la premisa de la entrega absoluta a la militancia, por parte de quienes se sentían comprometidos con el objetivo al que el aprismo se veía llamado. Estos mismos principios fueron fundamentales para sostener al Partido, una vez que las labores organizativas y de propaganda debieron desplegarse en el marco de exilios o de manera clandestina, debido a los enfrentamientos con los sucesivos gobiernos que impidieron el normal despliegue de las actividades políticas del aprismo en Perú.

Si bien quienes han estudiado al aprismo dentro del marco de la historia del Perú suelen identificar esta coyuntura como una bisagra en la que el APRA abandonó su perspectiva continental-revolucionaria, y se transformó en un partido nacional-reformista moderado, sólo aferrados al plano del análisis de las ideas y las prácticas de los líderes o dirigentes puede sostenerse esa afirmación. Una mirada atenta a la historia del aprismo durante los años treinta, difícilmente podrá negar su carácter de movimiento antiimperialista de masas, que sumó a sus filas la inquietud revolucionaria de amplios sectores de la sociedad peruana. Es decir que, más allá de la circulación de las ideas de Haya de la Torre, y de sus “coherencias” o “desviaciones” en torno de la conformación de un Partido Aprista, el análisis de la dimensión continental del aprismo en la década de los treinta no podrá perder de vista el entramado de significados presentes en torno de las repercusiones de las alternativas del aprismo en Perú. Y esto cabe, por supuesto, para el problema de su presencia en la Argentina.

A lo largo de nuestro trabajo veremos cómo el aprismo se transformó en la Argentina en una referencia del antiimperialismo latinoamericano, que ofrecía una clave de lectura de la realidad trastocada a partir de la nueva década, y en un modelo para la práctica política, que despertó atención y generó debates. Y esto no sólo por medio de las discusiones en torno del cuerpo de ideas asociado con la figura de Haya de la Torre, sino, también, a partir del modelo de organización y de las alternativas de la militancia en el Partido Aprista Peruano. Esta “presencia” del aprismo en la Argentina se desplegó de tres maneras diferentes. Por un lado, a través del espacio generado por los apristas peruanos exiliados, que conformaron organizaciones, cuyas actividades movilizaron a

diferentes sectores políticos e intelectuales, dando continuidad a las redes transnacionales de la década anterior. Este será el tema de los siguientes apartados del capítulo. En segundo lugar, y como parte de esas redes transnacionales, las ideas apristas se difundieron en diferentes publicaciones, generando identificaciones o intensos debates con intelectuales y políticos argentinos. Por último, a partir de la segunda mitad de la década, algunos militantes argentinos buscaron replicar en nuestro país el modelo de organización del PAP. Los capítulos siguientes de este trabajo se ocupan de esas otras formas de recepción del aprismo en nuestro país.

Estos espacios, a través de los cuales es posible reconstruir la circulación del aprismo, permiten desplegar nuevos interrogantes, más allá de aquellos vinculados con las redes de la Reforma Universitaria. Las preguntas que ordenan los recorridos que realizaremos en torno de la recepción del aprismo en la década de los treinta, giran en torno de quiénes se mostraron interesados por el aprismo en la Argentina, que significados se construyeron en tono del aprismo, y qué tensiones se generaron con las tradiciones político-ideológicas predominantes en nuestro país.

Las redes del “segundo exilio” aprista en la Argentina

Comenzaremos por reconstruir de qué manera las actividades desplegadas por los militantes apristas peruanos repercutieron en la Argentina durante los primeros años de la década, y cuáles fueron las redes políticas e intelectuales durante el “segundo exilio”.

Las alternativas del frustrado regreso de los militantes apristas al Perú y las persecuciones, que determinaron prontamente un nuevo exilio, activaron redes políticas e intelectuales vinculadas, principalmente, con el socialismo argentino. Resulta significativo que, en ese contexto, se diera un mayor acercamiento entre el aprismo y el socialismo, como expresión de la continuidad de las relaciones que existían previamente. Fueron las redes de militancia y publicaciones del Partido Socialista, como el diario *La Vanguardia*, o cercanas al socialismo, como la revista *Claridad*, donde los apristas instalaron, mayormente, sus actividades de propaganda contra Sánchez Cerro y Benavides, de denuncia de la situación de los apristas presos en las cárceles peruanas, y de difusión doctrinaria a través del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires, que dirigió primero Manuel Seoane, y luego, seguidamente, Felipe Cossio del Pomar, Enrique Cornejo Koster y Andrés Townsend Ezcurra.

Sin embargo, la reconstrucción de las redes de exilio podrá mostrarnos, también, vínculos con actores políticos diversos, que iban más allá de los referentes del socialismo, y que, desde nuestro punto de vista, expresaban los complejos entrecruzamientos que se dieron en torno del agitado debate político e ideológico, producido a partir del cambio de década.

La cercanía del socialismo argentino y el aprismo puede ser constatada a través, por ejemplo, de las actividades desarrolladas por Luis Heysen y Manuel Seoane en sus últimos días en el país. Antes de emprender el regreso al Perú, Luis Heysen participa como orador principal en un acto organizado por la Juventud Socialista, en donde enfatiza los vínculos del socialismo argentino con el aprismo:

“Por lo que a mi concierne, debo declarar que nada tengo que rectificar y si mucho que aplaudir en estos instantes en que el viejo Partido Socialista argentino, precursor del socialismo americano, inicia una campaña ‘por la libertad en América contra el imperialismo’ solidaria a la nuestra y apoyándola en nuestro planteamiento anti imperialista latinoamericano”.⁵⁴

Previamente, Heysen había sido uno de los participantes más destacados de la primera conferencia realizada en el Ateneo Claridad, que era presentada como una reunión “Contra el imperialismo y en adhesión a Gandhi”. De acuerdo con la nota publicada en la revista, “el valiente y vigoroso discurso de Heysen mereció una cálida acogida traducida en sonoros y prolongados aplausos”.⁵⁵ Algunos meses más tarde se realizaba un acto para despedir a Manuel Seoane, que regresaba al Perú luego de seis años. Con el título “La vanguardia argentina reafirma su solidaridad con el Perú aprista”, *Claridad* ofrecía una crónica del evento.⁵⁶

La partida de los exiliados apristas estuvo acompañada por algunos artículos que se publicaron en diferentes periódicos y revistas, en los que figuras relevantes como Alfredo Palacios y Manuel Ugarte advertían a la juventud peruana que no bastaba con “derrocar al tirano” y que era necesario asumir la dirección política del país. La invocación de las responsabilidades de la juventud, por parte de los viejos “maestros

⁵⁴ Heysen, L., “Por la libertad de América, contra el imperialismo”, *Claridad*, N° 214, Septiembre de 1930, s/p. La Revista *Claridad* comenzó a numerar sus páginas a partir del N° 337 de Julio de 1939.

⁵⁵ “La primera conferencia del Ateneo Claridad: contra el imperialismo – adhesión a Gandhi”, *Claridad*, N° 208, Junio de 1930.

⁵⁶ *Claridad*, N° 218, Noviembre de 1930.

argentinos”, era una carta de presentación para los jóvenes reformistas peruanos, que retornaban ya como apristas a su país de origen. Manuel Ugarte había publicado una nota en Madrid, titulada “La Revolución peruana y su significado en América Latina”, que luego envió por carta a Heysen, y en octubre de 1930 sería publicada en *Claridad*. Un mes más tarde Alfredo Palacios difundía, también en *Claridad*, su “Mensaje a los jóvenes del Perú”. En la carta expresaba sus vínculos y admiración por los jóvenes apristas que retornaban:

“Pronto estarán con vosotros los líderes que han luchado desde el exilio por la grandeza espiritual de nuestra América y por la libertad de los pueblos. Haya de la Torre, de quien Romain Rolland dijo que era el espíritu más generoso y más justo, sinceramente desgarrado por los sufrimientos de su pueblo, pero profundamente imparcial, equitativo, ansioso de verlo y comprenderlo todo [...] Manuel Seoane, que lleva este mensaje, a quien yo quiero como a un hermano menor, alma de la Unión Latino Americana, que presido, espíritu noble que se ha impuesto por su talento, por su bondad, por su carácter, por su conducta ejemplar. Y como ellos Luis Heysen, que presidió en la Argentina a la juventud de La Plata con ecuanimidad y superior inteligencia. Y Enrique Cornejo Koster, Carlos Manuel Cox, Oscar Herrera, Vázquez Díaz y otros más, como Magda Portal, la valerosa escritora cuyo verbo inflama los corazones”.⁵⁷

Estos textos expresaban un fuerte respaldo de figuras relevantes hacia el aprismo, pero al mismo tiempo funcionaban como un espacio de reflexión y crítica acerca de la realidad política argentina, en tanto la afirmación de la necesidad de tomar la dirección política luego del pronunciamiento militar coincidía con el balance que los socialistas realizaban frente al Golpe de Estado encabezado por Uriburu, que se había producido por esos mismos días. Luis Heysen, al presentar la carta de Ugarte a la que hicimos referencia señalaba:

“Ugarte, como Palacios, al declarar a los grandes diarios aquí que su esperanza se cifraba total en la juventud del APRA, no se ha equivocado al afirmar que el Perú se salvará sólo en el caso `que la juventud se apodere del timón y dirija la barca’[...] Las

⁵⁷ Palacios, A., “Mensaje del Dr. Alfredo Palacios a los jóvenes del Perú”, *Claridad*, N° 218, Noviembre de 1930.

palabras de Ugarte tienen, pues, un sentido histórico y tal vez si hasta un sentido continental en esta hora de restauraciones conservadoras en Bolivia y en Argentina”.⁵⁸

También Manuel Seoane, en el marco de la reunión convocada con motivo de su despedida, a la que habían asistido, entre otros, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Carlos Sánchez Viamonte, Roberto Giusti, Alejandro Castiñeiras y Gabriel del Mazo, aprovechaba su intervención para comentar la situación política de la Argentina:

“Para que la lección nos resultara completa, la historia dispuso que presenciáramos cómo todas esas conquistas, todas esas reivindicaciones y posibilidades pueden ser momentáneamente eclipsadas por la interferencia de un régimen de fuerza. Felizmente la Argentina posee hondas raíces democráticas. Por eso, al partir, habiendo auscultado amorosamente las palpitaciones populares, me atrevo a predecir que los primeros comicios que se efectúen significarán una vigorosa afirmación del sentido humanista y solidario de este pueblo”.⁵⁹

El regreso de los militantes apristas al Perú no resultó acorde con las expectativas generadas. Manuel Seoane había brindado una conferencia ante una multitud en Arequipa, que, de acuerdo con las crónicas que se reproducían en Argentina, “lo acompañó hasta su alojamiento, organizando una manifestación de carácter público por las calles”.⁶⁰ Sin embargo, tal como reflejaban las páginas del diario *La Vanguardia* y de la revista *Claridad*, rápidamente el gobierno de Sánchez Cerro comenzó a reprimir las libertades de los militantes, ante la creciente popularidad del APRA. Las primeras medidas fueron el encarcelamiento de Carlos Cox y la deportación de Manuel Seoane. La prensa socialista argentina hizo eco de las denuncias sobre las medidas represivas de Sánchez Cerro, que permitían, también, trazar un paralelismo claro con la realidad política nacional, tal como se afirmaba en *La Vanguardia*: “Los sucesos del Perú merecen ser seguidos con atención tanto por lo que ellos ilustran respecto de la vida política de ese país como por la similitud que algunas situaciones ofrecen con hechos y cosas del nuestro”.⁶¹

⁵⁸ “La Revolución Peruana y su significado en América Latina”, *Claridad*, N° 216, Octubre de 1930.

⁵⁹ “La vanguardia argentina reafirma su solidaridad con el Perú aprista”, *Claridad*, N° 218, Noviembre de 1930.

⁶⁰ “El pueblo del Perú aclama al APRA”, *Claridad*, N° 219, Noviembre de 1930.

⁶¹ “El proceso al jefe militar de la Revolución peruana”, *La Vanguardia*, 3 de Enero de 1931, pp. 1-2.

Un par de meses después de su despedida, *Claridad* publicaba una carta de Seoane en la que, con tono lúgubre, denunciaba el carácter del gobierno de Sánchez Cerro, y anunciaba su regreso a Buenos Aires:

“Escribo esta carta a bordo del barco que me lleva al segundo destierro. Fui arrojado del Perú por la dictadura de Leguía en 1924 y viví seis años y medio en el extranjero. Cuando el comandante Sánchez Cerro derribó a Leguía y ofreció libertad política retorné a mi patria. He disfrutado de libertad en Lima durante seis días y medio, o sea a razón de un día por cada año de exilio forzoso”.⁶²

La suerte de Seoane, sin embargo, no sería mejor en la Argentina. A los pocos días de su llegada al país, el gobierno de Uriburu lo detuvo, junto a Luis Heysen. Ambos permanecieron en la cárcel de Devoto durante veinte días hasta que finalmente fueron deportados. La información fue recogida por el diario *La Vanguardia* y por la revista *Claridad*.⁶³ A través del relato y la denuncia de los hechos se elevaba, también, una crítica al gobierno de facto en Argentina:

“Queremos hacer resaltar un hecho significativo. En momentos en que el principal dirigente del APRA, Haya de la Torre, se apresta a volver al Perú para ponerse al frente del movimiento aprista de su país y cuando la juventud peruana reinicia con amplia libertad sus actividades políticas y sociales, el gobierno provisional, a instancias de un gobierno extranjero, obliga a abandonar el país a dos ciudadanos extranjeros radicados aquí desde hace varios años y cuyas ideas son lo suficientemente claras y difundidas como para no ser interpretadas en un sentido opuesto al que tienen.

Las ideas de Heysen y Seoane no van más allá del socialismo, y si por profesar esas ideas merecen su deportación, no menos de doscientos mil ciudadanos argentinos deberán seguir el camino del destierro”.⁶⁴

⁶² Seoane, M., “Peru bajo el sable dictatorial”, *Claridad*, N° 222, Enero de 1931.

⁶³ Ver: “Un candidato peruano a ministro ha sido detenido por la policía argentina”, *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1931, p. 1; “Luis Heysen y Manuel Seoane”, *Claridad*, N° 226, Marzo de 1931.

⁶⁴ “La deportación de Heysen y Seoane”, *Claridad*, N° 227, Marzo de 1931. El hecho había sido también denunciado por organizaciones universitarias, que reconocían en los militantes peruanos a sus compañeros de las luchas reformistas y aprovechaban los acontecimientos para pronunciarse contra la dictadura de Uriburu: “El miércoles de la semana pasada sin causa fundada y sin que hasta el presente la policía haya dado una explicación al respecto fueron detenidos los desterrados peruanos Seoane y Heysen y allanados sus respectivos domicilios. La Unión Libre Universitaria (ULU) conoce bien la situación de fuerza y opresión en que el país se desenvuelve dentro de la cual este hecho tiene los caracteres de tantos otros que forman el ambiente de violencia en que la garantía de la libertad es un reclamo nacional”. “La

Mientras los exiliados apristas eran detenidos en Argentina, Sánchez Cerro renunciaba a la presidencia, frente a las presiones y el descontento generalizado de los diferentes poderes regionales, y una junta de gobierno encabezada por David Samanez Ocampo convocaba a elecciones para presidente y representantes de una Asamblea Constituyente.⁶⁵

Si bien algunas voces, como la de Luis Heysen, se alzaron para proclamar la necesidad de abstenerse de participar en lo que consideraban una farsa del restaurado “civilismo”⁶⁶, finalmente Haya de la Torre se presentó como candidato del PAP en las elecciones, polarizadas con respecto a la postulación del propio Sánchez Cerro, que se alzó como referente de un grupo de sectores organizados en torno del partido Unión Revolucionaria.⁶⁷ Se trató del primer acto electoral con la participación masiva de sectores populares, que hasta ese momento no habían tenido derecho al voto. En medio de denuncias por maniobras fraudulentas, el militar que había derrocado a Leguía se impuso por una diferencia de cincuenta mil votos. Al poco tiempo se iniciaría una fuerte represión contra los militantes apristas y, en el marco de un clima de hostilidad

detención de Heysen y Seoane. Motiva una declaración de la Unión Libre Universitaria”, *La Vanguardia*, 13 de marzo de 1931, p. 2; “Unión Libre Universitaria”, *Claridad*, N° 228, Abril de 1931.

⁶⁵ Los militantes apristas exiliados difundieron en la Argentina una entrevista que habían tenido con Sánchez Cerro, antes de su renuncia, a través de la cual enfatizaban los rasgos que lo definían como un típico dictador latinoamericano: “- Sánchez Cerro: Ah, apristas, ¿no? Yo los conozco. Si, yo he dado orden de prisión para esos imbéciles de Seoane y de Cox [...] Son como esos otros babosos de que habla el decrepito bestia de Guerrero: el estúpido de Haya de la Torre, el tonto Heysen, etc., unos logreros, vivos, canallas [...] No es necesario tener una cabeza así (acciona con las dos manos) para gobernar este pueblo de indios bestias. Hay que tener criterio y honradez. Yo tengo. Yo sí tengo sustancia gris aquí [...] Socialistas comunistas, apristas, socialnacionalistas y otras estupideces son igual cosa para mí. Todos son comunismo. Yo creo así. ¿Qué quiere que haga? Yo soy viejo para que me hagan cambiar de opinión (exaltándose) Ni dios me la hace cambiar (trémulo) Todos son bolcheviques, sí señor. Por eso, a ustedes y a todos los cholos babosos los voy a aplastar como a alacranes [...] yo estaré en el gobierno cuanto sea necesario. Posiblemente ocho años. Después me retiraré a sembrar algodón. ¿No saben que a mí me gusta mucho sembrar algodón? Después de ocho años mostraré este país de babosos a los estúpidos peruanos y les diré: Aquí tienen esta zapatilla vieja tal como la encontré. Tomen ahora este crisol.”, Seoane, M., “Quién es Sánchez Cerro, el dictador caído”, *La Vanguardia*, 3 de marzo de 1931, pp. 1-2.

⁶⁶ Ante el llamado a elecciones para conformar una Asamblea Constituyente, Luis Heysen proclamaba: “Terminemos con el reinado de los políticos inocentes e ingenuos y bonachones. Si ayer acudieron algunos hombres bien intencionados y fracasaron; aprendamos en su fracaso la lección que hoy la historia nos reclama: proclamando la abstención como la única vía que nos queda para protestar, suprimidas todas las garantías, y exigiendo elecciones –generales libres- como el medio más adecuado de llevar a la nación el pensamiento que ha de librarla de sus traficantes vende-patrias”. Heysen, L., “La comedia electoral del civilismo”, *Claridad*, N° 224, Febrero de 1931.

⁶⁷ Tal como señalan Contreras y Cueto, “detrás de Sánchez Cerro se congregaron el diario El Comercio y otros grupos conservadores y de la oligarquía, que veían al militar como el menor de dos males [...] Entre los pobres Sánchez Cerro se hizo popular por la dimensión paternalista de su autoritarismo y por el hecho de que fuera de origen social humilde y mestizo, en un país donde muchos líderes políticos, incluyendo a Haya de la Torre, eran blancos y miembros o descendientes de la aristocracia, y donde la mayoría de la población era india y mestiza”. 2004, Op. Cit., p. 258.

creciente, se produciría un alzamiento revolucionario en Trujillo, fuertemente reprimido.⁶⁸ La atmósfera de violencia y confrontación propició el exilio de muchos militantes: Manuel Seoane, Andrés Townsend Ezcurra y Enrique Cornejo Koster, entre otros, eligieron nuevamente la Argentina como lugar de refugio. El 28 de Mayo de 1932, el socialista argentino Dardo Cúneo firmaba una nota en *Claridad* titulada: “Está entre nosotros Manuel A. Seoane, el Diputado Aprista Peruano”. Durante esta nueva estancia en el país, los exiliados apristas se abocarían a la reorganización del Comité Aprista Peruano (CAP) de Buenos Aires, a través del cual llevarían adelante una importante actividad orientada fundamentalmente al reagrupamiento de los militantes peruanos exiliados y a consolidar una red de solidaridades que contribuyera, a través de una intensa propaganda y visibilidad en los medios periodísticos locales, a denunciar la situación de los apristas detenidos en el Perú y el carácter dictatorial del régimen de Sánchez Cerro. De esta manera, se trasladaba al escenario argentino, bajo la presidencia ahora de Justo, la confrontación entre los militantes apristas y el gobierno peruano

El CAP de Buenos Aires y la campaña en favor de Haya de la Torre

Las actividades desarrolladas por el CAP de Buenos Aires, presidido por Manuel Seoane, eran parte de las acciones llevadas adelante por el entramado continental de comités apristas, para denunciar el carácter dictatorial del gobierno peruano. Una de las iniciativas que alcanzó mayor repercusión en la Argentina, fue la campaña para informar sobre las condiciones de detención de Víctor Raúl Haya de la Torre, que tendría una particular resonancia, a partir de un hecho parlamentario con réplicas en la prensa y en la diplomacia.⁶⁹

⁶⁸ Los apristas denunciaron el fusilamiento de 5000 militantes en las ruinas de Chan Chan. Más allá de la certeza de la cifra, el acontecimiento se transformó en un capítulo central del relato épico de las luchas apristas en el Perú.

⁶⁹ Tal como señalaría posteriormente Manuel Seoane en una entrevista en *La Antorcha*, un periódico aprista publicado en Lima luego de la caída de Sánchez Cerro, la campaña en Buenos Aires suponía vencer el escaso interés de los porteños por los problemas del continente: “El trabajo en Buenos Aires es difícil por la enorme masa de población de esa ciudad, cuyas curiosidades fundamentales no son precisamente las de los grandes problemas políticos de América”. Seoane advertía que, frente a ese contexto desfavorable para desplegar ante la opinión pública un problema relacionado con Perú, el reconocimiento que tenía la figura de Haya en la Argentina otorgaba una ventaja: “Contaba, a favor, con el indiscutible arraigo popular que la figura de Haya de la Torre ha adquirido en la Argentina como en el continente. Procedí a organizar el respectivo Comité Aprista, que en esas fechas estaba abandonado, y luego lo hice eje de la campaña a desarrollarse, sabiendo que el enorme afecto que el jefe tiene en ese país sólo necesitaba de un órgano regulador”. “Es hora de rescatar a Víctor Raúl”, *La Antorcha*, Nº 56, 15 de Octubre de 1933.

El gobierno peruano, que había impulsado un proceso judicial contra Haya de la Torre para condenar sus actividades “comunistas”, difundió en la Argentina, a través de su embajada, folletos que procuraban demostrar la vinculación del aprismo con las directivas soviéticas.⁷⁰ Los documentos fueron reenviados por la embajada peruana al Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, y el canciller Carlos Saavedra Lamas asumió el compromiso, ante el embajador peruano Felipe Barreda y Laos, de comunicar a las autoridades policiales el carácter de las actividades desarrolladas por los apristas en la Argentina.⁷¹

En ese contexto de confrontación, el CAP de Buenos Aires buscaría movilizar a la opinión pública “democrática” argentina en favor de Haya de la Torre, a través de la denuncia de las condiciones en que éste se encontraba detenido. Resulta interesante comprobar que, en el marco de dicha iniciativa, las redes apristas trascendieron el ámbito acotado de la prensa socialista, y lograron aunar a diferentes sectores políticos, incluso a aquellos que formaban parte de la coalición gobernante.⁷²

Por iniciativa del diputado del socialismo independiente por la Capital, Augusto Bunge, se discutió en la Cámara de Diputados de la Nación, en su sesión del 19 de Agosto de 1932, una moción para solicitar ante su par legislativo peruano intervención frente a la huelga de hambre, que ponía en riesgo la vida de Haya de la Torre. En su alocución legislativa, Bunge justificaba su propuesta con la siguiente presentación de la personalidad en cuestión: “Corre riesgo de extinguirse en breve plazo una de las vidas más puras de América: la de Víctor Raúl Haya de la Torre”.⁷³

⁷⁰ “Remitimos a usted quinientos ejemplares del folleto titulado “Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del APRA”, a fin de que se sirva ud. hacerlo circular profusamente en ese país. Sería muy conveniente que usted hiciera publicar en los periódicos más importantes y de mayor circulación en esa localidad, las cartas que contiene el referido folleto, las mismas que al divulgarse llevarán al ánimo del que las lea, al convencimiento firme de que el APRA es una secta comunista internacional peligrosa que por las tendencias disociadoras y anárquicas que profesa, constituye un serio peligro y una grave amenaza para las repúblicas de este continente”. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Oficio N° 14, 6 de Abril de 1932.

⁷¹ “Tengo el honor de incluirle la copia de la nota del Ministerio de Relaciones Exteriores Argentino, en la cual ese gobierno expresa su deseo de prevenir, policialmente, las actividades de dicho grupo en este país”. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Oficio N. 26, 23 de Junio de 1932.

⁷² Según el relato posterior de Seoane, la campaña de denuncia de la detención de Haya, además de los artículos publicados en diferentes periódicos como *La Vanguardia*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*, movilizó a un importante número de asistentes a actos solidarios: “Tomé parte en dieciséis actuaciones públicas a favor de Haya a las que asistió, en total, un público no menor de cien mil personas”. “Es hora de rescatar a Víctor Raúl”, *La Antorcha*, Op. Cit.

⁷³ Diario de Sesiones. Cámara de Diputados de la Nación. 19 de Agosto de 1932, p. 2886. Sin embargo la moción de Bunge se fundaba en argumentos en algún sentido contradictorios: si bien consideraba a Haya un legítimo representante de las aspiraciones de los campesino y trabajadores del Perú, sostenía su moción en la posibilidad de que la muerte de Haya de la Torre construyera un mártir, lo cual perjudicaría

La propuesta recibió apoyo unánime en el debate; si bien los argumentos más decididos provinieron del representante socialista por la capital, Juan Antonio Solari, la figura de Haya de la Torre fue reivindicada por el diputado demócrata progresista por Santa Fé, Mario Antelo, y por el representante del radicalismo antipersonalista, también de Santa Fé, Eduardo Bosano Ansaldo.⁷⁴ En el caso de los Diputados del Partido Demócrata Nacional (PDN), que era uno de los partidos de la “concordancia”, su adhesión se justificó en motivos humanitarios, que procuraban diferenciar claramente de la intromisión en la vida política de otro país.

Las repercusiones del debate hicieron que el embajador peruano difundiera un comunicado en el que desmentía que Haya de la Torre se encontrara en huelga de hambre y donde acusaba a los apristas asilados en Buenos Aires de ser los responsables de difundir “supercherías” sobre la situación del Perú.⁷⁵ Bunge asumió la respuesta a

al gobierno peruano. Es importante recordar que en ese mismo momento las cancillerías de ambos países trabajaban conjuntamente en los intentos de resolución del conflicto entre Bolivia y Paraguay.

⁷⁴ Los argumentos más contundentes de reivindicación de la figura de Haya de la Torre y de su trascendencia como referente político continental, provinieron de la intervención del diputado socialista por la Capital Juan Antonio Solari quien, en su argumentación, sostenía una denuncia contra el gobierno peruano, en la que enfatizaba sus vínculos con los intereses del imperialismo:

“Por luchar contra regímenes de violencia y de oprobio que mansillan la dignidad de América, por bregar valientemente en el sentido de elevar las condiciones de vida de sus conciudadanos, poseído de un profundo amor a su país, Haya de la Torre purga ahora en la cárcel el tremendo delito de no comulgar con las ideas que pretenden, por la fuerza, imponer sayones del imperialismo norteamericano [...] yo no invoco ahora vínculos de solidaridad política con ese hombre, que pasa las horas más trágicas y más tristes de su vida; apelo a los sentimientos humanitarios y generosos de los señores diputados [...] Reclamemos esa vida, porque es una vida americana puesta al servicio de la democracia y de la libertad”. El diputado Demócrata Progresista Mario Antelo, señalaba: “El sector Demócrata Progresista, señor presidente, apoya la moción presentada, por el diputado Bunge y cree que el Congreso debe exteriorizar su palabra de paz a favor de una personalidad política prominente como es la de Haya de la Torre”. La intervención del diputado antipersonalista, rememoraba el prestigio de Haya como dirigente estudiantil: “Peligra la vida de un gran luchador, de un generoso y abnegado servidor de ideas altruistas y de amor a las clases desheredadas y humildes. Los que hemos tenido ocasión de cursar estudios universitarios hace algunos años, hemos gozado de la gran satisfacción de poder constatar la firmeza de su temple y la nobleza de sus intenciones”. Diario de Sesiones. Cámara de Diputados de la Nación. 19 de Agosto de 1932, p. 2886.

⁷⁵ El texto completo del comunicado es el siguiente: “En vistas del voto producido en la Cámara de Diputados referente al señor Haya de la Torre, el embajador del Perú deja expresa constancia de ser falsa la noticia referente a que el señor Víctor R. Haya de la Torre se haya declarado en huelga de hambre en su prisión en Lima. Esta especie es una de las infinitas supercherías inventadas por los apristas asilados en Buenos Aires, los cuales viven dedicados impunemente a desprestigiar al gobierno del Perú, y a crear mediante los más ilícitos recursos situaciones realmente delicadas para las amistosas relaciones peruano-argentinas”. Tal como recuerda Pedro Ugarteche, quien había sido funcionario del gobierno de Sánchez Cerro, la actitud que asumió el embajador ante el reclamo de los legisladores difería de las preocupaciones que expresaba el propio Presidente frente a declaraciones anteriores del mismo tono: “Luego de que el Presidente leyó el cablegrama me dio como orden terminante que si volvían a llegar mensajes en igual sentido del extranjero, no me molestara ni siquiera en informarlo al respecto, porque en los asuntos internos del Perú no aceptaba que nadie que no fuera peruano interviniera”. Ugarteche, P., *Sánchez Cerro. Papeles y recuerdos de un Presidente del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1969, Tomo III, p. 36.

través de un artículo publicado en el diario *Crítica*, en el que reafirmaba los términos de la moción presentada en el Congreso y descalificaba los argumentos de la embajada. Al mismo tiempo volvía a resaltar la figura de Haya:

“Necesito pues decirle, en la seguridad de que interpreto así no sólo el pensar y el sentimiento argentino, sino el de toda la América civilizada, que Víctor Raúl Haya de la Torre, por su obra de pensador y por su acción redentora de las masa que sufren, es una gloria americana”.⁷⁶

El embajador Felipe Barreda y Laos respondió nuevamente a Bunge utilizando la carta abierta y las páginas de los diarios como un medio no diplomático para dirimir las acusaciones sobre el gobierno de Sánchez Cerro, que el pronunciamiento legislativo suponía. La intervención pública del embajador peruano confirmaba la desmentida difundida sobre la situación de Haya, y volvía a enfocarse en la crítica a los apristas y en la denuncia de sus actividades en la Argentina. Sus argumentos apuntaban a invertir la valoración que unificaba el reclamo de políticos e intelectuales argentinos; en lugar de paladines de la democracia y la libertad, Barreda presentaba las actividades de los miembros del CAP como parte de la “propaganda y acción, cuya finalidad es alentar la revolución social en el Perú”. Como ejemplo del perfil de sus militantes, Barreda evocaba la deportación que había sufrido Manuel Seoane de la Argentina, y la participación de su hermano, Juan Seoane, en el atentado perpetrado contra Sánchez Cerro, ese mismo año.

Pero el embajador peruano se proponía también intervenir sobre la imagen de Haya de la Torre y del aprismo en la Argentina, con el objetivo de desmontar el “mito” generado en torno de su aura democrática:

“Dice ud. que Haya de la Torre es un “símbolo”. Creo que la exageración de la leyenda ha hecho pasar al personaje los linderos de lo simbólico para entrar en el plano de lo mítico. Haya de la Torre es más que símbolo, es mito [...] El aprismo, del cual es inspirador y jefe proclamó la violencia armada y no por cierto la voluntad popular como medio, recurso y método para tomar el poder”.⁷⁷

⁷⁶ “El diputado Bunge le dirige una carta abierta al embajador del Perú”, *Crítica*, 20 de Agosto de 1932.

⁷⁷ “La situación del Sr. Haya de la Torre”, *La Prensa*, 23 de Agosto de 1932.

La carta repasaba hechos violentos vinculados con los alzamientos encabezados por simpatizantes apristas y ponía especial énfasis en el relato de las muertes ocurridas en torno de la “Revolución de Trujillo”, además de afirmar la participación aprista en el atentado contra Sánchez Cerro. Por último remarcaba que el aprismo era una organización dependiente del comunismo: “esa secta convertida en verdadero bandidaje organizado, es conocida por su filiación comunista, no sólo en el Perú, sino en las dependencias del Ministerio de Gobierno de la República Argentina”.⁷⁸

El diario *Crítica* prosiguió otorgando espacio al incipiente debate que la respuesta de la embajada peruana había despertado, y publicó una entrevista a Bunge, en la que, si bien manifestaba que no tenía sentido contestar al embajador, se ocupaba de algunos de los dichos de Barreda. Al ser consultado acerca del carácter comunista del aprismo, Bunge respondía:

“He leído hace tiempo el programa del partido aprista, que me parece admirablemente adaptado a las necesidades sociales del Perú y es *mucho más moderado que el de nuestro Partido Socialista Independiente y del Partido Socialista de la casa del pueblo*. He leído también admirables escritos de Haya de la Torre que revelan la visión de un gran estadista y de un gran patriota. Y también están muy lejos de toda veleidad bolchevique”.⁷⁹

Al referirse a la influencia que los desterrados apristas habrían tenido en su iniciativa parlamentaria, Bunge señalaba que sólo había conocido a Seoane en la casa de José Ingenieros, “y algunas otras veces, con motivo de asuntos de interés público [...] Nunca he podido suponer que un hombre cortés, de *ideas que se inclinan al socialismo sin ser propiamente todas socialistas*, se hubiera convertido de la noche a la mañana en ‘comunista’”.⁸⁰

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ “No merece respuesta el emisario de S. Cerro, nos dice el Doctor Bunge”, *Crítica*, 23 de Agosto de 1932. Resaltado nuestro.

⁸⁰ Ídem. Resaltado nuestro. El punto que unía a Seoane y a Bunge era el diario *Crítica*. Seoane trabajaba allí, como colaborador, desde su primer paso por la Argentina, en la década anterior. De acuerdo a la reconstrucción que realiza en su investigación Sylvia Saítta, más allá del zigzagueante posicionamiento político seguido por el diario durante los veinte, *Crítica* había establecido, desde 1926, una alianza tácita con los sectores que se habían apartado del tronco del PS y habían conformado el Partido Socialista Independiente (PSI). En el marco de este vínculo, *Crítica* sería uno de los puntales de la “batalla cívica”, contra la “barbarie del yrigoyenismo”, que se desplegó en torno de la caída del caudillo radical. Natalio Botana, su director, participó activamente de la instigación civil del Golpe del 6 de Septiembre. Cuando se producen las primeras diferencias entre el “grupo revolucionario civil” y el gobierno de Uruburu, *Crítica* se pronuncia a favor del llamado a elecciones. Siguiendo las posiciones del PSI, en sus

El “debate” entre Bunge y el embajador peruano, que había comenzado a partir de la iniciativa parlamentaria y que prosiguió en la prensa, concluyó con una intervención de Manuel Seoane en *Crítica*. El militante aprista exiliado, quien era invocado por Barreda como el mayor responsable de la campaña contra el gobierno peruano, anunciaba, cinco días después de que el parlamento argentino se ocupara del tema, que la movilización internacional había resultado favorable para mejorar las condiciones en las que se encontraba detenido Haya de la Torre. En el artículo Seoane procuraba también diferenciar al aprismo del comunismo, señalando cuáles eran sus referentes argentinos:

“Hace poco, el dilecto espíritu del doctor Ricardo Rojas, me decía que el aprismo es, en general, `lo que será el radicalismo argentino´. Hace poco, también, el doctor Alfredo Palacios y el diputado Juan Antonio Solari, socialistas, se referían con elogio a nuestra

páginas se profundizan las diferencias con el gobierno y, el 16 de Abril de 1931, el ministro Sánchez Sorondo firma la clausura por 48 horas del diario. La persistencia en la postura de cuestionamiento del estado de sitio llevó a la clausura de los talleres en Mayo y a la detención de Botana y de su esposa durante cien días. En ese contexto, el APRA presentó ante la embajada argentina en París, un documento en el que se pronunciaba en contra del cierre del periódico:

“La Alianza Popular Revolucionaria Americana (Sección de París), de acuerdo con sus principios de confraternidad latinoamericana y de lucha contra el imperialismo extranjero, ha acordado unánimemente en su asamblea del 28 de mayo pasado expresar, por órgano de usted, ante el gobierno provisorio de la República Argentina, su más enérgica protesta por la clausura del diario *Crítica* y la prisión de que es víctima su valiente director señor Botana, hechos que constituyen un vergonzoso atentado contra la libertad del pensamiento escrito y que cobran grave importancia por tratarse de un periódico como *Crítica*, que es la tribuna desde la cual la Nueva generación latinoamericana combate con igual repudio a los imperialismos extranjeros que vienen colonizando nuestros países y a los gobiernos latinoamericanos que con medidas dictatoriales y odiosas como las que señalamos se hacen cómplices de los capitalistas extranjeros”. Citado en: Saítta, S., *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1998, p. 251. Este antecedente puede explicar la iniciativa de Bunge como una “devolución de gentilezas”. Sin dudas la conexión entre el PSI y el APRA era el trabajo de Manuel Seoane en *Crítica*, por más que ninguno de los actores lo reconociera. Seoane se jactaba de los vínculos que había creado en el ambiente del periodismo, al recordar aquella campaña en favor de Haya y la confrontación con el embajador peruano: “Puedo afirmarles que toda la prensa argentina estuvo con nosotros no obstante la campaña desesperada que en contrario realizaba el embajador Barreda. Conocí anécdotas sabrosas de sus fracasos. Amigo de todos los periodistas, y periodista activo yo también, era informado cada 24 horas de las peripecias ridículas de embajador”. “Es hora de rescatar a Víctor Raúl”, *La Antorcha*, Op. Cit. *Crítica* otorgó también espacio a las denuncias sobre el cierre del periódico aprista *Tribuna* y la restauración de las persecuciones a los militantes apristas en 1934, ahora bajo la presidencia de Oscar Benavides. Ver: “Perú ha vuelto al régimen de las persecuciones políticas”, *Crítica*, 17 de Enero de 1934. En esa ocasión también el embajador peruano en Argentina (que continuaba siendo Felipe Barreda y Laos) informó a la cancillería, por más que en ese caso subestimara el valor de las repercusiones que las denuncias podían alcanzar, desde un diario que consideraba poco serio: “Aún cuando el poco significado que el APRA tiene en esta ciudad y el desprestigio de la hoja que ha insertado esa declaración, no merecen por concepto alguno que esta embajada se ocupe de rectificarlos, he creído sin embargo interesante acompañar a este oficio el recorte referido, a fin de que el Gobierno tome nota exacta de la clase de propaganda y de la forma en que ella se desarrolla por los elementos apristas en Buenos Aires, usando como armas la calumnia y el embuste”. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Oficio N° 71, 20 de Agosto de 1934.

doctrina. Basta leer cualquier periódico o revista comunista para comprobar la crudeza con que nos atacan ¿cómo se intenta engañar tan burdamente a la opinión argentina?”⁸¹

La reconstrucción de este intercambio, generado a partir de los intentos de movilización de la opinión pública argentina en favor de Haya de la Torre, permite observar la disparidad de sentidos presentes en torno de las referencias al aprismo, además de su trascendencia durante esos años. Si por un lado, con deliberada intencionalidad, el gobierno peruano, a través de su embajada, procuraba acercar al aprismo al comunismo, la campaña del CAP pudo movilizar a un amplio espectro de referente políticos que iban desde el PS y el PSI, hasta el radicalismo anti personalista. En esta capacidad de movilización se destacaba ese aspecto que el embajador peruano observaba con particular perspicacia: el mito creado en torno de Haya de la Torre. El líder del APRA era en la Argentina un referente de la democracia, cuyo “heroísmo” remitía a las sensibilidades del reformismo universitario, más allá de los matices con los que los diferentes sectores de la política argentina pudiesen evocar su figura y la del Partido que encabezaba. Si, como vimos, para el socialismo argentino la figura de Haya reunía todos los ingredientes de quien luchaba contra las dictaduras, y al mismo tiempo podía incorporar un registro antiimperialista en su crítica al gobierno peruano, aspecto presente en las perspectivas de referentes del socialismo como Palacios, Bunge veía en el “moderado” programa del aprismo una expresión democrática de la política peruana, cuyo símbolo era la figura de Haya de la Torre, despojada de connotaciones antiimperialistas. La observación sobre Seoane, cuyas ideas, para Bunge, “se inclinan al socialismo sin ser propiamente todas socialistas”, daba cuenta de la dificultad para encasillar las referencias al aprismo en la Argentina dentro de las opciones conocidas. Al mismo tiempo, la observación de Seoane acerca de la simpatía de radicales y socialistas por las ideas del aprismo, proponía, en el mismo sentido, una definición que desbordaba la identidad, lisa y llana, entre socialistas y apristas. En este complejo entrecruzamientos de identidades y evocaciones, resulta particularmente llamativo que el abanico de referentes políticos movilizados en favor de Haya, estuviese conformado por aquellos que aceptaban participar de la restringida democracia argentina, en un contexto en que dentro del partido mayoritario algunos consideraban, como el PAP, la acción revolucionaria como una práctica política legítima.

⁸¹ “A consecuencia de las presiones externas se mejoró a H. de la Torre”, *Crítica*, 24 de Agosto de 1932.

Esta temática afloró nuevamente durante los años 1934 y 1935 en torno de un nuevo reclamo, esta vez al presidente Benavides, por parte de un grupo de diputados y senadores socialistas y demócrata progresistas, sumados a intelectuales de la misma extracción, quienes solicitaban la concesión de amnistía para los presos apristas que se encontraban en las cárceles peruanas.⁸² Esta vez fue el propio Presidente peruano quien intervino para justificar las persecuciones y la postergación del acto eleccionario que debía haberse realizado en 1934; en una carta publicada en los diarios argentinos explicaba esas medidas como consecuencias de los alzamientos revolucionarios que habían sido promovidos por el aprismo. Benavides, como lo había hecho Barreda unos años antes, buscaba intervenir sobre la imagen del aprismo ante la opinión pública Argentina:

“Pido a ustedes relacionar los efectos con las causas, sabiendo que Perú no está gobernado por un déspota ni por un hombre bastardamente apasionado, sino por un ciudadano ajeno a los vínculos e intransigencias partidistas y que se jacta de haber dado muchas pruebas de la mayor ponderación [...] Me creo de sentimientos tan humanos como cualquier hombre culto. Tengo la certeza de que la solicitud de ustedes tiene su origen en informaciones incompletas e interesadamente falsas, y les ruego que en lo sucesivo no se dejen sorprender”.⁸³

Resulta notable cómo Benavides procura establecer un “diálogo”, en el que su condición de “hombre culto” lo sitúa en un mismo plano con los legisladores argentinos. Esta disputa, que ponía en el centro del debate la legitimidad del uso de la violencia revolucionaria, interpelaba a los diputados y senadores que se pronunciaban a favor del aprismo, en tanto, a diferencia de algunos sectores del radicalismo, que habían protagonizado alzamientos revolucionarios, los partidos a los que representaban optaban por la acción parlamentaria, incluso frente al reconocimiento del uso del fraude por parte de las autoridades nacionales. Esto probablemente no pasaba desapercibido ante la

⁸² El texto del telegrama era el siguiente: “Invocando nuestro título de amigos del Perú, nos permitimos solicitar, respetuosamente, con motivo del cuarto centenario de la fundación de Lima, una amnistía amplia para los presos políticos, especialmente Magda Portal, en nombre de los principios humanitarios característicos del noble pueblo peruano”. Estaba firmado por los senadores Palacios y Bravo; los diputados Bunge, Repetto, Dickmann, Noble, Ghioldi, Solari, Palacin y Agüero; los catedráticos Peco, Sánchez Viamonte, Sanguinetti y Bermann; y los escritores Vasconcelos, Bianchi, Giusti y Castiñeiras. Ver: “Pidieron amnistía para los presos políticos de Perú”, *Crítica*, 18 de Enero de 1935, p. 3.

⁸³ “El general Benavides contestó negativamente a la petición formulada por los legisladores argentinos referente a la libertad de los presos apristas”, *Crítica*, 21 de Enero de 1935.

aguda mirada del Presidente del Perú, quien podía meter el dedo en la llaga de esas contradicciones. Frente a la respuesta de Benavides, el CAP de Buenos Aires emitió un comunicado en el que justificaba la violencia como respuesta a la falta de libertades, e invertía los términos de las causas y efectos:

“La revolución se produjo como un desesperado recurso de la ciudadanía [...] Hora era ya señores legisladores, de que se presentara una oportunidad para desgarrar el velo de insincera ‘paz y concordia’ tras el cual se oculta el efectivo despotismo instaurado en el Perú. El drama peruano regado con sangre aprista, fecundo en sufrimientos y dolores, está muy lejos del epílogo. En esta lucha larga, en la cual marchamos alentados por nuestra propia fe y el ejemplo de nuestros muertos, actitudes generosas como las de ustedes son fuente de reconfortación. Nosotros no creemos que se trate de asuntos exclusivos del régimen interno del país. Cuando se violan principios universales de derecho, de humanidad y civilización, están en juego los intereses superiores de la especie”.⁸⁴

La discusión acerca del aprismo ponía en el centro del debate político de la Argentina el tema de la legitimidad de la acción revolucionaria. La intervención pública del Presidente peruano marcaba una distancia entre la violencia revolucionaria del aprismo y la cultura cívico-democrática en la que él se situaba, y en la que ubicaba a socialistas y demócrata progresistas. Esta tensión, sin embargo, no interfería en las solidarias intervenciones de los intelectuales y políticos argentinos, que consideraban a Haya de la Torre y al aprismo una indiscutida expresión del progresismo liberal-democrático, herencia de la Reforma Universitaria, que ellos buscaban encarnar.

El paralelismo entre la situación del aprismo y la del radicalismo en Argentina, sin embargo, no escapaba a la percepción del diario *Crítica*, que, frente a la postergación de las elecciones legislativas que iban a realizarse en Perú, en octubre de 1934, señalaba: “objetivamente considerada, la situación y la actitud del aprismo

⁸⁴ “El gobierno peruano no dice la verdad”, *Crítica*, 22 de Enero de 1935. El diario *Crítica*, tal vez bajo la influencia directa de Seoane, presentaba las noticias sobre los levantamientos apristas en el mismo tono que el CAP: “Aplazados indefinidamente los comicios, sin resortes legales que oprimir, el aprismo ha sido obligado a tomar el camino de la revolución y así vemos estos estallidos populares que habrán de continuar, sin duda, en las semanas próximas, hasta determinar un estado de sublevación general en el país”, “Los rebeldes de Perú se retiran por los aviones”, *Crítica*, 8 de Enero de 1935.

peruano en el presente momento es igual a la del radicalismo argentino cuando concurrió a las elecciones del 5 de Abril de 1931”.⁸⁵

La reorganización del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires

La frustración de las expectativas del aprismo en la restauración de la legalidad política en el Perú, tras la suspensión del acto eleccionario prometido por Benavides, profundizó la disposición de los exiliados en Argentina a desarrollar actividades en el país. Éstas, si bien seguían teniendo como horizonte la movilización de la opinión pública nacional en contra del gobierno peruano, definían la conformación de un espacio político aprista, con mayor arraigo y visibilidad.⁸⁶ En ese marco se produjo la relocalización del CAP de Buenos Aires, presentada como un relanzamiento de la organización.⁸⁷ Las actividades proyectadas desde el renovado Comité parecían tener como objetivo el acercamiento a un público que no era solamente el que rodeaba a los partidos políticos y sus publicaciones, sino que incluía ahora también a los peruanos que residían en Buenos Aires.⁸⁸ Así, además de la coordinación de las campañas de denuncias sobre las persecuciones en Perú, los exiliados emprendieron una serie de

⁸⁵ “Los apristas van a fundar una U. Popular”, *Crítica*, 26 de Octubre de 1934, p. 12.

⁸⁶ Los objetivos del Comité se ajustaban a una reglamentación del PAP, que definía sus funciones: “En primer término mantienen el nexo de la vinculación política entre los compañeros residentes en el exterior [...] Tienen también la misión de analizar el país en el que actúan, estudiando su organización política, social, educativa, económica, etc. [...] Finalmente deben hacer conocer la obra educativa y social que el aprismo desarrolla en el Perú, así como los distintos aspectos de la vida nacional”. Ver: *Revista APRA*, Año II, N° 9, Enero de 1935, p. 25. Entre las actividades más destacadas de los exiliados en el marco del CAP de Buenos Aires, debe contarse la realización de un minucioso estudio del presupuesto del gobierno de Benavides, elaborado por la “Brigada de Técnica y Estadística”, que resultó en un extenso libro denominado: *Autopsia del presupuesto civilista*. El trabajo, finalizado en 1936, se introdujo clandestinamente en el Perú como parte de la propaganda aprista. Agradezco la referencia a Ricardo Melgar Bao, quien me permitió consultar un ejemplar del libro, que conserva en su biblioteca personal.

⁸⁷ La nueva Junta Directiva del CAP de Buenos Aires, a partir de su reorganización, quedó conformada por Felipe Cossio del Pomar, que fue elegido Secretario General, y Manuel Seoane, Sub Secretario y a cargo de la Secretaría de Prensa. También se organizaron nuevas “Brigadas de Trabajo”, de acuerdo al reglamento de organización establecido por el PAP. En ese sentido, a partir de la reorganización, se designaron referentes de cada una de las áreas de trabajo: Secretario de Actas, Organización y Archivo: Armando Ortiz; Secretaría de Asistencia Social y Femenina: María Lhoiry; Secretario de Trabajo: Juan de Dios López; Recetario de Economía: Juan Arriola; Secretario de Cultura: Manuel Ugarte; Secretario de Técnica: Pablo Soldi; Secretario de Propaganda: Eduardo Lizárraga; Secretario de Disciplina: Max Alencastre; Secretario de Estadística: Luis Cavero; Secretario de Cooperativas: Jorge Álvarez; Secretario de Exterior: Marcial Gayoso.

⁸⁸ El único dato que conocemos acerca de la cantidad de residentes peruanos en Buenos Aires surge de un comentario en la *Revista APRA*, con una deliberada intencionalidad política. Allí se mencionaba el contraste entre los ocho peruanos que habrían concurrido al ágape organizado por el embajador Barreda antes de su regreso al Perú (sobre un total de diecinueve asistentes), frente a los mil ochocientos que, de acuerdo a los voceros apristas, habitaban en la ciudad porteña.

actividades, que se difundían por medio de un órgano propio, la *Revista APRA*, editada en Buenos Aires. Allí se anunciaba, por ejemplo, la realización de un “pic nic aprista” en las playas de Vicente López, del que habían participado unas ochenta personas, y la primera “Pachamanca aprista”, de la que se ofrecía un registro fotográfico y una reseña.⁸⁹ También se mencionaba la formación de una cooperativa de lavandería y el proyecto de abrir un “restaurant popular”. Además, se anunciaban las presentaciones de una “orquesta incaica aprista”, que acompañaba las actividades del Comité. La *Revista APRA* difundía también opiniones sobre el aprismo vertidas por políticos e intelectuales que no eran peruanos. Como ejemplo podemos mencionar un reportaje a Eduardo Carasa, que había sido vice gobernador de la Provincia de Santa Fé, durante la gestión del Partido Demócrata Progresista encabezada por Luciano Molinas.⁹⁰ Su voz señalaba las virtudes del aprismo, y al mismo tiempo conformaba una señal de legitimación ante los lectores peruanos en la Argentina. De esta manera, los vínculos con ciertos referentes de la política argentina, no sólo ofrecían una imagen del aprismo para la movilización de reclamos en el Perú, sino que eran considerados una buena forma de intervenir en el esclarecimiento sobre qué era el aprismo, con el objetivo de ganar adherentes y militantes en el lugar de destierro.

Las actividades del CAP no pasaron desapercibidas, e incluso alertaron a sectores preocupados por la “intromisión” que suponían las iniciativas de los apristas en la Argentina. Prueba de ello fue la acción de un grupo de personas que irrumpió en el acto de inauguración del nuevo local del CAP, arrojando bombas de gases lacrimógenos. El diario *Crítica* atribuyó el ataque a “agentes de la dictadura peruana, confabulados, sin duda, con elementos del nazismo criollo”.⁹¹ En *La Vanguardia* se acusaba a “los legionarios”, en referencia a los miembros de la Legión Cívica, y se consideraba el hecho “más repudiable aún, por cuanto se trataba de una reunión con

⁸⁹ “Se vivió un día de campo y cordialidad, dentro de la más sana alegría y conciente disciplina”, *Revista APRA*, Año II, N° 9, Enero de 1935, p. 26. La “Pachamanca” es un rito comunitario de la zona andina, que tiene como eje la cocción de carnes de vaca, cuy, cerdo y alimentos característicos de esas zonas (papa, camote, choclo) sobre piedras previamente calentadas. El término proviene de las voces quechuas “pacha” (“tierra”) y “manka” (olla).

⁹⁰ Carasa recordaba todavía el paso de Haya por Buenos Aires, en 1922: “Haya de la Torre había pasado por Buenos Aires, desterrado, dejándonos la impresión imborrable de su carácter y elocuencia, acentuados bien pronto por la intensa campaña que mantuvo constantemente en Europa, reflejando poderosa luz cada vez que agitaba y enfocaba problemas que, siendo del Perú, son también nuestros”. Luego afirmaba sobre el aprismo: “La tragedia europea no prepara soluciones a los americanos. APRA es una de las grandes esperanzas, si desborda los límites de su país, después de haber realizado sus ideales”. “Opiniones sobre el aprismo peruano. Habla Eduardo Carasa”, *Revista APRA*, Op. Cit., p. 11.

⁹¹ “Apristas peruanos rechazaron anoche un ataque de reaccionarios que les arrojaron bombas lacrimógenas”, *Crítica*, 5 de noviembre de 1934, p. 3.

fines culturales y ajenos a las cuestiones que provocan generalmente las iras de los 'nacionalistas' criollos".⁹² Si bien los apristas responsabilizaron a "agentes del gobierno peruano"⁹³, la embajada, en los oficios enviados a la cancillería en Lima, aseguraba que se trataba de una acción de grupos nacionalistas argentinos, que tal vez se habían visto movilizados por las advertencias lanzadas desde el diario *La Prensa* sobre la peligrosa proliferación de actividades políticas de elementos extranjeros en el territorio argentino.⁹⁴

Evidentemente las actividades de los apristas habían alcanzado una gran visibilidad hacia mediados de la década. Ésta era resultado de los esfuerzos realizados por los militantes peruanos para amplificar en la Argentina los ecos de los conflictos en Perú, en torno de los cuales habían logrado reforzar los vínculos del aprismo con los referentes de una cultura política que en la Argentina comenzaba a definirse cada vez más frente a lo que la amenazaba: las "fuerzas de la reacción", expresadas en los avances de los "fascismos criollos".⁹⁵

Un año después de la reinauguración del local del CAP, *Claridad* publicaba una nota que hacía referencia a dicho aniversario, en la que se difundía también una

⁹² "Nuevo desmán legionario", *La Vanguardia*, 5 de Noviembre de 1934, p. 3. La referencia a los fines del acto probablemente se fundaba en la presencia de la orquesta como número principal del programa del evento. De acuerdo a la crónica del diario *Crítica*, la "orquesta típica incaica" que se presentó en la velada estaba integrada por los quenistas Max Alencastre y Martín Carrasco, el arpista Marcial Gayoso y la "tinya" P. Guzmán Cáceres. Gayoso, Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires, reunía así la doble condición de arpista y aprista.

⁹³ Ver: *Revista APRA*, Op. Cit., p. 27.

⁹⁴ El oficio menciona, también, la posibilidad de que el ataque fuese responsabilidad de simpatizantes comunistas. Ver: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Oficio N° 99, 7 de Noviembre de 1934. El acto de inauguración del nuevo local en la calle Perú, al que según la crónica del diario *Crítica*, asistieron más de doscientas personas, se llevó a cabo a pesar del incidente, y tuvo entre sus invitados a los diputados nacionales Juan Solari y Augusto Bunge; éste último pronunció un discurso en el que se refería al movimiento aprista como "el más interesante proceso político de Indoamérica". Ver: "Apristas peruanos rechazaron anoche un ataque de reaccionarios que les arrojaron bombas lacrimógenas", *Crítica*, 5 de noviembre de 1934, p. 3.

⁹⁵ Tal como señala Cristina Tortti, en una caracterización general del PS, "desde sus orígenes, a fines del siglo XIX (1894), el Partido Socialista se consideró a sí mismo como un partido de reformas, destinado a desarrollar una amplia acción civilizadora que promoviera la evolución y el progreso de la sociedad argentina, lejos de las viciadas prácticas caudillistas de la "política criolla" y ajena, también, a los métodos que buscaban la redención social de los trabajadores exclusiva o principalmente a través de la "violencia". En la década de los treinta, "los sucesos nacionales —el golpe de estado que derrocó a Yrigoyen y la crisis económica- y los internacionales —el ascenso del fascismo en Europa- promovieron nuevas inquietudes dentro del Partido e hicieron que la contraposición "democracia-fascismo" se volviera dominante en su línea y en su táctica, acentuando el peso de los componentes liberal- democráticos de su tradición". Tortti, C., *El viejo partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, p. 28. El Partido Demócrata Progresista había sido fundado en 1914 por iniciativa de algunos referentes de la elite con vocación reformista, como Carlos Ibarguren o J.V. González. Su programa expresaba posiciones asociadas con el progresismo liberal, dentro del espacio abierto por la sanción de la ley que estableció el voto universal obligatorio en 1912. En los próximos capítulos nos ocuparemos puntualmente de los vínculos del aprismo con estas expresiones de la política argentina.

solicitada escrita por los militantes apristas que narraba la situación de los presos en las cárceles peruanas: “Tenemos que molestar nuevamente a la opinión argentina solicitando su cooperación a favor de un mejor trato para los presos políticos víctimas de la tiranía de Benavides”.⁹⁶ El texto mencionaba los nombres de algunos militantes detenidos. Éstos eran evocados con una aclaración que los describía y que, al mismo tiempo, reforzaba la inscripción del aprismo dentro del universo de referencias conocidas por los lectores de *Claridad*: Magda Portal (“gran escritora y poetiza”), Agustín Haya de la Torre (“hermano del jefe del aprismo”), Enrique Cornejo Koster (“rector de las Universidades González Prada”). Este tipo de intervenciones buscaba visibilizar nombres que en la Argentina evocaban la memoria de la Reforma Universitaria. Era ese pasado, que refería a una cultura política dentro de la que se inscribían socialistas y demoprogresistas, el que buscaban actualizar los apristas con el objetivo de consolidar los vínculos con quienes eran sus anfitriones.

Luego el texto describía la situación que vivían los “anónimos” seguidores del aprismo, con un registro de violencia y confrontación que no podía más que espantar a los lectores de *Claridad* a los que se dirigía la solicitada:

“En los presidios de la isla de El Frontón, la prisión submarina de Casasmatas, el cuartel sexto y otras cárceles del Perú, hay millares de presos sin proceso. A la Selva de la Madre de Dios, llamada la Siberia de Fuego, se han enviado cuatrocientos apristas semidesnudos y sin otra perspectiva que morir de inanición. El Perú es una vasta cárcel. Finalmente se ha arrojado al destierro a cientos de obreros, a empleados, maestros, militares, etc. Los apristas peruanos pedimos ayuda moral de la opinión argentina a fin de conseguir mejor trato para los prisioneros y un esfuerzo para obtener la libertad que en justicia tienen derecho. Las adhesiones para esta campaña se reciben en Perú 443, Capital”.⁹⁷

Más allá de cuál fuera la situación real en que se hallaban los presos en las cárceles peruanas, o las cifras de muertos o perseguidos por el gobierno de Benavides, en la Argentina los apristas habían instalado una escena dramática y utilizaban las oportunidades que se les presentaban para sumar adhesiones y solidaridades con su

⁹⁶ “Información Aprista”, *Claridad*, N° 296, Diciembre de 1935.

⁹⁷ Ídem.

causa.⁹⁸ Esto era parte de una estrategia coordinada por Haya de la Torre, que tenía también fines vinculados con la disciplina interna en el Partido. Como ha señalado Ricardo Melgar Bao: “La trama de martirologio y la cárcel hicieron blando el exilio, y el contraste de estas imágenes fue inducido por la dirigencia aprista, acaso para sembrar culpas en los desterrados, redoblar sus esfuerzos y su disciplina”.⁹⁹

Cada evento resultaba una puesta en práctica de un relato sobre el martirio que lograba unificar las opiniones de los referentes de una amplia “cultura democrática”, cuyo elemento en común podía seguir siendo la memoria de la Reforma Universitaria. Para esto, las campañas tenían como referencia figuras del aprismo que eran reconocidas por su militancia política, pero fundamentalmente por su condición de intelectuales y sus vínculos con el medio reformista argentino, que provenían de la década anterior. De esta manera, los exiliados lograban sortear las posibles tensiones en torno del carácter revolucionario del aprismo, y dejaban en un segundo plano los elementos que podían distanciar al PAP de la cultura política sobre la que se asentaban sus actividades en la Argentina. Nos referimos puntualmente a ciertas prácticas y formas de organización, que desbordaban el repertorio de la política, tal como lo asumían socialistas y demoprogresistas. Tales rasgos, como la estricta disciplina y las jerarquías en la organización, no eran desconocidos en nuestro país.¹⁰⁰ Como ejemplo puede citarse la mencionada celebración del primer aniversario del local del CAP, en

⁹⁸ Una investigación reciente ha intentado matizar la imagen construida por los apristas acerca de la vida en las cárceles peruanas. Ver: Aguirre, C., “El APRA en prisión, 1932-1945”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.

⁹⁹ Melgar Bao, 2003, Op. Cit., p. 14. En la correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, quien se encontraba al frente del Comité Aprista Peruano de Santiago de Chile, pueden encontrarse numerosos fragmentos en los que se pone de manifiesto el contraste entre la vida en el exilio y las dificultades que debían afrontarse en el Perú: “Aquí la situación no la pueden imaginar ustedes. Pobreza tremenda, trance durísimo de lucha, trabajo a macha martillo y ojo al soplón de la esquina, con guardia diaria hasta las 5 a. m. Ustedes son felices. Los dioses les endulcen más la vida. A los c.c. dedicados al galanteo ojalá que conciban un hijo con cuatro patas [...] Es la gracia que a todos les deseo y que se vayan al infierno con su pereza y su sífilis. Aquí trabajamos. Aquí sufrimos [...] Sólo me preocupa la acción, la batalla, y revitalizar al Partido luchando contra los cobardes y los sensuales. Tarea de hace diez años. Animar, transformar, inocular a estos hombres-falos [...] En mis escondites no hay posibilidad ni de escribir a máquina fuera de ciertas horas del día. La noche debe ser muda. Despiertos y en guardia”. Carta de Haya de la Torre a Sánchez, 28 de Febrero de 1935, en: Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 49.

¹⁰⁰ En la *Revista APRA* y en *Claridad* se publicaron los documentos oficiales que reglamentaban la “organización vertical del Partido Aprista Peruano”. Ver: “Documentos oficiales sobre la organización técnica del APRA. El Comité Nacional de Acción”, *Claridad*, N° 279, Julio de 1934. Se trataba de un extenso material que definía un sistema de escalafones, brigadas de trabajo y normas de disciplina, calificaciones y controles internos, que eran presentados como el resultado de la necesidad de “aprovechar al máximo las energías de los afiliados”, en un contexto de masificación de las fuerzas del aprismo. Esta disciplina partidaria era parte de los esfuerzos realizados, fundamentalmente por Haya, para estrechar los márgenes de las iniciativas de las masas apristas, cuyo protagonismo en los levantamientos revolucionarios había desbordado la dirección partidaria.

Noviembre de 1935. En esa ocasión se realizó una asamblea extraordinaria, a la que fueron invitados el director de *Claridad*, Antonio Zamora, Manuel Ugarte, el diputado Solari y Arturo Orzábal Quintana, entre otras personalidades. En el acto Seoane aprovechó la oportunidad para impresionar a la audiencia sobre los métodos de la militancia aprista: “impedidos como estamos -dijo- de informar postalmente a nuestro jefe de la labor cumplida, los secretarios de las diversas brigadas han impreso en un disco fonográfico sus respectivos informes”. El público escuchó el disco y, tal como reseñaba la crónica en *Claridad*, “los invitados observaron con mucho interés la forma en que los apristas rendían sus funciones de especialización”.¹⁰¹

Estas particularidades del aprismo, que remitían a prácticas que podían sonar ajenas en los oídos de los referentes de la política argentina que habían asistido a la asamblea, quedaban, sin embargo, incorporadas dentro de una consolidada confraternidad entre apristas, socialistas y demoprogresistas. Ésta era el resultado de una estratégica disputa acerca de qué era el APRA que, más allá de las vicisitudes del PAP en Perú, desplegaban los apristas exiliados en la Argentina.

Una “comunidad latinoamericana”, todavía

Esas amplias redes construidas por el aprismo en la Argentina volvieron a activarse en torno de la proclamación de la candidatura de Haya de la Torre a la presidencia, en Junio de 1936. El CAP de Buenos Aires formó parte de las actividades coordinadas entre los diferentes comités que funcionaban en el continente, para lanzar la candidatura, en un contexto en el que estaba prohibida la propaganda y la actividad política aprista en el Perú.¹⁰²

Del evento realizado en Buenos Aires participaron intelectuales y políticos que durante toda la década se habían pronunciado a favor del PAP, y que eran indiscutidos referentes del reformismo universitario: Manuel Ugarte, José Peco, Alfredo Palacios, Gabriel Del Mazo y Arturo Orzábal Quintana, fueron los principales oradores del acto. También participaron Augusto Bunge, Luis Dellepiane, representando a la recientemente fundada FORJA, y Luis Molinari, dirigente del Partido Radical, expresión política que, al igual que FORJA, era opositora de la dirección alvearista del

¹⁰¹ “Información Aprista”, *Claridad*, N° 296, Diciembre de 1935.

¹⁰² Sin embargo la candidatura de Haya sería posteriormente vetada por Benavides, lo cual frustró nuevamente las expectativas del aprismo de alcanzar el poder mediante elecciones.

radicalismo. Además, sumaron sus adhesiones, a pesar de no haber podido concurrir, Lisandro de la Torre y el diputado Julio A. Noble (de la democracia progresista) y Juan A. Solari (socialista). El acto mostraba nuevamente la capacidad del aprismo de unificar las voces de diferentes actores de la política argentina. Las actividades del CAP movilizaban, así, viejas redes cuyos orígenes se remontaban a la década anterior, pero que todavía ofrecían un marco para la actividad política. Éstas se construían sobre una extendida sensibilidad que, si bien reconocía el lejano sonido del antiimperialismo, tenía ahora como punto de encuentro una apelación “democrática”, que se consolidaba como consigna unificadora entre las distintas expresiones de las izquierdas. En el próximo capítulo veremos, sin embargo, que las persistentes posiciones antiimperialistas del aprismo podían generar tensiones ideológicas; pero éstas no impedían la confraterna movilización en torno de una “causa latinoamericana”, que era ahora, a la vez, “democrática”.

Esas referencias se acercaron aún más hacia el final de la década y frente al inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial. En 1938, nuevamente la cancillería peruana procuró interceder, a través de su embajada en la Argentina, en las campañas que llevaban adelante los apristas exiliados.¹⁰³ Esta vez, solicitó a la cancillería argentina el cierre de la Revista *Claridad* y la detención de su Director, Antonio Zamora, por su responsabilidad en la difusión de lo que se consideraba una persistente difamación sobre el gobierno del Perú.¹⁰⁴

¹⁰³ Previamente, en las páginas de un semanario limeño afín al gobierno de Benavides, se advertía sobre la responsabilidad de los apristas en las campañas que generaban una inadmisibles intromisión extranjera en los asuntos peruanos: “A título de oposición política, se esta introduciendo la costumbre de llevar al extranjero la discusión de nuestros problemas. Son peruanos quienes alientan, en periódicos del exterior, la publicación de noticias falsas y de comentarios que significan desprestigio para el Perú [...] A nadie agrada que sus asuntos salgan de la esfera de la intimidad. Igualmente, siempre se ha preferido que los problemas nacionales sean debatidos dentro de los límites del territorio patrio [...] los apristas se marcharon fuera del país. Unos por su voluntad y otros contra su gusto. Y reiniciaron la campaña ocupando en los periódicos del extranjero las páginas destinadas a los procesos extravagantes y a los folletines sensacionales. En otras partes, los apristas resultan divertidos. Pero no hay que olvidar que realizan una campaña contraria a los intereses de la patria”. “Política peruana en el extranjero”, *Adelante*, Año 1, N° 8, 23 de Enero de 1937, p. 1.

¹⁰⁴ *Claridad* había publicado, en Abril de 1938, un número cuyo motivo de tapa estaba dedicado a la situación Luís Heysen, que era perseguido por el gobierno peruano. Allí, numerosos artículos se pronunciaban en contra de “la dictadura civilista” encabezada por Benavides. Ver: *Claridad*, N° 324, Abril de 1938. Luego de difundir una nota de la Cancillería peruana en los diarios *La Prensa*, *La Nación* y *La Razón*, el embajador informaba sus expectativas con respecto a las gestiones que estaba realizando para lograr el cierre de *Claridad*: “Me ha manifestado también el canciller que es propósito del Sr. Presidente de la República de tomar una actitud acerca del Director de la Revista *Claridad* que tenga por objeto evitar que se continúe llevando a cabo esa campaña de difamación contra el gobierno del Perú”. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Oficio N° 87, 27 de Mayo de 1938.

La iniciativa diplomática, apoyada por la cancillería argentina, derivó en una acción penal, que llegó hasta la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Ésta resolvió que las menciones de la prensa sobre un mandatario extranjero, no estaban incluidas en los “actos hostiles” que definía el código penal. El caso generó que la corte tuviera que precisar la doctrina jurídica, aclarando que las referencias a un representante de otro país podía considerarse una injuria punible, sólo si éste se encontraba en el territorio argentino.

Fracasada la iniciativa, en el número de *Claridad* correspondiente al mes de Mayo, Antonio Zamora reafirmaba la recepción que en las páginas de la revista se hacía del aprismo en una clave “democrática”:

“Hemos cumplido con un deber de solidaridad con hombres de ideas democráticas, patriotas sinceros, que se ven perseguidos y encarcelados por el delito de opinión. Si por todo esto se nos condenara, en buena hora venga esa condena, porque será la mejor condecoración a nuestra labor de periodistas, puesta en entero al servicio de la cultura, de la verdad y de la libertad”.¹⁰⁵

En el número siguiente, nuevamente Zamora ocupaba el espacio reservado a la columna editorial de la revista para denunciar el avasallamiento de las libertades que suponía la censura que se había querido imponer sobre *Claridad*. La nota difundía con alarma las recomendaciones policiales de suspender las referencias al Perú, hasta que se resolviera definitivamente el problema en las instancias judiciales. Esto era presentado como un atropello a las tradiciones liberales y democráticas argentinas, sobre las que se asentaba una publicación como *Claridad*:

“La República Argentina acoge en su suelo a los exiliados políticos de cualquier país, y aunque mantenga relaciones diplomáticas con el gobierno que persigue a sus opositores, jamás ha secundado, en tiempos normales, la acción de esos gobernantes. Tampoco se ha puesto nunca un bozal a la prensa argentina para que esta no pueda acoger y comentar el clamor de los perseguidos y los actos de sus perseguidores.

Al amparo de esa tradición liberal y democrática se ha desenvuelto, creciendo y adquiriendo gran prestigio, la prensa del país, en cuya falange ha estado incorporada CLARIDAD desde hace cerca de veinte años [...] ¿Qué dirían Sarmiento, Alberdi,

¹⁰⁵ “Otra persecución más contra Claridad”, *Claridad*, N° 325, Mayo de 1938.

Echeverría, Mármol, Gutiérrez y tantos otros forjadores de nuestra nacionalidad, que tuvieron que emigrar a Chile o Uruguay para combatir desde allí la tiranía que imperaba en su patria? [...] En otro plano, esa misma situación es la que atraviesan los líderes apristas a quienes Claridad dedicó su número 324, que ha motivado la acusación y proceso que se le sigue. [...] Repetimos con el gran Roosevelt: `En esta contienda, entre la democracia y las dictaduras, la victoria final será de la democracia que triunfará por la educación del soberano, porque ningún pueblo puede ser mantenido en la ignorancia y en la esclavitud`".¹⁰⁶

De esta manera, el aprismo en Argentina había soldado sus vínculos con los referentes de una cultura política que, hacia finales de la década de los treinta, buscaba definirse cada vez más en el contraste entre democracia y fascismo. En ese contexto, Haya de la Torre reforzaba la utilidad política de las redes continentales, reflatando la memoria de una "comunidad latinoamericana", que si antes se recortaba frente al imperialismo norteamericano, ahora advertía sobre los vínculos de las dictaduras con las fuerzas de una amenaza que se mostraba más peligrosa: el nazi-fascismo. Así y todo, aquellas redes transnacionales construidas en torno del antiimperialismo latinoamericano de los veinte podían seguir alimentado la estrategia defensiva del continente frente a los intereses externos:

"Cierto es que todos pensamos que en caso de agresión tenemos a los Estados Unidos del Norte -tutores de nuestra libertad-, para que nos defiendan. Pero aunque así sea, hay que ayudar a la defensa [...] Hay que comenzar por lo que yo llamo la mutua intervención moral. En Europa, los problemas políticos internos de cada país se discuten pública y ardientemente en todos los demás. Este es un signo de civilización. En indoamérica es preciso comenzar a discutir, sin la aclaración vergonzante de que "no pretendemos intervenir en política interna de otro país" los asuntos de todos [...] Una tiranía no es un suceso histórico que no afecte al resto de los países de nuestro continente, libres de ella. Afecta a la democracia, compromete a la libertad, mata el espíritu de un pueblo, lo sojuzga y esclaviza y hace de él una colectividad predispuesta al coloniaje".¹⁰⁷

¹⁰⁶ Zamora, A., "¿Puede haber libertad de prensa en la Argentina si se admite la censura extranjera?", *Claridad*, N° 326-327, Junio-Julio de 1938.

¹⁰⁷ "La trágica realidad del Perú, a través de una carta de Haya de la Torre", *Claridad*, N° 328, Agosto de 1938.

Así Haya de la Torre, en un contexto de “retroceso” de las posiciones anti norteamericanas, dentro de un espacio cercano al socialismo, como el de *Claridad*, buscaba resignificar aquella comunidad latinoamericana, que lo había erguido como un líder y referente. A lo largo de la década, aquel antecedente había sido fundamental para que los exiliados apristas en Argentina lograran movilizar a un amplio espectro de actores políticos e intelectuales, cuya referencia al pasado común en las luchas universitarias buscaba sobreponerse a los “ruidosos” acontecimientos en el Perú, que desbordaban ampliamente las protestas cívico-democráticas de sus anfitriones en la Argentina.

Consideraciones finales

Como pudimos observar, las referencias al APRA, a partir de 1930, abandonaron las redes que referían exclusivamente al reformismo universitario; durante los primeros años de la nueva década su evocación resultó una de las formas en las que sectores cercanos al socialismo pudieron manifestar sus críticas al gobierno de Uriburu. A partir de 1932, en el marco del “segundo exilio aprista” en Argentina, los militantes peruanos buscaron movilizar también una opinión pública más amplia, en el marco de una disputa que incluyó directamente al gobierno peruano, que buscó intervenir sobre la imagen del aprismo. En torno de esa disputa asomaban ciertos rasgos de la experiencia del aprismo en Perú, que permitían una comparación con el radicalismo y con el comunismo, fundamentalmente por las referencias al carácter revolucionario que había adquirido el PAP. Más allá de las campañas desarrolladas por los militantes apristas en Argentina, y de la intervención que procuraron realizar para controlar las representaciones acerca de qué era el APRA, esa pregunta se había instalado en un escenario mucho más amplio del que podían controlar.

En ese marco, los militantes apristas exiliados buscaron reactivar la memoria de la Reforma Universitaria con el objetivo de movilizar las solidaridades de los sectores que formaban parte de una cultura política, que se consideraba inscripta en el legado de aquel movimiento. Ese acercamiento terminó por consolidar las referencias al aprismo en Argentina dentro de posiciones “democráticas”, que eran predominantes en espacios como el de la revista *Claridad*, fundamentalmente en la segunda mitad de la década.

Pero la presencia de las doctrinas apristas en las páginas de *Claridad* despertaron una serie de referencias y debates, que se comprenden mejor a partir del conocimiento

de las discusiones que atravesaron desde 1930 el espacio del socialismo argentino. En ello nos concentraremos en el próximo capítulo.

Capítulo 3

El lugar del aprismo en las encrucijadas del socialismo argentino durante la década de los treinta, a través de *Claridad*

La revista *Claridad* fue, durante la década de los treinta, una de las tribunas más importantes del aprismo en el continente. Podría afirmarse que, junto con *Repertorio Americano*, la revista costarricense dirigida por Joaquín García Monge, *Claridad* ofreció uno de los espacios más importantes para la difusión de las ideas del aprismo, en un contexto signado por la censura en el Perú. Si bien, como vimos en el capítulo precedente, una de las funciones cumplidas por la publicación fue ofrecer un espacio para la denuncia de las persecuciones sufridas por los militantes del aprismo en el territorio peruano, pueden rastrearse, también, otros sentidos en torno de la presencia del aprismo en *Claridad*. En este capítulo buscaremos centrarnos en la recepción y los “usos” del aprismo, tomando como referencia las continuas discusiones que tenían lugar dentro del socialismo argentino y que encontraban espacio en *Claridad*, debido a que se trataba de una publicación que, si bien se hallaba cercana al socialismo, no constituía un órgano del Partido. La atención respecto del lugar ocupado por el aprismo en *Claridad* podrá ofrecernos, también, una interesante perspectiva acerca de las tensiones que se producían en torno de su recepción: las “incomodidades” o “desacoples” que se observan a través de las referencias al aprismo, resultan ilustrativos de los límites y las flexibilidades que ofrecían las tradiciones políticas e ideológicas dentro de las que se inscribía la propuesta de la revista. La presencia del aprismo en las redes del socialismo argentino permite un acercamiento a los problemas que se despliegan en el contacto entre dos experiencias políticas diferentes. Si por un lado puede hallarse una recepción de las luchas de los apristas contra las persecuciones sufridas en Perú, en una clave de reivindicación “democrática”, ciertas particularidades de las prácticas del aprismo generaban contradicciones con esa lectura. A través de la reconstrucción de la presencia del aprismo en la prensa socialista podemos definir cuáles fueron los usos de su recepción, qué lecturas acerca de qué era el aprismo realizaron los socialistas argentinos, y de qué manera las referencias al aprismo estaban relacionadas con los intentos de generar claves de lectura de la realidad política, social y económica, trastornada a partir de 1930.

La Revista *Claridad*

El nacimiento de la revista *Claridad* debe situarse en el contexto de ciertos cambios que definieron nuevas coordenadas para el pensamiento en los años veinte. La “decadencia” de la civilización europea, la revalorización de lo americano, el juvenilismo, el antiimperialismo, fueron tópicos que habían encarnado en el movimiento reformista y que alimentaron una reflexión sobre nuevos horizontes, en los que se destacaba la crítica al positivismo como paradigma predominante.¹ Esta renovación, con “marcas” modernistas y vanguardistas, impactó fundamentalmente sobre la redefinición del lugar del intelectual, que abandonaba la “torre de marfil”, para, más cerca o más lejos de las masas, mostrarse atento a las problemáticas sociales.²

En ese contexto se multiplicaron las revistas culturales, que se constituyeron en espacios en los que se cruzaban la literatura y el debate ideológico-político. El movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*, marcó una tendencia que se reflejó en las numerosas revistas *Claridad* que vieron la luz en Latinoamérica por esos años. En Argentina, gracias al emprendimiento del inmigrante andaluz Antonio Zamora, la revista *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna de pensamiento izquierdista*, comenzó a circular en 1926, si bien su origen puede inscribirse dentro de un proyecto más amplio y con antecedentes previos: en 1922 Zamora fundó la Cooperativa Editorial Claridad, que sería la responsable de la edición de la revista *Los Pensadores*, que más tarde se transformaría en *Claridad*. La Editorial había nacido como un proyecto cultural, antes que como una empresa comercial, y desde el principio funcionó como un espacio independiente de los partidos y abierto a los variados perfiles ideológicos de sus participantes. Como señala Beatriz Sarlo, a diferencia de las vanguardias renovadoras que giraban en torno de “lo nuevo” e imaginaban un público del futuro, las publicaciones de la izquierda, como *Claridad*, apuntaban a un público conformado por intelectuales, artistas o estudiantes, y a una tarea pedagógica.³ Por otro lado, como remarca Liliana Cattáneo, evocando la autopercepción de los miembros de la revista expresada en las editoriales escritas por su director, “la revista imaginaba un *frente de trabajadores manuales e intelectuales*”. Constituía, así, un espacio para todo el

¹ Ver: Funes, 2006, Op. Cit.

² Ver: Graciano, 2008, Op. Cit.

³ Ver: Sarlo, B., *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

espectro político de la izquierda: socialismo, anarquismo, comunismo, trotskismo, juventud independiente, militantes universitarios y sindicalistas.

“[Suponía] un espacio compartido en el que se reconocían rasgos comunes: la condena al clericalismo, al militarismo y al imperialismo; una actitud pacifista y la voluntad de construir, a pesar de la diferencia de métodos, una sociedad igualitaria [...] La confianza en la existencia de esta izquierda, a la que se consideraba `diversa, pero a la vez una', empalmaba, a principios de la década, con la certeza de la viabilidad de un movimiento de masas, al que se llegaría a través de un frente encabezado por el Partido Socialista”.⁴

Esta ascendencia del socialismo en *Claridad* estaba relacionada con la afiliación al Partido de muchos de sus participantes, incluido su director; no obstante, de acuerdo con el análisis realizado por los investigadores que han concentrado su estudio en la publicación, las páginas de la revista expresaron la crítica izquierdista a la dirigencia del Partido, que se vio reflejada en las escisiones que llevarían a la formación, en 1937, del Partido Socialista Obrero.⁵

La presencia de militantes apristas en la publicación fue una constante a lo largo de los años de su existencia (1926-1941). Los intensos contactos entre argentinos y peruanos generados en torno del movimiento de la Reforma Universitaria, a los que ya hemos referido, engendraron redes que harían de la Argentina uno de los países privilegiados como lugar de exilio, frente a los gobiernos autoritarios de Leguía, primero, y de Sánchez Cerro y Benavides, en la década siguiente. Esta relevancia de la presencia aprista en *Claridad* ha sido observada por Cattáneo:

“Dentro de esta amplia red de circuitos y referentes ideológicos que encuentran expresión en *Claridad*, el APRA ocupa un lugar privilegiado, acercando a la publicación de Zamora a aquellas que, como *Repertorio Americano*, fueron vehículo de difusión del aprismo en América Latina. Esta presencia se manifiesta de diferentes maneras; una de ellas es el peso del núcleo de colaboradores de filiación aprista dentro de la revista, entre quienes figuraron

⁴ Cattáneo, L., “La izquierda argentina y América Latina en los años '30. El caso de Claridad”, mimeo, 1991.

⁵ Para un análisis de la publicación, pueden verse los trabajos de Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1998; *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Ed. Dunkel, 2005. También Cattáneo, 1991, Op. Cit.; y Luzzi, M., “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp. 243-256.

Andrés Townsend Ezcurra, Manuel Seoane, Luis Heysen, Magda Portal, Serafín Delmar y su hermano Julián Petrovick, Enrique Cornejo Koster, Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego, Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz y el argentino Alberto Faleroni. Dos de ellos, por otra parte, fueron miembros del Comité de Redacción de *Claridad*: Manuel Seoane y Luis Heysen, ambos exiliados en la Argentina”.⁶

La intervención de los militantes apristas en las páginas de la revista versaba principalmente sobre diversos aspectos relacionados con el análisis de la realidad latinoamericana, lo que ha llevado a algunos autores a destacar la importancia de las posiciones apristas en el perfil latinoamericanista de la publicación.⁷ Esta relevancia alcanzada por los militantes apristas está relacionada también, según Cattáneo, con que, “hasta por lo menos mediados de la década del treinta, el antiimperialismo es el eje que articula la prédica de *Claridad*”.⁸

El aprismo en *Claridad* durante los primeros años de la década de los treinta

Si durante la década de los veinte, como señalamos en los capítulos precedentes, la recepción del aprismo se había dado en las redes del reformismo, el “segundo exilio” estuvo marcado por el nuevo clima político y económico que se había abierto a partir de la caída del gobierno radical y de las consecuencias de la crisis. Como advertimos previamente al reseñar las repercusiones del retorno de los exiliados, serían los grupos cercanos al socialismo los que se mostrarían más preocupados por difundir las persecuciones que sufrían en el Perú sus viejos compañeros de militancia. Sin embargo es posible reconstruir también otras lecturas y recepciones del aprismo, a partir del análisis de los debates más significativos que se producían durante esos años en torno del socialismo. Éstos daban cuenta de las discusiones y posturas diferentes que se ponían en juego frente a los cambios con los que se había iniciado la nueva década.

Las transformaciones ocurridas a nivel internacional, que podrían englobarse bajo la idea de la crisis del liberalismo como paradigma cultural, abrieron el debate en el conjunto de los sectores políticos. En particular el socialismo debió reacomodarse ante los temblores en los fundamentos de sus lineamientos dentro de aquel paradigma. En los últimos años, diferentes trabajos de investigación han demostrado que no es la

⁶ Cattáneo, 1991, Op. Cit.

⁷ Ver, también, Ferreira de Cassone, 2009, Op. Cit.

⁸ Cattáneo, 1991, Op. Cit.

inmovilidad la imagen que mejor describe la actividad del Partido: las continuas discusiones y escisiones partidarias dan cuenta de una convulsionada actividad militante en busca de alternativas ante la realidad política y económica alterada.⁹

Como señala Portantiero, una de las preocupaciones más importantes dentro de este sector de la intelectualidad y la política argentina, giró en torno de la respuesta ante la crisis y la intervención del estado en la economía. En relación con esta problemática se fueron definiendo tres posturas: una línea “ortodoxa”, sustentada principalmente por Enrique Dickmann y Nicolás Repetto, principales dirigentes del Partido, a la espera de la normalización de las condiciones para reestablecer el libre comercio y asegurar el valor de la moneda y el poder adquisitivo de los trabajadores; una disidencia “a la izquierda”, encabezada por la Federación Socialista Mendocina liderada por Benito Marianetti, que buscaba llevar el problema a la oposición reforma / revolución, remarcando los límites de la táctica reformista; finalmente una tercera línea, que estaba marcada por las posturas de algunos dirigentes como Rómulo Bogliolo y José Luis Pena, que Portantiero agrupa dentro de los “neo reformistas”, orientados hacia la construcción de un programa de gobierno que apuntalara la intervención del estado en la economía.¹⁰

En estas últimas posturas era importante la influencia de Henri De Man y el Partido Obrero Belga, que planteaban la necesidad de aplicar “reformas de estructura, entendidas como opción entre capitalismo y socialismo para la realización de una economía dirigida”.¹¹ Portantiero señala que la dirección del Partido no recogió los planteos de los “neo reformistas”, y las fracciones de izquierda rechazaron las posturas de De Man.

Estos debates sobre la crisis y la intervención del Estado en la economía salpicaron también las discusiones en la revista *Claridad*. Si bien es cierto que esta publicación cobijaba un abanico muy variado de adscripciones ideológicas, la investigadora Mariana Luzzi remarca que “los textos publicados en *Claridad* insisten, salvo escasas excepciones, en una inequívoca condena a las políticas de intervención

⁹ Luzzi señala que son cinco los problemas que organizan el debate dentro del pensamiento socialista argentino entre 1930 y 1936: 1- La caracterización de la crisis mundial y sus consecuencias; 2- La oposición libre comercio / intervención estatal, como alternativas de política económica; 3- La política socialista de prescindencia gremial; 4- El rol del socialismo en el parlamento; 5- La posibilidad de colaboración y acción conjunta del socialismo con otras fuerzas políticas, tanto dentro como fuera de la izquierda. Ver: Luzzi, 2002, Op. Cit.

¹⁰ Ver: Portantiero, J., C., “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, Nº 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

¹¹ Ídem, p. 238.

estatal y planificación económica, considerando que en tanto medidas de ‘salvataje’ de la economía capitalista deben ser enérgicamente rechazadas por quienes luchan por el fin de la misma”.¹²

Sin embargo, si atendemos al contenido de los artículos que desde 1930 aparecen en la revista *Claridad*, y que se encargan de recoger las ideas fundamentales del aprismo, podemos observar un conjunto de ideas sobre la intervención del Estado, que no están muy alejadas de las del “neo reformismo”, y que encuentran un espacio destacado en dicha publicación.

Estos argumentos se despliegan principalmente en los textos que explican las características del “Estado Antiimperialista”, de acuerdo con las precisiones doctrinarias elaboradas por Haya de la Torre, que serían posteriormente el fundamento del Programa Mínimo del PAP. En las definiciones expresadas por Haya en un artículo hasta entonces inédito, escrito en Berlín en Julio de 1930 y publicado en el N° 214 de la revista, el “Estado Antiimperialista” se describe como una construcción política formada por una alianza de clases oprimidas. Entre las funciones reservadas para esa organización, que surgiría como resultado de la acción del aprismo, se destacan el control de la producción y distribución de la riqueza, la nacionalización progresiva de las fuentes de producción, la intervención sobre la inversión de capitales y el comercio, y su constitución como en un órgano de relación entre la nación y el imperialismo (mientras éste exista).¹³

Paralelamente, en el mismo número de la revista, Manuel Seoane ofrecía una definición contundente acerca de las perspectivas de la organización en la que militaba como uno de sus referentes: “El APRA propicia la nacionalización de la industria, o un capitalismo de Estado gradual”.¹⁴

Ambas posturas estaban enmarcadas en un discurso que identificaba al imperialismo como principal problema de los países latinoamericanos y tenían como

¹² Luzzi, 2002, Op. Cit., p. 246. Es significativo que una de las excepciones mencionadas en el trabajo de Luzzi sea: “Las ideas económicas del aprismo peruano”, escrito por Carlos Cox en el N° 265 de la revista. También hay referencias a este artículo en otro trabajo de la misma autora: “El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino.”, I Jornadas de Historia de las Izquierdas, CeDInCI, 2000. Este último trabajo matiza la afirmación sobre la condena a la intervención estatal en *Claridad*: “Si bien es cierto que tanto editoriales como notas de la redacción muestran una evaluación de la coyuntura económica contraria a la de los propulsores de la ‘economía dirigida’ y que, más aun, proyectos como el presentado por Bogliolo no encuentran ningún eco en la publicación, *Claridad* expone también posiciones favorables a la intervención estatal [...] En primer lugar, pueden mencionarse las del Partido Aprista Peruano”.

¹³ Ver: Haya de la Torre, V. R., “El aprismo es una doctrina completa y un medio de acción realista”, *Claridad*, N° 214, Septiembre de 1930.

¹⁴ Seoane, M., “Los dos grandes problemas del Perú”, *Claridad*, N° 214, Septiembre de 1930.

objetivo final derrocar al capitalismo. Sin embargo este objetivo no impedía puntualizar sobre la necesidad de propiciar la participación del Estado en la economía, debido a que en la propuesta aprista ambas soluciones eran compatibles y en cierta medida interdependientes, según se expresaba en *Claridad*: “Para crear nuestra libertad económica sólo queda un camino: el de la industrialización del país, la que sólo podrá ser hecha por el Estado, y sólo un Estado socialista- aprista es capaz de crear una industria que beneficie a la gran masa de trabajadores”.¹⁵

Un par de años después de publicados estos primeros artículos, escritos en el momento en el que la crisis tenía efectos concretos sobre los fundamentos de la economía nacional, las voces apristas continuaban ofreciendo soluciones que se aferraban a la propuesta de intervención estatal en la economía. En ese sentido, Carlos Cox sintetizaba, en un artículo de 1933, los fundamentos del programa aprista, que proponía la participación del Estado en el orden técnico, instrumental y económico, con el objetivo principal de garantizar la estabilidad del empleo y de los ingresos de los trabajadores. Este programa era, para Cox, una de las formas de actuar sobre el “grave problema de los desocupados”. El militante aprista enfatizaba la necesidad de organizar la economía de acuerdo con un plan diseñado desde el Estado. Entre las medidas enumeradas, el artículo mencionaba la creación de un banco de la nación, con filiales industrial, minera y agrícola, cuyas funciones serían “evitar la exportación de capitales y ejercer un control severo sobre las inversiones de capital extranjero”. También se enuncian otras iniciativas, como el “fomento de la industrialización del país por medio de aranceles proteccionistas coordinados con el control de la producción, precios de ventas y utilidades”.¹⁶

De esta manera, las páginas de *Claridad* se poblaron, durante los primeros años de la década de los treinta, y frente a las consecuencias de la crisis económica, de las soluciones ofrecidas por el aprismo, que transitaban sobre propuestas “heterodoxas” respecto de las visiones que predominaban en el PS, y que articulaban el “antiimperialismo” con un programa económico de industrialización dirigida desde el Estado. Las perspectivas apristas con respecto a estas temáticas asomaban en la revista como una voz que tensionaba los principios liberales en los que se asentaban las visiones predominantes entre los dirigentes socialistas. Sin embargo, las posiciones

¹⁵ Cornejo Koster, E., “La campaña de Gandhi y el Perú”, *Claridad*, N° 214, Septiembre de 1930.

¹⁶ Cox, C., “Las ideas económicas del aprismo peruano”, *Claridad*, N° 265, Mayo de 1933.

apristas no llegaron a producir debates, debido a que las referencias al APRA se centrarían, fundamentalmente, en torno de otros temas, referidos a la política, que por esos mismos años ocupaban a los socialistas que participaban en *Claridad*.

La presencia del aprismo fue significativa en otro núcleo de problemáticas que tenían como eje la necesidad del socialismo de definir una posición frente al convulsionado escenario político. En ese sentido, debemos mencionar que la coyuntura abierta hacia 1930 con el golpe de Estado iba a plantear al socialismo un dilema difícil de resolver: si bien se había “saludado” la irrupción militar, por la oposición al radicalismo de Yrigoyen, no se podía admitir la demora en la restauración de la vigencia de la constitución.¹⁷ Como advertimos previamente, uno de los “usos” de la recepción del aprismo en los primeros años de la década estuvo relacionado con la denuncia de la dictadura de Sánchez Cerro, que podía traducirse claramente en una crítica al gobierno que se había instalado el 6 Septiembre de 1930. Fue esa una de las formas predominantes en las que se desplegaron las referencias al aprismo en *Claridad*.

Por otro lado, los apristas eran acusados de comunistas en Perú y al mismo tiempo recibían críticas de éstos.¹⁸ Tanto el aprismo, como el socialismo o el radicalismo, eran considerados por los comunistas expresiones “contrarrevolucionarias”. En este contexto, las referencias al aprismo, por parte de los socialistas argentinos, podían definir, en un mismo gesto, un lugar construido entre la oposición a la dictadura y las críticas del comunismo.

La prensa socialista fue tribuna de un debate intenso sobre estas cuestiones, y sobre la posibilidad de tejer alianzas con sectores políticos de signo diferente. Esta posición sería la base de la Alianza Civil que participaría de las elecciones presidenciales del año siguiente con las candidaturas de Lisandro De la Torre y Nicolás

¹⁷ Poco tiempo después de la caída del radicalismo, Bagú recordaba en las páginas de *Claridad* las expectativas que había generado el Golpe de Estado en las filas del socialismo: “El pronunciamiento de septiembre fue un hecho no previsto en nuestros razonamientos que desbordó el límite más extremo de nuestros cálculos políticos. Un hecho extraordinario, nuevo, que nos permitió, durante un momento fugaz, concebir la esperanza de que nuestras ideas antiguas sobre el carácter de clase del ejército habría de modificarse en un sentido progresivo”. Bagú, S., “Reflexiones de un socialista, posteriores a la dictadura”, *Claridad*, N° 244, Mayo de 1932.

¹⁸ Por aquellos años, la posición ultra izquierdista lanzada por el Sexto Congreso de la Internacional Comunista y reafirmada en la Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, consideraba que los sectores medios cumplirían un papel reaccionario en el marco de los conflictos de “clase contra clase”. Esto ubicaba en una misma vereda a todos los movimientos políticos que los cobijaran.

Repetto.¹⁹ En esta encrucijada, el aprismo también aportaría argumentos que permitían a los socialistas reforzar su lugar en el debate político.

Las acusaciones vertidas por la militancia comunista ubicaban al aprismo dentro de los movimientos reformistas “pequeñoburgueses”, lo cual permitía una comparación con el radicalismo, fundamentalmente porque ambos movimientos expresaban, de acuerdo con el comunismo, los intereses de los sectores medios. En las páginas de *Claridad*, sin embargo, los apristas exiliados marcaban sus diferencias tanto con los comunistas, como con los radicales. En un artículo escrito por Silvestre Martí Flores, en defensa de Manuel Seoane, quien había sido criticado por el comunismo, se señalaba: “¿A quién le creo? Los comunistas lo califican de irigoyenista y los irigoyenistas de comunista. ¿No será que Seoane es imparcial?”.²⁰ Esa “imparcialidad”, sin embargo, en las páginas de *Claridad* aparecía como reflejo de una evidente identidad del aprismo con el socialismo. Ésta era declarada por los socialistas argentinos, a partir, fundamentalmente, de referencias que situaban al APRA como un Partido moderno, que pugnaba por la maduración política del pueblo peruano, tarea en la que se reconocían los socialistas en Argentina. En ese sentido, en ocasión de las elecciones en las que Sánchez Cerro derrotó a Haya de la Torre, y más allá de las denuncias de fraude que agitaban los apristas, Saúl Bagú proclamaba en *Claridad*:

“La política peruana ha progresado. El índice de ese progreso lo revela el volumen político del aprismo. Su misma participación en la reciente lucha ya caracteriza a ésta como acontecimiento perdurable de muy evidente capacidad de recepción de las ideas y métodos modernos de la mejor política [...] El aprismo representa el único intento serio de civilizar la política peruana, como en su hora significó y aún lo significa en gran parte, el socialismo argentino. Por medio del APRA la mentalidad peruana tiene su vínculo intelectual con las corrientes modernas del pensamiento político internacional [...] Creemos firmemente que el APRA en el Perú y el Partido Socialista en la

¹⁹ Luzzi señala que la revista *Claridad* se hizo eco de las opiniones de quienes se oponían a la alianza electoral, a pesar del apoyo de la dirección a la iniciativa: “para una parte importante de la militancia, la colaboración con el PDP no podía ser más que un nuevo indicio del excesivo colaboracionismo de la cúpula del partido con las fuerzas de la burguesía, hecho que sólo contribuía al alejamiento de los verdaderos objetivos del socialismo”. Luzzi, 2002, Op. Cit.

²⁰ Martí Flores, S., “Sobre los bardos apristas y la Iglesia roja”, *Claridad*, N° 211, Julio de 1930. Seoane había sido criticado en un artículo escrito probablemente por Rodolfo Ghioldi en el periódico comunista *La Internacional*. Allí se señalaba que Seoane había elegido un “órgano burgués” (el diario *El Mercurio*, de Chile) para elogiar a Hipólito Yrigoyen. Martí Flores en su defensa de Seoane destacaba que en el diario irigoyenista *La Calle* el dirigente aprista había sido atacado por agraviar al radicalismo.

Argentina, son dos fuerzas de ascendente raigambre popular, que constituyen dos partidos políticos que serán las fuerzas gobernantes en un futuro próximo”.²¹

El espejo del APRA permitía a los socialistas, por un lado, resaltar los aspectos “modernos” del Partido, y al mismo tiempo invocar su carácter “popular”, que era un atributo del radicalismo en la Argentina. De esta manera, el aprismo y el socialismo eran presentados en las páginas de *Claridad* como experiencias similares, tanto en lo que refería a los aspectos ideológicos, como también en el lugar de víctimas de las persecuciones políticas. Nuevamente Bagú, en un artículo publicado casi un año después del que citamos previamente, utilizaba las referencias al APRA para definir al socialismo:

“El APRA es el partido político peruano que ejerce la función que en la Argentina desempeña el Partido Socialista [...] como programa mínimo, los apristas, al igual que los socialistas argentinos, sostienen un conjunto detallado y preciso de aspiraciones realizables de inmediato, de acuerdo a las necesidades populares y a la realidad política y económica del país [...] El bautismo de persecución y de odio de la clase poseedora de la riqueza y del gobierno que caracterizaron los primeros años de nuestro socialismo, lo vienen sufriendo los apristas [...] Es que lo que define a los movimientos del socialismo argentino y del aprismo peruano, le da su color y su aliento, son sus bases populares”.²²

Así, si las referencias al APRA desde *Claridad* podían ser utilizadas para disputar el lugar que ocupaba el radicalismo en la Argentina, al mismo tiempo la posición del aprismo con respecto al comunismo, al reivindicar el protagonismo político de las clases medias, reforzaba también los argumentos de los socialistas frente a los ataques que recibían desde ese otro flanco del arco político, así como desde algunos sectores dentro del Partido. Sobre ese tema podía leerse en *Claridad*:

“Extranjeros como son en Indoamérica los comunistas, y fanáticos por copiar y poner en práctica la literatura comunista europea, se han desgañado gritando contra la admisión de la clase media en los movimientos revolucionarios de Indo América. Ignorantes de todos nuestros asuntos, no saben ellos que fueron las clases medias las

²¹ Bagú, S., “El socialismo en la política contemporánea del Perú”, *Claridad*, N° 239, Noviembre de 1931.

²² Bagú, S., “El APRA y los apristas”, *Claridad*, N° 253, Septiembre de 1932.

que hicieron la independencia política de España en 1810 y que son las clases medias las que han dado el primer grito anti imperialista en 1910. Basta recordar a José Ingenieros, que fundó en Argentina la Unión Latino Americana, y a Manuel Ugarte y A. Palacios, que continuaron su obra. En el Perú, fueron muchachos de la clase media quienes fundaron las universidades populares y el APRA. Pertenecen a la clase media los muchachos que hicieron la Reforma Universitaria, reforma que ha cundido como epidemia libertaria por todas las universidades de Indo América. [...] Por todo esto salta a la vista la miopía, la idiotez de los señores comunistas criollos al pretender que se prescindiera de la clase media para el movimiento anti imperialista de la América Latina y que, sin existir en ella proletariado, se haga una revolución proletaria”.²³

Los comentarios de los apristas lograban unir en un solo planteo la lucha contra la dictadura y el conflicto frente al comunismo. Ambos frentes eran atendidos en esos años por el socialismo, que a su vez debía lidiar con un incómodo interlocutor, que había optado por la abstención. Al mismo tiempo, la apelación del APRA a los sectores medios podía conciliar el origen y la tradición del socialismo, con una perspectiva de acción política concreta, en un momento en el que se debatía una política de alianzas y se cuestionaba la táctica reducida al ámbito parlamentario. Como vemos, durante los primeros años de la década de los treinta la prensa socialista y especialmente la revista *Claridad* fue uno de los espacios de difusión más importantes de las ideas apristas y de participación de los militantes exiliados.²⁴ Las mutuas referencias y simpatías expresadas por socialistas y apristas parecían reflejar una identidad común, que, sin embargo, debe ser analizada en el marco de una serie de debates en el interior del socialismo frente a un convulsionado escenario político y económico. Las posturas heterodoxas frente al libre mercado, la lucha contra la dictadura o las diferencias frente al comunismo, podían acercar a algunos sectores del socialismo argentino al aprismo, en función de una común sensibilidad frente a los desafíos del mundo pos crisis.

Pero las referencias al partido liderado por Haya de la Torre, tenían, además, otros significados. Con esto nos referimos, por ejemplo, a que se trataba, justamente, de un partido que reconocía un liderazgo, propiciaba una organización disciplinada, siguiendo el modelo del comunismo, y en 1932 había impulsado un alzamiento revolucionario. Por otro lado, tanto la propuesta de una solución “entre el capitalismo y

²³ Caldas, J., “El comunismo criollo y el APRA”, *Claridad*, N° 220, Diciembre de 1930.

²⁴ Hemos constatado la existencia de 116 artículos vinculados con el aprismo en la revista *Claridad* entre 1930 y 1933.

el socialismo”, como las posiciones antiimperialistas, latinoamericanistas y nacionalistas, señalaban un desplazamiento respecto de las tradiciones del liberalismo.

Estos elementos, que podían acercar a algunos sectores que no comulgaban con la línea definida por la dirigencia partidaria, serían los que impulsarían la búsqueda de una alternativa en torno del aprismo. Sin embargo, ese camino no estaba exento de tensiones o contradicciones, que pronto aflorarían con mayor notoriedad.

La lucha antifascista: el “nuevo entrelugar” del aprismo en la Argentina

Las preocupaciones expresadas por los diversos sectores de la izquierda argentina en relación con el nuevo contexto político – económico generado a partir de la crisis mundial, adquirieron nuevos matices en torno de las disputas sobre cómo posicionarse ante fenómenos como el avance de las ideologías totalitarias en Europa. Esta problemática definió nuevas posturas, dentro de las cuales podemos inscribir el surgimiento de cuestionamientos desde un ala izquierda del socialismo a la dirección del Partido, a partir de 1933, y las discusiones sobre las propuestas frentepopulistas lanzadas por la Internacional Comunista, en torno de la consolidación de la lucha antifascista.

En este marco, la presencia del aprismo y los apristas adquiriría nuevos matices y sus ideas nuevos significados entre los sectores de la izquierda que constituían las redes del exilio en la década de los treinta.

Este nuevo contexto vuelve a situar a los apristas en un “entrelugar”, esta vez entre posiciones diferentes dentro del espectro del pensamiento de izquierdas en Argentina, en particular las que irían definiendo por un lado los sectores ligados a la dirección del Partido Socialista (PS), y por el otro los grupos críticos que más tarde constituirían el Partido Socialista Obrero (PSO). En esta tensión prestaremos especial atención a las caracterizaciones del fascismo que se realizaban, porque entendemos que la posición de los apristas también encontraba una inserción conflictiva entre la consolidación de un antifascismo liberal-democrático, y el antifascismo de los sectores cercanos al comunismo.

El “antifascismo liberal socialista” y el “ala izquierda”

La reincorporación del radicalismo, a partir de la decisión de abandonar la abstención, y la firme decisión de otros partidos de enfrentar el fraude, movilizaron a los sectores de tradición liberal-democrática, desde 1935, en la búsqueda de una construcción política inspirada en los Frentes Populares. Como señala Andrés Bisso, esto “fue lo que permitió una entrada fuerte de la apelación antifascista liberal en la política local, ampliamente auspiciada por el Partido Socialista”.²⁵ La defensa de la democracia y la reivindicación de la tradición histórica liberal, fueron los elementos principales de los que se nutrieron los sectores que, reutilizando una apelación preexistente, definieron un “antifascismo argentino” que adquirió un fuerte impulso en el contexto de la Guerra Civil Española. Esta apelación logró dotar de renovadas expectativas movilizadoras a los sectores nacionales ligados a una tradición liberal en su lucha contra el fraude, a la vez que permitió demarcar la oposición a los grupos nacionalistas, disputándoles la herencia nacional y situando a éstos en la órbita de los fascismos en ascenso.

Los núcleos dirigentes del PS alentaron la formación de un Frente Popular buscando sumar al radicalismo y al Partido Demócrata Progresista, pero ponían reparos a la incorporación del comunismo. Adolfo Dickmann planteaba que “el Partido Comunista acepta la democracia y la libertad como tragos amargos que no le es dable evitar”.²⁶ Los intentos de exclusión del comunismo de estas alianzas, propiciados por los socialistas, surgían de la posibilidad para éstos de situarse como únicos representantes de la clase trabajadora en la prestigiosa coalición.²⁷

Algunos años antes de que el antifascismo resultara una prédica unificadora dentro del Partido, en el marco de la derrota de sus homólogos europeos y del ascenso del fascismo, algunos sectores vinculados al socialismo comenzaron a realizar críticas a la dirección del PS. Los cuestionamientos apuntaban principalmente a la táctica reformista del Partido y a la necesidad de reinstalar un “programa máximo” que volviera a plantear el objetivo de la “socialización”. En última instancia se criticaba el alejamiento del Partido del movimiento obrero y la preeminencia del parlamentarismo,

²⁵ Bisso, A., *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005, p. 54.

²⁶ Dickmann, A., “Qué es el Frente popular y qué debería ser”, *La Vanguardia*, 15 de Octubre de 1936.

²⁷ Ver: Bisso, 2005, Op. Cit., p. 53.

y se apuntalaba la tensión entre reforma y revolución, en donde la opción por esta última era vista como la consecuencia lógica de la adscripción al marxismo, lo cual evidenciaba las simpatías por la Revolución Rusa.²⁸

Estas posturas eran defendidas por la Federación Socialista de Mendoza, y en torno de ella se fue definiendo un ala izquierda del Partido, hacia mediados de la década del '30.²⁹

En el Congreso Socialista de 1934, Ernesto Giúdice criticaba también la insuficiente perspectiva antifascista de la dirección del Partido, argumentando que la lucha contra el fascismo debía ser encauzada con lo que el orador denominaba “criterio socialista”, es decir, “precipitando al capitalismo a su derrumbe y afrontando la conquista del poder para realizar la construcción del Estado socialista, y no a través de la defensa de la democracia liberal”.³⁰

Las posiciones de este grupo fueron derrotadas en la votación del Congreso de 1934, que reafirmó la orientación reformista impulsada por el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PS. Figuras relevantes dentro de la dirigencia, como Nicolás Repetto y Américo Ghioldi, habían cuestionado a los sectores disidentes, a los que acusaban de generar acciones disolventes inspiradas en sus simpatías comunistas.³¹ Sin embargo, a pesar de la derrota, el grupo que conformaba el “ala izquierda” continuó militando en las filas del Partido. En torno de la revista *Izquierda. Crítica y Acción socialista*, el sector del que formaban parte Marianetti y Giúdice, profundizaría las críticas a la “cultura demo-liberal” del PS e insistiría sobre la necesidad de definir su orientación como partido de clase. Al mismo tiempo afirmarían la importancia del

²⁸ Esas posturas estaban en sintonía con las críticas teóricas formuladas al revisionismo de Bernstein, ante el fracaso de las socialdemocracias europeas. Benito Marianetti, dirigente de la Federación Socialista de Mendoza, expresaba esas posiciones en un libro escrito en 1934: “Retomando la ruta que jamás debió abandonar, y barriendo con la nostalgia social demócrata, el movimiento debe reafirmar hoy, más que nunca, el viejo axioma sentado por Marx y Engels, para que se comprenda, al mismo tiempo, que no sólo es absurda la pretensión de transformar el Estado capitalista “desde adentro”, sino que el objetivo socialista consiste principalmente en quebrar el aparato estatal burgués”. Marianetti, B., *La lucha por el socialismo*, Mendoza, s/e, 1934, p. 4.

²⁹ Para un análisis de las disidencias en el Partido Socialista puede consultarse: Tortti, C., *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1989. También: Camarero, H., y Herrera, C. (ed.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005; y Herrera, C., “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, en *Nuevo Topo / Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 2, Abril/Mayo de 2006, pp. 127-153.

³⁰ Citado en: Herrera, 2006, Op. Cit., p. 133.

³¹ Sin embargo, desde el comunismo, Rodolfo Ghioldi también atacaba las posturas “izquierdistas”, dentro de las filas de un partido que durante esos años era caracterizado como “social-fascista”. Ver: Herrera, 2006, Op. Cit., p. 132.

problema del imperialismo que, a través de la recepción de la obra de Lenin, permitía definir la situación del país como “semi-colonial”.³² Estos diagnósticos eran sintetizados en la presentación del primer número de *Izquierda*:

“El Socialismo debe colocar en primer plano la lucha contra el imperialismo y, a su lado, la cuestión agraria, que no podremos afrontarla con éxito sosteniendo erróneos conceptos de parcelamiento o de reformas superficiales.

Es necesario que en estas y en otras cosas, aparezca nuestro movimiento como un verdadero movimiento socialista y que sean cada vez más profundas las diferencias que nos separan no sólo de los grupos ultrarreaccionarios sino de los conglomerados más o menos liberales y siempre demagógicos que actúan en nuestro país”.³³

También este grupo desarrollaría una activa campaña a favor de la formación de un frente para enfrentar al fascismo, pero, a diferencia de lo que sostenía el CEN, consideraba necesario sumar a los comunistas.

Las discusiones sobre las temáticas referidas terminaron con la expulsión de algunos miembros del Partido como Joaquín Coca y Saúl Bagú, que junto a Marianetti conformaron, en Febrero de 1937, el Partido Socialista Obrero. Del conjunto de ideas reunidas en el programa del PSO, nos interesa resaltar algunas de las cuestiones señaladas por Marianetti. El dirigente mendocino remarcaba que “la lucha por el socialismo es, al mismo tiempo, una lucha por la liberación nacional. Esto es una lucha contra el fascismo o reacción interna más lucha contra el imperialismo extranjero”.³⁴ También señalaba, adaptando sus posiciones a la renovada estrategia frentepopulista en boga, que “el Estado moderno asume y deberá asumir cada vez funciones más complejas en todos los órdenes de la actividad social. Y ante la amenaza del fascismo, la cuestión se haya ligada al problema democrático, por lo que se promueve un frente popular”.³⁵

Las posiciones de los sectores del “ala izquierda”, que terminaron protagonizando la breve experiencia del PSO, no eran muy diferentes de las posturas del

³² Ver: Herrera, 2006, Op. Cit., p. 135.

³³ “Nuestra afirmación”, *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, Buenos Aires, Año 1, Nº 1, Octubre de 1934, p. 1. Para un análisis de este grupo y en particular de la publicación, ver: Martínez, I., “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su publicación, *La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, 1934-1935”, *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, Nº 3, Junio de 2008.

³⁴ Citado en Herrera, 2006, Op. Cit., p. 139.

³⁵ Ídem.

comunismo. También los disidentes del socialismo modificaron su visión sobre el Estado y la democracia cuando se popularizaron las propuestas frentistas, pero nunca llegaron a impregnarse del liberalismo de la prédica antifascista desarrollada por la dirección del PS. Volveremos sobre estas cuestiones más adelante.

Esta breve reseña de una de las tantas escisiones vividas por el socialismo argentino intenta ser el marco para complejizar el análisis de la recepción del aprismo. En principio podemos identificar algunos puntos del programa desarrollado por el grupo opositor a la dirigencia del PS, que no son muy diferentes a las tradicionales consignas apristas. En particular pueden destacarse la centralidad otorgada a la intervención y planificación estatal (fundamentalmente después de la crisis de 1930) y el énfasis puesto en la lucha contra el imperialismo y la cuestión nacional. Pero estos puntos de convergencia no llegaron nunca a tender puentes entre los exiliados apristas y los disidentes izquierdistas.³⁶ Por el contrario, encontraremos en las páginas de la revista *Claridad*, un acalorado debate entre Marianetti y algunos de los militantes apristas. Allí pueden observarse fuertes críticas del dirigente mendocino, que se hallaban referidas a la propuesta aprista de conformar un frente único en el cual, según su visión, quedaba relegado el principio de la lucha de clases. La búsqueda de este posible espacio entre el socialismo y el comunismo, por parte del grupo de *Izquierda*, define un complejo cuadro de posicionamientos, que abre un panorama más amplio para comprender el contexto en el que nos proponemos estudiar la recepción del aprismo en Argentina.

***Claridad*, el aprismo y la lucha antifascista**

Planteada en estos términos, la disputa entre fascismo y antifascismo será uno de los elementos más activos en las discusiones en el interior de los círculos intelectuales y militantes vinculados a los diferentes partidos de izquierda que participaban de la revista *Claridad*. Podría decirse que esta nueva tensión vino a redefinir y complejizar las discusiones que se habían generado a partir de la crisis de 1930. Mientras que *Claridad* se había hecho eco de las críticas a la Alianza Civil en 1931, en 1936 (en el marco del

³⁶ Aunque sí los hubo antes, como lo demuestra el comentario de Saúl Bagú, previo a sufrir la expulsión del Partido, sobre la relación entre el APRA y el socialismo, que hemos citado (ver nota 22, *ut supra*).

ascenso del fascismo en Europa) la Revista se sumará con entusiasmo a las campañas a favor de la formación de un Frente Popular.³⁷

Las primeras referencias al APRA en el marco de la tensión referida generada por el ascenso del fascismo en Europa, están relacionadas con las acusaciones lanzadas por sectores ligados al comunismo (peruano, en este caso), quienes, en el marco de la táctica de “clase contra clase” fijada por la Komintern, consideraban al APRA una de las expresiones del “social fascismo”.³⁸ Como se sabe, esta posición cambiará a partir de 1935, y serán los propios comunistas los que impulsen la formación de Frentes Populares.

Claridad fue testigo de una carta enviada por Eudocio Ravines, un ex militante aprista que había pasado a las filas del comunismo peruano, a Haya de la Torre, en la que, en nombre de la Tercera Internacional de los Partidos Comunistas de América Latina, se proponía al APRA sumarse al comunismo para la conformación de un “frente único de liberación nacional antiimperialista”.³⁹

La respuesta de los apristas estuvo a cargo de diferentes militantes, pero nunca hubo (o al menos no se publicó) una respuesta de Haya. Frente a ese llamado, los apristas buscaban distanciarse del comunismo señalando que sus consignas anticipaban la estrategia de Frentes Populares.⁴⁰ Manuel Seoane fue uno de los voceros apristas en *Claridad* encargado de justificar la negativa. En el marco de una polémica entablada con Benito Marianetti, el militante peruano señalaba: “hace diez años, cuando el aprismo sostuvo que a fin de luchar exitosamente contra el imperialismo era necesario

³⁷ Ver Luzzi, 2002, Op. Cit.

³⁸ En un artículo de *Claridad*, Ricardo Martínez de la Torre señalaba: “Estos partidos social fascistas se hacen cada día más fuertes porque agrupan a considerables masas de la población oprimida, engañada y seducida por el lenguaje demagógico de sus líderes, por la oposición político - fraccional a tal o cual ‘partido del orden’... Afirmándonos en el hecho concreto, el Perú, el movimiento fascista que se desenvuelve fuera del Estado, fascista ya en sus métodos y en su orientación, aparece dividido en dos grandes ramas fundamentales. La Unión Revolucionaria recluta sus masas en la plebe de las ciudades [...] El Apra se apoya en los artesanos, en los empleados, en el amarillaje anarco- sindical. Uno solo es el fascismo, como uno solo es el capitalismo”. “Contradicciones del fascismo en los países semi-coloniales”, *Claridad*, N° 285, Enero de 1935.

³⁹ Ravines, E., “Por el frente popular en el Perú”, *Claridad*, N° 294, Octubre de 1935.

⁴⁰ El problema con el comunismo tenía otras connotaciones en el contexto peruano. El dirigente aprista Manuel Seoane señalaba que, “como hay un artículo constitucional que niega derechos políticos a los partidos internacionales, se desea la alianza con los comunistas para que el civilismo anule ipso facto los derechos políticos del aprismo. Por eso los propios diarios conservadores han dado publicidad a la carta de Ravines y nos han invitado a tragar el anzuelo”. “Contrarréplica a Benito Marianetti”, *Claridad*, N° 297, Enero de 1936. De esta manera los apristas expresaban los mismos reparos que los dirigentes socialistas ante la posibilidad de “involucrarse” con los comunistas.

un frente único de oprimidos, incluida la pequeña burguesía, los doctorados en métodos revolucionarios nos calificaron de fascistas”.⁴¹

El escenario final del debate entre Marianetti y Seoane fue la revista *Claridad*, aunque el intercambio había comenzado a partir de la publicación de un artículo en *El Socialista*, que era el órgano de la Federación Socialista de Mendoza. Allí Marianetti, al defender la propuesta lanzada por los comunistas, señalaba que el APRA era “la tendencia más peligrosa del antiimperialismo en Indoamérica”.⁴² A través de la crítica por el silencio de Haya ante la propuesta de Ravines, el dirigente mendocino cuestionaba al aprismo por propiciar una alianza de clases, mientras que el Frente Popular era pensado como una alianza circunstancial de partidos:

“¿Cree el señor Seoane que en la República Argentina cada uno de los partidos democráticos considerados aisladamente, esté dispuesto a disolverse dentro de otro partido? Ninguno de ellos aceptaría esta solución. Tampoco la habrían aceptado los partidos populares de Francia y de España.

Desde luego, el señor Seoane podrá decir que para evitar esta imposibilidad de hecho habrá que fundar un nuevo partido, pero que ello, sin duda, no es necesario porque ya existe el aprismo y dentro del aprismo podemos abrazarnos todos los hombres, todos los partidos y todas las clases sociales argentinas”.⁴³

Así aparecían planteados algunos de los ejes del debate, que partía de posiciones diferentes acerca de cómo construir una propuesta de unidad y qué lugar tendría en ella la pequeña burguesía. Marianetti expresaba sus diferencias con la propuesta aprista de conformar un “frente único de trabajadores manuales e intelectuales” que, desde su punto de vista, que era el de los sectores que realizaban una crítica desde la izquierda del socialismo, dejaba de lado el principio de la lucha de clases. Pero también cuestionaba la propuesta del “Estado Antiimperialista”, que fundamentaba el programa del PAP. En su argumentación Marianetti actualizaba críticas que remitían, en términos generales, a los cuestionamientos de Mella, de 1928, pero incorporaba, también, referencias a las resonancias fascistas a las que lo remitían algunas de las propuestas del aprismo:

⁴¹ Seoane, M., “Respuesta a Benito Marianetti”, *Claridad*, N° 296, Diciembre de 1935.

⁴² Citado en Seoane, “Respuesta a Benito Marianetti”, 1935, Op. Cit.

⁴³ Marianetti, B., “Contrarréplica a Manuel Seoane”, *Claridad*, N° 298, Febrero de 1936.

“¿Cómo se habla de una dictadura de obreros y campesinos, por una parte, y por otra se trata de organizar un estado corporativo de tipo fascistizante? El señor Seoane sostiene que el aprismo no niega la lucha de clases. Sostengo que el aprismo de derecha la niega en la palabra y en los hechos [...] Nosotros al luchar contra el imperialismo no olvidamos ni queremos olvidar por un solo instante nuestra propia lucha interna entre explotados y explotadores. O es que el estado antiimperialista del que nos habla el señor Seoane, pactando con el imperialismo, va a terminar con la explotación extranjera y la nacional al mismo tiempo?”⁴⁴

Marianetti develaba, así, cómo algunas de las propuestas del aprismo, más allá de las diferencias tácticas, lo remitían a tradiciones políticas que no podía encuadrar dentro de las referencias de las izquierdas:

“El aprismo no se ha cansado de hablar de ‘democracia funcional’ al estilo corporativo. *Con esto no quiero significar que Seoane y los apristas sean fascistas.* Quiero hacer resaltar únicamente, que aunque no se desee cuando se hacen esta clase de planteamientos y de rectificaciones al ‘marxismo congelado’ se llega a resultados sorprendentes e inesperados”⁴⁵

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ Marianetti, B., “A propósito de la posición aprista frente al imperialismo”, *Claridad*, N° 297, Enero de 1936. Subrayado nuestro. Es interesante señalar que Marianetti previamente había apoyado la lucha de los apristas en Perú, y que este gesto era remarcado por Seoane como una contradicción, teniendo en cuenta las posteriores críticas al APRA. En todo caso resulta significativo plantearse por qué Marianetti había elegido solidarizarse con los apristas y por qué más tarde eran, estos mismos, el blanco de sus ataques. El primer gesto está relacionado con un dato al que hemos referido, y es que, más allá de la trascendencia alcanzada en el continente por los conflictos que involucraban al APRA en Perú, las redes del aprismo en la Argentina se hallaban decididamente ligadas a sectores cercanos al socialismo. Estos vínculos no consistían solamente en compartir el espacio de la revista *Claridad* u otras publicaciones, o en afinidades ideológicas, sino que eran parte de las redes construidas por el exilio de los apristas peruanos en Buenos Aires. Hemos podido constatar la existencia de cartas personales entre Marianetti y Marcial Gayoso, quien se desempeñaba como Secretario del Exterior del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires, justamente cuando Seoane era el Secretario General de dicha organización. La amistad que unía a Marianetti y Gayoso queda reflejada en una carta firmada por Andrés [¿Townsend Ezcurra?], en la que se anticipa la intervención de Seoane en la polémica de *Claridad*: “Tenemos aquí una recia campaña en contra nuestra. Mañana aparece Claridad con la contrarréplica de Manuel a tu amigo Benito. Es aplastante. Va a desgargar una lluvia de ataques de la izquierda. Mientras tanto la embajada moviliza plumíferos en todos los órganos reaccionarios atacándonos violentamente”. Archivo DIPBA, Mesa C, Legajo 62. s/f. “Carta a Marcial Gayoso”, 30 de Enero de 1936. Más allá de que estas líneas situaran la intervención de Marianetti en la polémica en un supuesto frente de ataques que recibía el APRA, la atención prestada por el dirigente mendocino al movimiento peruano en su artículo, para definir la “lucha de liberación nacional”, puede entenderse en el contexto al que hemos referido, en el que la preocupación por instalar el tema del imperialismo abría un frente por la hegemonía de ese espacio, que involucraba al APRA. La posición alcanzada por el aprismo como referente continental de la lucha antiimperialista, es ironizada por Marianetti, quien, al resaltar la difusión de sus críticas, señala: “... esto es lo que ha molestado al señor Seoane, que no concibe que en este país haya alguien que hable de imperialismo sin

Esta aclaración pone en evidencia que las sospechas sobre un posible “fascismo” del APRA no eran recuerdos del pasado, por más que fueran usadas para desacreditar las posturas de sus militantes exiliados. En otro capítulo de la polémica, Marianetti señalaba que “el fascismo y el nacionalismo son los únicos movimientos reaccionarios que han pretendido hasta ahora la ‘unidad nacional’ absoluta y la alianza de clases dentro de un solo partido y dentro de la organización estatal”.⁴⁶

Si hasta aquí hemos señalado las tensiones entre el grupo de Marianetti y los exiliados apristas sobre qué era el Frente Popular, las diferencias con otros sectores quedan reflejadas también en el encabezamiento de la polémica referida, a cargo de “La Dirección”: “[el aprismo] no puede ser ni la solución definitiva del problema social del Perú ni tampoco podrá lograr en otros países el arraigo que allí ha conquistado [...] Nosotros no creemos que la solución de los problemas del continente pueda estar en el aprismo”.⁴⁷

La sorprendente declaración de la dirección de la revista *Claridad*, si tenemos en cuenta la constante participación de apristas en la publicación, expresa, a nuestro entender, la dificultad de conciliar ciertas características del APRA con el apoyo decidido del socialismo a la política de Frentes Populares, y la centralidad que la defensa de la democracia tenía en ésta. Si seguimos la participación de los apristas en *Claridad* en los años 1935 y 1936 podemos observar que la defensa de las posturas antiimperialistas y nacionalistas, entre otras consignas características del APRA, llevó a sus militantes a una incómoda posición. El aprismo, sin dejar de posicionarse en el frente antifascista, no leía la coyuntura como lo hacía el socialismo. Andrés Townsend Ezcurrea en una carta escrita a Pablo Emilio Salles Gómez, director de “Movimiento” de São Paulo, trataba de ligar al aprismo con la lucha antifascista señalando que “en

pedirle previamente permiso y sin ponerse previamente de acuerdo con él”. “Contrarréplica a Manuel Seoane”, *Claridad*, N° 298, Febrero de 1936.

⁴⁶ Marianetti, B., “Contrarréplica a Manuel Seoane”, *Claridad*, N° 298, Febrero de 1936. Cuarenta años después, en una biografía sobre Manuel Ugarte, escrita en el marco de una disputa de la figura del intelectual con la tradición nacional-populista, representada en la obra de Norberto Galasso, Marianetti ofrecía similares juicios acerca del APRA y le reprochaba a Ugarte no haber advertido las características que tenía el movimiento peruano: “El aprismo todavía no había caído en la charca de la justificación del imperialismo pero ya, por aquel entonces, marchaba por mal camino. En cualquier caso, Ugarte debió advertir que sólo se trataba de un partido o un movimiento de la clase media, en el que iban tomando posiciones de fuerza elementos realmente contrarrevolucionarios y, en cierta medida, fascizantes”. Marianetti, B., *Manuel Ugarte. Un precursor de la lucha emancipadora de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Silaba, 1976, p. 137.

⁴⁷ “Ataque y defensa del aprismo. Polémica entre Benito Marianetti y Manuel Seoane”, *Claridad*, N° 297, Enero de 1936.

calidad de partido marxista, el aprismo es decididamente antifascista”; pero enseguida remarcaba:

“Hablar de fascismo en Indoamérica significa incurrir en un equívoco sociológico y dejarse llevar por las apariencias [...] No importa para desmentir este hecho que existan en diversos rincones de Indoamérica grupos que se autodenominen fascistas y que traten de copiar el atuendo de los fascismos europeos. El hábito no hace al monje ni la camisa al fascista”.⁴⁸

Esta declaración evidencia que, para los apristas, la amenaza del fascismo no tenía el mismo sentido movilizador que para los sectores liberal–socialistas. El fascismo, en la mirada de los militantes del APRA, representaba la última etapa del capitalismo imperialista y por lo tanto no podía presentarse en sociedades *semi - feudales* como las de América Latina. La prédica antiimperialista del aprismo se sustentaba en un fuerte énfasis puesto en la cuestión del nacionalismo. De nuevo acudimos al artículo de Townsend Ezcurra en *Claridad* para explicitar esta apreciación:

“Otra cuestión que hace paradójica la presencia de un fascismo en Indoamérica es la del nacionalismo. En los países imperialistas – ya lo escribió nuestro compatriota Mariátegui- el nacionalismo es reaccionario y chauvinista. En los países semicoloniales el nacionalismo es revolucionario y antiimperialista”.⁴⁹

Si bien, como estamos tratando de demostrar, el aprismo sostenía las consignas del nacionalismo y el antiimperialismo en el contexto de la consolidación del antifascismo liberal-socialista, al mismo tiempo buscaba justificar que esas posiciones eran compatibles con la defensa de la democracia, y no estaba dispuesto a perder el prestigio de la lucha antifascista. Townsend Ezcurra señalaba:

“Si nuestra campaña ni tiene una intensa coloración antifascista – en el sentido puramente terminológico de la palabra – es porque el problema fascista como tal, no se ha presentado en nuestro país [...] Mas si quiere llamarse fascista al

⁴⁸ Townsend Ezcurra, A., “El APRA frente al fascismo, al Imperialismo y a la Alianza solicitada por los comunistas”, *Claridad*, N° 298, Febrero de 1936.

⁴⁹ Ídem.

régimen despótico de los conservadores peruanos, los seis mil muertos de las revoluciones apristas podrán decir si su partido luchó o no contra el fascismo”.⁵⁰

Los apristas buscaban demostrar su compromiso con la defensa de la democracia, aunque, como lo evidencia la participación de otro de sus militantes en las páginas de *Claridad*, ésta difícilmente era entendida sólo en los términos del liberalismo. El escritor Luis Alberto Sánchez afirmaba, en ese sentido: “democracia y liberalismo no se identifican. El capitalismo de estado, por ejemplo, es antiliberal, y sin embargo, es democrático”.⁵¹

Es por este tipo de argumentaciones que consideramos apropiado hablar del “entrelugar” de los apristas en la coyuntura signada por la tensión de las posiciones en torno del problema del fascismo.⁵² Los reparos de los apristas al entendimiento con otros partidos podían generar ciertas confusiones en momentos en que Zamora, director de *Claridad*, señalaba que “quien se niegue a entrar en esta conjunción de fuerzas habrá que considerarlo como traidor a la causa de la democracia y la libertad”.⁵³ No resulta un dato menor que el último número de 1936 de la revista haya mostrado en la tapa la imagen de F. D. Roosevelt y que a partir del año siguiente se reemplazara el subtítulo

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Sánchez, L. A., “Desde el humilde llano hacia las altas cimas”, *Claridad*, N° 299, Marzo de 1936.

⁵² Tal vez pueda considerarse que el mismo lugar ocuparía solitariamente en esos años Manuel Ugarte, en relación con los debates y posiciones dentro del PS. En 1935, de regreso en Argentina después de dieciséis años de ausencia, se reincorporaría a las filas del Partido por pedido expreso de los principales dirigentes. Sin embargo, sus posiciones nacionalistas, pero fundamentalmente sus críticas a la preeminencia del electoralismo en las prácticas del Partido y al alejamiento de los sectores populares, como balance de la derrota electoral del socialismo en las elecciones de Marzo de 1936, hicieron que se aislara de los círculos dirigentes, sin llegar a acordar con la disidencia izquierdista. Menos de un año después de su afiliación sería apartado del Partido. Si bien se esgrimieron argumentos que justificaban la expulsión por la falta de pago en las cotizaciones, resultaba evidente la indignación de los dirigentes al conocerse los cuestionamientos que Ugarte había difundido a través de una nota publicada en el diario *Crítica*. Resulta significativo que la respuesta de Ugarte, en la forma de una carta abierta, se publicara en el periódico *Señales*, en donde escribían Raúl Scalabrini Ortiz y otros militantes forjistas, y también, ocasionalmente, el aprista Antenor Orrego. Si bien los cuestionamientos de Ugarte no hacían referencias a los temas del fascismo y la política del Frente Popular, su insistencia en las posiciones antiimperialistas y las críticas al electoralismo del PS, sin transitar el itinerario del grupo de *Izquierda*, lo ubicaban en un lugar similar al que ocupaba la prédica aprista en la Argentina. Durante el breve período en que estuvo afiliado nuevamente al PS, Ugarte participó del acto de aniversario del CAP de Buenos Aires realizado en Noviembre de 1935, al que hicimos referencia en el capítulo anterior, en el marco del cual advertía que “el APRA era una de las más altas doctrinas renovadoras y significa un movimiento sin precedentes desde los tiempos de la Independencia” (Citado en Marianetti, 1976, Op. Cit., p. 137). Aunque durante un breve lapso Ugarte se mostró entusiasmado con la figura de Roosevelt, hacia 1938 volvió a criticar la política norteamericana sobre el continente, en el marco de la Conferencia Panamericana celebrada en Lima. Ver: Galasso, N., *Manuel Ugarte y la Unidad Latinoamericana*, Buenos Aires, Colihue, 2012, pp. 199-208; Marianetti, 1976, Op. Cit., pp. 133-148.

⁵³ Zamora, A., “Bases y puntos de partida para el frente popular”, *Claridad*, N° 302, Junio de 1936.

“Tribuna del pensamiento izquierdista” por uno nuevo: “La Revista Americana de los hombres libres”. Este gesto marcaba un acercamiento a los EEUU y una postergación de la prédica antiimperialista. A estos cambios se sumaba que la estructura jerárquica y el funcionamiento del APRA no respondían a los términos de modernización política sobre los que se sustentaba el socialismo. Difícilmente los socialistas podían compartir el análisis de Haya de la Torre sobre el nazismo, por más críticas o advertencias que éste buscara al declarar:

“Justamente por eso, porque la situación es claramente propicia para su insurrección, se puede señalar concretamente a la falta de líderes, a la ausencia de jefes, a la deficiencia de acertadas tácticas directoras, como causas inmediatas de la situación actual [...] El nazismo tiene un líder y un comando vigoroso, fascinante, que sabe a dónde va”.⁵⁴

Y sin embargo los mismos apristas buscaban no apartarse demasiado del antifascismo liberal–democrático. Ofrecimos una prueba de ello en el capítulo precedente cuando reconstruimos las solidaridades y apoyos movilizados en la Argentina, por ejemplo en torno del acto realizado en la sede de Comité Aprista Peruano en Buenos Aires con motivo de la proclamación de Haya de la Torre como candidato para las elecciones que se realizarían en Perú. La crónica de *Claridad* sobre dicho evento, llevado a cabo en Junio de 1936, ofrece algunos testimonios interesantes, como por ejemplo las palabras de adhesión enviadas por Julio Argentino Noble, vicepresidente de la Cámara de Diputados y líder parlamentario de los demócratas progresistas. Resulta ilustrativo reproducir algunos fragmentos, teniendo en cuenta que este dirigente sería, durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los participantes más activos de Acción Argentina, una agrupación antifascista liberal:

“Son estas horas en que los demócratas de América Latina debemos estrechar filas [...] fortifica mi optimismo el espíritu de lucha y de sacrificio que compruebo en todas partes. La proclamación de la candidatura de Haya de la Torre en el Perú, contra todo y a pesar de todo, es una magnífica e insuperada prueba de ello [...] Vemos en ustedes a los primeros vencedores y en el gran

⁵⁴ Haya de la Torre, V., “¿Qué quieren los nazis?”, en AAVV. *Nazismo y marxismo*, Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, 1964, pp. 29-30.

líder al primer presidente demócrata socialista de América del Sur. Ojalá sepamos aprovechar el ejemplo y brindemos pronto la misma prueba de valor cívico y de lealtad colectiva a los ideales que han dignificado al hombre”.⁵⁵

De lo expuesto hasta ahora en este capítulo, puede realizarse, en términos esquemáticos, el siguiente balance: durante los primeros años de la década, los sectores cercanos al socialismo expresaron una fuerte identidad con la militancia aprista; ésta se fundaba, principalmente, en el reconocimiento de un pasado en común vinculado al reformismo universitario y en las solidaridades continentales que aquel había movilizad. Pero a esta herencia se sumaban, ahora, las luchas del aprismo contra la dictadura, que generaron una fuerte repercusión en la prensa socialista, la cual puede ser interpretada en función de una coyuntura política similar. Al mismo tiempo, la visión del APRA como un partido moderno y con un programa de gobierno permitía a los socialistas espejarse en el aprismo, que, además, rápidamente había conseguido una amplia adhesión popular, que en la Argentina era patrimonio del radicalismo. A esto debemos sumar las disputas con el comunismo, en un momento en que desde las directivas soviéticas se cuestionaban los partidos que incorporaban a los sectores medios. La recepción del aprismo, en este contexto, permite seguir algunas de las principales discusiones que tenían lugar en los sectores cercanos al socialismo, frente a las transformaciones con las que se había iniciado la década. Sin embargo, las posturas de los exiliados apristas no se encuadraban nada fácilmente dentro del “antifascismo liberal socialista” que marcó la tendencia de la dirigencia del PS y al cual se sumó con entusiasmo la revista *Claridad* a partir de 1936. La fidelidad a las ideas antiimperialistas y nacionalistas de los apristas resultaba incómoda frente a posiciones cada vez más cerradas en torno a las ideas de democracia y libertad. Si los sectores disidentes del socialismo que formaron el PSO, parecían en algún punto sostener un antifascismo que no estaba impregnado del liberalismo de aquella dirigencia, la cercanía con el comunismo tendió a distanciar a este grupo de los apristas, como puede comprobarlo la polémica entre Marianetti y Seoane.

El “nuevo entrelugar” de los exiliados apristas resultó un continuo intento de definir un posible espacio entre el liberalismo y el comunismo, que forzaba, al mismo tiempo, a una continua defensa de las sospechas de fascismo encubierto.

⁵⁵ Noble, J. Citado en “Información aprista. El acto de proclamación de sus candidatos”, *Claridad*, N° 302, Junio de 1936.

Otras dimensiones del “entrelugar”: el “intelectual aprista” en *Claridad*

La revista *Claridad* constituye también un observatorio apropiado para analizar otras problemáticas en donde asoman las tensiones entre las características del aprismo y las tradiciones sobre las que se debatían las posiciones dentro del “universo” del socialismo argentino. Nos referimos puntualmente a las diferentes concepciones acerca de los vínculos entre el trabajo intelectual y la lucha política, desplegados a lo largo de la década.

Si durante la década de los veinte asomaron en torno de los dispares recorridos del movimiento reformista universitario algunos indicios que anunciaban diferencias entre las formas de intervención de la generación de los “maestros de la juventud” (Ingenieros, Ugarte, Palacios) y quienes se reconocían como sus discípulos, en la nueva década la revisión de aquel paradigma del intelectual dará lugar a nuevas disputas en torno de las representaciones sobre los vínculos del intelectual con la lucha política. Esto puede reconstruirse en torno de las tensiones entre la posición que asumen los apristas y las representaciones acerca del rol del intelectual que circulan entre los militantes argentinos de izquierda, y en particular en el socialismo.

Sobre esta temática resulta ilustrativo detenerse en el análisis de otras aristas de los argumentos vertidos en el debate entre Seoane y Marianetti, al que nos referimos en la sección anterior.

Al analizar el contenido del intercambio podemos dar cuenta de dos niveles de discusión que se superponen continuamente. Uno está conformado por las diferentes visiones acerca del imperialismo, la lucha de clases, y la formación de un Frente Popular, de las que dimos cuenta en el apartado precedente. El otro nivel está dado por los recursos discursivos utilizados para desacreditar los argumentos del “intelectual” con el que se discute. Aquí podremos notar ciertas tensiones derivadas de la necesidad de delimitar claramente las características del trabajo intelectual y su vínculo con la lucha política, y de los diferentes paradigmas sobre los que se construyen estas visiones.

Un aspecto interesante de la polémica es que tanto Seoane como Marianetti, al mismo tiempo que señalan en su oponente las imprecisiones “científicas” a la hora de argumentar, descalifican a su adversario por su condición de intelectual, alejado de la práctica. Seoane atacará a los comunistas, y allí ubica a Marianetti, con adjetivos como

“intelectuales revolucionistas”, “intelectuales izquierdistas”, “mentores de gabinete” o “doctores en métodos revolucionarios”, y dirá sobre ellos:

“Lo menos que reclamamos del vanidoso individualismo intelectual es respeto por una causa de justicia social que tiene en su haber esfuerzos no especulados sobre el papel sino realizados con la carne de su carne. Por eso las nuevas generaciones continentales, desprovistas de intelectualismo y de servilismo europeizante, entienden mejor nuestro llamado”.⁵⁶

Marianetti elegirá el mismo terreno para esbozar su defensa:

“Si yo fuera un intelectualoide o un crítico de escritorio quizás habría tenido tiempo para hacer un estudio que confrontara a Seoane. Pero mi vida es, quizás, menos cómoda que la de Seoane a pesar de que él habla de “distinguido abogado mendocino”, queriendo dar a entender que soy un pacífico abogado provinciano que, de vez en cuando, escribo alguna cosita para satisfacer mi vanidad.

Desde mi adolescencia actúo en el movimiento socialista de este país. Por ello, nunca he descansado y siempre he preferido la calle a la redacción de los diarios, por ejemplo”.⁵⁷

Es notable cómo la polémica, si bien no abandona aquella tensión “ideológica” inicial, se concentra en ironías y descalificaciones cruzadas vinculadas con la condición de “pequeño burgués”, atribuida siempre al adversario. Seoane, por ejemplo, recogerá la referencia hecha por Marianetti a su trabajo en la redacción de los diarios, para señalar su condición de proletario y detallar cuáles fueron sus esfuerzos como militante:

“Yo no trabajo de redactor de ningún diario. En mi trabajo de ayer y en el de hoy, soy tallerista con horario de obrero, y junto con los tipógrafos, y en los talleres, trabajo siete horas continuas. Así gano mi pan en las horas de alejamiento forzoso. Y sepa el doctor Marianetti que en mi vida cómoda, entre otras milongas divertidas, ya he sufrido cinco destierros, nueve prisiones, cuatro atentados personales, varios procesos y hasta tengo el obsequio de balas en el cuerpo”.⁵⁸

⁵⁶ Seoane, “Respuesta a Benito Marianetti”, 1935, Op. Cit.

⁵⁷ Marianetti, “A propósito...”, 1936, Op. Cit.

⁵⁸ Seoane, “Contrarréplica a Benito Marianetti”, 1936, Op. Cit.

La respuesta de Marianetti a estas afirmaciones merece ser citada en extenso, ya que resulta representativa del tono de la polémica. El mendocino caracterizará como demagógica la actitud de Seoane de mostrarse como obrero, cuando en realidad, según se ha informado, aparece en una lista de redactores del diario, entre otros antecedentes de sus actividades laborales:

“Su amigo Luis Alberto Sánchez, en *Aprismo y Religión*, pág. 28-29, hace su síntesis biográfica en estos términos: Escritor. Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Deportado por Leguía en 1924. Redactor de *República y Crítica* de Buenos Aires, y de *El Mercurio*, de Santiago de Chile. Director de *Renovación*. Secretario de la Unión Latinoamericana, etc. ¡Ah! Me olvidaba decir que en la síntesis biográfica también aparece el señor Seoane como “Inspector de enseñanza secundaria en Buenos Aires”.

Conviene que el señor Seoane haga rectificar los términos de su propia biografía para que el mundo se convenza alguna vez que es un obrero explotado por la burguesía, víctima de los ataques personales de los “jurisconsultos distinguidos”.

El señor Seoane habla de atentados personales y de balas que tiene en el cuerpo. De los cuatro atentados personales, el único que conozco fueron unas merecidas bofetadas que le propinó el afiliado aprista J. Enrique Rojas delante de más de cuarenta personas la mañana que embarcaba para Chile enviado por “*Crítica*” [...] Hay mucha gente que tiene plomo en el cuerpo. Cuando no son jactanciosos y han sido heridos en defensa de alguna cosa importante, lo callan. Por mi parte, debo decirle al señor Seoane que si no me encuentro en su presunta situación es porque, sencillamente, mis agresores han carecido de buena puntería. Y digo ‘presunta situación’ porque, según lo tengo entendido, el mismo señor Seoane habría declarado ante la policía que un balazo que le había raspado la pierna se lo había producido él mismo, con su propio revolver, mientras lo revisaba”.⁵⁹

Alejados de la visión del intelectual como “libre pensador”, y situados en el espacio compartido de una publicación de intelectuales comprometidos con la política, como era la revista *Claridad*, Seoane y Marianetti expresan, sin embargo, cierta incomodidad a la hora de definirse como “intelectuales” y sienten la necesidad de invocar la lucha de clases y la práctica política para legitimar los argumentos vertidos en la discusión. Pero si para Marianetti ese compromiso era el de su militancia socialista, Seoane procuraba definir otras representaciones acerca del vínculo con la práctica

⁵⁹ Marianetti, “Contrarréplica...”, 1936, Op. Cit.

política, que implicaban una relación más estrecha con la lucha en las calles. Sin embargo, para el militante aprista exiliado, que efectivamente en la Argentina trabaja como periodista del diario *Crítica*, y que tenía estrechos vínculos con los intelectuales del PS, resultaba difícil ofrecer un testimonio personal de esa otra representación como un “intelectual combativo”. De allí que, cuando parecía que el debate con Marianetti había finalizado, una intervención de Juan Merel, un militante aprista que había vivido exiliado en la Argentina, pero que se encontraba ahora en el Perú, procuraba ofrecer una vivencia del perfil de militancia que Seoane buscaba apuntalar:

“Cada mañana nos trae la incertidumbre de sentirnos aprisionados por los grilletos de la tiranía, pero también la seguridad de que vamos ganando palmo a palmo la batalla contra el civilismo. El duelo es a muerte contra la clase feudal – civilista, aliada al imperialismo, que explota al pueblo. Esto, ¿es o no es antagonismo de clase? [...] Nuestro crítico es un teórico y poco enterado de la doctrina aprista”.⁶⁰

La intervención de Merel, que daba continuidad al debate, concluía con una escenificación del contexto, que nuevamente intentaba poner por delante la lucha, situada en el marco de una “Revolución Aprista” en marcha, por sobre la teoría:

“Por realizar la revolución aprista casi no hay pueblo del Perú cuyo suelo no cubra algún cuerpo de un mártir caído, ni cárcel que no albergue a un soldado del aprismo. Todo el Perú es un presidio donde sucumben las libertades [...] Debo terminar, afuera me espera la acción. Voy a mezclarme con el inquietante y angustiado ir y venir de la Revolución Aprista y a cumplir lo que decía Disraeli: Deseo hacer lo que escribo”.⁶¹

⁶⁰ Merel, J., “El Aprismo y la lucha de clases”, *Claridad*, N° 299, Marzo de 1936. Marianetti, en el debate con Seoane, había citado declaraciones de Merel como palabras de Haya de la Torre. Luego de que Seoane remarcará la “equivocación”, el dirigente mendocino había aceptado el error, pero acompañaba sus disculpas con una reafirmación de las acusaciones sobre el carácter democrático y no revolucionario del aprismo, que se desprendía de las declaraciones de Merel y que, al no tener aclaraciones en el libro donde aparecían (*El Proceso a Haya de la Torre*), lo autorizaban a considerarlas representativas de las posiciones apristas. Al sentirse aludido por esta referencia vertida en el contexto de la polémica con Manuel Seoane, Juan Merel envió a *Claridad* dos artículos, que prolongaron brevemente el debate.

⁶¹ Ídem. En su respuesta, Marianetti aludirá irónicamente al escenario creado por Merel: “No deseo hacerle perder más tiempo al señor Merel, porque, al parecer, anda muy apurado [...] Si tratara de detenerlo podría, involuntariamente, postergar o impedir el éxito de esa Revolución, y no quiero asumir tan tremenda responsabilidad histórica”. Marianetti, B., “Poniendo punto final a una polémica”, *Claridad*, N° 300, Abril de 1936.

Tal como queda reflejado en estos aspectos de la polémica en torno del aprismo, los argumentos vertidos por los militantes peruanos, si bien no eludían el registro teórico a partir del cual buscaban legitimar los fundamentos de sus concepciones acerca del imperialismo, el fascismo y la lucha de clases, se sostenían sobre una diferente relación con la lucha política. Este escenario les permitía contrastar el “compromiso” de sus detractores, con la posibilidad de “hacer lo que escribían”, tal como declamaba Merel.

Estos argumentos ponen de manifiesto un “paradigma intelectual” y una concepción del Partido, que recorren el debate y sintetizan en buena medida las características asumidas por el aprismo en la década de los treinta. Si bien conservaba su “marca de origen”, vinculada con los antecedentes de sus cuadros dirigentes, que hacía del PAP un partido con “militantes intelectuales”, “el aprista” se reivindicaba como un “intelectual-político”, vinculado de una manera particular con la práctica. En la visión de los apristas no podía pensarse al intelectual alejado de la práctica, más allá del compromiso político asumido a través de las ideas.⁶² Si bien podían discutir acerca de “la lucha de clases”, las persecuciones sufridas por los militantes parecían dar cuenta de una dimensión de la política más real que cualquier teorización.

Tanto estos aspectos del aprismo, como aquellos que observábamos en torno de sus posiciones frente al fascismo, suponían ciertas tensiones en un contexto caracterizado por una “ideología intelectual” que, como señala Beatriz Sarlo, encontraba en los avances del fascismo un motivo de unidad entre los intelectuales, que era antes moral que político.⁶³ En este sentido, la insistencia de los apristas en las consignas antiimperialistas, antes que en las “democráticas”, y el modelo de militancia centrado en el heroísmo de la lucha política contra las dictaduras, conformaban un conjunto de posiciones y prácticas que los distanciaba de la cultura política “demo-liberal” de

⁶² En este sentido, podemos proyectar sobre los treinta las conclusiones expresadas por Martín Bergel, en un trabajo sobre los orígenes del APRA en los años veinte: “El núcleo de fundadores apristas, a la postre por varias décadas líderes históricos del PAP, encarna un paradigma intelectual en transición. Embebidos en la cultura reformista-iluminista que les llega por la doble vía de sus principales referentes intelectuales a nivel internacional –Romain Rolland y el grupo *Clarté* en Francia, “maestros de la juventud” latinoamericanos como José Ingenieros, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte y José Vasconcelos- y por su conexión inicial con la tradición anarcosindicalista que colorea la experiencia de la UPGP, a través de la prédica y la acción de Haya de la Torre buscan deliberadamente ir más allá de ella. Así, ya no ejercerán exclusivamente el rol de letrados o educadores del pueblo, sino que serán incansables hombres de acción. La naturaleza de la praxis revolucionaria de los primeros apristas se comprende así a la luz de la doble legitimidad que invocan: la de portadores de saber y ejercitantes de prácticas específicamente intelectuales (esencialmente, la escritura y el dictado de conferencias), y la de “hombre en marcha”, incesantes organizadores y propagandistas de la doctrina que impulsan”. Bergel, 2007, Op. Cit.

⁶³ Ver: Sarlo, 2003, Op. Cit.

izquierdas en Argentina, pero también de la de aquellos que cuestionaban la inscripción del socialismo dentro de esa tradición.

Las tensiones generadas en torno de las posiciones defendidas por el grupo del que formaba parte Marianetti terminaron por producir una escisión en el socialismo, que dio lugar a la formación del Partido Socialista Obrero. Sin embargo el aprismo, a pesar de expresar similares disonancias con la cultura demo-liberal que predominaba en el PS, continuó siendo invocado en las páginas de *Claridad* desde una perspectiva que privilegiaba su orientación “democrática”. No obstante, el dispar registro de intervención, vinculado con la concepción del intelectual que predominaba entre los socialistas argentinos, volvería a asomar en torno de la invocación realizada por *Claridad* de unos de los líderes apristas que eran perseguidos en Perú.

De agrónomo a “cuco”: la “metamorfosis” de Luis Heysen a través de su presencia en la Argentina

En el mes de Abril de 1938, la Revista *Claridad* publicó un número dedicado casi exclusivamente a homenajear a Luis Heysen. Se trataba de una evocación del dirigente aprista peruano, a quien se lo conocía por esos años como “el Cuco”, y de una denuncia de las persecuciones que en ese momento amenazaban su actividad política y seguridad personal en el Perú. Esa misma situación había sido vivida por numerosos dirigentes del aprismo, que se encontraban detenidos en cárceles peruanas. Nombres como “El Frontón”, una isla cercana al Callao que funcionaba como lugar de detención, podían ser ya familiares entre los lectores argentinos de *Claridad* y de otras publicaciones de la prensa socialista, en donde los apristas perseguidos y los exiliados, difundían permanentemente noticias y denuncias de los hostigamientos, detenciones y torturas contra dirigentes políticos, que llevaba adelante el gobierno de Benavides. Las amenazas sobre Luis Heysen, sin embargo, tenían una resonancia particular en la Argentina. En uno de los artículos del número que mencionamos, todavía se recordaba el paso del militante peruano por los ambientes estudiantiles en la década de los veinte:

“...no olvidamos la espontánea simpatía que suscitó desde el primer momento este hombre menudo y vigoroso [...] que llamara la atención de los maestros José Ingenieros y Alfredo Palacios, por su `inteligencia superior y ecuanimidad’, y por `su valor humano de relevantes condiciones’. [...] Los argentinos siempre elegimos a argentinos,

pero, los universitarios de La Plata, prescindieron de la nacionalidad peruana de Heysen y le hicieron un honor que jamás se había conferido a un estudiante extranjero”.⁶⁴

Este recuerdo traía a la memoria la actividad de Heysen como Presidente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), entre los años 1926 y 1928. Durante la década de los veinte, como vimos en el capítulo anterior, el joven estudiante peruano había vivido exiliado en la Argentina y había desarrollado estudios de agronomía en la Universidad Nacional de La Plata, además de la actividad en la política estudiantil a la que hicimos referencia.⁶⁵

En torno de la evocación de Luis Heysen desde un espacio cercano al PS, como la revista *Claridad*, persistía, aún, una manera diferente de concebir las formas de intervención de los intelectuales. Mientras que los intelectuales argentinos realizan una lectura de las persecuciones sufridas por Heysen en una clave de lucha por la democracia, como miembros de partidos que participaban del juego parlamentario, la mayoría de los militantes peruanos evocará la figura de su compañero perseguido como

⁶⁴ Brower, C., “Contraluces de un hombre de fe y de acción”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

⁶⁵ En diciembre de 1930, Heysen entregó y aprobó su trabajo de tesis titulado “Presente y porvenir del agro argentino”. Si bien los evaluadores de la Facultad de Agronomía de la UNLP, habían recomendado la publicación del trabajo, éste permanecería inédito hasta el año 1933, cuando el propio Heysen se encargó de su edición y difusión desde Lima. El trabajo fue publicado por la Editorial Librería Peruana y contó con un Prefacio escrito por Tomás Amadeo, quien había sido decano de la Facultad y uno de los fundadores del Museo Social Argentino. La revisión de algunas de las orientaciones de la tesis de Heysen, permite inscribir su producción académica en el marco de las intervenciones de diferentes grupos de intelectuales durante esos mismos años. El trabajo de Heysen procura realizar un diagnóstico de la situación del agro argentino, para lo cual se nutre del aporte de los conocimientos generados por intelectuales como Alejandro Bunge, a través de citas de la *Revista de Economía Argentina*, que le permiten afirmar la importancia del agro en la economía nacional y los porcentajes de tierras trabajadas. Frente a la crisis que vislumbra en la producción agropecuaria, Heysen reclama la intervención del conocimiento aportado por el hombre, con el propósito de modificar la tradicional esperanza depositada en las bondades de la naturaleza. En este sentido, el trabajo recoge, a grandes rasgos, las posturas que desde principios del siglo XX, habían fundamentado la institucionalización de las ciencias agronómicas: la necesidad de impulsar los conocimientos científicos y técnicos para el desarrollo de la actividad agropecuaria. Estas propuestas, tal como el propio Heysen lo reconocía, no eran originales y encontraban antecedentes en viejas iniciativas ministeriales; por otro lado, Heysen era consciente del consenso que estas propuestas habían alcanzado entre los especialistas, congregados en los ámbitos universitarios. Sin embargo, finalmente advertía: “La cuestión espera a su Mariano Moreno o para ser más fieles a su Bernardino Rivadavia. No sabríamos especificar si es debido a que en la cuestión, a pesar de los muchos proyectos presentados por diputados hasta de bando encontrados (conservadores y radicales) hay discrepancias doctrinarias o que en ella influye un poco el verbalismo de nuestro trópico y la politiquería electoral”. Heysen, L., *Presente y porvenir del agro argentino*, Lima, Ed. Librería Peruana, 1933, p. 118. En este sentido, la intervención de Heysen, si bien coincidía con las voces que, desde Tomás Amadeo hasta Alejandro Bunge, impulsaban la presencia de especialistas que pusieran el conocimiento científico al servicio de resolver los problemas de la economía argentina y compartía con ellos los principales diagnósticos; si bien sus opiniones sobre la política criolla coincidían con las posiciones de los intelectuales del reformismo universitario; reclamaba la irrupción en la escena política, porque allí radicaba, en última instancia, la posibilidad de solución de los problemas.

la representación de un héroe revolucionario. Asomaba, así, en la Argentina, la sombra del “cuco”, espectro que traía al país un modelo de intelectual diferente al que predominaba entre quienes lo recordaban.

Durante el año 1938 las referencias al APRA en la revista comenzaron a enfatizar el incremento de las persecuciones contra sus militantes. Estas noticias se hicieron cada vez más frecuentes y difundieron la idea de que el aprismo, actuando en la clandestinidad, era la “trinchera” de la democracia en el Perú.⁶⁶ La evocación del APRA como expresión de la democracia y la libertad, en *Claridad*, respondía también a las posiciones expresadas por los intelectuales de izquierda a través de intervenciones parlamentarias y también periodísticas, que enfatizaban la falta de libertad y la violación de las garantías constitucionales en la Argentina. En ese sentido, la situación del aprismo ilustraba los avances del autoritarismo en el continente. Las referencias a Luis Heysen y el recuerdo de su actuación en el medio reformista argentino permitía una lectura lineal y de continuidad, que vinculaba las luchas del aprismo en Perú y las posiciones de compromiso, asumidas por los intelectuales de izquierda en Argentina, frente a los avances del autoritarismo. La declaración publicada en el número de *Claridad* dedicado a Heysen, firmada por miembros de diferentes expresiones del espectro político e intelectual nacional, como José Peco, Eduardo Araujo (presidente del Comité de la Capital Federal de la UCR), Sánchez Viamonte, Guillermo Korn, Juan Solari, Gabriel del Mazo (dirigente de FORJA), Antonio Zamora (director de *Claridad*), Arturo Orzábal Quintana, Saúl Bagú (dirigente del PSO), Sergio Bagú y Arturo Frondizi, entre otros, retratan los sentidos de la evocación del militante peruano:

“Luis Heysen, cuya actuación en nuestro país fuera brillante y significativa, es un valor del aprismo peruano que pertenece ya a nuestra América. Su denodada lucha de catorce años contra las dictaduras y la injusticia social, lo hacen acreedor al respeto de todos los demócratas americanos. En nombre de los intelectuales argentinos, pedimos garantías para su persona y libertad para su acción”.⁶⁷

Sin embargo, la presencia de Heysen en el número de *Claridad* tenía también otros sentidos, además de esta evocación como un político demócrata perseguido por la

⁶⁶ Ver: “La trinchera de la democracia en el Perú y la tiranía de Benavides”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

⁶⁷ “Declaración”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

dictadura. En uno de los artículos, Andrés Townsend Ezcurra destacaba la habilidad de Heysen para escapar de la policía: “Una aureola mítica se formó en su entorno. Ello y la certidumbre de lo eficiente de sus dos inseparables pistolas automáticas hacían temblar a los soplones del civilismo”.⁶⁸ Se trataba del retrato de una figura heroica, cuyas “virtudes” trascendían largamente las destacadas por sus viejos compañeros de los años del reformismo platense. En otro artículo se señalaba: “Son diversas las anécdotas que se cuentan de su arrojo temerario, y ellos justifican el nombre con el que lo bautizara el pueblo: ‘el Cuco’”.⁶⁹ En este mismo sentido apuntaba la evocación de la poetisa Magda Portal:

“Hay vidas predestinadas y la de Heysen es una de ellas. Quizás si por razón de su posición económica, su destino era otro medio burgués, cómodo y engrdeído. Escogió autodidacta, el camino difícil de la acción por la justicia y por él va, superándose día por día, hacia la realización de su propósito [...] Sin duda los pajonales de la costa y las cavernas de la sierra han sentido sus pasos cautelosos de reo social, al margen de las bárbaras leyes del Estado [...] Lo rodea una especie de atmósfera supersticiosa. Heysen no puede caer, es invencible, el ‘cuco’ no se deja copar así no más [...] El pueblo no quiere que le quiten sus leyendas [...] Estos jóvenes héroes que han hecho de sus vidas un apostolado, no tienen tiempo para las expansiones y pese a su buen humor, a su jovialidad, producto de su fé en el porvenir y de su salud física y mental, apenas si dejan margen a los afectos familiares, absorbidos por la acción cada vez más urgente y acaparadora. En el aprismo cada cual toma su puesto de responsabilidad y sólo la prisión o la muerte le relevan de cumplir la función que se han impuesto”.⁷⁰

Las palabras de Magda Portal enfatizan la descripción de un mito popular, que retrata las virtudes de un político que entrega su vida en la lucha por sus ideas. Estos rasgos se hallaban bastante lejos de la sobria evocación del político demócrata realizada por los intelectuales argentinos. Sin embargo, no debemos ignorar que ese tipo de descripción, que se asociaba a las denuncias sobre las persecuciones y torturas, era parte de la construcción de un relato acerca de la heroicidad y el martirio, que incrementaba la fama internacional de la combatividad de los militantes apristas.

⁶⁸ Townsend Ezcurra, A., “Heysen, el líder”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

⁶⁹ Rivadencira, C., “Heysen”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

⁷⁰ Portal, M. “Invicto aún”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938. Para un análisis de la figura de Magda Portal, puede verse: García-Bryce, I., 2009, Op. Cit.

A pesar de esta advertencia, es posible concluir que hacia 1938 se había completado la metamorfosis: Heysen encarnaba un paradigma de héroe revolucionario, cuyas principales virtudes radicaban en su capacidad para el manejo de las armas y su fama de escurridizo y temerario. ¿A dónde quedaba el hombre de letras? La intervención de Manuel Seoane en el número de *Claridad*, nos permite ver la forma en que ambos aspectos podían convivir, a través de la figura de un “intelectual – político”, diferente de la que predominaba dentro de la cultura política de izquierdas en Argentina. Así, al evocar a su compañero de exilio, Seoane sumará al retrato del héroe, la medida del intelectual:

“Heysen tiene más anécdotas que libros o folletos o discursos. Los amigos olvidan que es ingeniero, pero recuerdan su apodo, ‘el cuco’. Esto significa que su contribución vital es mayor que su aporte especulativo [...] Tiene fama justificada de valiente, de temerario, de conspirador. Posee una audacia inverosímil para esconderse, burlar la persecución, cumplir propósitos difíciles: anécdotas. En cambio la gente olvida su capacidad real de doctrinario, sus posibilidades analíticas, su conocimiento veraz de nuestros problemas. Lo más grave es que no habla ni escribe con brillo o claridad. Desciende de alemanes y la nebulosa germana flota en sus discursos o sus escritos. Sin embargo, ahí está lo mejor de Heysen [...] El ‘cuco’ posee una serenidad y visión extraordinarias. Pasta de político hondo, que categoriza la anécdota, pero no descuida la pulpa. Porque la revolución, en su raíz misma, extendida sobre el espacio y el tiempo, es capacidad técnica para transformar un régimen social columbrándolo panorámicamente y dominándolo en todos sus aspectos. Comprensión filosófica. Comprensión política. Comprensión económica. Sin esto hay revoltoso, pero no hay revolucionario”.⁷¹

Estas palabras de Seoane parecen reproducir aquella lógica de articulación de dos espacios diferentes, que Martín Bergel había destacado a través del análisis del exilio aprista en la década de los veinte. Pero el “intelectual político” que regresaba a la Argentina, a través de la evocación de la revista *Claridad*, había sufrido ya lo que hemos llamado una “metamorfosis”. Se trataba de una figura intelectual que definía sus

⁷¹ Seoane, M. “Heysen, hombre integral”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938. Esta misma orientación se encuentra en un artículo publicado en el mismo número de *Claridad*, en el que se defendían las cualidades de Haya de la Torre como escritor político. Al referirse a los ataques dirigidos por intelectuales cercanos al comunismo, el autor del artículo señalaba que éstos eran “amigos de revolver frases, más no de verificar hechos; duchos en la escolástica discusión Stalin-Trotsky, pero utópicos, fantaseadores e irrealistas ante la realidad americana, sobre la que pisan sin vivir y se mueven sin actuar”. Townsend Ezcurra, A., “Trascendencia literaria de Haya de la Torre”, *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

formas de intervención a través de la voluntad de involucrarse directamente en el combate. Por supuesto que el contexto represivo, en el que la actividad debía desenvolverse, imponía una lógica inevitable a la actuación. Sin embargo, la ética militante difundida a través del sacrificio y el compromiso, que podía llegar hasta exigirle al militante entregar la vida por la causa, resultaba una forma de intervención que poco tenía que ver con la tradición reformista, que había unido a los intelectuales argentinos y peruanos durante la década anterior. Esta diferencia, en los años treinta, se expresó en una diversa manera de concretar la idea de que el intelectual debía reconciliarse con la política. Mientras que los intelectuales del reformismo argentino se incorporaron al socialismo o incluso desarrollaron proyectos dentro de la Universidad, cuando la distensión del clima autoritario lo hizo posible, pero en un contexto en el que persistía la implementación del “fraude patriótico”, los apristas se lanzaron a la lucha revolucionaria. En este dispar recorrido pueden apreciarse también las diferencias entre las características de un partido como el socialista, que conservaba sus raíces en la tradición democrático-liberal, y que a través de la actuación parlamentaria podía canalizar la participación de los intelectuales de formación universitaria en proyectos e iniciativas de legislación, y un partido como el APRA. Éste último sintetizaba ciertos rasgos, como el liderazgo de Haya de la Torre, la mística de pertenencia al partido, o incluso el sacrificio personal de sus militantes, que no se adaptaban fácilmente a la cultura política predominante en el medio argentino. Estos “desajustes” pueden verse claramente en los diferentes sentidos presentes en la evocación del “agrónomo” o del “cuco”, en Abril de 1938.

El aprismo frente a la Segunda Guerra Mundial: hacia la unidad americana contra el fascismo

En el número de *Claridad* del mes de Marzo de 1939 pueden rastrearse voces críticas respecto de las posturas que, en nombre del antiimperialismo, relegaban a un segundo plano la necesidad de orientar la lucha contra la amenaza del fascismo. Esas referencias aludían explícitamente a las posiciones apristas, que eran ubicadas en la misma línea definida por quienes, desde el trotskismo, cuestionaban la necesidad de establecer alianzas con los EEUU. De esta manera, en un contexto en el que era inminente el estallido de la Guerra, en *Claridad* sonaban, todavía, críticas al aprismo:

“En señalados puntos de nuestra América se habla ardorosamente de la salvación de Indoamérica mientras se adoptan posiciones francamente fascizantes y desorientadoras. Y, es oportuno aclarar este asunto, no habrá hombre honrado que se atreva a llamar ni siquiera revolucionario a quien, pretextando combatir el imperialismo, calumnie y ataque a los antifascistas; bien sabemos que de este modo no se lucha contra ninguno de los dos. Esa actitud encubierta no engaña ya a nadie, porque bien que hemos presentado de cuerpo desnudo, mil veces, al ponzoñoso trotskismo, alentador de tales traiciones.

Algunos artículos de Luis Alberto Sánchez y de Haya de la Torre, aparecidos últimamente en publicaciones americanas, son los que han inspirado este novísimo apasionamiento antiimperialista que se quiere enfrentar al antifascismo. Han querido ellos, fatalmente, establecer una especie de comparación desesperada, en la que se presenta al apocalíptico imperialismo como motivo de lucha inaplazable y se aminora la criminosa tragedia del fascismo, que, para ellos, es cosa lejana y ajena”.⁷²

Sin embargo esas críticas, que hacían referencia a las posiciones apristas visibles en otras regiones del continente, asomaban en un momento en el que el aprismo estaba produciendo un quiebre en sus doctrinas, que definiría un nuevo discurso de sus militantes en *Claridad*. Frente al inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial, Haya de la Torre propiciaría un cauteloso desplazamiento respecto del férreo posicionamiento anti norteamericano, que lo llevaría a considerar la posibilidad de una alianza con los EEUU. Puede identificarse un anticipo de esa posición, aunque de manera todavía sutil, en un artículo en el que Andrés Townsend Ezcurra reivindicaba la “conducta Americana de Sarmiento”, y ponderaba la actuación del prócer argentino como diplomático en Chile, en 1864; allí Sarmiento había señalado la necesidad de

⁷² “Los cubanos somos antifascistas y antiimperialistas”, *Claridad*, N° 333-334, Febrero-Marzo de 1939. Liborio Justo asumía en *Claridad* la posición del trotskismo, que criticaba cualquier acercamiento a EEUU: “No es cierto que haya un imperialismo ‘malo’ contra el que debemos luchar y un imperialismo ‘bueno’ al que debemos someternos. Todos los imperialismos son malos y el imperialismo es el enemigo, ya sea el alemán, el yanqui, el inglés, el japonés o el italiano”. Justo, L., “¿Debemos entregarnos a Wall Street para luchar contra el fascismo?”, *Claridad*, N° 336, Junio de 1939. Sin embargo, a pesar de expresar similares reparos ante la posibilidad de relegar la lucha antiimperialista, Justo publicaba en *Claridad* fuertes críticas al aprismo: “El aprismo, como movimiento social, ha sido incapaz de superar su posición pequeño burguesa originaria, y como tal, si no rectifica su rumbo, integrándose a las filas de la clase obrera, tomando sus ideales y comprendiendo que sólo la revolución proletaria en nuestros países el problema de la liberación nacional, a pesar de todos sus sacrificios actuales, seguirá en la lucha estéril por llegar al poder y, en el caso que lograra conseguirlo, caerá en las garras del imperialismo transformándose en su instrumento”. Justo, L., “Autopsia y funeral de la Reforma Universitaria”, *Claridad*, N° 326-327, Junio-Julio de 1938.

unión de las repúblicas de Argentina, Chile y Perú, ante la amenaza que representaban los intentos colonizadores de España. De ese antecedente, Townsend concluía que:

“Ese americanismo en defensa de las `instituciones libres y en defensa de la América toda’, era el que entendía Sarmiento y el que entendemos nosotros [...] Como Sarmiento, debemos rechazar el fementido hispanismo que defienden los agentes de Franco. La colonia está caduca hace un siglo en América y nadie la hará revivir”.⁷³

Ese recuerdo y reivindicación de Sarmiento, más allá de esbozar una posición americanista que implícitamente expresaba simpatías por el rol civilizador de EEUU, inscribía también de una manera contundente al aprismo dentro de las referencias de la tradición liberal-democrática del socialismo argentino: “Unionista de patrias americanas libres y justas, fue Sarmiento. Servidor de la cultura y de la democracia, maestro americano, su nombre sobrevive en los movimientos jóvenes de Indoamérica. El aprismo lo inscribe orgullosamente en sus estandartes libertadores”.⁷⁴

Un par de meses después de ese antecedente, Haya de la Torre publicaría un artículo en *Claridad* titulado “El Buen Vecino. ¿Garantía Definitiva?”.⁷⁵ La pregunta, si bien parecía mostrar dudas respecto del acercamiento a EEUU, sólo buscaba alertar sobre el carácter coyuntural que podía tener la política impulsada por Roosevelt. En ese sentido, Haya insistía en la propuesta de unidad de Indoamérica, pero no para luchar contra el imperialismo, sino para formar una alianza “indonorteamericana”.

En Junio de 1939, Manuel Seoane explicaba los fundamentos de la adhesión del APRA a la política fijada por “los partidos populares y democráticos, que no aceptan ni siquiera la pasiva y expectante posición de neutralidad”, frente a la amenaza del fascismo.⁷⁶ Seoane consideraba que, en tanto el mundo estaba dividido entre los intereses de dos imperialismos (el “democrático” y el “totalitario”), el deseo del fascismo de apoderarse de los recursos que estaban bajo control de EEUU e Inglaterra amenazaba la independencia indoamericana. En ese contexto era posible distinguir cuál de los dos imperialismos constituían una amenaza mayor. Frente a ese escenario, los intereses económicos de EEUU en el continente aseguraban que esa potencia mundial

⁷³ Townsend Ezcurra, A., “Conducta Americana de Sarmiento”, *Claridad*, N° 326-327, Junio-Julio de 1938.

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ *Claridad*, N° 330, Octubre-Noviembre de 1938.

⁷⁶ Ver: Seoane, M., “El Congreso Continental de las Democracias”, *Claridad*, N° 336, Junio de 1939.

podía defender a Indoamérica de una posible invasión por parte del “imperialismo totalitario”. Sin embargo, una alianza con EEUU tendría “los grotescos caracteres de una alianza de un elefante con 21 gatitos”, de no mediar la previa unidad de Indoamérica:

“De tal planteamiento se infiere la necesidad evidente de la unión de nuestras 21 naciones americanas en una Confederación que, así reunida, tendrá personería moral y efectiva para solucionar los problemas económicos con EEUU, producir el equilibrio continental –elefante a elefante- y pactar una alianza de veras, sobre intereses mutuos”.⁷⁷

Así, el aprismo en *Claridad* abandonaba aquel solitario “entrelugar”, que lo había colocado en una incómoda posición frente a sus interlocutores socialistas, y se desplazaba hacia una postura en la que el proyecto de unidad continental no se recortaba ya frente a la amenaza del imperialismo norteamericano. De esta manera, en una nueva encrucijada, el aprismo dejaba atrás una de sus “marcas” que lo habían llevado a conformar una referencia importante en el contexto de los debates entre diferentes actores del socialismo, que durante toda la década habían tenido lugar en el escenario de *Claridad*.

Pero esa posición definida hacia el final de la década, no debería eclipsar la dificultad que el aprismo había encontrado para ubicarse dentro del campo político e intelectual de la Argentina de mediados los treinta. Dicha problemática aparecerá nuevamente al analizar las organizaciones apristas que funcionaron, por esos mismos años, en nuestro país.

⁷⁷ Ídem.

Capítulo 4

El “aprisimo argentino”: sus organizaciones y militantes

La recepción del aprismo en Argentina presenta un tema que hasta el momento no ha sido explorado por los investigadores. Se trata de la existencia de organizaciones apristas animadas por militantes argentinos, que funcionaron durante la segunda mitad de la década de los treinta. La reconstrucción de las características de estas organizaciones permite analizar de qué manera el aprismo argentino resultó un intento de ocupar ese espacio que definimos previamente como “entrelugar”. ¿Hasta qué punto el aprismo podía ser efectivamente una iniciativa política capaz de movilizar a sectores que no se sentían atraídos por las opciones que ofrecía el escenario político ideológico de la Argentina de los treinta? Más allá de la respuesta a esta pregunta, las iniciativas apristas en Argentina ponen en evidencia la existencia de sectores políticos definidos por un particular “eclecticismo ideológico”, proclives al desarrollo de nuevas claves de lectura de lo político, en donde podían convivir posiciones antiimperialistas, latinoamericanistas y nacionalistas, aún en el marco conformado por las redes de las “agrietadas” tradiciones liberales. Estos elementos, que no encontraban referencias en el repertorio ideológico-político de Argentina, serían los que impulsarían la búsqueda de una alternativa en torno del aprismo.

Hacia la segunda mitad de la década de los '30 funcionaron, con cierta independencia del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires y del PAP, y animadas principalmente por militantes argentinos, al menos dos iniciativas con funcionamiento independiente: el Partido Aprista Argentino (PAA), con sede en la ciudad de Rosario, y el Sindicato Aprista de Estudiantes de la ciudad de La Plata (SAE). El análisis de algunas características de estas organizaciones y la reconstrucción de las redes políticas e intelectuales de las que formaban parte sus militantes, podrá respondernos algunas preguntas sobre las dificultades que planteaba la construcción de un “aprisimo argentino”, al mismo tiempo que podrá mostrarnos nuevos elementos en la historia del aprismo en Argentina, que hasta ahora no han sido estudiados. ¿Quiénes eran sus militantes? ¿Cuáles eran las perspectivas políticas de estas organizaciones? ¿Qué vínculos tenían con las redes internacionales del aprismo?

Muchos de estos interrogantes no han encontrado respuesta hasta el momento, en parte por la escasez de fuentes referidas a las actividades de la militancia aprista en Argentina. Esta “invisibilidad” ha condenado a muchos de sus protagonistas al olvido o

ha borrado de sus biografías una etapa de su actividad política.¹ Sin embargo la deuda puede hoy comenzar a ser saldada gracias al hallazgo de nueva documentación. La apertura del Archivo de lo que fue la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) permitió el acceso a materiales producidos en el marco de las tareas de investigación realizadas por las antiguas secciones de “orden social” y de “orden político” de la policía provincial, que funcionaron desde 1930. Si bien la DIPBA fue creada en 1956, el organismo recogió el acervo documental generado previamente. Actualmente este interesantísimo fondo documental se encuentra disponible para la consulta de los investigadores a través de la gestión de la Comisión Provincial por la Memoria.

El legajo caratulado “APRA Argentina”, originado a partir del seguimiento y posterior detención de algunos militantes apristas, se constituyó con el “trabajo de campo” realizado por policías de la Provincia de Buenos Aires, coordinado por la sección de “orden social” de la División de Investigaciones. Este material quedó archivado en la Mesa C, correspondiente a las actividades del Comunismo. Como señala Patricia Funes, las denominaciones de los organismos encargados de la vigilancia y observación de la sociedad civil y las categorías utilizadas para la identificación de los individuos, dan cuenta de los cambios en las formas de definir un “enemigo interno”, que funcionaba como legitimación de la práctica de control:

“El pasaje del concepto de ‘orden’ al de ‘información’ y de este al de ‘inteligencia’ se fue construyendo con un sentido político e ideológico que respondía a la dinámica de los servicios de inteligencia que encontraban en el ‘enemigo interno’ sus formas de legitimar la represión de las ideas, las intenciones y los actos. Queremos resaltar ese pasaje del ‘orden’ a la ‘información’ y de este a la ‘inteligencia’ que, a manera de hipótesis inicial, acompañó el tránsito en la denominación del sujeto de la espía: del ‘delincuente político’, el ‘delincuente social’ o el ‘comunista’ genérico, al ‘delincuente

¹ Un ejemplo es el caso de Francisco José Capelli, cuya participación en el Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata no aparece referenciada en las biografías que hemos consultado. Capelli fue Presidente de la Federación Universitaria Argentina (1939- 1940), Secretario General de FORJA (1945), Interventor de la Biblioteca Central de la UNLP (1946) y Secretario de Turismo Social de la Provincia de Buenos Aires (1946). Agradezco al Sr. Ernesto Ríos los datos biográficos referidos. Ver también: Biblioteca de la U.N.L.P., <http://www.biblio.unlp.edu.ar/new/autoridades.html>.

subversivo´ y más tarde al `delincuente terrorista´ desde las enunciaciones, prácticas y registros de la DIPBA”.²

El período en el que situamos nuestro estudio corresponde a una etapa de transformaciones y de extensión de las funciones estatales, generadas a partir de las repercusiones económicas y sociales de la crisis de 1930. En una reciente investigación centrada en el funcionamiento de los organismos de control se señala sobre este período que:

“El asalto al poder perpetrado por el Ejército, el 6 de septiembre de 1930, y su intromisión en la definición de las políticas y las tareas asignadas a las policías provinciales, otorgó mayor fuerza a la persecución política y, en particular, a la represión del comunismo. El decreto 137 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires y el Decreto 118.693, de los años 1936 y 1937 respectivamente, restringieron la acción del Partido Comunista y, por lo tanto, pusieron en una frágil situación a sus activistas- en el marco de la continuidad de la aplicación de la Ley de Residencia”.³

Estas aclaraciones resultan necesarias para anticiparnos a la sorpresa que puede generar la existencia de información sobre el aprismo situada dentro de las “actividades del comunismo”. La caracterización amplia y genérica del “delincuente político” que orientó la investigación, permite reconstruir la lógica dentro de la cual debe entenderse la mirada generada por un documento policial. Sin embargo, como advertimos en el capítulo dos de este trabajo, la asimilación del aprismo al comunismo, como fundamento para su inclusión entre las actividades políticas perseguidas desde el estado, tenía antecedentes en Perú, y a través de su embajada se había difundido en las dependencias policiales de la Argentina. Más allá de estas advertencias, anticipamos que el objetivo fundamental de este capítulo es reconstruir las redes de la militancia

² Funes, P., “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, H. y Tcach, C. (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, HomoSapiens ediciones, 2006, pp. 203-204.

³ Kahan, E., “*Unos pocos peligros sensatos*”. *La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata*, La Plata, Edulp, 2009, p. 44. Un análisis de las reformas en la policía en esos años puede encontrarse en Barreneche, O., “La reorganización de las policías en la Provincia de Buenos Aires y Córdoba, 1936-1940”. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/barreneche.pdf> , 2006.

aprista en Argentina, utilizando principalmente la documentación incautada en el marco de la investigación (cartas, panfletos, declaraciones, etc.).

La investigación

“Rosario, Junio 30 de 1938. – Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Manuel A. Fresco. – La Plata. – De mi mayor consideración: Gracias a la indiscreción de un papel carbónico y a un descuido de un miembro del Partido Aprista, he podido enterarme de la comunicación –cuya copia fiel adjunto, cursada a un individuo residente en esta ciudad apellidado Capelli y que por lo visto desarrolla la misma clase de repudiables actividades. – El firmante de la misma – Scyzoryk- es empleado de la Sociedad de Electricidad de Rosario [...] Me permito la libertad de ponerlo en su exclusivo conocimiento pues creo con ello aportar mi grano de arena a la campaña de saneamiento social en que está empeñado el gobierno de S.E. (Firma ilegible)”.⁴

Esta carta enviada desde la ciudad de Rosario advertía al gobierno de la Provincia de Buenos Aires sobre las actividades del “Partido Aprista”. El dato pasó rápidamente a las manos de la División de Investigaciones, uno de los organismos que el gobierno de Fresco había creado recientemente como parte de una política tendiente a lograr que el poder centralizado en el estado provincial avanzara sobre las policías locales, que eran uno de los pilares de los poderes regionales.⁵ A través de la sección de “orden social” se desarrollaban las tareas de investigación orientadas a la persecución política e ideológica. La carta, interceptada en Rosario, comunicaba el viaje del Secretario de Disciplina del Partido Aprista Argentino (PAA), Jacobo Scyzoryk, cuyo objetivo era entregar el nuevo reglamento de disciplina al Secretario de Redacción del Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata (SAE), Francisco Capelli. A partir de esta información comenzó un trabajo de investigación y seguimiento de las actividades de Capelli. El 10 de Julio de 1938, el Comisario Miguel Llorens Herrera, detuvo a Francisco Capelli, Máximo Vera y Jacobo Scyzoryk. Ese mismo día los detenidos prestaron declaración ante el Jefe de la Sección de Orden Social, Comisario Diógenes Muñiz. Unos días más tarde serían citados a declarar otros militantes del SAE: Raúl

⁴ Archivo DIPBA, Mesa C, Legajo 62. s/f.

⁵ Ver: Barreneche, 2006, Op. Cit.

Amaral y Marcial Gayoso. A través de estas declaraciones y de la documentación incautada en la habitación que ocupaba Capelli en una casa ubicada en la Avenida 7 de la ciudad de La Plata, y que funcionaba como improvisado lugar de reuniones del SAE, podemos conocer algunas de las características de las organizaciones apristas. Comenzaremos por reconstruir algunos datos biográficos para saber quiénes eran sus militantes.

Los militantes

Las declaraciones de los jóvenes detenidos permiten recoger algunos datos interesantes para reconstruir la forma en la que éstos tomaron contacto con el aprismo. De los cinco declarantes, sólo dos eran peruanos (Máximo Vera y Marcial Gayoso). El primero de ellos había llegado a la Argentina en 1936. En 1938 tenía 21 años, era estudiante de agronomía y, de acuerdo a su declaración, era mantenido por sus padres. Si bien afirma que sólo había firmado una adhesión al SAE y que no tenía participación⁶, deberíamos tomar sus declaraciones como una estrategia frente al interrogatorio, para evitar problemas con la policía, pues veremos más adelante que otras declaraciones lo mencionan como uno de los miembros del Sindicato.

El caso de Marcial Gayoso es diferente. En su declaración admite que desarrollaba una militancia aprista en el Perú hasta su llegada a la Argentina en 1932 y que durante el año 1935 se desempeñó como Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires. Al parecer, una vez que se trasladó a La Plata para estudiar Derecho continuó durante un tiempo su trabajo para el CAP y luego abandonó sus vínculos con los exiliados. Según declara al ser detenido, sus relaciones con la militancia aprista del SAE tenían que ver con la organización del Seminario Indoamericano “Mariano Moreno”, cuyos objetivos eran “hacer conocer los valores culturales e intelectuales indoamericanos, estando desvinculado de toda actividad política”.⁷

La actividad de Gayoso como Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires está documentada en la correspondencia secuestrada y adjuntada al legajo. Marcial Gayoso es “Gayosito” para Manuel Seoane, Secretario General del CAP. La

⁶ “Que del aprismo sólo tiene nociones por las publicaciones y por la palabra de Capelli, no habiendo sido enterado de sus propósitos si bien conocía sus puntos principales. – Que ignora todo detalle de relación o dependencia, pero que personalmente es contrario al comunismo”. Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración de M. Vera, 10/07/1938.

⁷ Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración de M. Gayoso, 27/07/1938.

correspondencia entre Seoane y “Gayosito” es muy intensa entre 1934 y 1936. El viaje de Gayoso a La Plata lo transformó en el encargado de organizar un “Subcomité” en esa ciudad, que finalmente no prosperó, pero podemos considerarlo un antecedente del SAE, creado en 1936.⁸ La actividad de Gayoso como Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires consistía principalmente en reenviar información y publicaciones fundamentalmente a Santa Fé, Rosario, Tucumán, Montevideo y París. Por medio de la secretaría de la que se encargaba se recibía la información proveniente de la agencia de noticias Columbus. Recordemos que Gayoso, además de aprista, era arpista de la orquesta de música andina que tocaba habitualmente en los actos del Comité. Esa actividad había sido reconocida en una carta enviada por Haya de la Torre:

“Me interesa muchísimo saber que está usted trabajando en la formación de la orquesta ‘indoamérica’ que ha de ser sin duda un valioso aporte de divulgación artística y propagación del aprismo en la Argentina y en el resto de nuestra América. Necesitamos trabajar desde todos los planos a fin de que nuestro movimiento sea ampliamente conocido”.⁹

La situación de Gayoso en Argentina durante esos años al parecer fue bastante complicada por la enfermedad de sus padres y la situación de su hermano, que se encontraba detenido en Perú. La muerte de su padre en 1934 motivó numerosos pedidos de Gayoso para conseguir empleo y poder enviar ayuda económica. Entre los destinatarios de las cartas se encuentran figuras relevantes del socialismo como Alfredo Palacios y Benito Marianetti.¹⁰

El resto de los militantes del SAE no eran exiliados, sino jóvenes estudiantes argentinos que habían decidido crear un Sindicato Aprista que los nucleara. En el

⁸ No hemos podido constatar vínculos entre esta experiencia y la célula aprista fundada en La Plata por Luis Heysen en los veinte, que había tenido una breve existencia.

⁹ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de V. R. Haya de la Torre a M. Gayoso, 25/10/1934.

¹⁰ La amistad de este último con Gayoso es particularmente interesante si tenemos en cuenta que Marianetti es el protagonista de la intensa polémica con Seoane a la que hicimos referencia en el capítulo anterior, en donde criticaba fuertemente la doctrina del aprismo. Los vínculos de Gayoso con renombrados intelectuales argentinos pueden constatarse a través de su participación en un homenaje realizado a Pedro Henriquez Ureña en 1940, organizado por la Universidad Popular Alejandro Korn. Tal como se menciona en la reseña del acto publicada en el Diario *El Día* de La Plata, “El Sr Marcial Gayoso ejecutó en el arpa música folklórica americana”. En el evento hicieron uso de la palabra Arnaldo Orfila Reynal, Ricardo Baeza, Francisco Romero y José Luis Romero. También participaron autoridades de la Universidad Nacional de la Plata, como su vicepresidente Alfredo Calcagno, el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Luis Longhi, y el vicedecano de la Facultad de Humanidades, José Monner Sans; además de escritores, como el poeta español Rafael Alberti. Ver: “Se realizó ayer la demostración al Dr. P. Henriquez Ureña”, *El Día*, 8 de Septiembre de 1940, p. 6.

momento en el que es detenido, Raúl Amaral tenía 19 años. Según declara, había tomado contacto con el aprismo a través de “lecturas en periódicos y libros que ocasionalmente llegaron a su poder” y había decidido organizar el SAE en 1936 junto con sus compañeros del Colegio Nacional de La Plata. Además de él, los primeros miembros fundadores del SAE habían sido Omar J. Rizzo y Alfredo F. Castro. Luego ingresaron: Francisco Capelli, Eduardo González, Roberto Suárez, Máximo Vera y Samuel Amaral (su hermano). De acuerdo con su declaración, Raúl Amaral ya había tenido un paso por la seccional policial en la que estaba siendo interrogado: en aquella oportunidad había sido detenido por repartir el periódico *Camaradas*, en el marco de su militancia en la Juventud Socialista de La Plata, que había abandonado en Septiembre de 1936.¹¹

El primer militante del SAE en prestar declaración había sido Francisco José Capelli, que se desempeñaba como Secretario de Redacción.¹² Capelli era oriundo de Mar del Plata y se encontraba en la ciudad de La Plata estudiando Derecho. Tenía 22 años. Al referirse a sus primeros contactos con el aprismo, Capelli relata:

¹¹ Raúl Amaral (1918-2006) fue considerado “uno de los poetas de la generación del '40” platense, que - especialmente con sus sonetos- ejerció “una perceptible influencia en varios de los poetas ciudadanos de su generación”. García Saraví, G., “La poesía joven de la Plata”, en AAVV, *Universidad 'Nueva' y ámbitos culturales platenses*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Municipalidad de La Plata, 1963, p. 552. En 1940 dictó una conferencia en Saladillo, en donde fue presentado como un “militante destacado de FORJA”. *El Argentino* de Saladillo, 7 de Septiembre de 1940, p. 2. Sin embargo, en 1944, en una carta enviada a Santiago Echeverría, sin aclarar los motivos, se manifestaba alejado de dicha agrupación: “Por de pronto, y hasta tanto no considere solucionada la situación que yo creo inconveniente, me siento desligado de FORJA”. Carta de Raúl Amaral, 30/12/1944, Fondo Darío Alessandro, Biblioteca Nacional. En 1952, Amaral se radicó en Paraguay, donde obtuvo un gran reconocimiento. Sus trabajos fueron considerados un valioso aporte para la literatura paraguaya y recibió el Premio Nacional de Literatura por su libro “El romanticismo paraguayo”, publicado en 1985.

¹² Tal como indicamos en la nota 1, Francisco Capelli fue Secretario General de FORJA, agrupación a la que se había afiliado el 15 de Noviembre de 1940. Más tarde formó parte del núcleo de colaboradores del Gobernador Mercante en la Provincia de Buenos Aires. Luego de la caída de Perón, Capelli fue uno de los principales impulsores de la formación de un partido político sin la conducción del líder proscripto: el Partido Peronista. Esta iniciativa, que desarrollaba, junto con Alejandro Leloir, Arturo Jauretche y López Francés, entre otros, era sustentada desde las páginas del periódico *El 45*, en el que Capelli participaba activamente. Resulta interesante señalar que Capelli se propuso generar lazos para “internacionalizar” las denuncias a la Revolución Libertadora y en ese contexto, exiliado en Montevideo, propuso la organización de un Congreso Postal de los Exiliados, que se inspiraba en el que, en 1952, había organizado Manuel Seoane en Buenos Aires. Gustavo Contreras, que ha estudiado la trayectoria de este grupo, señala que: “Confluyendo con la orientación del APRA de Haya de la Torre, la idea de un movimiento popular continental entusiasmaba al grupo de Jauretche, Capelli y López Francés”. “Un temprano ensayo de neo peronismo”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Política, Bahía Blanca, 2009, p. 11. En este sentido, la participación de Capelli en organizaciones apristas, previamente a su militancia en FORJA, resulta un dato que puede iluminar algunas de las influencias que marcaron la trayectoria de ese grupo. Nos ocuparemos de ello en el Capítulo 6 de este trabajo. Puede verse un análisis del Congreso Postal de los Exiliados en: García, D. y Ríos, E., “El Congreso Postal de los exiliados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un peronismo sin Perón?”, Actas del primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, 2009. Agradezco a los autores la comunicación de este trabajo.

“Que su vinculación con esta agrupación data desde el año 1937 y fue por haberse encontrado ocasionalmente con Raúl Amaral que lo invitó a incorporarse a un grupo de simpatizantes a fin de organizar el Sindicato Aprista. Que tenía noticias de esta ideología pues contando unos quince años de edad y encontrándose cursando estudios en el Colegio Nacional de Mar del Plata su entonces Profesor Gaspar Martín, sabiéndolo de ideas liberales lo interesó para que se procurara libros apristas, originándose con esto su simpatía por este Partido”.¹³

Como mencionamos anteriormente, el domicilio de Capelli funcionaba como lugar de reunión del SAE. Allí se dirigió Scyzoyk el 9 de Julio de 1938 para entregar el nuevo reglamento de disciplina. Su viaje había sido autorizado por la Secretaría General del Partido Aprista Argentino, que funcionaba en la ciudad de Rosario. Jacobo Zoilo Scyzoryk tenía 27 años, había nacido en Polonia, pero se había naturalizado argentino. Desde su llegada al país en 1927 trabajó primero en una fábrica de carteras y luego como docente en Buenos Aires. Más tarde se trasladó a Rosario y consiguió empleo en el Frigorífico Swift. En 1938 ocupaba un puesto en la Cia. de Electricidad de Rosario, además de realizar actividades como Secretario de Disciplina del PAA.¹⁴

El Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata

Las declaraciones de los militantes apristas detenidos también nos permiten un acercamiento a las perspectivas que animaban su actividad política y a algunas de las características de las organizaciones. Comenzaremos por analizar cómo definía Capelli al aprismo frente al interrogatorio policial, para luego reconstruir algunas de las actividades del SAE. En la declaración de Capelli puede leerse:

¹³ Archivo DIPBA, Op. Cit. Declaración de F. Capelli, 27/07/1938.

¹⁴ Jacobo Zoilo Scyzoryk fue luego miembro honorario y consultor de la agrupación “Frente nacionalista Argentina Potencia”. En 1976 publicó un libro en el que denunciaba “la infiltración judeo-sionista en la Argentina” (*Los planes ocultos del imperio sionista*, Buenos Aires, s/n, 1976). El libro cuenta con un prólogo escrito por Walter Beveraggi Allende, profesor de Economía de la Universidad de Buenos Aires, uno de los divulgadores de la teoría antisemita conocida como “Plan Andinia”, que suponía una conspiración judía para ocupar la Patagonia. El libro de Scyzoryk tiene, también, cartas y adhesiones de referentes de organizaciones católicas y nacionalistas, que agradecen el envío de libros anteriores del autor (*El drama de los árabes de Palesina y el nazionismo; El imperio judeo-sionista y la desintegración argentina*). Entre otras figuras de renombre, se destacan las firmas del capellán del Ejército, Amancio González Paz, del brigadier Hector Luis Fautario, y del ya por ese entonces extinto ex presidente Pedro Eugenio Aramburu.

“Que el Partido Aprista en ciertos aspectos tiene contactos con el fascismo pues es partidario del corporativismo. Que ignora el por qué de la organización, división y subdivisión de la acción y movilización aprista, que en cierto modo se asemeja a la forma de trabajar del comunismo, pero cree personalmente que haya adoptado ese sistema de trabajar por resultar más práctico, pero entiende que con cualquier otro sistema lo mismo podrían difundir las ideas apristas que en ninguna forma van contra la patria ni contra la sociedad, menos contra las autoridades constituidas”¹⁵

Como puede observarse a través de las declaraciones del militante, que maneja con habilidad la caracterización del aprismo, éste presentaba ciertas particularidades, tanto en sus doctrinas como en sus prácticas, que lo ubicaban en un lugar diferente de las opciones políticas conocidas en Argentina, pero que permitían manejar con cierta ambigüedad su definición, pasando de una comparación con el fascismo a otra con el comunismo.

Los vínculos con el comunismo son aclarados, evidentemente, como respuesta a preguntas concretas sobre ese tema. Recordemos que en la Provincia de Buenos Aires regía una reciente legislación que declaraba ilegal las actividades del Partido Comunista. Los apristas argentinos, si bien podían “recostarse” sobre el anticomunismo del APRA para justificar la distancia, se veían obligados a aclarar por qué razones efectivamente existían vínculos entre las organizaciones en las que ellos militaban y las comunistas. Volveremos más adelante sobre estas relaciones.

Sin embargo el mayor énfasis en la declaración está puesto en resaltar la autonomía de las organizaciones apristas argentinas y su carácter nacional. Obviamente que el marco represivo del gobierno de Fresco condicionaba el sinceramiento acerca de los vínculos reales que las organizaciones podían tener con el exterior, pero las referencias también hablan de un perspectiva que era, tal vez, algo más que una estrategia de supervivencia:

“Que si bien el aprismo es una organización internacional americana sus diferentes centros nacionales, sindicatos, etc., son terminantemente autónomos, concretándose a desarrollar el programa fundamental en relación con las necesidades y el ambiente en el que actúa, eso sí mantiene relaciones entre sí, se comunican su propaganda, sus publicaciones y todo aquello que puede interesar [...] Que el programa máximo, de

¹⁵ Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración de F. Capelli, 10/07/1938.

propósitos mediatos y futuros del aprismo se encuentran perfectamente explicados en uno de los libros que le fuera secuestrado `El Antiimperialismo y el APRA´ que el segundo punto de los propósitos publicados habla de una unión política entre los Estados de América, pero que todavía no ha sido tratado ni se le ha dado forma ni se sabe en realidad en qué forma se la llevará a cabo esa unión pero supone [...] que esa unión podrá resolverse con la creación de un organismo superior que vincule y relacione a los pueblos de América, sin que pierdan por ello su propia personalidad y autonomía”.¹⁶

A pesar de la independencia declarada, el viaje de Scyzoryk, tal cual él mismo lo anticipaba en una carta escrita el 29 de Junio, tenía como objetivo “llevarles personalmente el Reglamento y al mismo tiempo darles ciertas instrucciones respecto de la importancia que tiene la Disciplina y la Vigilancia dentro de un organismo revolucionario”.¹⁷ La iniciativa de los militantes rosarinos buscaba incorporar al Sindicato Aprista a la órbita del Partido. Las actividades del organismo de La Plata debían formar parte del plan general de organización de la Federación Aprista Juvenil (FAJ), que nucleaba a los militantes de hasta 20 años, de acuerdo con los lineamientos establecidos por los estatutos del Partido Aprista Argentino, que, a su vez, reproducían las estructuras del PAP.¹⁸ Sin embargo, si bien podemos dar cuenta de la existencia del Sindicato desde 1936, recién a través de una carta enviada por Ángel Domínguez (Sec. de Organización del PAA) el 22 de Junio de 1938 se “autoriza la denominación de Sindicato Aprista de Estudiantes”. La falta de comunicación entre las dos organizaciones apristas queda demostrada contundentemente por una carta anterior, también de Domínguez a Capelli, en la que solicita respuesta a algunos puntos:

¹⁶ Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración de F. Capelli, 10/07/1938.

¹⁷ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Scyzoryk a Capelli, 29/06/1938.

¹⁸ Los estatutos diferenciaban la estructura del PAA y de la Federación Aprista Juvenil (FAJ). Cada una a su vez se organizaba a través de Comités y, dentro de éstos, Secretarías, relacionadas con diferentes funciones -Organización, Economía, Exterior, Disciplina, Cultura, etc.- El funcionamiento de estas estructuras era llevado adelante por “brigadas de trabajo” que estaban sometidas a una estricta disciplina (calificaciones, participación en asambleas, etc). Para esta tarea existían los “Buró de Control” en los Secretariados Nacionales y en los Comité Departamentales, cuyas funciones eran: “verificar la actividad, capacidad y eficacia de los cc., con una calificación de 1 a 100”. La actividad de los Secretarios era, a su vez, controlada de abajo hacia arriba, por las asambleas que debían realizarse quincenalmente. Ver: Archivo DIPBA, Op. Cit., “Documentos oficiales de la organización técnica del Partido Aprista Argentino”. Esta reglamentación reproducía los estatutos del PAP, que habían sido difundidos en 1934. Ver nota 100 del Capítulo 2 de este trabajo.

“1. Bajo qué nombre actúan uds. Y qué cantidad de afiliados o adherentes cuentan; 2. Por qué la falta de correspondencia con nosotros no obstante las reiteradas promesas en este sentido, manifestadas en cartas particulares a nuestro S.G. y el deber aprista de hacerlo, y 3. Si dentro del movimiento aprista nacional podemos contarlos como colaboradores o no”.¹⁹

Esta secuencia de acontecimientos confirma que, si bien las organizaciones estaban inspiradas en las doctrinas del aprismo y tenían como referencia el modelo de organización del PAP, su nacimiento y desenvolvimiento se había producido de manera independiente de cualquier tipo de directiva coordinada desde el exterior. Al menos el SAE había crecido como una iniciativa de los estudiantes platenses, sin relación aparente con los militantes apristas rosarinos.

Esto no quiere decir que no existieran contactos e intercambio entre las organizaciones de Rosario y La Plata. De hecho las cartas enviadas principalmente por Alberto Faleroni a Capelli y a Amaral entre 1936 y 1938, son numerosas y ocupan buena parte de la documentación del legajo policial. Éstas eran acompañadas en general por propaganda, para cuya edición y envío se les solicitaba permanentemente a los militantes platenses colaboración económica:

“Por resolución expresa de esta CD cumplo con la dolorosa misión de comunicarle que se ha visto como una falta de dedicación, atención, disciplina y acción al trabajo aprista el hecho de que no llegara aún el dinero prometido para el 28 o 29 del mes pasado y con el cual debíamos girar a uds. ejemplares del mensaje con motivo del 1 de Mayo”.²⁰

En el legajo se encuentran también las copias de las cartas enviadas desde La Plata. La mayoría están firmadas por Capelli o Raúl Amaral y permiten reconstruir algunas de las perspectivas del SAE. En principio las cartas enviadas a Alfredo Rodríguez (Venezuela), José Goyburu (México), Alberto Arredondo (Cuba) y Luís A. Sánchez (Chile) dan cuenta de las redes internacionales que estos militantes buscaban generar para acceder a publicaciones y propaganda. En la carta enviada a Sánchez, Capelli comenta que los objetivos planteados por el SAE apuntaban en dos sentidos: la capacitación doctrinaria y la propagación. Para alcanzar el primero se organizaban reuniones de lectura. Además, el Sindicato había establecido como condición para el

¹⁹ Archivo DIPBA, Op. Cit, Carta de A. Domínguez a F. Capelli, 31/05/1938.

²⁰ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Raúl Amaral, 22/03/1937.

ingreso, rendir una prueba de “capacitación doctrinaria” y para ello el aspirante debía seguir un curso de “Sociología Indoamericana” que se dictaría especialmente. El segundo de los objetivos se cumplía a través de la presencia en centros estudiantiles, clubs, partidos, etc. Capelli reconocía en la carta a Luis A. Sánchez los vínculos que en esos espacios tenían con el comunismo:

“En el orden político hacemos transitoriamente buenas migas con los comunoides que como ud. sabe dirigen y controlan el movimiento estudiantil argentino en estos momentos; particularmente en ésta su hegemonía es absoluta; por estas razones, y en consideración a nuestra posición determinante minoría, es que trabajamos paralelamente a ellos en el orden estudiantil reformista”.²¹

Las relaciones que los estudiantes apristas argentinos tenían con los militantes comunistas universitarios, y que habíamos visto insinuadas en la declaración de Capelli, plantean una serie de problemáticas vinculadas con las particularidades del medio argentino, en donde buscaba instalarse el aprismo. Es importante recordar que desde 1935 el comunismo había abandonado las posturas más radicales, que consideraba a los sectores medios “reaccionarios” y a los partidos que los cobijaban “socialfascistas”. En el marco de una nueva estrategia orientada a detener los avances del fascismo, el comunismo había lanzado la propuesta de organizar Frentes Populares, que convocaba a los partidos de diferente signo a luchar en el mismo bando. Esta nueva postura había repercutido en el ámbito universitario argentino, acercando las posiciones de los grupos reformistas y comunistas, que hasta ese momento se habían mantenido enfrentados. Dentro del espacio universitario rápidamente se reorientó la estrategia política del comunismo a través de la disolución de la organización universitaria Insurrexit, que había sostenido fuertes críticas a los reformistas, ante la necesidad de diseñar una estrategia de unidad contra el fascismo.²² La coyuntura puede explicar la fuerte presencia del comunismo entre la militancia universitaria, que era advertida por los militantes apristas platenses.

²¹ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de F. Capelli a Luis A. Sánchez, 26/06/1938.

²² El grupo universitario Insurrexit, vinculado al Partido Comunista Argentino (PCA), había alertado en la década de los veinte sobre la necesaria proyección social que debía tener la reforma. Los comunistas habían sostenido fuertes críticas hacia un movimiento que consideraban limitado por ser una expresión de las clases medias intelectuales. Ver: Caruso, M., “La amante esquiva. Comunismo y reformismo universitario en Argentina. (1918-1966). Una Introducción.”, en Marsiske, R., *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina*, Vol. II, México, UNA, 1999, pp. 123-157.

En este sentido, las “buenas migas con los comunoides”, expresión que Capelli utiliza en la carta a L. A. Sánchez para sostener el desprecio a pesar de todo, no deja de instruir acerca de las particularidades del medio local, en donde las diferencias doctrinarias parecían no obstaculizar una convivencia política. Este escenario era diferente al que definía la posición sentada por la militancia aprista en el resto del continente, y en particular en el Perú, donde el aprismo había rechazado las propuestas de unidad de los comunistas.²³

La “táctica” de convivencia llevada adelante por los militantes del SAE, que se sumaba a otra de penetración en organizaciones, es desarrollada por Capelli en una carta posterior a Faleroni:

“Todos los cc. deben intervenir en las lides estudiantiles tratando por todos los medios a su alcance el llegar a ocupar cargos directivos y al mismo tiempo ir forjándose una personalidad entre el estudiantado para que más adelante contemos en la Fed. Univ., Centros, etc., con cc. Apristas conocidos y respetados por su labor y obras de eficiencia ya demostrada [...] Tenemos un c. miembro de la F.U. local, Max Vera quien desempeña en la misma el cargo de Sec. de Actas por cuyo motivo estamos perfectamente enterados de todas sus disposiciones. Nuestro Sec. Gral., es miembro del C.E. de Ingeniería [Omar Rizzo], el c. González de la Esc. Arg. de Periodismo, el c. Suárez es miembro de las Vanguardias Juveniles Socialistas de Química y Farmacia, en las demás facultades tenemos asimismo cc. trabajando todos por construir grupos que respondan al SAE”²⁴

Además de la labor “sindical” en los ámbitos universitarios, los informes enviados a Rosario advierten sobre proyectos en otros espacios:

²³ Haya de la Torre era particularmente duro en sus opiniones sobre la postura de algunos jóvenes apristas que pretendían respuestas a la propuesta de Ravines: “Sobre el f. p. ya está todo dicho lo que debe decirse. Si hay necios que preguntan de Puno (qué grotesco es sentar un frente popular en Puno), yo no les voy a responder [...] Esos de Puno son intelectualoides que viven de las migajas intelectuales de España [...] Repito, pues: sobre el f. p. ya está todo dicho. Divúlguese lo dicho y basta. Esta excitación tropical por el frente popular –estado de celo de los jovencitos- les pasará”. Carta de Haya de la Torre a Luis A. Sánchez, 1/05/1936, en Sánchez, 1982, Op. Cit., pp. 208-209. Sin embargo, el mismo Luís A. Sánchez mantenía una posición ambigua, pero cercana, con los impulsores del Frente Popular en Chile, en donde se encontraba exiliado. Tal como señala Melgar Bao, los intelectuales apristas “no fueron militantes de ese frente, pero sí participaron en varios de su eventos, en organizaciones adherentes y en sus publicaciones”, 2010, Op. Cit., p. 160.

²⁴ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de F. Capelli a A. Faleroni, 3/07/1938.

“Ante una moción del c. Capelli, se resolvió dirigirse a los activos cc. Fanny de Gioanny, Rodríguez Celada e Ibarra Grasso, organicen el S. Aprista de Trabajadores Intelectuales sin que ello importe para el c. Celada su alejamiento del PS [...] se le encomendó a la c. Fanny trate de formar algún núcleo femenino con la ayuda de la c. Linda Riciardi Walles, quien se le avisó sobre el particular. El c. Amaral afirma que la c. Fanny tiene un gran espíritu de lucha y ante una objeción ante el ingreso del c. Celada al PSO el c. Amaral manifestó que es un paso dado para la propaganda aprista y antiimperialista, que considera al c. Celada un hombre capaz y responsable, digno de nuestro aplauso más sincero, con iguales términos se expresó se expresó el c. Ibarra Grasso”.²⁵

En otros informes podemos encontrar más referencias a proyectos y perspectivas de los militantes platenses:

“La actuación gremial obrera ha sido nula, por cuanto consideramos por ahora más interesante la capacitación doctrinaria de los afiliados, pues se necesita una capacidad muy buena para afrontar tales problemas. En cuanto al agrarismo que lo consideramos fundamental, iniciaremos para el mes de julio de 1938 una intensa campaña de divulgación”.²⁶

A través de estas citas hemos intentado reconstruir algunas de las perspectivas que orientaban el funcionamiento del SAE y los proyectos de los militantes apristas platenses. Una primera conclusión a la que podemos arribar es que la compatibilidad expresada entre la militancia “sindical” aprista y la participación en otras organizaciones políticas daba cuenta de perspectivas diferentes a las de los militantes

²⁵ Archivo DIPBA, Op. Cit., “Carta a los cc. del PAA”, sin firma, 22/12/1937. De los nombres sugeridos en esta carta para el proyecto de un Sindicato Aprista de Trabajadores Intelectuales, hemos encontrado referencias de Ibarra Grasso (1914-2000): “vivió 23 años en Bolivia y durante ese tiempo realizó diversas investigaciones sobre las culturas que poblaron este territorio. Logró reunir una colección de 50.000 piezas, de las cuales 32.000 fueron clasificadas y estudiadas. Además fundó el Museo Arqueológico de la Universidad Mayor Real y Pontificia de Sucre, y otro en el Palacio de la Moneda, en Potosí. Obtuvo el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, donde se desempeñó como profesor. Además ejerció la docencia en las Universidades Nacionales de Tucumán y Rosario (Argentina); fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y miembro fundador y vitalicio de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Fue un destacado antropólogo Fue un investigador polémico, adepto a la escuela ultradifusionista. Intentó demostrar que América ya existía en representaciones cartográficas anteriores a la llegada de Cristóbal Colón, sostenía que en dichos mapas aparecen sitios con nombres quechuas que podrían corresponder a ríos y poblaciones de la costa peruana. También realizó una interpretación del calendario azteca distinta a la convencional”. En: Fundación Félix de Azara, http://www.fundacionazara.org.ar/Artic/Divulgacion/Biografia_grasso.htm

²⁶ Archivo DIPBA, Op. Cit. Informe del año 1937.

rosarinos. Esto puede verse en la respuesta que Capelli le envió a Domínguez contestando uno de los puntos que citamos arriba, en donde se consultaba acerca de si podían contarlos como colaboradores dentro del “movimiento aprista nacional”:

“Los componentes del SAE ofrecen toda colaboración a los cc. del PAA bajo la faz doctrinaria y de agitación antiimperialista como institución gremial pero no política pues con todo respecto de la serenidad de criterio y de la clarividencia política de los cc. apristas de Rosario consideran errado el proceder seguido por el CEN sosteniendo que se está en una primera etapa de capacitación y estudio de la realidad argentina”.²⁷

Esta diferencia de perspectiva aparece más decididamente expresada en otra carta:

“Después de actuar en forma intensiva en los medios universitarios y obreros de la Provincia he llegado conjuntamente a los demás cc. del sindicato a convencerme de forma absoluta que de continuar como organismo del Partido Aprista Argentino caeríamos en el eiriduclo [¿ridículo?] más terminante por nuestra carencia de plataforma política nacional profundamente estudiada y enérgicamente estructurada y a la situación de fuerza minoritaria en que nos hallamos en esta”.²⁸

Las respuestas de los militantes platenses advierten sobre un registro de actuación fundado en una estrategia independiente de los objetivos del PAA²⁹; y en función, por ejemplo, de las relaciones establecidas con el comunismo en el ambiente universitario, podemos observar que también mantenían distancia con respecto a los lineamientos definidos por el aprismo en Perú, y que en la Argentina podían traducirse en las posiciones del CAP de Buenos Aires. Si bien hemos podido constatar relaciones

²⁷ Archivo DIPBA, Op. Cit. Carta de Capelli a A. Domínguez, 3/06/1938.

²⁸ Archivo DIPBA, Op. Cit. Carta a Ángel Faleroni sin firma, 13/06/1938.

²⁹ La actuación primordialmente circunscripta al ámbito universitario era proclamada en la información difundida en *Claridad* sobre el SAE: “Entre el estudiantado de la Universidad Nacional de La Plata y de sus institutos anexos, el Colegio Nacional y el Liceo de señoritas, se ha constituido un Sindicato Aprista de Estudiantes, que incluye también representaciones de otras escuelas nacionales. El propósito de la nueva institución, ha quedado fijado dentro de la línea general que informa al movimiento de liberación de los países de América Latina del capitalismo imperialista, y por otros postulados sociales y universitarios que se contemplan en los puntos siguientes: 1- Trabajar por la unificación real del estudiantado indoamericano; 2- Sostener, en todos los campos, los postulados reformistas de la revolución universitaria del año 1918; 3- Campaña pro organización de sindicatos de estudiantes secundarios; 4- Acción a favor de la rebaja de aranceles; 5- Propender a la reforma de los planes de estudios primarios, secundarios y universitarios; 6- Creación de centros culturales para la capacitación integral de estudiantes”. “Mesa revuelta”, *Claridad*, N° 321, Enero de 1938.

entre estas tres organizaciones del aprismo en la Argentina, los diferentes objetivos que animaban la militancia hicieron que mantuvieran cierta independencia.

El Partido Aprista Argentino

Iniciamos el apartado anterior analizando la declaración de Capelli para introducirnos en las perspectivas del “aprisimo argentino” desde la mirada del militante platense. Ahora partiremos de las declaraciones de Sczoryk acerca de las características del aprismo:

“Que el partido aprista de La Plata, si bien profesa los mismos ideales y doctrinas que el partido del mismo nombre de Rosario, son completamente independientes y de dirección autónoma, pero mantienen estrechas relaciones en cuanto a la propaganda y uniformidad de acción. Que el Partido Aprista de Rosario no recibe directivas internacionales de ninguna naturaleza, pues su doctrina es completamente democrática y no acepta imposiciones ajenas al medio en que se actúa, pues los puntos básicos del partido que se publican en el libro ‘Anti imperialismo y el APRA’ son de posible interpretación y desarrollo en todos los pueblos, pues no van contra las autoridades constituidas, contra la nacionalidad ni contra el orden público”.³⁰

Las declaraciones del militante aprista rosarino confirman la autonomía de las organizaciones, tal como señalábamos previamente. Al mismo tiempo, vuelven a enfatizar (como lo había hecho Capelli) el carácter nacional y autónomo del Partido, como una estrategia para evitar una acusación que podía poner en riesgo la legalidad de las actividades políticas que realizaban. Luego el militante desarrolla algunas precisiones respecto de las relaciones con otras organizaciones y se expone sobre las características del aprismo:

“Que son anti comunistas pero dado el desarrollo del comunismo en este país y siendo el aprismo ínfima minoría a fin de no verse combatido por éste, ha adoptado momentánea y transitoriamente, hasta fortalecerse, una actitud si se quiere contemplativa. Que la propaganda del partido, por el momento, es puramente publicitaria pensando en su oportunidad y dentro de lo legal extender sus acciones a las

³⁰ Archivo DIPBA, Op. Cit. Declaración de J. Sczoryk, 10/07/1938.

actividades electorales. Que mantiene relaciones de correspondencia como medio de ilustración y conocimiento con las diferentes organizaciones apristas y liberales en general, en el país y fuera del mismo, pero no, y ello en absoluto, con el comunismo en cualquiera de sus manifestaciones. Que el aprista en cierto modo es de tendencia corporativista y acepta todos los dogmas religiosos. Que la revolución que preconiza el Pdo. Aprista es elevar a los ciudadanos a una cultura y a una moral más elevada y a una práctica de la democracia pura y si fuera posible perfecta”.³¹

Las palabras de Sczoryk nos introducen nuevamente en ciertas particularidades del aprismo, que lo hacían suficientemente flexible a la hora de ser presentado frente a un interrogatorio policial. Nuevamente encontramos las referencias a los vínculos con el comunismo, que luego en el mismo relato son negados. Aparece con más énfasis en esta declaración la definición del aprismo como una doctrina compatible con la democracia, que luego debe ser contrapesada, a partir, seguramente, de alguna pregunta del policía que realiza el interrogatorio, con su carácter “revolucionario”. Resulta interesante señalar que tanto Sczoryk como Capelli, a la hora de resumir la orientación doctrinaria del aprismo, mencionan el libro de Haya de la Torre *El Antiimperialismo y el APRA*. Recordemos que su primera edición era reciente, y que casi no había circulado en Perú. Sin embargo, los militantes apristas argentinos lo mencionan como texto de referencia para definir qué era el aprismo. La relevancia de este dato no es menor, si tenemos en cuenta, como vimos anteriormente, que se trataba de uno de los textos que sintetizaba las perspectivas antiimperialistas que han sido consideradas fruto del pensamiento del “joven Haya”, aquel que buscaba definir al APRA como una variante latinoamericana del Partido de vanguardia de estilo leninista, para encabezar un frente de clases que construyera el Estado antiimperialista, estación necesaria para llegar al socialismo. Con este dato queremos resaltar que, más allá de las alternativas del aprismo en Perú y de los posibles deslindes hacia una experiencia con rasgos nacionalistas/populistas, de acuerdo con las definiciones que repasábamos en el capítulo inicial, quienes buscaban replicar el aprismo en Argentina eran lectores de una obra que situaba el aprismo decididamente dentro del amplio repertorio ideológico de la cultura de izquierdas.

El Partido Aprista Argentino se fundó en el año 1936 en la ciudad de Rosario. Entre sus animadores más destacados se encontraban, además de los mencionados Alberto Faleroni, Secretario General, y Jacobo Sczoryk, Secretario de Disciplina,

³¹ Ídem.

Honorio Medina, Francisco Álvarez, Secretario del Exterior, Ángel Domínguez, Secretario de Organización, Samuel Medina, Emilio Bancésqu, Secretario de Prensa y Jorge García. El PAA se proponía efectivamente transitar un camino que lo transformara en una opción política en el país, más allá de las desalentadoras perspectivas de sus compañeros de La Plata. El problema para los animadores de esta iniciativa, en tanto manifestaban tener consciencia de ser una “ínfima minoría”, era extender sus influencias y el alcance de la organización que impulsaban. De allí que el principal contenido de las cartas con las que contamos para reconstruir las actividades del PAA, sea el llamado a sobreponerse a las dificultades, que, si bien podían originarse en persecuciones políticas como en Perú (y el documento policial parece justificarlo), provenían principalmente de la poca cantidad de militantes y la escasa repercusión de la prédica aprista en Argentina.

El protagonista más relevante de los esfuerzos para coordinar una actividad militante que lograra extender las redes del “aprisimo argentino”, era Alberto Daniel Faleroni, que se desempeñaba como Secretario General.³² Se trataba de un joven periodista y escritor que, desde algunos años antes de impulsar la iniciativa del PAA, había acompañado las actividades del subcomité del Partido Aprista Peruano en Rosario, y había organizado conferencias en esa ciudad para difundir el ideario del aprismo.³³

Faleroni llevaba adelante una intensa propaganda que, a la manera de Haya de la Torre, utilizaba los medios periodísticos como canales para la difusión de las doctrinas del aprismo (por ejemplo el diario *Tribuna* de Rosario y la revista *Claridad* de Buenos Aires), y el intercambio epistolar, que remarcaba los avances de la organización del Partido y reforzaba la fórmula del sacrificio como medio de crecimiento y expansión:

³² Alberto Daniel Faleroni comenzó su carrera como periodista y escritor en algunas publicaciones menores de Rosario. Hemos encontrado referencias a su trayectoria posterior, a partir de las cuales podemos dar cuenta de una intensa participación en organizaciones anticomunistas, luego de un paso por el gobierno peronista en la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación y en la “Agencia Telenoticiosa Americana”, luego llamada TÉLAM. Entre 1953 y 1958 participó de diferentes congresos anticomunistas con trabajos significativos de su orientación ideológica, como “Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo” y “Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre”. Hacia los años 60 se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica (ACE), con central en España, y como Asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, entre otras actividades. En esos años escribía asiduamente en la *Revista Defensa Nacional* y en la *Revista del Círculo Militar*. Esta última institución editó en 1969 su libro *De Rusia a Vietnam. (Gran estrategia Soviético- China)*, en el que desarrolla diagnósticos y recomendaciones frente a los avances del comunismo, similares a los de la “Doctrina de Seguridad Nacional”.

³³ En el capítulo siguiente nos centraremos en las intervenciones de Faleroni en la prensa rosarina y en la reconstrucción de las actividades del PAA, en el contexto de la política de la provincia de Santa Fe.

“Todo sigue un curso lento pero seguro y provechoso. Lo que nos lleva al éxito es no aflojar las riendas a la disciplina [...] Aunque el desaliento cunda a veces entre nuestros cuadros no hay que desalentarse por esto. Apristas dispersos, como los de San Jorge, Firmat, Aldao, etc. –dos o tres en cada punto- escriben a veces completamente aplastados. A esa gente debe alentársele en todo momento. No hay que abandonarla. Por eso las ruedas de la propaganda no deben dejar de girar. Siempre adelante. Y hacer las cosas, como decía nuestro Sarmiento: ‘Las cosas hay que hacerlas; mal, pero hacerlas’”.³⁴

Los intentos de ajustar la disciplina en la organización del Partido, daban cuenta de los problemas para sumar militantes en el resto del país.³⁵ Sin embargo, expresaban también la forma en que se traducían las prácticas del aprismo peruano, que Faleroni utilizaba como espejo de las dificultades de la militancia aprista en la Argentina:

“Las grandes causas no perecen por el miedo, ha gritado Víctor Raúl, y nosotros de aquí debemos contestarle: Maestro, tiene razón [...] A raíz de los furiosos pero bien medidos y certeros golpes al estómago que le dirigimos al gobierno por las elecciones del 21, me he visto obligado a permanecer un tiempo encerrado pero siempre en actividad, pues hay orden de ‘darme un susto’ palabras textuales del Jefe de Policía. Se ve bien a las claras, quizás por el reflejo de la pugnacidad del PAP, que esta gente nos tiene como organización. Aquí también estamos en la ilegalidad pero ya somos tantos que no podemos seguir en la acción sin alquilar un local pequeño aunque secreto. Pero vivimos como en los tiempos de Rosas, mis queridos cc. de La Plata. Y por eso es necesario precaverse de las delaciones y batidos”.³⁶

³⁴ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de A. Faleroni a Capelli, 30/10/1937. En ese mismo tono y con similar intención escribía Haya de la Torre a los exiliados en Chile: “No dejen ustedes de trabajar pero de modo que se sienta. Manolo deja sentir su trabajo. ¿NO PUEDEN USTEDES HACER MÁS? Comuníquense con los otros comités. Hagan algo grande. Impriman, impriman. Pidan ayuda, hagan colectas y demuestren que gastan estrictamente en propaganda. Inunden esto de folletos, de hojas”. Carta de Haya de la Torre a Luis A Sánchez, Febrero de 1935, en Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 48.

³⁵ En las resoluciones e informes del Partido se encuentran referencias a representantes en Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero. Si bien no contamos con demasiada información, en el documento se menciona a un militante en Santiago del Estero, Diego Blanco Maders, y a uno en Tucumán, Juan del Águila, como solitarios representantes del aprismo en esas regiones. Durante el año 1935, Juan del Águila se había desempeñado como Secretario General del Comité Aprista Peruano de Rosario. Desconocimos los motivos de su viaje a Tucumán, pero suponemos que estaba relacionado con cuestiones personales y no de índole político.

³⁶ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de A. Faleroni a R. Amaral, 22/03/1937.

Como puede constatarse a través de la correspondencia sobre la que ya hemos trabajado, la vinculación del PAA con las actividades de los militantes platenses era antes una expresión de deseo que una realidad consolidada. La pretensión de extender la influencia del Partido más allá de Rosario puede verse a través de numerosas cartas. Por ejemplo, en Enero de 1937 se informaba a los militantes platenses de la inauguración del segundo año del Seminario Aprista “Domingo F. Sarmiento”. La carta, firmada por Faleroni, agregaba: “Creo que sería muy bueno como golpe de efecto político, envíen uds. una nota de salutación para demostrar así a la opinión pública como se trabaja fraternal y disciplinadamente”.³⁷ La preocupación por lograr mayor visibilidad daba cuenta de las dificultades que encontraban los militantes apristas para que su propuesta pudiese replicar en otras partes del país. De allí el interés por asegurarse que la organización que había surgido de forma independiente en la Ciudad de La Plata, se incorporara como parte del movimiento que buscaban impulsar los militantes rosarinos. El encabezado de una carta enviada “al Secretario General de la *Célula del PAA de La Plata*, Raúl Amaral”, da cuenta de las intenciones y malentendidos en la comunicación de los dos grupos de militantes.³⁸ En otra carta, Faleroni les reprochaba a los estudiantes platenses su falta de comunicación con el Partido, que atribuía al descuido de los aspectos organizativos propios del aprismo. Nuevamente aquí el dirigente rosarino parecía asumir su liderazgo como una réplica de los rasgos de la militancia aprista en Perú:

“La lucha revolucionaria exige que se le dedique todos los momentos libres posibles y si es menester, robar a la ocupación particular de cada uno un momento para rendirlo a la causa. No es por Sport ni por snob que se va a la Revolución; sino por convicción y ciencia razonada. La Plata no parece estar en la República Argentina. Su voz, cuando suena, viene de lejos; y eso, estamos seguros, se debe a que no apretan los resortes de la organización ni hacen ni llevan la acción en base a un plan específico de captación de elementos apristas. Es necesario, compañeros, que se organice el trabajo, que nos escriban rápido y constantemente y no que cada carta llegue como de fórmula hacia nosotros. O ustedes son apristas y netamente revolucionarios; o uds. son simpatizantes nada más”.³⁹

³⁷ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Amaral, 17/01/1937.

³⁸ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Raúl Amaral (resaltado nuestro), 22/03/1937.

³⁹ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de A. Faleroni a F. Capelli, 27/04/1938. Paralelamente, Haya de la Torre expresaba en términos similares sus recomendaciones a los militantes que se encontraban exiliados:

Las primeras actividades del PAA en 1936, de acuerdo con un informe enviado a La Plata, coinciden con las actuaciones públicas del propio Faleroni. Su incorporación a la Junta de Defensa de la Producción, “desplazando al delegado del Partido Comunista”, es presentada como un triunfo del Partido. También se menciona su participación en el Primer Congreso Gremial de Escritores Argentinos y en el 2do Congreso Gremial Social Médico Argentino.⁴⁰ Estas actuaciones se amplían en otro informe posterior que incluye el año 1937. Allí se menciona la participación de Faleroni en la “Junta pro socorro y reconstrucción de España”, que habría sido “dividida por la política disociadora de los comunistas stalinistas”, y en la posterior “Junta pro socorro de Guerra”, en la que participaban elementos de la Federación Juvenil Libertaria, FORA, demócratas progresistas y radicales.

Más allá de esta actuación personal, el Partido impulsaba actividades desde las diferentes Secretarías que conformaban su estructura orgánica. Entre las iniciativas emprendidas podemos puntualizar la organización del Seminario “Domingo F. Sarmiento” (similar al realizado por sus pares platenses, bautizado “Mariano Moreno”). Los nombres elegidos resultan significativos de la intención de conectar al aprismo con el panteón reivindicado por la tradición liberal argentina. Aquella referencia hecha por Faleroni, acerca de que vivían “como en los tiempos de Rosas”, trazaba claramente los términos en los que definía el lugar de su militancia.

La inscripción del PAA dentro de estas referencias, que suponía un alineamiento con el conjunto de actores y organizaciones políticas que se pronunciaban a favor de la España republicana, recuperando la tradición nacional liberal en una clave antifascista, no impedía que los apristas argentinos sostuvieran, al mismo tiempo, posturas antiimperialistas. Una de las actividades planificadas en el marco del Seminario fue un homenaje a Augusto Sandino. Aunque finalmente el acto sería suspendido, el anuncio publicado en *Tribuna* prometía el siguiente cronograma de actividades y temas a tratar:

- 1) Apertura del acto con la Marsellesa Aprista; 2) Vida y obra de Sandino, por el Secretario de Prensa, Jorge Sandoval; 3) El aprismo en la lucha antiimperialista por la

“Una recomendación general a todos los compañeros desterrados: no jaraneeen, no se sensualicen, no pierdan el tiempo. Organicen el trabajo, y los que quedan estudien, aprendan, robustézanse, engrandezcan más y más su personalidad que nunca son lo suficientemente grandes para la tarea que tenemos”. Carta de Haya de la Torre a Luis A. Sánchez, Enero de 1935, en Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 39.

⁴⁰ Archivo DIPBA, Op. Cit. Carta de Sandoval a Amaral, 15/01/1937.

libertad de Indoamérica, por el afiliado Francisco Álvarez; 4) El APRA en Nicaragua cuando la resistencia Sandinista, por el Secretario General del Partido, Alberto Faleroni”.⁴¹

El anuncio del acto resume algunos elementos de la experiencia del PAA que nos interesa remarcar. En primer lugar, su publicación en el diario *Tribuna*, de reconocida afinidad con el Partido Demócrata Progresista, da cuenta de la intención de instalar al aprismo dentro de las redes de los sectores políticos vinculados con una tradición liberal-democrática. Sin embargo, la convocatoria estaba referida a una reivindicación del aprismo en su calidad de movimiento continental antiimperialista, a través de la mención de los vínculos del APRA con la lucha de Sandino en Nicaragua. La insistencia en la prédica antiimperialista en un contexto en el que la mayoría de las fuerzas políticas cercanas a posiciones democrático-liberales se hallaban alineadas en torno de la preocupación por los avances del fascismo, como advertimos en el capítulo precedente, creaba un punto de tensión. Al año siguiente el PAA enviaría una carta a F. D. Roosevelt manifestando su posición en relación con la situación en Puerto Rico: “Los pueblos indoamericanos sufren un vasallaje vergonzoso y ud., que se opone al fascismo en Europa y América, debe darnos el ejemplo y lo que legítimamente le corresponde a Puerto Rico: libertad y garantías”.⁴²

No debería sorprender que una experiencia aprista reprodujera las consignas antiimperialistas difundidas por Haya de la Torre; el problema es su recepción en la segunda mitad de la década de los treinta, dentro del espacio del “antifascismo liberal democrático”, predominante entre los sectores políticos que conformaban las principales referencias para el aprismo argentino. En este sentido, volvemos a encontrar aquí el “entrelugar” al que hacíamos alusión al analizar al aprismo en el espacio de *Claridad*.

Nos interesa señalar también un segundo elemento que puede colaborar en la identificación de algunas de las tensiones en torno de la experiencia del PAA, que estamos reconstruyendo. El homenaje a Sandino se abriría con las estrofas de la “Marsellesa Aprista”. Esta referencia resulta un dato relevante; no tanto por su

⁴¹ “Homenaje Aprista a Sandino”, *Tribuna*, 18 de Febrero de 1937, p. 5.

⁴² Archivo DIPBA, Op. Cit., “Carta a Roosevelt”, 31/03/1938. Tal como señala Melgar Bao: “en el CAP de México, y nos parece que también para los apristas en Argentina, la cuestión de Puerto Rico operó como un simbólico eje internacionalista, más relevante que la adhesión con la causa de la República Española promovida por los frentes populares. Era el modo aprista de autoctonizar su internacionalismo continental”, 2003, Op. Cit., p. 60.

vinculación con la tradición revolucionaria francesa, que podía ser interpretada positivamente en el contexto de la movilización antifascista, sino por la conexión con las prácticas del PAP.

¿Qué tipo de Partido era el “Arista Argentino”? Como mencionamos anteriormente, cuando hicimos referencia al reglamento de disciplina que llevaba Scysoryk a los militantes platenses, el modelo de organización, vertical y disciplinado, estaba inspirado en el PAP. Al mismo tiempo, Alberto Faleroni imitaba las prácticas características de los militantes del aprismo peruano, y en particular las de su líder, buscando, tal vez, transformarse en el “Haya de la Torre argentino”. El uso del lema “SEASA” (Sólo El Aprismo Salvará a la Argentina) adaptación del saludo utilizado por el aprismo peruano (“SEASAP”), para firmar la mayoría de las cartas que se enviaban, mostraba también la vocación de los militantes argentinos de construir un sentido de pertenencia en torno del aprismo y de la militancia en el Partido.

Este aspecto de la experiencia del PAA que estamos reconstruyendo resulta significativo, en tanto pone en evidencia que el análisis de la capacidad del “antiimperialismo” para la movilización política, debe ir acompañado de un señalamiento de las posibilidades y limitaciones que un partido con una estructura jerárquica y disciplinada tenía para definir un espacio dentro de la cultura política de izquierdas en la Argentina de esos años. El modelo de Partido que proponía el aprismo difícilmente podía replicar en un medio político e intelectual en el que ganaba cada vez más ascendencia la prédica antifascista; en ese contexto, los liderazgos personalizados y las consignas nacionalistas eran considerados parte del repertorio de los “fascismos criollos”.

Es evidente, en este sentido, que la recepción del aprismo fue patrimonio de sectores que no se sentían completamente identificados con las principales organizaciones políticas que, como el Partido Socialista o el PDP, se encontraban aún dentro de lo que ampliamente podríamos denominar una “cultura democrático-liberal”, pero tampoco aceptaban acercarse al comunismo. La opción por el aprismo definía un desplazamiento en la centralidad de algunas consignas impregnadas de doctrinas liberales, fundamentalmente en la forma de concebir lo político y, en particular, la actividad partidaria. Estos elementos pueden permitirnos una explicación de algunas de las tensiones entre la iniciativa de los militantes del PAA y la cultura política de izquierdas dominante en la Argentina, dentro de la cual el aprismo buscaba definir un posible lugar.

Algunas de estas dificultades quedan claramente reflejadas en el posicionamiento público que el PAA realizó con motivo de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en 1937. La declaración pone en evidencia la voluntad de los miembros del Partido de posicionar a la organización dentro del panorama político nacional y lograr mayor visibilidad. El extenso comunicado critica duramente al gobierno denunciando su condición de “lacayo de las potencias capitalistas y fascistas de Europa y los Estados Unidos del norte”.⁴³ Este juicio no está volcado sólo como una consigna, sino que se argumenta a través de una crítica minuciosa de las medidas implementadas desde 1932, como la creación del Banco Central, la creación de las Juntas Regulatoras, el tratado bilateral con Gran Bretaña, etc., muchas de las cuales habían sido aplicadas como respuesta a la crisis del modelo agro exportador. La crítica al régimen conservador se proyecta en el documento sobre la fórmula que encabezaban Roberto Ortiz y Ramón Castillo. También en la Declaración se dedican algunos párrafos a la oposición:

“Si Ortiz- Castillo es la fórmula del gran imperialismo y un derivado del radicalismo, Alvear-Mosca, es el binomio del pequeño imperialismo y de los terratenientes en desgracia [...] Nosotros no apoyamos al radicalismo del Comité Nacional porque sabemos que en sus directivas se encuba el amoralismo y la traición. Hijo menor de la oligarquía, el Radicalismo es otro de los viejos partidos liquidados en nuestro país”.⁴⁴

Sin embargo, asumidas las limitaciones que hacían imposible que el PAA presentara candidatos propios, resulta interesante analizar la decisión de brindar apoyo a la fórmula del Partido Socialista. El documento, en el que se expresa la voluntad de sumar los votos que podía “traccionar” el “aprismo argentino” a las candidaturas de Nicolás Repetto y Arturo Orgaz, no ahorra explicaciones o justificaciones, que señalan cierta incomodidad. Estas aclaraciones dan cuenta de la difícil inserción del aprismo en la vida política nacional, debido a que sus consignas no encontraban referencias claras en las opciones políticas conocidas en Argentina. El texto del documento es más elocuente que muchas explicaciones:

“Nosotros ya hemos dejado sentado nuestras diferencias con los socialistas en hechos y no en palabras. Sabemos que el Socialismo no quiere saber nada de lucha

⁴³ Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración Pública del PAA, 25 de Agosto de 1937.

⁴⁴ Ídem.

ANTIMPERIALISTA; sabemos que el PS ha contribuido al relajamiento de las izquierdas con su falsa política de sesión parlamentaria y sabemos que de su seno saldrán muchos De Tomasso. Pero no debemos olvidar sin embargo que es el UNICO partido que concurre a las elecciones con un programa que tiende a elevar el nivel material y cultural del pueblo, un programa más o menos definido de gobierno. Frente a todas estas circunstancias y a la claudicación del Partido Demócrata Progresista que se abstiene de participar en los comicios invocando causas y móviles demasiado simples, dando por tierra con las más caras ilusiones de su líder y Jefe el Dr. Lisandro De la Torre el Partido Aprista Argentino no se entrega mansamente sino que combatirá hasta el fin manteniendo intacta su doctrina redentora netamente imbuida de deseos de Justicia Social [...] Tened presente esto ciudadanos: antes que el fascismo criollo y la reacción clerical bajo el antifaz de 'democracia' y 'defensa de la Ley S. Peña', así se llaman Ortiz-Castillo o Alvear- Mosca, el socialismo de Repetto-Orgaz. Sólo en esta forma salvareis vuestra responsabilidad del momento y estareis libres de cargos de conciencia. Sólo así ciudadanos sereis antiimperialistas y antifascistas. Lo otro, es traicionar el porvenir del pueblo argentino".⁴⁵

La declaración divulgada con motivo de las elecciones presidenciales que se realizarían en Septiembre de 1937, presenta algunas problemáticas, vinculadas con las particularidades de las organizaciones que hemos estudiado, surgidas de su intento de conformar un Partido Aprista en Argentina. Como queda claro a partir de los fragmentos que citamos, el PAA intentaba a través de su posicionamiento público expresar un espacio ideológico que conciliara la prédica antiimperialista con la construcción de un proyecto político nacional. Tal como señalaba el documento difundido frente a las elecciones, la preocupación de estos militantes era cómo no abandonar las posiciones antiimperialistas, en un contexto en el que las tensiones entre "democracia y fascismo" ordenaban el debate político ideológico en la Argentina.

A lo largo del capítulo señalamos que las organizaciones apristas en el país, si bien funcionaban con cierta independencia del CAP de Buenos Aires y del PAP, reproducían no sólo las estructuras orgánicas del aprismo en Perú, sino también muchos de los elementos simbólicos y de las formas de construcción política. El Partido que los apristas impulsaban, fundado en la organización jerárquica y disciplinada, que surgía de los intentos de autoinstituirse como vanguardia, parecía no corresponderse con las

⁴⁵ Ídem.

características del campo político, en donde el aprismo desplegaba sus redes. Estas tensiones fueron advertidas por los militantes platenses, quienes, frente a la iniciativa del PAA, buscaron desarrollar una tarea política de otro tipo, que les permitiera una mayor y mejor convivencia con las expresiones políticas predominantes.

En el capítulo siguiente nos concentraremos en las particularidades del campo político santafecino, para interpretar, desde el mirador más acotado de un escenario provincial, algunas de las prácticas desplegadas por el PAA, y la dinámica de las tensiones a las que hicimos referencia.

Capítulo 5

“De Lisandro a Haya de la Torre”. El aprismo en Santa Fé durante la segunda mitad de la década de los treinta

A partir del año 1935, las páginas del diario *Tribuna* de Rosario, de marcada afinidad con la orientación demócrata progresista, comenzaron a poblarse de artículos que advertían sobre los avances del imperialismo en el continente. Al mismo tiempo, y con menos visibilidad, aparecieron anuncios sobre las actividades de un Subcomité rosarino del Partido Aprista Peruano. Poco tiempo después, en las páginas del diario asomaron, tímidamente, breves reseñas sobre las actividades de un Partido Aprista Argentino (PAA), cuya sede se encontraba en esa misma ciudad. Más allá del alcance y difusión de esta experiencia política, centrada en la prédica antiimperialista, su existencia y presencia en un espacio cercano al PDP permite arriesgar algunas hipótesis sobre el escenario político santafecino, y específicamente rosarino, en un período de cambios importantes signados por la intervención federal de la Provincia y el regreso del radicalismo a la disputa electoral.

La perspectiva que proponemos intenta pensar a las provincias como un territorio de la política, con sus dinámicas y particularidades. Allí, en Santa Fé, el aprismo argentino construyó sus propias lógicas de intervención en donde se cruzaban las dimensiones continentales de sus referencias ideológicas, las pretensiones nacionales de su intervención, y los elementos locales, donde se llevaban adelante sus iniciativas y prácticas de movilización. En este cruce de dimensiones espaciales en el que se daba la actuación política del aprismo argentino encontramos la posibilidad de analizar nuevamente los límites y las posibilidades del antiimperialismo, desde una perspectiva de recepción vinculada con el uso de dichas consignas en torno de prácticas políticas en un escenario local.

El PDP, ¿un partido antiimperialista?

Resulta difícil sostener que el Partido Demócrata Progresista tuviera una particular preocupación por el problema del imperialismo; sin embargo, nos proponemos recorrer a grandes rasgos su historia para evocar algunos acontecimientos en los que las referencias al imperialismo funcionaron como soporte de críticas más

puntuales. El origen del partido se remonta a la fundación de la Liga del Sur, en 1908, cuyo horizonte de acción se limitaba principalmente a la ciudad de Rosario. Posteriormente, en el contexto determinado por la sanción de la ley Sáenz Peña, en 1914 se conformó el Partido Demócrata Progresista, en torno del cual se agruparon sectores defensores del credo liberal, que serían opositores al gobierno radical y que procuraban desarrollar, a través de la acción parlamentaria, un debate ideológico con propuestas de cambios concretos a nivel provincial, como la necesidad de otorgar mayor autonomía a los gobiernos municipales. Algunos de esos ideales se plasmaron en la Constitución Provincial sancionada en 1921, que fue vetada luego por el gobierno radical. Durante la década de los veinte, el PDP creció como referente de la oposición al radicalismo en la Provincia de Santa Fe, aunque sin llegar a amenazar su hegemonía, y protagonizó los principales debates parlamentarios que procuraban incrementar el peso de los ámbitos legislativos en donde tenía representación.

Esta posición asumida por los demócratas puede observarse, por ejemplo, en los debates que se generaron en 1925 en torno de la necesidad de construir una nueva estación ferroviaria en la ciudad de Rosario. Lisandro de la Torre encabezó la oposición al proyecto de la empresa de capitales ingleses, Ferrocarril Central Argentino (FCCA), avalado por los poderes nacionales y provinciales, con argumentos centrados en la necesidad de que la empresa informara al Concejo Deliberante acerca de un proyecto que produciría alteraciones en el trazado vial. El impacto urbanístico que provocaría el proyecto de la empresa fue uno de los argumentos técnicos más fuertes esgrimidos por los opositores en el debate. Pero en torno de aquella disputa por cuestiones de alcance municipal, el edil demócrata Esteban Morcillo “aducía que el FCCA bien podría comprar todo el territorio de la ciudad y establecer en ella una sucursal de Inglaterra”. Para Morcillo “las obras eran una afrenta para el amor propio de los rosarinos y para el patriotismo argentino”.¹ La posibilidad de invocar la amenaza del imperialismo, en este caso se relacionaba con un problema de estricto alcance local, en el que las principales críticas puntualizaban que el proyecto de la empresa dividiría a la ciudad en dos partes, cortando la circulación en la ciudad. Sin embargo, tanto los argumentos técnicos, como los que criticaban los procedimientos, o quienes denunciaban el avance del imperialismo en la ciudad, tenían en común la protesta que la representación del PDP en

¹ Roldán, D., “Formación y reforma del municipio”, en Barrera, D. (director), *Instituciones, gobierno y territorio. Rosario, de la capilla al municipio (1725-1930)*, Rosario, ISHIR-CONICET, 2010, p. 185.

el Concejo Deliberante elevaba a los poderes provinciales y nacionales, controlados por el radicalismo.

A lo largo de la década, la lucha del PDP se concentraría en la reivindicación de la constitución vetada, que simbolizaba los principios del liberalismo avasallados por el yrigoyenismo, su principal contrincante. Luego del Golpe de Estado y con el radicalismo fuera de la escena electoral, el PDP formaría parte de la Alianza Civil, junto con el Partido Socialista, que participaría de las elecciones presidenciales de 1931. Sin embargo su mayor logro electoral sería el triunfo obtenido por Luciano Molinas en la Provincia de Santa Fe, que llevaría al PDP a su primera experiencia de gobierno. La implementación, en 1932, de la Constitución de 1921 fue la concreción de una de las promesas que durante la campaña había logrado movilizar el apoyo de algunos radicales que se habían opuesto al veto, y de diversos sectores progresistas, que veían en los principios liberales de la carta magna provincial avances contra el conservadorismo y el poder de la Iglesia.² En este nuevo contexto, el escenario político estaría definido por la confrontación con el bloque justista, representado en la provincia por los radicales antipersonalistas.³

Una década después de las disputas sobre la nueva estación ferroviaria, los representantes del PDP en el Senado Nacional serían los protagonistas más altisonantes del famoso “debate de las carnes”, que ponía en el centro de la discusión la denuncia de los vínculos de la dirigencia política conservadora con los intereses de los frigoríficos de capitales extranjeros. En estas intervenciones paradigmáticas que hemos elegido evocar, el PDP agitaba un discurso antiimperialista que permitía movilizar la indignación frente a la dirigencia política nacional, contra la que se presentaba como oposición. Tal como advierte Halperin Donghi, la argumentación en el mencionado debate, si bien transitaba temas introducidos bajo el problema del imperialismo, se centró en la denuncia de los intereses de invernadores y comerciantes, y en las prácticas corruptas que involucraban a ministros. Este último tema lograba captar la atención de una “desolada protesta cívica”, frente a las prácticas del gobierno conservador, cada vez

² Ver Macor, D, “¿Una república liberal en los años 30? La experiencia demoprogresista en el Estado provincial santafecino.”, en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J., *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 165-198.

³ Para un análisis del sistema político santafecino durante estos años, puede verse Macor, D., “Radicales, demoprogresistas y antipersonalistas: oficialismo y oposición en la Santa Fé de entreguerras”, *Boletín Americanista*, N° 50, 2000, pp. 223-242.

más aferrado al fraude ante el retorno del radicalismo a la política electoral.⁴ La defensa de los derechos civiles y la democracia eran los temas más convocantes en el PDP, fundamentalmente después de la intervención de la Provincia de Santa Fé en 1935, y el consiguiente desplazamiento de los demócratas progresistas del gobierno. Estos acontecimientos produjeron una pronunciada crisis en el Partido, acelerada por el regreso del radicalismo a la arena electoral. El intento acuerdista entre el PDP y el radicalismo (propiciado por el propio Lisandro de la Torre, quien resignó su candidatura) fracasó como consecuencia de varios factores. Macor apunta que, por un lado, la competencia que existía entre el PDP y el radicalismo, ponía en riesgo las fronteras de la identidad partidaria; por otro lado, los conflictos internos dentro de la democracia progresista habían iniciado un proceso de debilidad y descomposición; por último, existía cierta resignación frente a la certeza de que las fuerzas de la Concordancia pondrían en funcionamiento la maquinaria del fraude. Las elecciones de Febrero de 1937 consagraron el predominio antipersonalista y colocaron al radicalismo como primera oposición. Con respecto a la democracia progresista, Macor señala:

“El PDP, desde su caída del gobierno provincial, ingresa en un cono de sombras, en el que se mantiene a lo largo de este período [1937-1943]. Al fracaso electoral del 37, se le agrega la crisis partidaria que acompaña al ocaso político del de la Torre de los últimos años y su suicidio posterior en 1939. Por otra parte el partido comienza a ser vulnerable a las tendencias ofrecidas por el iriondismo, especialmente en la ciudad de Rosario. La debilidad partidaria lleva incluso a promover la abstención electoral que se hace efectiva sólo en la primera elección a diputados nacionales convocada por el gobierno de Iriondo”.⁵

En esta etapa, entonces, el PDP regresa a la situación de partido minoritario, en la que se encontraba antes de 1930. Durante más de una década había protagonizado, como oposición o como gobierno, embates en favor de un proyecto liberal, con fuerte arraigo en la provincia de Santa Fe y en particular en la ciudad de Rosario, en torno de los cuales habían resonado consignas antiimperialistas. En los dos sucesos que evocamos (las discusiones por el proyecto de la nueva estación del Ferrocarril, y el “debate de las carnes”) la amenaza imperialista sonaba como una lejana referencia que,

⁴ Halperin Donghi, 2004, Op. Cit., p. 152.

⁵ Macor, 2000, Op. Cit., p. 239.

en última instancia, procuraba denunciar los espurios intereses de las dirigencias contra las que luchaban.

Mientras el PDP atravesaba el agitado año 1935, signado por la intervención de la provincia y las discusiones sobre las carnes en el Senado, que culminaron con el asesinato del senador demócrata progresista Enzo Bordabehere, el escritor y periodista Alberto Daniel Faleroni comenzaba sus intervenciones en el diario *Tribuna*.⁶ Entre las denuncias, movilizaciones, actos y discursos de dirigentes demócratas progresistas, que el diario difundía sin esconder su condición de “hoja del Partido”, se publicaron durante todo el año una serie de artículos sobre “el imperialismo del Petróleo”.

Una campaña antiimperialista en las redes del PDP

Frente a aquellas referencias al imperialismo presentes en los debates parlamentarios protagonizados por representantes demócratas progresistas, los artículos escritos por el joven periodista Alberto Faleroni ofrecían una perspectiva diferente. En primer lugar, el imperialismo se presentaba como un problema global, que superaba ampliamente las fronteras argentinas y la actuación de los grupos conservadores. En segundo lugar, se destacaba la importancia que estaba adquiriendo el petróleo como recurso estratégico y el papel de las principales empresas de ese rubro (la Standard Oil, la Royal Dutch) en los conflictos entre países. En este sentido, los artículos analizaban cómo los intereses de esas empresas o la competencia entre las mismas se encontraban ocultos detrás de conflictos territoriales que se presentaban bajo el disfraz de discursos nacionalistas. Por último, los artículos convocaban a la lucha antiimperialista e interpelaban principalmente a la juventud, sector que aparecía como el único capaz de percibir la importancia del tema.⁷

⁶ El diario *Tribuna* había aparecido en 1928, por la iniciativa de un grupo de jóvenes demócratas progresistas. Entre sus primeros directores estuvieron reconocidos dirigentes del PDP, como Mario Antelo, Enzo Bordabehere y Vicente Pomponio. Ver: De Marco, M. *et al.*, *Rosario. Política, cultura, economía, sociedad. Desde 1916 hasta nuestros días*, Rosario, Fundación Banco de Boston, 1989.

⁷ Entre Diciembre de 1934 y Abril de 1935 se publicaron 23 artículos sobre el imperialismo, escritos por Alberto Faleroni. Luego el diario prolongó la sección dedicada al análisis del imperialismo del petróleo, para tratar específicamente el tema de la Guerra del Chaco: “Nuestro colaborador, Alberto Daniel Faleroni, siguiendo su campaña antiimperialista, nos expondrá en una serie de artículos escritos especialmente para este diario, las verdaderas causas que engendraron la guerra paraguayo-boliviana. Hoy iniciamos con ‘La guerra petrolera del Chaco Boreal’, estas publicaciones que no dudamos han de ser sensacionales, dada la documentación que posee el joven periodista, quien revelará los entretelones de este conflicto”. “La guerra petrolera del Chaco Boreal”, *Tribuna*, 18 de Abril de 1935, p. 4.

Un aspecto interesante de los artículos escritos por Faleroni a lo largo del año 1935 es que, si bien el problema del imperialismo del petróleo resulta el eje de los principales conflictos en el mundo, el análisis se va concentrando en América Latina hasta llegar a los países limítrofes de Argentina. Aunque no hay un artículo que trate específicamente los intereses de las empresas petroleras en el territorio nacional, el despliegue de la problemática parece cercar el país; de todas maneras en algunas intervenciones se mencionan explícitamente datos que anunciaban la penetración inminente:

“El ejemplo de Colombia y Méjico, con sus territorios cercenados, formando republiquetas nos impulsa a la lucha por la soberanía del continente. Bocado a bocado, el imperialismo nos tragará. Hoy separando a Zulia de Venezuela, mañana a Salta de la Argentina y a cualquier territorio nacional”.⁸

La referencia al problema de la región de Zulia y su relación con los intereses de la Standard Oil en Colombia, había sido tomada por Faleroni de una conferencia del General argentino Alonso Baldrich. Éste había enviado previamente una carta al diario en la que manifestaba su adhesión a los artículos que estaba publicando Faleroni sobre el imperialismo del petróleo:

“Muy bueno me parece el programa de conferencias petrolíferas a dar por usted; pero mejor todavía es su firmeza y mejor aún es su constancia, tan digna de loa. Si la juventud estudiosa y patriota, en vez de permanecer callada o inerte, como ocurre con la mayoría, ocupara su sitio, cumpliendo su deber y siguiera su ejemplo, sería seguro el triunfo de los ideales nacionalistas a los que ud. se ha consagrado”.⁹

⁸ Faleroni, A., “La Standard Oil en Sud América”, *Tribuna*, 27 de Marzo 1935, p. 4.

⁹ “El imperialismo del petróleo”, *Tribuna*, 8 de Enero de 1935, p. 7. No puede pasar desapercibida esta intervención de un General nacionalista, que había sido durante el gobierno de Yrigoyen, junto con Mosconi, uno de los principales impulsores de YPF. Baldrich escribía al mismo tiempo sobre esas temáticas en *Señales*, un periódico de corta vida cuyo referente más importante era Raúl Scalabrini Ortiz. Ver: Baldrich, A., “Son patriotas los que saben defender la nación contra la Standard Oil”, *Señales*, Año I, Nº 12, 15 de Mayo de 1935, p. 3-4. En la década de los treinta A. Baldrich, además de publicar libros acerca de la importancia de la soberanía nacional sobre los recursos petrolíferos, escribía también en la *Revista Militar* y, tal como señala Zanatta, fue uno de los encargados de amplificar, desde la prensa castrense, las posiciones más extremas del catolicismo nacionalista. En 1944 fue nombrado Ministro de Educación de la Nación. Ver: Zanatta, L., *Del Estado Liberal a la Nación Católica*, Bernal, UNQ, 1996, pp. 230 y 249. Datos biográficos de Baldrich en: *Quién es quién en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1942, p. 57.

La relación de Faleroni con el aprismo no aparece declarada en los primeros artículos; sin embargo ya en Marzo de 1935, *Tribuna* anunciaba una conferencia en la que se lo presentaba como un “joven aprista”.¹⁰ La reunión se llevó a cabo en el edificio Bola de Nieve y el diario publicó posteriormente una crónica de la misma. La presentación de la nota destaca algunas interesantes cualidades del orador principal:

“El joven escritor Alberto Daniel Faleroni, que deja de ser el fogoso luchador estudiantil para presentársenos como político, aseguró el éxito de la misma. Su palabra clara y rebelde, rompió con todos los viejos moldes, para darnos a conocer la acción de un partido americanista y los postulados de una nueva doctrina”.¹¹

El texto enfatiza a través de palabras claves (“joven”, “político”, “viejos moldes”, “nueva doctrina”) el perfil de una figura que pertenece a las nuevas generaciones.¹² La reproducción de fragmentos del discurso de Faleroni permite entender cuáles eran esas “nuevas doctrinas”; sin embargo, si bien repite a grandes rasgos las principales consignas difundidas por Haya de la Torre¹³, el orador no deja de puntualizar una crítica a las clases dirigentes locales, en un tono que podía resultar familiar al auditorio, y a los lectores de *Tribuna*:

“Hasta hoy – salvando honrosas excepciones – nuestros políticos han sido aquellos hombres que por no tener nada que hacer o simplemente por figurar o porque necesitan vivir a costa del fisco, se han dedicado de lleno a la politiquería, para vivir la política del asado y el mate, la taba y el pastel. Políticos científicos hay contados hasta ahora.

¹⁰ “Ha despertado mucho interés el anuncio de la conferencia que pronunciará el próximo martes el joven aprista Alberto D. Faleroni, quien disertará sobre el interesante tema: ‘qué es el aprismo’”. “Conferencia de Alberto Faleroni”, *Tribuna*, 9 de Marzo de 1935, p. 3.

¹¹ “Alberto Faleroni ofreció anoche una conferencia”, *Tribuna*, 13 de Marzo de 1935, p. 2.

¹² El conflicto generacional había incidido previamente en el seno del PDP en torno del alejamiento de José Antelo y de la formación de la Alianza Civil en 1932 (el nombre recuperaba la denominación de la alianza entre demócratas progresistas y socialistas). El grupo escindido del PDP, con arraigo fundamentalmente en la ciudad de Rosario, expresaba una ruptura generacional con los referentes demócratas progresistas, por tratarse de militantes que habían asomado a la política durante los años del radicalismo, y cuestionaba el liderazgo personalista de Lisandro de la Torre. Ver: Macor, D. y Piazzesi, S., “Organizaciones partidarias, elecciones y elites políticas. Santa Fé, 1930-1943”, *Boletín Americanista*, N° 57, 2007, pp. 107-132.

¹³ “Al referirse a la política aprista manifestó que ‘el aprismo educa al individuo técnica y prácticamente en la ciencia política’. Más tarde al hablar del nacionalismo, dijo que ‘el punto fundamental de la política aprista es el económico. Y en ese punto reside nuestro nacionalismo’”. “Alberto Faleroni ofreció...” Op. Cit. La nota está acompañada por dos fotografías de la conferencia y por una de Haya de la Torre, quien, según se aclara debajo del retrato, había sido objeto de muchas referencias en la charla de Faleroni.

Hombres de recia contextura ideológica capaces de construir partidos sanos, organizados, disciplinados y viriles, tampoco abundan”.¹⁴

El modelo de partido que invoca Faleroni es claramente el del Partido Aprista Peruano; pero, ¿era evidente esta referencia para los lectores de *Tribuna*? Más allá de este interrogante, el periódico había abierto un espacio para que un joven colaborador instalara entre los seguidores del PDP una nueva perspectiva acerca de la necesidad de luchar contra el imperialismo, tarea que se reservaba a las nuevas generaciones, a través de un modelo diferente de organización partidaria, espejada en el PAP. Sin embargo, el propio diario en una nota de Abril de 1935 explicaba cuáles eran los elementos que permitían solidarizarse y apoyar las luchas del aprismo peruano, entre los que no figuraban el antiimperialismo ni el tipo de partido invocado por Faleroni:

“Tribuna, como órgano popular por excelencia y defensor de los derechos de los pueblos, de sus libertades y, sobre todo, de la democracia en su más alta expresión, acoge en sus columnas la protesta viril, noble y gallarda y escucha la voz de los apristas peruanos encabezados por el esforzado *apóstol demócrata* doctor Víctor Haya de la Torre, quienes luchan por las libertades de las naciones latinoamericanas”.¹⁵

Luego, al presentar un documento que había sido enviado desde Perú, en el que se denunciaba una medida promulgada por Benavides que consideraba “terrorismo” los intentos revolucionarios protagonizados por apristas, y habilitaba los fusilamientos en el accionar policial, el diario señalaba:

“Es necesario que el pueblo argentino conozca en toda su amplitud, detalladamente, lo que está sucediendo en la nación del pacífico. Lo que no puede hacer por ahora el gran diario peruano ‘Tribuna’ de Lima, dirigida por el bravo y talentoso escritor y periodista, señor Manuel Seoane, por haber sido clausurada, lo hará TRIBUNA de Rosario. Tenemos la convicción y la firmeza de que Tribuna de Rosario reemplazará a su clausurado colega limeño y su voz llegará hasta el Perú, para que aquellos hermanos sepan que no están solos en esta lucha incesante y tenaz contra los opresores”.¹⁶

¹⁴ “Alberto Faleroni ofreció...”. Op. Cit.

¹⁵ “El aparato legal de un país oprimido”, *Tribuna*, 23 de Abril de 1935, p. 4. Resaltado nuestro.

¹⁶ Ídem. Es interesante contrastar esta recepción de los problemas del Perú en *Tribuna*, con la forma en que los mismos sucesos son tratados en el diario *El Orden* de Santa Fé. En una de las pocas notas que

Puede apreciarse que, a pesar de la existencia de una “campana antiimperialista” dentro del diario, la recepción del aprismo que propone *Tribuna* se da dentro de las coordenadas ideológicas del PDP.

Un Subcomité aprista en Rosario.

La referencia al aprismo como nueva doctrina y como modelo de partido podía parecer algo lejana, sin embargo el mismo diario *Tribuna* publicó en Enero de 1935 un comunicado del Partido Aprista Peruano, firmado por el “Subcomité rosarino”, que invitaba a una reunión.¹⁷ El mitin se realizaría en el local socialista de la calle Italia esquina Rioja. A partir del primer comunicado publicado el 18 de Enero, el diario difundió durante los primeros meses del año 1935 una convocatoria semanal a reuniones del Subcomité. En las siguientes invitaciones se comunicaba el orden del día de la reunión, en donde se ponían en conocimiento de los concurrentes los informes de diferentes Secretarías (General, de Economía, de Prensa). Los anuncios publicados por *Tribuna* acerca de las actividades del Subcomité parecen mostrar cierto crecimiento de la organización. El anuncio del 7 de Febrero proponía la discusión sobre la organización de una “Biblioteca Aprista”; en los siguientes se convocaba a elegir un Secretario del Exterior y se mencionaba al local de la calle Italia como “provisorio”.

El 12 de Marzo a través del Subcomité rosarino se reproducía un comunicado del Comité Aprista Peruano (CAP) de Buenos Aires que denunciaba la situación de los militantes apristas presos en el Perú bajo el gobierno de Benavides. Como advertimos en los capítulos anteriores, la difusión de las persecuciones que sufrían los apristas en Perú era una de las tareas más importantes del CAP de Buenos Aires. Esta actividad era desarrollada por numerosos centros de exiliados en diferentes países del continente, y era coordinada por el Comité Aprista de Santiago de Chile, bajo la dirección del escritor Luis Alberto Sánchez. La existencia de un Subcomité rosarino, sin embargo, no ha sido

hemos encontrado con referencias al aprismo se menciona: “La policía, cumpliendo instrucciones del gobierno, precedió a la detención de varios cabecillas apristas que fueron sorprendidos mientras preparaban un movimiento subversivo”. *El Orden*, 1 de Julio de 1935. p. 1.

¹⁷ “Hacemos un llamado a todos los peruanos residentes en esta ciudad, así como a los argentinos, que simpatizan con nuestro movimiento político-social”. “Partido Aprista Peruano”, *Tribuna*, 18 de Enero de 1935, p. 2.

mencionada en los estudios que procuraron reconstruir las redes del exilio aprista.¹⁸ Esta omisión puede deberse, tal vez, a que se trataba de una organización menor, que nucleaba a un número pequeño de exiliados, y a que se encontraba en una ciudad que no era la capital del país. Sin embargo, nos animamos a sugerir que el carácter secundario de este subcomité estaba dado, también, por su funcionamiento autónomo con respecto al CAP de Buenos Aires y a las redes internacionales del aprismo, por su convocatoria a los simpatizantes argentinos del aprismo, que demostraba interés por lograr una mayor proyección de la organización, que no se agotaba en la difusión de las denuncias sobre la situación en Perú, y por el protagonismo que, dentro del subcomité, comenzaría a tener el propio Alberto Faleroni. En un comunicado del 21 de Marzo, que denunciaba la muerte de un militante de la Federación Aprista Juvenil del Perú, aparece la firma de Juan del Águila (militante peruano exiliado) como Secretario General, y la de Faleroni como Secretario de Prensa; en el comunicado del 17 Mayo, que informaba sobre la demora en la entrega de la Revista *APRA* a los suscriptores rosarinos, Alberto Faleroni aparece ya como el Secretario General de la organización.

El Partido Aprista Argentino: entre la política regional, nacional y continental

Si seguimos, entonces, esta secuencia que define la aparición de una campaña antiimperialista y la difusión de las actividades de un subcomité del aprismo peruano en Rosario, no puede resultar sorprendente que las páginas del diario *Tribuna* se hicieran eco de las actividades del Partido Aprista Argentino (PAA). Sus primeras menciones corresponden al año 1936. Se trata de un momento político intenso en la Provincia, signado por la consumación de la intervención Federal. Por otro lado, la coyuntura estaba atravesada por las repercusiones de la Guerra Civil Española, que había movilizó voluntades a favor de la conformación de un Frente Popular, propuesta que era alentada por los seguidores del alicaído PDP.

Nuevamente es Alberto Faleroni el principal protagonista de esta experiencia, quien firma, como Secretario General, las primeras informaciones sobre el PAA que aparecen en *Tribuna*. Una particularidad de esta iniciativa, protagonizada por un grupo de militantes rosarinos, es la dimensión nacional que se propone alcanzar; al mismo

¹⁸ Entre las reconstrucciones más destacadas sobre el exilio aprista durante este período se encuentra el trabajo de Ricardo Melgar Bao, 2003, Op. Cit.

tiempo, la adhesión al APRA incorpora una escala continental a la actividad política, cuyo registro concreto radica en la circulación de artículos e informaciones recibidas por intermedio de las redes internacionales del aprismo, ya sea a través del intercambio epistolar con Luis Alberto Sánchez, exiliado en Chile, con los apristas peruanos radicados en México, o con los militantes del Partido Aprista Cubano (PAC).

La actuación a nivel local-regional del aprismo parece desarrollarse con la intención de prolongar la difusión de la campaña antiimperialista. En este sentido podríamos inferir que los militantes apristas rosarinos consideraban necesario preparar el terreno para que pudiera instalarse un Partido como el PAA, que tenía como eje la prédica antiimperialista. Es por esto que los artículos y declaraciones publicadas por el PAA en *Tribuna* asumen un posicionamiento a nivel nacional y fundamentalmente continental, mientras que a través de la participación individual de Faleroni en organizaciones de diverso tipo con mayor arraigo a nivel local, y por medio de actos y conferencias para difundir distintos aspectos vinculados con la temática del imperialismo, se desarrolla una particular intervención en la vida política local.

Como ejemplos de este último tipo de actuación podemos mencionar la participación de Faleroni como orador principal en una conferencia organizada por una entidad cultural en la localidad de San Lorenzo, que tenía como temática la Revolución Mexicana; o la participación, también como invitado especial, en un acto del Comité Pro Paz de Arroyo Seco, en donde Faleroni pronunció un discurso público en la Plaza principal.¹⁹ Hemos podido reconstruir también la participación de Faleroni en la Junta de Defensa de la Producción, organización que tenía como propósito mejorar la situación de los productores y colonos, pero que movilizó una importante protesta de los algodoneros en el Chaco en 1936.²⁰ Si bien en los artículos que relevamos en *Tribuna* no se menciona el vínculo de Faleroni con esta organización, la referencia aparece en

¹⁹ Ver: “Hablará Alberto Faleroni”, *Tribuna*, 6 de Abril de 1936, p. 5. ; “Tuvo gran éxito la conferencia por la paz en Arroyo Seco”, *Tribuna*, 19 de Agosto de 1936, p. 5.

²⁰ En relación a la Junta de Defensa de la Producción, Oscar Mari señala: “Esta agrupación, que inicialmente tuvo el propósito de mejorar los precios que se pagaban al colono por el algodón, promovió las huelgas más conflictivas de esta década en el Chaco. Para 1936 las motivaciones de esta junta adquirieron un tinte fuertemente político y la metodología de intimidación puesta en práctica la convirtieron en una agrupación radicalizada y resistida por sus supuestos seguidores y por la comunidad en general. Sus acciones violentas, que llegaron a hacer peligrar la campaña algodonera de ese año, terminaron cuando el gobierno local ordenó la represión del movimiento y la detención de sus principales dirigentes”, Mari, O., “La transición entre dos ciclos y sus efectos sociales en un territorio argentino. Conflictos de convivencia en el Chaco ante una nueva etapa colonizadora (1920-1940)”, *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 42, 2009, pp. 21-40.

una carta enviada a los militantes apristas de La Plata, en donde se comenta a modo de informe, las actividades de la Secretaría General del PAA:

“El c. Faleroni se halla actuando en varios organismos económicos y culturales para poder virarlos hacia nuestra senda o por lo menos darles base aprista. Las Juntas de Defensa de la Producción tienen en él a un líder y por aclamación fue incorporado a la Junta Central desplazando al delegado del Partido Comunista lo que se considera un gran triunfo nuestro. No sería de extrañar que pase a ocupar el puesto de Secretario General o sea el de mayor autoridad y que antes ejercía Isaac Libenson [...] El c. Faleroni participa invitado especialmente en cuanto miting o asamblea pública se realiza en la campaña y está conceptuado por su respeto, prestigio, conocimiento y comprensión de los problemas como un auténtico abanderado de las fuerzas agrarias”.²¹

Esta actuación de Faleroni en la Junta de Defensa de la Producción permite reinterpretar la propuesta lanzada por dicha organización en el mes de Julio de 1936, que propiciaba la realización de un Congreso Antiimperialista. La convocatoria partía de un análisis de los problemas económicos de la Argentina que ponía en primer lugar el tema de los intereses foráneos en el país, y tendía un puente con las consignas antiimperialistas movilizadas por Lisandro de la Torre y el PDP:

“Como afirmación de nuestro concepto, están las negociaciones que se realizan en estos momentos, con el objeto de renovar el pacto Roca-Runciman [...] En uno de sus últimos números el periódico Señales le llama “vergüenza nacional”; de “afrenta para el pueblo argentino” lo califica la FORJA en su manifiesto y estamos en condiciones de reafirmar tales términos claros y sinceros, después de haber sufrido las consecuencias del avasallamiento que ese pacto significó. Estamos en condiciones de reafirmarlos, porque cuando Lisandro de la Torre valientemente demostraba los turbios negocios del pacto en la Cámara de Senadores, no hallando argumentos para su defensa, hicieron uso del más repudiable de los procedimientos; acallaron la verdad con un crimen impune”.²²

La relación del PAA con la Junta de Defensa de la Producción se hizo pública en *Tribuna* a partir de un comunicado en el que se repudiaba la represión y persecución

²¹ Archivo DIPBA, Carta a Raúl Amaral, 15 de Enero de 1937.

²² “Propician la realización de un congreso Antiimperialista”, *Tribuna*, 19 de Abril de 1936, p. 3.

sufrida por los dirigentes que habían participado de las movilizaciones de los trabajadores algodoneros en el Chaco:

“Sostenemos firmemente que el Aprismo Argentino, identificado como siempre con la realidad nacional aplaude y ayudará el movimiento de defensa de la producción, mientras siga como hasta hoy trabajando por el rescate de nuestras fuentes de riqueza en manos del imperialismo expoliador [...] Contra el imperialismo y por el triunfo de la justicia social: Sólo el Aprismo Salvará a la Argentina. Firman: Alberto Faleroni, Secretario General; Jorge García, Secretario del Interior”.²³

La recuperación de la memoria de la dimensión antiimperialista de las “batallas parlamentarias”, contrastaba con los sentidos de la evocación de Enzo Bordabehere en torno de los homenajes organizados por el PDP, en el primer aniversario de su asesinato. En el funeral cívico que se realizaría en Rosario, anunciado al mismo tiempo que el aprismo argentino se pronunciaba sobre los sucesos del Chaco, Bordabehere era evocado como un “mártir de la democracia”.²⁴ Resulta significativo que en ese acontecimiento de singular repercusión en el ambiente rosarino, uno de los oradores invitados fuera Manuel Seoane, dirigente del Partido Aprista Peruano exiliado en Buenos Aires. Aunque finalmente Seoane no pudo participar y envió posteriormente un telegrama en el que se excusaba por la ausencia, su adhesión al acto de Julio de 1936 puede espejarse con el respaldo que Lisandro de la Torre y Julio Noble habían ofrecido un mes antes a la candidatura de Haya de la Torre en las elecciones que se anunciaban en Perú ese mismo año.²⁵

El diario *Tribuna* hizo eco de las denuncias que señalaban los intentos del gobierno peruano de declarar ilegal al aprismo y marginarlo del escenario electoral. En torno de esa problemática el periódico manifestaba la posibilidad de que el sufragio se transformara en una parodia electoral y se preguntaba: “¿Qué actitud asumirá después el aprismo ante semejante procedimiento oficial? He aquí un problema que entraña toda una incógnita y probablemente determine inquietudes”.²⁶ Esta pregunta era la misma que perseguía a la dirigencia y militancia del PDP frente a la intervención de la

²³ “Una declaración del P. A. Argentino por los sucesos del Chaco”, *Tribuna*, 17 de Julio de 1936, p. 2.

²⁴ Ver: “Será honrada la memoria del mártir de la democracia”, *Tribuna*, 20 de Julio de 1936, p. 2.

²⁵ Ver: “Información aprista. El acto de proclamación de sus candidatos”, *Claridad*, N° 302, Junio de 1936.

²⁶ “Las perspectivas de la nación del pacífico y los nuevos rumbos”, *Tribuna*, 17 de Junio de 1936, p. 1.

Provincia y las certezas sobre la implementación del fraude en las elecciones que se realizarían el año siguiente. Podemos ver a través de estas referencias que los vínculos entre el aprismo peruano y el PDP tenían sus bases en la protesta cívica, antes que en las consignas antiimperialistas.

Nos interesa remarcar, en este sentido, que pueden identificarse dos recorridos diferentes en la recepción del aprismo en las redes del PDP. Por un lado, las informaciones y solidaridades desplegadas en torno de la situación de los dirigentes apristas en Perú, permitía una identificación con la crítica al régimen conservador, frente a la intervención federal y las denuncias de fraude que se vislumbraban en el horizonte político provincial. Por otro lado, la militancia aprista argentina procuraba generar un espacio para el crecimiento de las perspectivas antiimperialistas en la Provincia, que permitiera una mayor inserción del PAA a nivel local, para lo cual se buscaba recuperar los elementos antiimperialistas que había agitado el PDP en sus enfrentamientos con el régimen conservador.

Dicho enfoque nos permite pensar en una dinámica del aprismo argentino que no respondía orgánicamente a los lineamientos definidos por Haya de la Torre, quien durante esos años se encontraba abocado a desarrollar una estrategia concentrada en el Perú. Si bien la fundación del PAA no pasó desapercibida, el interés de Haya pasaba antes por el efecto propagandístico que podía tener la presencia de militancia aprista en Argentina, que por las posibilidades de crecimiento del Partido en la política nacional. En una carta enviada a Luis Alberto Sánchez, señalaba:

“Dígole a Sunke [Seoane] que la noticia de la fundación del Partido Argentino y el mensaje deben salir impresos de Rosario con membretes y sellos, dando así la impresión de que ya está funcionando el aprismo en Argentina. Esto tiene una gran repercusión en toda Indoamérica especialmente en Bolivia y Paraguay, Centroamérica [...] El día que sepan que hay aprismo argentino verás como prende la mecha. Argentina es ya potencia y se la imita”.²⁷

²⁷ Carta de Haya de la Torre a Sánchez, 1 de Marzo de 1936, en: Sánchez, 1982, Op. Cit., pp. 210-211. Sin embargo, más allá de estas advertencias, el año 1937 parece haber sido un momento en el que Haya percibió cierto clima favorable para el crecimiento del aprismo en la Argentina, si nos detenemos en el entusiasmo con el que impulsaba a Sánchez a concretar su viaje a Buenos Aires para realizar una serie de conferencias: “En cuanto a gira conferencias pareceme excelente y debes ir. Te aconsejaría que llevaras como secretario a algún estudiante o tomaras a ATE [Andrés Townsend Ezcurra] allá porque debes realizar en el mínimo tiempo una labor activísima y muy ágil antes de que en la Argentina también insurjan amenazas reaccionarias. Hay que trabajar a fondo en la Argentina”. Carta de Haya de la Torre a Sánchez, Marzo de 1937, en: Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 307. Las expectativas de Haya en las

La lectura de los artículos sobre el aprismo argentino en *Tribuna* nos permite identificar una segunda temática en la que el funcionamiento del PAA parece no ajustarse estrictamente a los lineamientos del aprismo en Perú. Nos referimos puntualmente a las intervenciones del PAA y al posicionamiento asumido frente a la Guerra Civil Española. Haya de la Torre había mantenido una postura firme rechazando las propuestas de sumar al APRA a las estrategias frentepopulistas, de gran repercusión en las izquierdas a partir del conflicto en España. La decisión se fundamentaba en el fuerte enfrentamiento con el comunismo, que hacía inviable cualquier estrategia de conformación de un frente común. Con respecto a la participación de los apristas en las milicias republicanas, Haya no criticaba la decisión individual de los militantes de sumarse, pero estaba lejos de incentivar la intervención en un conflicto que consideraba ajeno a las urgencias del continente.²⁸

Es interesante señalar que mientras Haya de la Torre mantuvo una postura firme en esa coyuntura, Luis A. Sánchez, en Chile, participó de las adhesiones al Frente Popular. El tema fue motivo de numerosas cartas en donde Sánchez se mostraba preocupado por las dificultades que se le presentaban al aprismo para sostener su indiferencia o incluso su oposición a la estrategia frentista, ante las opiniones favorables de la mayoría de los intelectuales y militantes cercanos. Esta misma dificultad se presentaba en la Argentina. En una de las respuestas de Sánchez a Haya, el intelectual aprista exiliado en Chile menciona una carta recibida de Rosario, en la que se manifiesta la preocupación por el tema del Frente Popular:

“Es un hecho que nuestra posición es peligrosa ante el f. popular en el exterior. Leo [Leoncio Muñoz Rázuri] que está en directo contacto con los sind. y obr. ha

posibilidades de expandir el aprismo en el sur del continente, se hallaban vinculadas también con las noticias que recibía desde Argentina: “Acabo de recibir justamente una carta del secretario del sindicato estudiantil argentino de La Plata. Llena de fervor y reveladora de que en medio de la desorientación que produce la quiebra de los viejos partidos, el medio está listo para siembra. Ya te digo: el viaje a la Argentina es para nosotros los apristas fundamental”. Carta de Haya de la Torre a Sánchez, Abril de 1937, en: Sánchez, 1982, p. 310.

²⁸ “Lo de España se resuelve para nosotros así: declaraciones, verbalismo, palabrería y gritos: cero. O mejor: prohibidos por ser armas de maricas. En cambio, si cada compañero quiere ir a tomar su arma y a matarse o a matar, como Bernardo García, como Bernales, como tantos compañeros, así sí. El P. no desautoriza a nadie que tome rumbo y arma sin balandronados ni discursos, por la causa republicana. Pero golpea en el coco y castiga al que da gritos mientras centenares de miles se dan combazos en la lucha”. Carta de Haya de la Torre a L. A. Sánchez, Marzo de 1937, en: Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 301.

comprobado que hay corriente poderosa en ese sentido; igual escriben de Méx., Hab., Rosario y Madrid. Creo que es indispensable una carta sobre eso”.²⁹

Este dato puede inducirnos a pensar que los militantes rosarinos también tenían contradicciones respecto de la línea intransigente que pregonaba Haya de la Torre por esos años, ante el prestigio de la lucha antifascista expresada en la estrategia de unidad frentepopulista.

En este sentido resulta relevante destacar la publicación en *Tribuna* de una carta enviada por el PAA al cónsul de España en Rosario, en la que se manifestaba el apoyo a los republicanos. Este pronunciamiento adquiere mayor interés si se repara en que entre sus fundamentos se cita uno de los puntos del programa del APRA, lo cual puede ser interpretado como un desafío al liderazgo de Haya:

“El Comité Ejecutivo Nacional de PAA (Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales) adherido a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), consecuente con el quinto punto de su programa máximo ‘con los pueblos y clases oprimidas del mundo’ hace llegar por su intermedio un saludo fraternal al heroico pueblo hispano que con sangre y sacrificios está escribiendo una de las páginas más bellas de su historia. Hacemos votos porque en esta lucha contra la Reacción y el Fascismo triunfen completamente las banderas de los explotados y oprimidos”.³⁰

Algunos meses después, el PAA difundía a través de *Tribuna* el compromiso que el aprismo asumía en la Guerra Civil Española, de una manera más contundente:

“La Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Aprista Argentino informa que el camarada Martín Parapan, de la célula aprista de Madrid, es el jefe de las milicias latinoamericanas que tomando el convento de los hermanos paulistas, en Guadalajara, se ha puesto al servicio del pueblo español para combatir al lado de los leales”.³¹

Como puede apreciarse, esta información que difundía el compromiso asumido por el aprismo en la Guerra Civil Española contrastaba con la postura del propio Haya

²⁹ Carta de Sánchez a Haya de la Torre, 21 de Enero de 1936, en Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 172.

³⁰ “El Partido Aprista y la Guerra Española”, *Tribuna*, 10 de Agosto de 1936, p. 3.

³¹ “Actividades diversas apristas”, *Tribuna*, 18 de Septiembre de 1936, p. 5.

de la Torre para quien, como mencionamos, la posición del aprismo no debía asumir un carácter partidario.

A través del análisis de estas intervenciones del aprismo argentino en *Tribuna* pueden identificarse una serie de posicionamientos que respondían a una lectura del contexto político nacional/provincial en el que se desenvolvía la iniciativa del PAA. Su participación en las redes del PDP, constatada a través de la difusión de las actividades del partido en el diario *Tribuna*, pone en evidencia el desarrollo de una experiencia que partía de un balance de la crisis de los demócratas progresistas y de un intento de recuperar, en una clave diferente, las perspectivas antiimperialistas que circulaban en sus discursos. Todavía en el año 1938, en el marco de una columna semanal a cargo de Faleroni, titulada “A través de Indoamérica”, se insistía sobre ese aspecto:

“¿A dónde iremos a parar? El Dr. Lisandro de la Torre, el hombre más sano en principios y vida política de la Argentina, lo predijo durante su debate sensacional sobre las carnes que salen al exterior y las especulaciones de los frigoríficos ingleses en nuestro territorio. Directamente al colonialismo ruinoso y escandalosamente tolerado”.³²

Al mismo tiempo, el énfasis puesto en las nuevas generaciones se correspondía con algunas críticas que durante la década habían señalado la necesidad de reemplazar a los líderes de la primera generación de demócratas progresistas. Esta lectura que procuraba apelar a la prédica antiimperialista, sin embargo, buscaba no apartarse del espectro de fuerzas agrupadas en torno del antifascismo, que pertenecían a una tradición liberal-democrática, de la que el aprismo argentino se sentía parte. Para esto el PAA, si bien podía recostarse en la recepción que el PDP hacía de la figura de Haya de la Torre (el “apóstol de la democracia”), buscaba inscribir al aprismo dentro del bando antifascista con gestos que desafiaban las directivas que, desde Lima y a través de Santiago de Chile, circulaban por todo el continente.

“Votan a los socialistas los apristas”

A partir de las particularidades de esta experiencia que estamos reconstruyendo, resulta interesante preguntarse cómo era su inserción en el campo de las fuerzas

³² “A través de Indoamérica”, *Tribuna*, 25 de Enero de 1938, p. 2.

políticas provinciales. Las intervenciones del PAA en el contexto de las elecciones resultan ilustrativas del posicionamiento asumido en relación a las demás sectores protagonistas del escenario santafecino y nacional.

Un hecho que puede quedar dentro del plano de lo anecdótico, ilustra sin embargo un primer momento de esta experiencia política. Dijimos anteriormente que las intervenciones en los asuntos locales se daban principalmente a través de actos y conferencias, que tenían como objetivo prolongar la campaña antiimperialista iniciada en las páginas de *Tribuna*. Un ejemplo de estas prácticas, además de los ya mencionados, es la organización de un homenaje a Sandino en el marco del “Seminario Aprista Domingo Faustino Sarmiento”. La información fue difundida en *Tribuna* con un cronograma de actividades del evento que se realizaría el 20 de Febrero de 1937. Sin embargo el día anterior el diario publicaba la siguiente información:

“La célula directriz del PAA en la provincia ha resuelto suspender el acto de homenaje al gran luchador Augusto Sandino a realizarse el sábado por la noche en vista de que no pueden efectuarse reuniones políticas el día mencionado. Recomienda a todos sus afiliados acaten la orden partidaria impartida con motivo de los comicios del domingo y sigan de cerca los acontecimientos”.³³

La programación de un acto la noche anterior a las elecciones provinciales, convocadas para elegir cargos ejecutivos y legislativos, muestra una aparente desconexión de los apristas con la política local. Esta indiferencia puede interpretarse como parte de una estrategia orientada principalmente a la difusión doctrinaria, pero también como resultado de la decisión de no competir con el PDP, que presentaba sus candidatos en las elecciones. Si bien no hallamos un pronunciamiento de adhesión a los candidatos del PDP, parece implícito el apoyo de un partido nuevo, que tenía sus fuerzas puestas en otros menesteres.

Sin embargo, siete meses después, frente a las elecciones nacionales, el aprismo argentino divulgaría una declaración pública que marcaba claramente su posicionamiento frente al escenario electoral.³⁴ Recordemos que, ante los resultados obtenidos en Febrero, que lo habían colocado en la tercera posición detrás del

³³ “Partido Aprista Argentino”, *Tribuna*, 19 de Febrero de 1937, p. 3.

³⁴ Ver: Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración Pública del PAA, 25 de Agosto de 1937, en la cita 45 del Capítulo 4 de este trabajo.

antipersonalismo y del radicalismo, y frente a las sospechas de manipulación de los resultados, el PDP había decidido abstenerse de participar en las elecciones nacionales. En ese contexto el PAA marcaría claramente sus diferencias con el PDP, al definir una línea propia dentro del escenario político. Sin las perspectivas de presentar candidatos en una elección nacional, los apristas se inclinan por la fórmula del Partido Socialista, encabezada por Nicolás Repetto y Arturo Orgaz, a pesar de que, como ya hemos mencionado antes, esa decisión no estaba exenta de reparos, que advertían sobre la insuficiente perspectiva antiimperialista en las posiciones sostenidas por el PS.

Al año siguiente, en las elecciones para Diputados del 6 de Marzo de 1938, repetirían su apoyo al socialismo, aunque con un lacónico comunicado publicado en *Tribuna* bajo el título “Votan a los socialistas los apristas”.³⁵ Con la abstención del PDP, el escenario político santafecino se había polarizado entre el antipersonalismo y el radicalismo. El Partido Socialista ocupaba en esos años un lejano tercer lugar, que ponía de manifiesto que muchos de los votos del PDP habían sido absorbidos por las principales fuerzas políticas. Es interesante señalar que en la contienda electoral de Marzo de 1938, el Comité local del Partido Socialista Obrero (PSO) había decidido apoyar a los candidatos de la Unión Cívica Radical (Comité Nacional), en tanto, según argumentaban, era el “Partido que representa a la más seria oposición al oficialismo y es a la vez una garantía de las libertades públicas”.³⁶ Mientras tanto, en *Tribuna* se publicó también una declaración de FORJA que criticaba el levantamiento de la abstención por parte del radicalismo.³⁷ Este dispar posicionamiento de tres fuerzas políticas (el PAA, el PSO y FORJA) que, de diferente manera, apelaban al antiimperialismo como eje de sus posicionamientos doctrinarios, resulta un dato significativo que permite analizar el momento político nacional y provincial. La decisión del PAA, en ese contexto, parece respetar las alianzas que los demócratas progresistas hubiesen considerado posibles, en tanto, como señalamos anteriormente, habían fracasado los acercamientos al radicalismo en la Provincia. Se trata de un apoyo que pone en primer lugar las viejas

³⁵ “En su última sesión, el Concejo Ejecutivo Nacional del P. Aprista Argentino, ha resuelto votar los candidatos que sostiene el Partido Socialista, en los comicios de diputados a realizarse el 6 de Marzo próximo”. “Votan a los socialistas los apristas”, *Tribuna*, 5 de Marzo de 1938, p. 4.

³⁶ “Para volver a la normalidad institucional, apoyamos al radicalismo, dicen los S. Obreros”, *Tribuna*, 2 de Marzo de 1938, p. 2.

³⁷ “En presencia del actual desorden de las facciones que se debaten en el electoralismo, FORJA ratifica su fe en la capacidad de reacción del pueblo argentino y declara que el radicalismo permanece intacto en la abstención e intransigencia”. “La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina dio a publicidad un documento político”, *Tribuna*, 21 de Marzo de 1938, p. 3.

luchas del liberalismo en favor de la política de partidos con programas, contra la criticada “política del asado y el mate”. Sin embargo, el incómodo apoyo al PS mostraba las dificultades para hacer crecer la prédica antiimperialista en las redes del liberalismo democrático en esos años.

Consideraciones finales

El retorno a la arena electoral del radicalismo, compitiendo con las fuerzas conservadoras representadas en el iriondismo, trazaba un complejo cuadro para los sectores que a lo largo de las últimas décadas, en la Provincia de Santa Fé, se habían enfrentado a unos y a otros, formando parte del PDP. El quiebre de la experiencia gubernamental demoprogresista, acompañada de un proceso de resquebrajamiento interno, permitió el florecimiento de propuestas alternativas que procuraron recuperar diversos recursos disponibles a partir de la historia del PDP y del prestigio de su principal referente, Lisandro de la Torre. La experiencia del PAA, que hemos reconstruido a través de su presencia en *Tribuna*, expresa uno de los caminos por el cual, un grupo de militantes rosarinos, concibió la posibilidad de tomar el relevo del liderazgo extraviado y transformar aquellas referencias antiimperialistas en el eje de un nuevo partido, espejado en el PAP.

La experiencia del aprismo argentino dibuja un recorrido que nace y crece sin apartarse de la tradición liberal democrática de la que formaba parte el PDP, pero que busca introducir ideas y prácticas que desplazan el eje de las posiciones sostenidas por los demoprogresistas hasta ese momento. Más allá de la suerte corrida por esta breve experiencia, su existencia pone de manifiesto un antecedente en la militancia nacionalista, que puede reconstruirse por medio del análisis de una Provincia como territorio relevante de la política. Es, tal vez, un interesante dato que contribuye, en la línea señalada por los trabajos que han intentado volver a pensar la década de los treinta, a reconsiderar ciertos elementos que quedaron fuera de las referencias construidas a partir del peronismo.

Capítulo 6

Itinerarios del aprismo en Argentina: FORJA y el “aprismo argentino”

Al mismo tiempo que en las ciudades de La Plata y Rosario asomaban dos organizaciones que buscaban impulsar experiencias de movilización política centradas en el antiimperialismo, a través de la adopción de una identidad aprista, un grupo de jóvenes disidentes dentro del radicalismo organizaba una nueva agrupación, que reconocía la importancia del APRA y de Haya de la Torre como antecedentes de su iniciativa. La influencia alcanzada por el aprismo en los sectores que, desprendiéndose del radicalismo, se agruparon en torno de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), supone un itinerario del aprismo en Argentina “más efectivo”, aunque igualmente poco reconocido. El espacio que buscaban ocupar los militantes reunidos en torno de referentes como Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche era, en cierto sentido, el mismo que comenzaban a definir los apristas argentinos. Sin embargo, mientras aquellos encontraban dentro de la tradición del radicalismo el espacio político-ideológico para desplegar las consignas nacionalistas/antiimperialistas, tal como hemos advertido al reconstruir las perspectivas del PAA, los militantes rosarinos buscaban incorporar el antiimperialismo dentro de la cultura de izquierda que se reconocía parte de la tradición liberal-democrática.

El dispar recorrido del aprismo en nuestro país merece un análisis más detenido que nos permita identificar las diferentes maneras en las que el antiimperialismo podía conectarse con culturas políticas diferentes. ¿Qué distingue al “aprismo argentino” de los diagnósticos sobre los que se construyó el “pensamiento nacional”?

En este capítulo proponemos reconstruir estos dos itinerarios con el objetivo de definir algunas hipótesis que permitan comprender la complejidad del escenario del antiimperialismo en la Argentina, por donde circuló el aprismo en la segunda mitad de la década de los treinta.

Si bien las trayectorias de militantes como Francisco Capelli o Raúl Amaral ofrecen un eslabón hasta ahora no explorado, que conecta los intentos de construcción de un aprismo argentino con la experiencia del antiimperialismo forjista, nos interesa profundizar, también aquí, el análisis de los diagnósticos y perspectivas construidos principalmente por Alberto Faleroni para identificar por qué su traducción del aprismo a

la realidad argentina suponía una perspectiva antiimperialista que, a diferencia de la iniciativa de FORJA, buscaba conectarse con la cultura de izquierda vinculada con tradiciones liberales y democráticas. Previamente, reconstruiremos algunas de las conexiones del aprismo con la experiencia de FORJA.

FORJA y el APRA

La influencia de la perspectiva antiimperialista del APRA en FORJA ha sido mencionada en algunas obras de los referentes más importantes de esa agrupación. Arturo Jauretche señala, por ejemplo, que el aprismo había sido la fuerza que, “a diferencia de nuestro reformismo, trascendió a la multitud”; sin embargo reconocía que “la influencia del APRA fue más que nada la de sus análisis generales sobre el fenómeno imperialista, porque en la misma medida que APRA expresaba una visión peruana, podía ser una de las tantas fugas de la concreta realidad rioplatense, que se iba perfilando a nuestros ojos con características completamente distintas”.¹ Esta diferenciación procuraba establecer una clave autóctona del “pensamiento nacional”, que al mismo tiempo pudiese cortar amarras con las tradiciones antiimperialistas que, por sus conexiones con el movimiento reformista universitario, estaban impregnadas de elementos asociados con el liberalismo, o vinculados con referentes políticos e intelectuales de izquierda. Manuel Ugarte o Alfredo Palacios, por casos, eran reconocidos como antecesores de un antiimperialismo que, en tanto concentraba sus críticas en los avances de los intereses norteamericanos, en una clave continental, era considerado ajeno a las problemáticas estrictamente nacionales que FORJA buscaba dilucidar.²

¹ Jauretche, A., *F.O.R.J.A y la Década Infame*, Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, 1962, p. 56.

² Sobre este tema, Jauretche señalaba: “Existía un antiimperialismo declamatorio, generalmente centrado en el tema petrolífero, pero que rehuía sistemáticamente el estudio de la realidad local. Antes de que nos fuéramos formando en FORJA, habíamos sido influidos y actuado en esas agitaciones. Su tema central era el imperialismo yanqui, único existente. Y ahora que nos adentrábamos en la realidad íbamos descubriendo que el imperialismo yanqui era prácticamente inexistente por aquella época en el Río de la Plata [...] Toda la izquierda unánimemente sólo miraba en América hacia el Caribe y de México a Nicaragua. La enmienda Platt, la conquista de Texas o la ocupación de Panamá eran temas de todas sus tribunas, mientras con prolija unanimidad cerraban los ojos al fenómeno imperialista tal como se presentaba en la Argentina”. Jauretche, 1962, Op. Cit., p. 44. En esta clave también ubicaba Jorge Abelardo Ramos a Alfredo Palacios, a pesar de considerarlo uno de los referentes de la izquierda del Partido Socialista: “... luchaba contra el imperialismo en los momentos de bonanza y estrechaba filas con él en las circunstancias difíciles; se especializaba en la crítica a la plutocracia yanqui, privada de ‘espíritu’. Pero en cuanto a los ingleses, que dominaban la sociedad argentina, les reservaba un recuerdo anual sobre las Islas Malvinas; disertaba sobre el heroísmo montonero y rendía culto simultáneamente al

Miguel Ángel Scenna considera que “es aventurado afirmar que el movimiento argentino fuera una consecuencia del peruano”.³ Recogiendo las posturas de los propios militantes forjistas, Scenna concluye que el APRA y FORJA fueron movimientos paralelos, surgidos del tronco común del reformismo universitario, pero diferenciados por el énfasis de FORJA en la lucha contra el imperialismo inglés.

Halperin Donghi, en uno de sus trabajos que reconstruye algunos itinerarios ideológicos en los treinta, observa que las perspectivas apristas acerca del imperialismo ofrecían una clave cada vez más presente entre los diversos actores que indagaban en el problema nacional, a partir de 1930. En ese contexto, FORJA aparece como una corriente del radicalismo que “había encontrado su inspiración en el APRA”. Para Halperin las diferencias entre las dos organizaciones no radicaban tanto en dispares formas de entender el imperialismo, sino en las “imprecisiones ideológicas” del forjismo, frente al movimiento peruano, “verdadera herejía surgida del tronco leninista”. Más allá de esta diferenciación, no duda en definir a FORJA como un “remedo local del APRA”.⁴

La circulación de ideas y las redes que suponen estas referencias, sin embargo, no han merecido la atención de los investigadores. Podría afirmarse, incluso, que la experiencia de FORJA ha sido escasamente transitada por los estudios académicos. Su reconstrucción como movimiento ideológico desprendido del radicalismo y antecedente del pensamiento que encontrará expresión política en el peronismo, ha sido el resultado de las perspectivas desarrolladas por militantes, fundamentalmente durante los años sesenta. Éstos contribuyeron a definir los años treinta como una “década infame”, paréntesis entre dos experiencias políticas que abrevaban en tradiciones nacionales, “incomprendidas” por las diferentes expresiones de la izquierda.⁵

General Mitre, que los había exterminado”. Ramos, J. A., *Breve historia de las izquierdas en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1990, p. 34. En el mismo texto, al reconstruir la trayectoria de las ideas antiimperialistas en las izquierdas, Ramos evocaba las posiciones apristas en el Congreso de Bruselas, como “las más revolucionarias”, frente al predominio de un “antiimperialismo puramente verbal”. Ramos, 1990, Op. Cit., p. 84.

³ Scenna, M. A., *FORJA. Una aventura Argentina (de Irigoyen a Perón)*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1972, p. 151.

⁴ Halperin Donghi, 2003, Op. Cit., pp. 139 y 150.

⁵ Ver: Ramos, J. A., *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965; Hernández Arregui, J., *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1960. Recientemente el joven investigador Sebastián Giménez se ha ocupado de FORJA en su estudio sobre las corrientes juveniles del radicalismo en los treinta. Ver: *Radicalismo, reformismo e izquierdas. La*

El trabajo de Miguel Scenna, *FORJA. Una aventura argentina*, sin apartarse de posturas militantes, constituye uno de los estudios más extensos y mejor documentados, a través de entrevistas y archivos personales, acerca de la historia de FORJA. Scenna reconoce, allí, que los hombres de FORJA, “especialmente en la primera etapa, leyeron atentamente y con entusiasmo la obra de los pensadores apristas”.⁶ Esta influencia era también el resultado de contactos personales, “muchos y frecuentes”, entre los que se destacaba la amistad que unía a Gabriel del Mazo con Haya de la Torre.⁷ Scenna menciona también el paso de Luis Alberto Sánchez y de Andrés Townsend Ezcurra por el sótano de la calle Lavalle, que funcionaba como local de FORJA, en donde los militantes apristas solían ofrecer conferencias.

La posiciones apristas y las luchas de sus militantes en Perú habían tenido espacio previamente en el semanario *Señales*, a través de la participación de Antenor Orrego en sus páginas.⁸ Se trataba de una publicación que desde sus primeros números se había orientado a la denuncia de la injerencia de los intereses extranjeros en la economía y en la política nacional, anticipando las posiciones que luego desplegaría FORJA. En *Señales* coincidirían Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, antes de la fundación de la nueva organización.⁹ Norberto Galasso comenta, con un registro

juventud radical y sus proyectos para un partido en crisis (1927-1943). Tesis para optar por el título de Magister en Ciencias Políticas. Universidad Nacional de San Martín. 2012. Inédita.

⁶ Scenna, M., 1972, Op. Cit., p. 151. En una biografía del Arturo Jauretche, escrita por Norberto Galasso, se señala que “a lo largo de sus escritos, Jauretche cita a veces a Haya de la Torre [...] y si no ha reconocido públicamente su influencia —él, que modestamente se confiesa discípulo de Scalabrini y reconoce haber aprendido mucho de Ortiz Pereyra— quizás se debe a la catastrófica claudicación del líder peruano, allá por los años cuarenta”. Galasso, N., *Jauretche y su época. De Irigoyen a Perón. 1901-1955*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2003, p.122.

⁷ La conexión de FORJA con el aprismo tenía un eslabón concreto en la figura de Gabriel Del Mazo. Sus vínculos con Haya del Torre se remontaban a los años de las primeras luchas del reformismo universitario, y se habían sostenido a lo largo del tiempo, a través de una abultada correspondencia que alcanzaba un millar de cartas, de acuerdo a la memoria de un militante del aprismo: “Sus vínculos con el Partido eran muy anteriores a la propia fundación de éste, como que había participado a través de un epistolario nutrido (hacia 1944 me dijo que contaba en más de mil las cartas que guardaba en su archivo de Haya de la Torre) en el nacimiento del APRA como movimiento continental”. Townsend Ezcurra, A., *50 años de aprismo*, Lima, s/e, 1989, p. 66. Lamentablemente no hemos podido hallar ese corpus documental, que sería de gran importancia para la profundización del conocimiento sobre este tema.

⁸ Ver: Orrego, A., “El Aprismo representa en el Perú a la Nación entera, la dictadura no impide su pronto triunfo”, *Señales*, Año I, N° 15, 5 de Junio de 1935, p. 14; “El programa del APRA debe ser antiimperialista porque sólo así podrá salvarse la nación peruana”, *Señales*, Año I, N° 17, 19 de Junio de 1935, p. 4; “La gran trayectoria política y social de Latinoamérica”, *Señales*, Año I, N° 25, 14 de Agosto de 1935, pp. 4-5.

⁹ El semanario *Señales* había sido fundado por los periodistas León Rudnitsky y Enrique Martínez Del Castillo. Éste último había invitado a Scalabrini Ortiz a participar del emprendimiento periodístico desde los primeros números. Tras el alejamiento de Rudnitsky, Scalabrini sugirió la incorporación de Jauretche al staff del semanario, y más tarde se sumaría también Manuel Ortiz Pereyra, otro de los fundadores de FORJA. *Señales* contó entre sus colaboradores con un amplio espectro de referentes que, desde diferentes posiciones, mostraban una común sensibilidad por el problema del imperialismo, como Manuel Ugarte,

anecdótico, que Jauretche ya incubaba el proyecto de conformar un nuevo espacio político, que tenía como modelo al APRA, en el momento en que es invitado a participar en *Señales*: “Jauretche madura la idea de formar un grupo interno dentro del radicalismo para imponer a éste una conducción yrigoyenista [...] Un grupo de gente batalladora y con la ideología nacional que el yrigoyenismo no fue capaz de dar - `Algo así como el APRA´ - le comenta Arturo esa noche que Raúl viene a proponerle su ingreso a Señales”.¹⁰

La inspiración aprista de FORJA era reconocida por sus miembros. En ocasión del lanzamiento de la candidatura de Haya de la Torre a la presidencia del Perú en 1936, que finalmente se vio frustrada, Del Mazo y Dellepiane participaron del evento realizado en el local del CAP de Buenos Aires. En ese marco, de acuerdo con la crónica de *Claridad*, Luis Dellepiane reconocía que “FORJA encontraba en el aprismo una gran experiencia de actuación cívica y que su programa se identificaba plenamente con el programa aprista”.¹¹

A pesar del despliegue de una clave autóctona del “pensamiento nacional”, las posiciones definidas por FORJA daban cuenta de un “mirador latinoamericano” sobre el tema del antiimperialismo. El trabajo de Scenna documenta, a través del testimonio de David de Ansó, la admiración que generaba entre los forjistas la política de Lázaro Cárdenas en México.¹² Las redes de FORJA llegaban hasta referentes como el ecuatoriano Velasco Ibarra, el boliviano Paz Estensoro o el chileno Arturo Alessandri, quienes más tarde accederían al poder en sus respectivos países. El “internacionalismo americano” del forjismo estuvo también representado por el apoyo a la lucha antiimperialista en Centroamérica, a pesar del posterior distanciamiento respecto de esas posiciones. Testimonio de ello es la presencia de Juan Juarbes, miembro del movimiento nacionalista de Puerto Rico, como conferencista en el local de FORJA. En ese marco, su intervención definía una posición que sintetizaba la de diferentes expresiones del antiimperialismo en el continente:

Ernesto Giúdice y Ernesto Palacio. Puede verse una referencia a esta publicación, que todavía no ha recibido la atención necesaria entre los investigadores, en Galasso, N., *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

¹⁰ Galasso, 2008, Op. Cit., p. 172.

¹¹ “Información aprista. El acto de proclamación de sus candidatos”, *Claridad*, Nº 302, Junio de 1936.

¹² El relato de Ansó reconstruye, inclusive, contactos establecidos por los dirigentes forjistas con un emisario del gobierno mexicano, que ofrecía dinero y armas para financiar un alzamiento revolucionario antiimperialista en Argentina. Ver: Scenna, 1972, Op. Cit., p. 312-313.

“Pues miren ustedes estas izquierdas sudamericanas. Cada vez que se les reclama solidaridad para con nuestra causa, tienen un motivo para postergarla. Que la guerra civil española, que el nazismo después, que el totalitarismo ruso. Y como Puerto Rico es el ‘culo’ del mundo, pues nunca hay ocasión de arreglar ese culo. Siempre hay algo más importante y urgente”.¹³

La posición antiimperialista definida por el forjismo, al igual que en el caso de las organizaciones apristas, suponía una tensión evidente dentro del campo político-intelectual de la Argentina de mediados de la década de los treinta, atravesado por las disputas entre fascismo y antifascismo. Tal como lo hacían otros referentes del antiimperialismo en el continente, Arturo Jauretche pregonaba dentro del forjismo la necesidad de sostener una posición que evitara pronunciarse en torno del conflicto español. Esta postura se sostuvo luego a través del férreo neutralismo defendido por FORJA, en torno del cual se invocaba la tradición yrigoyenista, por más que también respondiera a coordenadas definidas por diferentes organizaciones antiimperialistas en el continente. Tal como sucedía con el lugar que intentaba definir el aprismo, como señala Scenna: “Hasta ayer FORJA había sido un movimiento sospechoso de comunismo. En adelante, para el resto de los partidos tradicionales –la UCR en primer término- pasó a ser nazifascista”.¹⁴

Como puede apreciarse, las conexiones de FORJA con las redes del antiimperialismo a nivel continental suponían intercambios y posicionamientos que desbordaban las fronteras de lo estrictamente nacional. En ese marco, como vimos, la influencia del APRA era algo más que una lejana referencia del antiimperialismo. Resulta inevitable asociar la descripción de las características del grupo juvenil denominado “Guardia Forjista”, con la Federación Aprista Juvenil (FAJ):

¹³ Citado en Scenna, 1972, Op. Cit., p. 311.

¹⁴ Scenna, 1972, Op. Cit., p. 328. Sobre las sospechas acerca de la inspiración o infiltración comunista en FORJA se pronunciaba Luis Gondra en una carta enviada a Marcelo T. de Alvear: “Me encontré en la Facultad con Watson (Guillermo). Escurrió primero el bulto; luego perdió el miedo y se me acercó. El tema era inevitable: hablamos de política. Me hizo un discreto elogio de la FORJA y del doctor Dellepiane. Le dije entonces que no me parecían bien los coqueteos con el comunismo; y me repuso que, por el contrario, andaba Dellepiane muy preocupado por la infiltración de comunistas en la FORJA y muy dispuesto a evitarla. Prueba (le dije yo) de que hay coqueteos. No es presumible que los comunistas traten de infiltrarse en una orden religiosa. Se infiltran en cambio en la FORJA, porque saben que allí el campo les es propicio”. Carta de Luis Roque Gondra a Marcelo T. de Alvear. En: Botana, N., Gallo, E. y Fernández, E., *Serie Archivo Alvear*, Tomo 4, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2003, p. 24.

“Dispuestos a todo, entregados hasta el sacrificio, devotos de la causa nacional que defendían, eran grupos de choque, difusores permanentes, escudo de tribunas forjistas, punta de lanza contra las ajenas. Nunca fueron muchos, pero supieron multiplicarse como un ejército pequeño y aguerrido. Muchos de ellos eran estudiantes universitarios. Muy intelectuales, muy idealistas, muy polemistas y capaces de eternizar un debate sobre economía, política o situación social. Pero aparte de ideas sólidas solían tener buenos puños y de vez en cuando tendían a dejar los argumentos para blandir una silla”.¹⁵

Esta descripción, no sólo recuerda las características de las organizaciones juveniles apristas¹⁶, sino que también refiere directamente al modelo de intelectual que buscaba encarnar el militante aprista, y que era también compartido por los forjistas. Esas “virtudes” del militante eran bien consideradas en las filas de FORJA, y ya vimos las tensiones que implicaban para el modelo de intelectual que predominaba en otras “culturas políticas”. En el relato sobre la Guardia Forjista asoman notables similitudes con la experiencia del aprismo, al punto que el testimonio de David de Ansó que citamos a continuación, podría confundirse con cualquiera de los relatos apristas de las luchas en Perú:

“Llegaron a ser maestros en el arte de las manifestaciones relámpago, organizadas en un santiamén, antes de la llegada de la policía, y aprendieron a correr como buenos para no ir a dar con la comisaría, donde solían recalar de vez en cuando. Los tres primeros mártires forjistas, el primer trío que cayó preso por el horrible delito de escribir con tiza ‘Sólo Forja salvará al país’ en las paredes, estuvo constituido por los que entonces eran los pibes más jóvenes de la Guardia”.¹⁷

¹⁵ Scenna, 1972, Op. Cit., p. 289.

¹⁶ Como ejemplo de las descripciones de la FAJ que llegaban a la Argentina puede citarse un artículo del diario *Crítica*, de 1934: “Cuando la ilegalidad o la persecución llegan, el fajista se alista rápidamente en sus cuadros. Circula por toda la ciudad portando la propaganda o las órdenes y directivas, maneja las imprentas y los mimeógrafos, grita por todas partes su protesta, castiga a los corruptores del pueblo con ataques de huevos podridos y globos anilina, organiza la propaganda mural y es siempre la vanguardia que anima y la reserva que suple cualquier desperfecto”. “Forma el aprismo una nueva juventud”, *Crítica*, 14 de Noviembre de 1934, p. 13.

¹⁷ Citado en Scenna, 1972, Op. Cit., p. 289. La consigna “Sólo FORJA Salvará al País” era una adaptación de la utilizada por los apristas (“Sólo el APRA Salvará al Perú”) que se había transformado en la sigla SEASAP, incorporada como saludos entre los militantes. Los panfletos de FORJA, fundamentalmente desde 1940, estaban firmados con la adaptación de esa consigna de origen peruano. Hemos hallado la letra del himno de la Guardia Forjista: “Forjista en la noche, de guardia estás; tu alerta en el alba, lo pueblos oirán. Ya cantan los gallos, su diana auroral, clareando se acerca la libertad. De nuevo a la patria el eterno laurel, de nuevo a sus pueblos el pan y el poder. Vendrán con el día que

Si bien son escasas las menciones realizadas por los referentes del aprismo acerca de FORJA, la nueva organización no pasó desapercibida ante los ojos de sus principales dirigentes a nivel continental. En una carta escrita a Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez parece confirmar una insinuación de Haya acerca de la cercanía de FORJA con el aprismo: “Sobre Argentina, es verdad lo de FORJA, pero creo, con todo, que hace falta más propaganda. El nuevo radicalismo es esencialmente aprista”.¹⁸

Más concreta es la referencia que se encuentra en una carta escrita por el poeta Julián Petrovick a Gabriel Del Mazo, en la que el peruano parece “descubrir” al radicalismo a través del manifiesto de FORJA:

“Acabo de terminar la lectura del manifiesto de FORJA. Por él tengo recién una visión clara de la situación económica y política de la Argentina y de los peligros que la amenazan, los que pueden ser de consecuencias funestas para América Latina. Francamente me ha dejado una marca de dolor esta constatación; empero, me siento más americano que nunca.

Hasta ayer no tenía sino una noción vaga del radicalismo, a pesar de saberlo poseedor de una gran fuerza popular. Hoy sé lo que es, y lo más importante, lo que será.

Creo que usted, y con Ud. todos los radicales de mentalidad dialéctica, tienen sobrada razón para seguir siendo radicales; no sólo por la tradición del partido, sino muy especialmente por la esperanza, cuya depositaria es la nueva generación argentina, justamente representada por FORJA”.¹⁹

La carta escrita por Petrovick muestra cierta sorpresa del peruano ante la posibilidad de que el radicalismo cobijara a los referentes de “la nueva generación”. Este reciente “descubrimiento”, desde nuestro punto de vista, provenía de la persistente crítica a la “política criolla” que los apristas compartían con sus pares del socialismo, a

empieza a clarear. Arriba forjistas! La Libertad! Bajo la luz del crucero, signo plateado de estrellas, el sol del Inca y de Mayo, dora el afán de tu espera. Forjista que estás de guardia, si te preguntan dirás, que estás velando las armas, que mañana empuñarás. Qué lindo será mañana, mañana de libertad”. Letra: Julián Barrientos. Música: Ricardo Seritti. Fondo Darío Alessandro. Biblioteca Nacional.

¹⁸ Sánchez, 1982, Op. Cit., p. 136.

¹⁹ Carta de Julián Petrovick a Gabriel del Mazo, 3 de Octubre de 1935. Fondo Darío Alessandro, Biblioteca Nacional.

través de la cual expresaban similares reparos frente a la figura de Yrigoyen, que los forjistas se proponían reivindicar.²⁰

FORJA, antiimperialismo e yrigoyenismo

El Manifiesto lanzado por FORJA en Septiembre de 1935 desplegaba una serie de denuncias acerca de los vínculos entre las políticas del gobierno conservador y los intereses del imperialismo inglés.²¹ La perspectiva antiimperialista de FORJA tenía como referencia los diagnósticos elaborados principalmente por Raúl Scalabrini Ortiz, quien situaba la decisiva influencia de los intereses ingleses en el territorio argentino en el centro del problema de las condiciones de dependencia económica. Esta temática constituirá uno de los ejes de las posiciones forjistas, en torno de las cuales Arturo Jauretche insistirá sobre los condicionamientos políticos e ideológicos asociados con la

²⁰ Sin embargo, la posición de algunos de los referentes del APRA ante a la personalidad del líder radical tenía matices diferentes a las posturas fijadas por los socialistas argentinos. Los apristas simpatizaban con las medidas nacionalistas que había tomado el gobierno de Yrigoyen. Por caso, Manuel Seoane en su primera despedida de la Argentina, en 1930, había declarado en una conferencia, ofrecida en un local socialista, que la acción reivindicatoria del aprismo se inspiraría en la “admirable legislación petrolífera argentina” (“La vanguardia argentina reafirma su solidaridad con el Perú Aprista”, *Claridad*, N° 218, Noviembre de 1930). Ese aspecto de la política de Yrigoyen, sin embargo, podía ser contrastado con las escasas virtudes que Seoane le reconocía como estadista. En un ensayo escrito en 1935, antes de su segunda partida de Buenos Aires, lejos de reivindicar el valor de la “política criolla”, Seoane retrata a Yrigoyen como una figura desdoblada entre su carácter mítico y sus limitaciones como hombre de Estado. Al referir a la figura mítica de Yrigoyen, Seoane señala: “Posiblemente comprendió que en estos pueblos fantasistas, arados por la teología católica, era preciso insuflar una confianza mística, hija de la fe y no del conocimiento”. *Rumbo Argentino*. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1935, p. 115. Mas luego, como se manifiesta en las críticas al “yrigoyen estadista”, reivindica un componente técnico de la política que es el resultado del conocimiento específico de los procesos socio económicos del continente. En el diagnóstico de Seoane, la falta de habilidad para resolver los dilemas que presentó la crisis económica de 1929, explicaba la caída del caudillo radical.

Algunos años más tarde, Haya de la Torre publicaría una carta en *Claridad* con la que buscaba rectificar las referencias hechas por Manuel Gálvez acerca del aprismo en una biografía de Yrigoyen (*Vida de Hipólito Yrigoyen*): “Aludiendo el señor Gálvez a las semejanzas del radicalismo con otros partidos de Indoamérica, establece términos de comparación con el Aprismo, y subraya, entre los aspectos que los distinguen, que el APRA es marxista y mantiene vinculaciones con Moscú”. La rectificación de Haya, al desmarcar al aprismo del comunismo, ubicaba al APRA en el legado de la Reforma Universitaria de 1918: “El Aprismo es en mucho, proyección de la Reforma Universitaria, cristalización política de los vastos y nobles ideales revolucionarios de aquel gran movimiento que abarcó a todo el continente indoamericano. Tiene de la Reforma su anticolonialismo, su antiimperialismo, su acento bolivariano, su repudio panamericanista y su espíritu emancipador”. En esa clave podía reivindicar el papel de Yrigoyen en torno de la Reforma, y eso le permitía evocar el encuentro que habían mantenido en ocasión de su viaje a la Argentina, como representante del movimiento estudiantil peruano: “Tuve el honor de conocer al gran presidente argentino que, con Sáenz Peña, son los dos gobernantes de esa república hermana que más admiración y más popularidad suscitaron en Indoamérica en los últimos tiempos. En 1922, el doctor Yrigoyen, durante una buena hora de charla inolvidable, me relató algunos de los principales episodios de su vida política”. Haya de la Torre, V., R., “Contra una impostura”, *Claridad*, N° 336, Junio de 1939.

²¹ Ver: “*Al pueblo de la república. Manifiesto de la Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina*”, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1935.

opresión de la conciencia nacional producida por el colonialismo. Sobre este diagnóstico, FORJA procuraba situarse como la expresión que daba continuidad a la tradición del radicalismo que se identificaba con la figura de Yrigoyen, abandonada por la dirección alvearista, que por esos años había decidido retornar a la arena electoral, tras un lustro de abstención y alzamientos revolucionarios.²² La posición “transigente” de la dirigencia de la UCR, que había llevado al levantamiento de la abstención electoral, era considerada por los forjistas una legitimación de lo que Jauretche denominaba “el estatuto legal del coloniaje”, en referencia a las medidas tomadas por el gobierno de Justo, como el acuerdo de comercio de carnes con Inglaterra, la creación del Banco Central y de las Juntas Regulatoras, entre otras. Sin embargo, FORJA tempranamente reconoció la imposibilidad de transformarse en una alternativa política y se propuso intervenir en la difusión doctrinaria del “pensamiento nacional”, en las claves definidas por sus referentes. De esta manera, sin perder su conexión con el radicalismo, buscaba conformar un agrupamiento paralelo al Partido, del que se distanciaría recién hacia el final de la década, cuando se permitió el ingreso a sus filas de militantes sin filiación radical. Esta medida supuso el alejamiento de algunos de sus fundadores, como Gabriel Del Mazo o Luis Dellepiane, quienes consideraban que era necesario persistir en la disputa interna dentro del radicalismo. Por el contrario, Jauretche y Scalabrini, a partir de un balance de la crisis de la UCR, pugnaban por abrir el espacio de FORJA a nuevos actores, que permitieran también alcanzar un público más amplio que el de los seguidores del radicalismo. Tal como recuerda Jauretche:

“Para la mayoría de los hombres de FORJA, ya en 1939, no quedaba esperanza de actuar eficazmente en el radicalismo [...] Percibimos en la multitud, y sobre todo en las promociones juveniles, que los viejos moldes habían quedado atrás, y que mientras la gente madura, decepcionada, abandonaba el escenario político, los jóvenes encontraban repugnancia para incorporarse a los viejos partidos”.²³

La posición definida a partir del balance de la crisis de las representaciones en una clave generacional, y de la necesidad de ocupar ese espacio de vacancia política a

²² Sebastián Giménez sostiene que la reivindicación de la figura de Yrigoyen, por parte de los forjistas, se centraba principalmente en su imagen de conspirador y protagonista de alzamientos revolucionarios contra el orden conservador, antes que en su condición de fundador de un movimiento político. Ver Gimenez, 2012, Op. Cit.

²³ Jauretche, 1962, Op. Cit., p. 29.

partir de una lectura en clave antiimperialista de los problemas nacionales, constituía un diagnóstico compartido entre los forjistas y los militantes del aprismo argentino, que tenía como referencia común las consignas que provenían del movimiento reformista universitario. Ese antecedente no era ocultado por los militantes forjistas, pero, en sus esfuerzos por diferenciarse de otros sectores que habían participado de aquel movimiento, tal como lo manifestaba Jauretche al proclamar las “virtudes” del APRA, FORJA procuraba acercarse a una multitud definida como actor político fundamental, a la que se le reconocía una cualidad específicamente nacional: su identidad radical. Esta idea orientó su posicionamiento con respecto al radicalismo, al menos hasta el final de la década. La ruptura producida posteriormente por FORJA respecto de los “viejos partidos”, suponía, sin embargo, una distinción entre la crítica a la “vieja política”, y los cuestionamientos a la “política criolla”, tal como los realizaban intelectuales y políticos identificados con diversas expresiones de izquierda. Consideramos que allí existe una clave para entender las diferencias entre el forjismo y las definiciones y diagnósticos sobre los que Faleroni procuró construir un aprismo argentino.²⁴ Volveremos sobre esto más adelante.

Algunas de las diferencias generacionales eran expresadas desde el momento en que se produjo la división dentro del radicalismo. Atilio García Mellid, quien formaba parte del grupo Radicales Fuertes, identificado con el yrigoyenismo en contraste con la dirección alvearista, y luego se sumaría a FORJA, desplegaba argumentos críticos sobre la dirección del partido, en los que anticipaba el distanciamiento del liberalismo:

“Las clases directoras del radicalismo siguen imbuidas de los conceptos y métodos que son típicos de la “generación del 80”, aquella generación dada a los halagos materiales y a las voluptuosidades del poder; generación sensualista, descreída y europeizante; que se resuelve por la concepción materialista de la historia, dado que ha sido educada en el positivismo como cultura filosófica, y en el individualismo como sistematización orgánica”.²⁵

²⁴ Hemos hallado sólo un documento que prueba el contacto entre FORJA y el Partido Aprista Argentino. Se trata de una carta de Emilio Bancésu, Secretario de Prensa y Propaganda del PAA, a través de la cual se daba cuenta del envío al local de la calle Lavalle de tres ejemplares del folleto “Frente Único Antiimperialista”, escrito por Alberto Faleroni. Al mismo tiempo, el remitente solicitaba folletos editados por FORJA, que serían utilizados como material de lectura. La carta estaba firmada con una consigna que insinuaba la complicidad de las dos organizaciones: “¡Por una Argentina antiimperialista libre!”. Carta de Emilio Bancésu al Secretario de Propaganda de FORJA, 26 de Septiembre de 1938. Fondo Darío Alessandro, Biblioteca Nacional.

²⁵ Carta a Honorio Pueyrredón. Citada en Scenna, 1972, Op. Cit., p 87.

La ruptura que generaría FORJA respecto del legado de la generación del 80 supuso un acercamiento a las perspectivas propuestas por las corrientes del revisionismo histórico, que profundizaban el distanciamiento de las tradiciones liberales que sostenían las “ideas de progreso”. En el marco de esta ruptura, los forjistas marcaban sus diferencias con el resto del arco político-intelectual, que no reparaba en las particularidades de lo específicamente nacional. Esas acusaciones resonaban puntualmente como reproches al socialismo:

“El ‘maestro’ Justo es autor de una muletilla, ‘política criolla’ con matiz peyorativo. Para el ‘maestro’ lo ideal es que fuera extranjera. El ‘maestro’ quiere decir mala política, y como para su mentalidad gringa, sólo lo criollo era malo, identificó los términos [...] Pretende excluir la realidad para cambiarla, en lugar de comprenderla para cambiarla. Así han fracasado en el interior al rechazar a las masas por incultas, ineptas, etc. [...] ‘Política criolla’ es el pretexto de su fracaso”.²⁶

Estas referencias presentes en los lineamientos generales definidos por FORJA suponían una concepción sobre lo popular que se apartaba de los criterios pedagógicos que sostenía el socialismo, vinculados directamente con la persistencia entre sus cuadros dirigentes de la “hipótesis de Justo”, en relación al legado dejado por el fundador del Partido sobre la necesidad de superar el atraso político de las masas.²⁷ Para los forjistas, la herencia de Yrigoyen estaba constituida por su conexión con lo popular, las definiciones nacionalistas de sus políticas, así como su ascendencia caudillesca sobre el radicalismo y su intención revolucionaria original, que eran justamente elementos centrales en la diferenciación que los socialistas establecían entre dos culturas políticas

²⁶ Texto anónimo que Scenna atribuye a Jauretche. En Scenna, 1972, Op. Cit., p. 201.

²⁷ Tal como sostiene Aricó, al reconstruir los fundamentos legados por Juan B. Justo al socialismo argentino, “es precisamente allí, en esa idea de transparencia que impregna todo el pensamiento de Justo, en donde es posible rastrear los límites últimos de una hipótesis condenada a la esterilidad política en la medida en que colocaba en un terreno primordialmente pedagógico la tarea histórica de conquista de las masas populares para un proyecto socialista [...] ¿En qué medida la falta de sensibilidad y de comprensión por ese mundo de los ‘humillados y ofendidos’, renuente a incorporarse a la institucionalidad de clase prefigurada, que era su característica personal –y no sólo la de él, sino también la de todo el núcleo dirigente que contribuyó decisivamente a formar-, establecía una barrera infranqueable con esas mismas masas a las que se pretendía conquistar?”, Aricó, J., *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 120 y 125.

diferentes.²⁸ De allí que, como señala Scenna, “para los discípulos de Juan B. Justo el forjismo, como derivado del radicalismo yrigoyenista, era un producto más de la política criolla”.²⁹

La particularidad de la perspectiva antiimperialista construida por FORJA radica en su recuperación en una clave nacionalista del yrigoyenismo.³⁰ Esto permitió desprender el antiimperialismo de la tradición progresista del reformismo universitario, y supuso una profunda revisión de la historia nacional, que recusaba la secuencia de acontecimientos construidos por la “historia oficial”, asociada al liberalismo. Las críticas a la democracia entendida sólo en términos liberales, constituyeron uno de los puntos más fuertes de las posiciones sostenidas en contra de la dirección partidaria. En ese sentido, FORJA buscó recuperar una tradición política “criolla”, anterior a la sanción de la ley Sáenz Peña, como expresión más legítima de la voluntad popular.³¹

Sin embargo, en tanto universitarios e intelectuales de las clases medias, los forjistas formaban parte de las redes del antiimperialismo que reconocían sus antecedentes en el movimiento reformista, y tenían conexiones, por ejemplo con el aprismo, más importantes de las que posteriormente estarían dispuestos a reconocer.

²⁸ Tal como observa Ciria: “Los socialistas procedieron durante el período 1930-1943 como si los radicales fueran apenas un fenómeno personalista, resultado de oscuros impulsos mesiánicos y populacheros”. Ciria, A., “Los partidos políticos durante la restauración conservadora”. En *La década infame*, Buenos Aires, Ed. Carlos Pérez, 1969, p. 70. Nicolás Repetto, al recordar la campaña presidencial de 1937 definía claramente la propuesta socialista, que consistía en modificar el apego de los sectores populares a la política tal como la entendía la tradición del radicalismo yrigoyenista, que conectaba ahora con la ascendencia de nuevos liderazgos: “En nuestra gira de propaganda no ocultamos al pueblo el descenso que comenzaba a señalar la cultura política argentina y la responsabilidad que le cabía en ese lamentable fenómenos. Insistimos en que ya no era posible mejorar la situación poniendo en la presidencia de la República a uno de esos hombres fuertes a quienes los totalitarios dan el nombre de conductores [...] Si para orientar el voto popular persistieran los gobiernos y algunos partidos políticos en mantener intactos los viejos métodos de la política criolla, agravados con el aditamento de otros nuevos, la corrupción seguirá en aumento y el peligro del hombre fuerte vendrá hacia nosotros con velocidad insospechada”. Repetto, N., “Prólogo al libro de Arturo Orgaz, Pro y contra del hombre”, en *Mis noventa años*, Buenos Aires, Bases Editorial, 1962, p. 246.

²⁹ Scenna, 1972, Op. Cit., p. 196.

³⁰ No desconocemos la influencia que tuvieron otras corrientes del nacionalismo en el antiimperialismo de FORJA, como por ejemplo la obra de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. Nuestro propósito no es agotar el análisis de las influencias que pesaron sobre FORJA, ni elegir categorías para definir a la agrupación, sino reconstruir los contactos y desplazamientos respecto del antiimperialismo que circulaba sobre redes transnacionales por esos mismos años.

³¹ Esta diferenciación entre democracia y participación electoral ha sido advertida por Sebastián Giménez, quien cita un interesante fragmento de Jauretche: “La primera derrota del radicalismo (...) no fue el 6 de septiembre de 1930, sino el día de su primer triunfo electoral, pues al hacerse fuerza electoral se colocó en la contienda a la par de los partidos políticos y aceptó una transacción con el estado de cosas imperantes, legalizando lo que ya existía. Esto se hizo contra la voluntad de Yrigoyen (...) Aunque cueste hacerse entender, hay que repetirlo constantemente; no nos situamos atrás de la concurrencia electoral decretada en 1934, sino atrás de la de 1912, porque estamos antes del primer error”, Arturo Jauretche, “Democracia y electoralismo”, en *Argentinidad*, Gualeguaychú, 13 de marzo de 1939. Citado en Giménez, 2012, Op. Cit., p. 85.

Con esto no pretendemos señalar una contradicción, sino, por el contrario, afirmar que el antiimperialismo constituía un espacio de articulación o encuentro de culturas políticas diferentes.

La preocupación que expresaban los forjistas por desbordar los marcos del liberalismo en los que se encuadraba el accionar de la UCR bajo la dirección de Alvear, y por construir un movimiento de masas sobre consignas antiimperialistas, coincidía, en cierto sentido, con las inquietudes de los sectores que impugnaban la orientación demoliberal del PS y proponían, también, una revisión doctrinaria con fuerte arraigo en planteos antiimperialistas. Pero si, como mencionamos previamente, los forjistas buscaban traducir el antiimperialismo a una clave nacional, a través de las referencias a la tradición yrigoyenista del radicalismo, la disidencia izquierdista dentro del PS orientaría sus inquietudes antiimperialistas por medio de un acercamiento al comunismo, tal como lo marcaría la trayectoria de sus referentes, luego de la breve experiencia del PSO.

Es evidentemente en ese contexto de fuerte recepción de temas antiimperialistas, en el que las miradas sobre el APRA se agudizaron, ya fuera para remarcar los límites o destacar las virtudes de una experiencia, que no pasaba desapercibida en la Argentina. Coincidían allí las inquietudes de quienes, a principios de la década de los treinta, se habían incorporado a los partidos, como el radicalismo o el socialismo, con el objetivo de desplegar los postulados del reformismo universitario en la arena de la política, pero que, un lustro después, consideraban necesario desbordar las referencias de la cultura política en la que se inscribían las prácticas de dichos partidos.

Dentro de esos espacios, como FORJA o la izquierda del socialismo, se acentuaron las perspectivas orientadas a saldar cuentas con las herencias políticas del pasado, en el marco de las cuales se desplegaron balances críticos sobre las tradiciones que sostenían las prácticas de los partidos y se desarrollaron nuevas miradas sobre el tema nacional, en función de una extendida preocupación antiimperialista incorporada decididamente al lenguaje político. En esa atmósfera se inscriben, también, las trayectorias de quienes procuraron hallar en el aprismo una solución a los problemas de la Argentina.

Francisco Capelli, ¿un “forjista indoamericano”?

La trayectoria militante de Francisco Capelli resulta un ejemplo concreto a través del cual es posible reconstruir un recorrido individual que expresa la búsqueda de nuevos espacios, lenguajes y prácticas, en el sentido que mencionamos previamente. Se trata, en este caso, de un itinerario que producirá un encuentro del aprismo con FORJA.

Capelli, un joven oriundo de la ciudad de Mar del Plata, se radicó en La Plata en 1936 para realizar sus estudios universitarios de derecho. Había nacido en 1916, año en que el radicalismo asumió el poder por primera vez, y tenía sólo dos años cuando se produjo la Reforma Universitaria; por lo tanto, era un fiel exponente de una “segunda generación”, que se encontraba rodeada de referentes como Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte o Gabriel del Mazo, que eran la “historia viva” de la Reforma. En la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, Capelli se sumó a un grupo de estudiantes que rodeaban a Del Mazo. Posiblemente haya sido éste quien profundizó en el estudiante marplatense el interés por los temas del aprismo; sin embargo, persistía en la ciudad de La Plata, donde el movimiento reformista había encontrado muchos de sus más fervientes impulsores y referentes, un clima de camaradería entre estudiantes latinoamericanos, en donde circulaban temas relacionados con el antiimperialismo, y en particular con el aprismo. De acuerdo con el anuncio de la asamblea organizada para reactivar el Seminario Indoamericano “Mariano Moreno”, en las discusiones, que tuvieron lugar en la Facultad de Humanidades, participaron estudiantes de Venezuela, Argentina, Perú, Bolivia, Puerto Rico y Paraguay. La asamblea era presidida por Marcial Gayoso, quien, como vimos previamente, había formado parte del CAP de Buenos Aires y tenía fluidos contactos con los principales referentes del APRA; además de decidir los cargos directivos del seminario, uno de los cuales sería ocupado por Capelli, el grupo de estudiantes organizó también un almuerzo en el comedor estudiantil para realizar un acto de homenaje al Paraguay, como festejo de las fechas patrias. La anécdota retrata la persistencia en los ambientes estudiantiles de espacios de sociabilidad y actividades culturales que desplegaban redes latinoamericanas. Resulta significativo que el seminario, que tenía como objetivo “la difusión del pensamiento y la cultura de indoamérica”, de acuerdo con las declaraciones de sus organizadores, estuviese subvencionado por referentes como Carlos Sánchez

Viamonte y Ataúlfo Pérez Aznar, uno socialista y el otro radical.³² Éste último, había organizado en La Plata, durante los primeros años de la década de los treinta, una agrupación que nucleaba a sectores juveniles del radicalismo que cuestionaban las prácticas de la UCR y aspiraban a acercar al Partido a los postulados del reformismo universitario. El Centro Acción La Plata, impulsado por Pérez Aznar, pugnaba por transformar al radicalismo en un espacio de difusión cultural y de labor pedagógica que realizara el ideal reformista de unidad obrero-estudiantil.³³ Tal como sugiere la participación de Sánchez Viamonte y de Pérez Aznar en el “seminario indoamericano”, ese espacio, con una fuerte impronta aprista³⁴, resultaba un lugar de encuentro de sectores unidos por una común vocación de renovación de los marcos en los que inscribían sus militancias.

Capelli, más allá de sus acercamientos al aprismo, parecía estar más cerca del socialismo que del radicalismo. La prueba más contundente de la influencia de esas perspectivas entre sus referencias intelectuales surge del análisis de su biblioteca personal. La información acerca de la lista completa de libros que conformaban el acervo de lecturas de Capelli se encuentra en la descripción realizada por la policía en el marco de la investigación sobre la militancia aprista en Argentina, a la que hicimos referencia en el capítulo 4.

¿Qué libros tenía la biblioteca de Capelli? La lista no respeta ningún orden, ni temático ni alfabético, y probablemente esté organizada de acuerdo a cómo fueron encontrados. Sin embargo, podemos reunir los libros en grandes grupos, bien identificables. El primero corresponde a la obra de Marx y de otros autores marxistas:

Marx, K., *El Capital*

La génesis del capital

Marx, K. y Engels, F, *Manifiesto Comunista*

Trotsky, L., *La revolución traicionada*

La vida de Stalin

Bujarin, N., *Materialismo histórico*

³² Ver: “Declaración de Marcial Gayoso”, Archivo DIPBA, Op. Cit.

³³ Ver: Giménez, 2012, Op. Cit.

³⁴ Prueba de la inspiración aprista del Seminario es que la única declaración pública que hemos hallado se refiere a la adhesión al pedido de libertad de Luis Heysen: “Al dedicar Claridad, de Buenos Aires, parte de un número al gran luchador Luis Heysen, el Seminario Indoamericano Mariano Moreno, que agrupa a los estudiantes de Puerto Rico, Venezuela, Guatemala, Bolivia, Chile, Argentina y Perú, hace llegar su mensaje de adhesión. Y lo hace obedeciendo a las ideas fundamentales de su declaración de principios”. “Por la libertad y la vida de Haya de la Torre y Luis Heysen”, *Claridad*, Abril de 1938.

Lenin, V., *Qué hacer*

Barbusse, H., *Stalin*

Beer, M., *Historia General del socialismo y de las luchas sociales*

Plejanov, J., *Las cuestiones fundamentales del marxismo*

Nin, A., *Las organizaciones obreras internacionales*

Giordano Bruno Tasca, *Orígenes del socialismo crítico*

Luego, una extensa lista de libros sobre el aprismo:

Haya de la Torre, V. R., *Construyendo el aprismo*

Ex combatientes y desocupados

Política aprista

Ideario y acción aprista

A dónde va Sudamérica (SIC)

Aprismo, teoría y táctica

Cox, M., *En torno al imperialismo*

Hidalgo, A., *Sánchez Cerro o el excremento*

Sánchez, L. A., *Aprismo y religión*

Seoane, M., *Comunistas criollos*

Faleroni, A., *Frente Único Antiimperialista*

Posteriormente, algunos libros sobre América Latina, mayormente referidos a la experiencia del México revolucionario:

Alexander, A., *Sandino*

González Calzada, M., *Juventud izquierdista de México*

Del PNR:

“Reglamento de elecciones internas y convenciones”

“Temas libres para todos los mejicanos”

“Ley de tierras ociosas”

“Un año de gestión del PNR”

Finalmente, un grupo de obras y publicaciones relacionadas con el Partido Socialista y con la Reforma Universitaria:

Justo, J. B., *La iglesia y el estado*

Constitución de la Provincia. Proyecto presentado por el PS.

La Reforma Universitaria. Publicación de la F. U. de La Plata

Lasarte, J., *La Reforma Universitaria*

Korn, A., *La libertad creadora*

Prieto, J., *Ideas para la concepción de la juventud universitaria como poder espiritual*

Revista *Claridad* (Tres ejemplares).

Solamente queda fuera de esta clasificación el libro *Nosotros los alemanes y el fascismo de Mussolini*, escrito por Goebbels.

En esta lista hemos incluido todos los libros que aparecen en la descripción incorporada al legajo policial. Resultan por demás representativos de las lecturas que uno podía imaginar que realizaba un militante aprista. (Incluso si la lista la hubiese confeccionado un comunista, posiblemente hubiese incorporado el libro de Goebbels. Lo sorprendente, si es que el policía no omitió algunos, es que no haya otros libros, “no predecibles”). Sin embargo, no es fácil imaginar que esa lista conformara las lecturas de un militante de FORJA: Capelli no tenía en su biblioteca ningún libro que lo acercara al radicalismo, o a la cuestión nacional, desde otras referencias que no fueran las del socialismo argentino.

El interés por el aprismo había acercado a Capelli a la iniciativa de Raúl Amaral para conformar un Sindicato Aprista de Estudiantes, organización que, como vimos, encabezó junto a jóvenes de otras facultades y colegios secundarios de la ciudad de La Plata.

La iniciativa que reunía a una grupo de estudiantes platenses en torno de la organización aprista, había surgido, de acuerdo con la percepción de sus propios impulsores, como respuesta al poco compromiso que observaban en el estudiantado, y en particular de un balance sobre la insuficiente presencia de temas antiimperialistas, tal como se desprende de la enumeración de los problemas universitarios identificados por el SAE, y de las propuestas y objetivos definidos:

“Indiferentismo económico-político-social de los universitarios platenses. Desconocimiento absoluto de las contiendas sociales de Indoamérica [...] Se hará surgir de esa masa joven el sentimiento jacobino de que hicieran gala las juventudes de otros tiempos. Se empezará por efectuar una penetración renovadora en aulas proyectando métodos y despertando sentimientos [...] Deberá reunirse todos los universitarios bajo

un ideal reformista que teniendo como base los postulados de la reforma de 1918 se renovará con el aporte nuevo de las doctrinas antiimperialistas”.³⁵

En 1938 Capelli había establecido contactos con Alberto Faleroni, que demostraban avances en las conversaciones para que las actividades del sindicato platense se sumaran a la estructura del Partido Aprista que impulsaban los militantes rosarinos. Esto parece confirmarlo el viaje del Secretario de Disciplina del PAA a La Plata, tal como narramos en el capítulo 4 de este trabajo. De todas maneras, como advertimos previamente, Capelli consideraba que era necesario profundizar las actividades de difusión de las doctrinas antiimperialistas, antes que lanzarse a la disputa política partidaria, en el marco de una organización incipiente. De allí sus diferencias “tácticas” con sus pares rosarinos.

Sin embargo, es posible identificar también una disparidad en la forma de construir los diagnósticos, que podían distanciar a Capelli de una solución como la que ofrecía Faleroni. Si bien no hemos hallado muchos escritos de Capelli antes de su incorporación a FORJA, y tampoco son numerosos los del SAE, en julio de 1938 el estudiante marplatense publicó un artículo titulado “El hombre de indoamérica” en la revista universitaria *Reforma*, firmado con el seudónimo Franjoc. Allí reseña, desde sus puntos de vista, los problemas del continente:

“Indoamérica vive horas de gesta. Ya no se trata de la lucha económica por su liberación integral ni de romper con los marcos estrechos de un colonialismo que mantiene prisioneros sus más fecundas manifestaciones espirituales. No. Aquí se trata ahora de `hacer` un hombre nuevo. ¿Cómo? Eso lo dirá la cátedra del sufrimiento cotidiano y el ideario que se plasma a través de los años de batalla”.³⁶

Como puede observarse, Capelli consideraba que no era suficiente la lucha en un plano económico o incluso político, porque esos aspectos eran parte de un entramado más complejo del poder del imperialismo, que se proponía develar:

“De norte a sud y de este a oeste, salvo muy raras veces, indoamérica fue gemido –de moribundo, no de recién nacido – y su hombre una ficción, una burlesca ficción [...] al

³⁵ Archivo DIPBA, Op. Cit., “Problemas universitarios a detallar”.

³⁶ “El hombre de indoamérica”, *Reforma*, Julio de 1938.

hombre indoamericano se le impusieron siempre los roles de bufón, pillastre, traidor y fornicador de indefensas mujeres. Más que hombre fue bestia. Y fue bestia porque así se justificaba la `civilización´ que nos trajeron los ingleses y los yankees, hurtándonos nuestras riquezas, imponiéndonos su política, que es la peor de las políticas, la del hipócrita liberal, que es señor de horcas y cuchillos [...] Esto es lo que fue el hombre indoamericano hasta hoy, por fuera. Por dentro incapaz de completarse así mismo, por vivir de reflejos y espejismos no desarrolló sus fuerzas normativas, físicas e intelectuales. Necesario es por eso su vindicación. ¿Cómo? Ella la lograremos a base de cruentos sacrificios y no menos cruentos combates. Ayudándonos los unos a los otros, lograremos salir victoriosos. Lo principal ahora es deshacer la espesa maraña de mentiras tejidas sobre nuestras figuras, que ya por ser figuras, no es la verdad”.³⁷

Capelli, a través del aprismo, había llegado a preocuparse por los problemas del continente y dejaba asomar una reivindicación de lo popular como reverso del imperialismo, disfrazado de “civilización”. En esa definición, el aprismo le ofrecía algo más que un modelo de organización política o una caracterización de los problemas económicos. Esa clave de recepción estaba presente, por ejemplo, en el mensaje que un par de años antes había dejado Luis Alberto Sánchez en una conferencia ofrecida precisamente en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata. Allí Sánchez había presentado el tema de su charla como el problema del contraste entre “civilización y cultura”, que cambiaba adrede los términos planteados por Sarmiento. Sánchez consideraba que la cultura americana surgiría de la barbarie, una vez que se resquebrajara la civilización, que era una expresión de una cultura importada y ajena:

“Barbarie y cultura son sinónimos. La cultura se amasa con la barbarie. Mientras que la civilización es la llegada, la culminación en la superficie, la cultura es el alborotamiento para lograr la civilización, viene de abajo. La barbarie es la antesala de la cultura [...] No hay una cultura americana. Hay una civilización en decadencia y una cultura americana que va a amanecer. Hemos seguido un proceso inverso al europeo. Hemos empezado por ser civilizados para ser cultos”.³⁸

³⁷ Ídem.

³⁸ “El escritor peruano Luis Alberto Sánchez habló ayer en Derecho”, *El Argentino*, 11 de Septiembre de 1936, p. 6.

Así, Sánchez ofrecía una perspectiva en la que todavía resonaban elementos de la teoría spengleriana en la que se había iniciado la “nueva generación”. Pero dejaba entrever que la tarea, tal como la entendía Capelli, era deshacer la ficción, mostrar la verdadera trama de la historia, invirtiendo la valoración predominante acerca de lo nacional. Esa respuesta está más cerca de la que proponían Scalabrini Ortiz y Jauretche. Capelli sólo tenía que dar el paso de la definición de lo indoamericano, desde una perspectiva continental, a la mezcla del gaucho y el inmigrante, que conformaba el grueso de las masas que seguían al radicalismo.

Tal vez porque la respuesta de Capelli no depositaba las expectativas en la acción de un Partido, que formaría parte de la política del “hipócrita liberal”, sólo un año después de los acercamientos al PAA fue elegido representante por la Federación Universitaria de La Plata en la Federación Universitaria Argentina, como miembro de la Organización Universitaria Forjista (OUF), grupo conformado también por Miguel López Francés y René Orsi, y que había sido impulsado por Scalabrini Ortiz. Como representante de esa incipiente organización, y con el inesperado apoyo de los dirigentes estudiantiles comunistas, que querían frenar el avance de las posiciones aliadófilas de los dirigentes socialistas, Capelli se alzó con el cargo de Presidente de la FUA. Durante su gestión sostuvo una posición neutralista en el movimiento estudiantil, frente al conflicto europeo, en la línea establecida por la dirección central de FORJA.

En un año, Francisco Capelli pasó de la militancia en el aprismo a transformarse en un dirigente forjista, que iniciaría una promisoriosa carrera que lo llevaría a organizar el forjismo en Mar del Plata, y finalmente a presidir FORJA, hasta su disolución en 1945.³⁹

La trayectoria de Capelli permite reconstruir una de las formas de recepción del aprismo y su encuentro con FORJA. Detrás de ese itinerario existía una vocación por

³⁹ Sin embargo, Capelli conservaría en su tránsito hacia FORJA algo más que su conocimiento de los problemas de Indoamérica. Sin conocer la militancia aprista de Capelli, la investigadora Delia García se ha aproximado al problema de las tradiciones políticas que confluyen en FORJA, a través del análisis de la filial marplatense de dicha organización. En su estudio advierte que el forjismo marplatense se constituyó en torno de Francisco Capelli, quien provenía de la militancia en el reformismo de la ciudad de La Plata, y había llegado a FORJA bajo la influencia de Gabriel del Mazo. García observa que los elementos ideológicos que provenían de la cultura política de la militancia universitaria de Capelli (a lo que agregaríamos nosotros sus vínculos con el aprismo) influyeron en sus posiciones y en las tensiones internas dentro del forjismo de Mar del Plata. Capelli sostenía una perspectiva política que depositaba en los sectores profesionales las expectativas de liderazgo de un frente de liberación nacional. Esta posición era sostenida por la línea interna del forjismo marplatense que encabezaba, cuya denominación era, significativamente, Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales (FTMI). García, D., “FORJA en la conformación del peronismo. El caso de Mar del Plata”. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/http/garcia.pdf>.

incorporar el antiimperialismo como eje de un movimiento de político. Veremos a continuación cuáles fueron las decisiones que tomó Faleroni, que lo llevaron a posicionar al Partido Aprista Argentino dentro de una cultura política diferente.

“Semillas en tierras estériles”

El 15 de Abril de 1935, Alberto Faleroni escribió una carta al Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires, Marcial Gayoso. La misiva expresaba cierto escepticismo con respecto a las posibilidades de expandir las ideas del aprismo en la Argentina: “Como ve, todas nuestras semillas caerán en tierras estériles; más se lee lo que dicen caudillejos de moral oblicua y cerebro obtuzo (sic) que lo que puede declarar un Haya de la Torre”.⁴⁰

Esta percepción parecía augurar dificultades que, sin embargo, no impidieron que Faleroni impulsara, al año siguiente, la formación de un Partido Aprista. Resulta significativo de esta breve intervención, realizada en una carta personal, la distinción entre la ascendencia que podían tener ciertas figuras políticas sobre sus seguidores, comprendidas dentro de la imagen del caudillo, y los liderazgos propios de nuevos tipos de Partidos, que para Faleroni no tenían referencias en la Argentina.

Como vimos anteriormente, Alberto Faleroni era uno de los dirigentes más activos, y a través de sus escritos pueden seguirse algunos de los primeros esfuerzos por comprender ciertas particularidades del campo político argentino, que le ofrecían un diagnóstico para pensar en las posibilidades de introducir el aprismo.

Tal como hemos señalado a lo largo de este trabajo, la revista *Claridad* fue uno de los espacios preferidos por los exiliados apristas para difundir sus ideas y retratar las persecuciones y el martirio sufrido por los militantes que se encontraban detenidos en las cárceles peruanas. No es casualidad, entonces, que Alberto Faleroni haya publicado en esta revista sus primeros artículos relacionados con las ideas apristas. Pero al mismo tiempo, su inserción en *Claridad* resulta reveladora de la intención de situar al “aprismo argentino” dentro de la cultura de izquierdas que, en sus diferentes expresiones, encontraba acogida en dicha publicación.

Los primeros artículos escritos por Faleroni ofrecían un diagnóstico que identificaba la persistencia de la “política criolla” como uno de los principales

⁴⁰ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Alberto Faleroni a Marcial Gayoso, 15/04/1935.

problemas del país. En ese sentido, proponía superar ese “mal” a partir de nuevas concepciones sobre la política y la democracia, que desbordaban las referencias del liberalismo. En su primer artículo escrito en *Claridad* en 1934, señalaba:

”El mundo vive un momento de incertidumbre y de inquietud que aprovechan los Tartufos de la ‘política criolla’ para explotar salvajemente al pueblo [...] Es imprescindible disciplinar las fuerzas democráticas y crear sobre bases netamente sociales otra nueva donde la igualdad no sea un mito y los hombres o mejor dicho, la Sociedad, tenga por principio inquebrantable para fundar sus instituciones político-jurídico-sociales, el siguiente: ‘a todos y cada uno según su capacidad y su esfuerzo físico’; contraria a la democracia actual, individualista y libre concurrencista [...] Esta democracia que hoy practicamos es la generadora de todos los males y las inquietudes que conmueven al mundo”.⁴¹

La solución que proponía debía transitar el camino de la educación política de las masas; sin embargo, sus intervenciones se centraban en el análisis de las características y responsabilidades de los partidos y de las dirigencias:

“Hoy día el nuevo político debe ser esencialmente científico [...] Ya sabemos que en nuestro país un setenta y cinco por ciento de la población no tiene educación política de ninguna especie y que es por ahí donde debemos empezar a trabajar. Pero refiriéndonos a los de arriba, podemos decir que no sólo no saben nada de política, sino que en materia económica resultan unos verdaderos asnos”.⁴²

Este diagnóstico podía ser compartido por los socialistas argentinos, sin embargo, Faleroni eludía las referencias al PS al describir las características del tipo de partido político en el que se mostraba interesado:

“Es verdad, hoy carecemos de partidos políticos que lleven o tengan un programa integral, preciso, basado netamente en las necesidades de nuestros pueblos y facturado netamente desde un punto de vista eminentemente económico. Exceptuando al aprismo, partido de gran arraigo entre las masas oprimidas de América Latina y que está organizado internacionalmente, con sus programas Máximo y Mínimo, no conozco

⁴¹ Faleroni, A., “Hacia una nueva democracia”, *Claridad*, Noviembre de 1934.

⁴² Faleroni, A., “Política y Economía”, *Claridad*, Febrero-Marzo de 1935.

ningún otro que contemple la situación precaria en cualquier orden de nuestros países y trate de ir al gobierno sosteniendo un programa impuesto desde abajo que es de donde surgen las exigencias que hay que conformar”.⁴³

Durante el año 1935, las intervenciones de Faleroni en *Claridad* se orientan principalmente a reproducir casi literalmente las principales consignas del aprismo, al punto que su pluma se confunde con la de los militantes peruanos. En un artículo escrito en Abril de 1935, por ejemplo, titulado “El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui”, Faleroni denunciaba la intención imperialista oculta detrás de la política de unidad continental impulsada por EEUU, y proponía, como respuesta, el “Indoamericanismo”. En su análisis señalaba que la grandeza de aquel país se había levantado sobre “el lomo sudoroso del indígena y el lomo sangrante del mestizo”. Retomando las ideas difundidas por Haya de la Torre, Faleroni señalaba que el “Indoamericanismo” se fundaba en el hecho de que el 75 % de la población del continente era india.⁴⁴ Estas apreciaciones proyectaban las líneas de interpretación definidas por las corrientes indigenistas peruanas, que habían influido en los orígenes del aprismo. Dicha “marca”, presente en el discurso de Haya de la Torre, no aparece subrayada en el texto de Faleroni como una dificultad para reproducir las ideas del aprismo en Argentina. Sin embargo, a través de la carta personal dirigida al Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires, Marcial Gayoso, escrita durante el mismo momento en que se publicaba el artículo que citamos, podemos apreciar que Faleroni se mostraba inquieto por el problema de cómo “traducir” estas perspectivas:

“Su idea de formar un subcomité en Jujuy, me parece magnífica. Allí sí que prosperaríamos. Todo nuestro norte, mi querido c. Gayoso, es igual, no sólo al Perú sino a toda la América inicia [¿india?]. Yo he viajado en el año 30 hasta Bolivia y detenidamente, conozco punto por punto. De ahí mi fe al aprismo. Creo y sostengo que es lo único que conviene a nuestro pueblo. Por eso muy sectariamente declaro a veces, que el que no está con nosotros, contra el pueblo está.

La explotación ominosa de que se hace objeto a nuestro indio, mestizo y aún al blanco, en los ingenios tucumanos, quebrachales chaqueños, yerbatales misioneros o formoseños y minas salteñas, sólo el aprismo podrá remediar. Los demás partidos

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Faleroni, A., “El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui”, *Claridad*, N° 288, Abril de 1935.

políticos, sólo anhelan explotar a esa gente, en cuanto a los de izquierda, la usan para carne de cárcel o de rifle. Cada vez que un comunista o socialista sube a una tribuna, ud. jamás lo oír hablar del indio, nunca, jamás...; creen que así desmerecen su investidura política”.⁴⁵

Esta reflexión de Faleroni, si bien esboza una crítica a las perspectivas predominantes en las diferentes expresiones de izquierda, ofrece una respuesta diferente a la de Capelli y a la de FORJA. Su mirada descubre, por encima de la situación de Buenos Aires y las provincias del litoral una realidad asimilable a la del resto del continente, y por lo tanto más cercana a las condiciones sobre las que se fundaban las posiciones antiimperialistas que buscaba introducir. Este punto de partida era diferente de los diagnósticos de FORJA, que centraban su mirada en la penetración del imperialismo en el Río de la Plata y ofrecían una respuesta a través de la tradición yrigoyenista. Faleroni insinuaba, de esta manera, una inquietud que era incipiente dentro del campo político e intelectual argentino, y que recién asomaría con más fuerza hacia el final de la década: la posibilidad de construir una mirada sobre la nación que restablecía sus conexiones con el resto de América Latina.⁴⁶ Sobre ese diagnóstico, sus esfuerzos se concentrarían en la posibilidad de ofrecer una respuesta política. Para eso debía marcar las diferencias con el resto de las organizaciones existentes en el país. En el mismo texto de la carta, Faleroni reserva un lugar para la crítica al comunismo, infaltable en los escritos apristas:

“El Partido Comunista está formado en su mayoría por incapaces. Yo conozco a la mayoría de los que dirigen ese rebaño. Observe que no hay cultura ni se encargan de proporcionársela al partido; observe la mala táctica política; observe el dogmatismo de

⁴⁵ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Gayoso, 15/04/1935.

⁴⁶ Tal como advierte Halperin Donghi, esa perspectiva se acentuaría a partir de la Segunda Guerra Mundial, y fundamentalmente luego de la intervención de EEUU en el conflicto: “El nuevo mapa que instalaba la política panamericana hizo que la Argentina dejara de verse como una periferia de Europa y pasara a verse como parte de los países de América de Sur. Esto hizo que algunos comenzaran a mirar hacia adentro y dieran cuenta de ‘la otra Argentina’, un país inequívocamente sudamericano, apenas tocado por las transformaciones del progreso”. Halperin señala que “nadie iba a percibir mejor que Alfredo Palacios el cambio que comenzaba así a insinuarse en la autoimagen nacional”. En “Pueblos abandonados”- 1942-, “Palacios deja sus impresiones a partir de su viaje al norte, especialmente a Catamarca y a La Rioja. Descubre así que Buenos Aires vive mirando a Europa, mientras que tiene mucho que aprender de ‘los hermanos que se mezclaron con los humildes autóctonos, depositarios, al fin, de la raíz y la esencia de la tierra [...] ellos son el fermento, ellos tienen la fuerzas morales”. Halperin Donghi, 2003, Op. Cit., pp. 181- 185.

sus adeptos. Luego, que suplantán la ignorancia por la violencia. Todo comunista, lleva el subconsciente fascista adentro”.⁴⁷

Pero el análisis de los partidos políticos que existían en Argentina no termina allí:

“Tiene ud. el Partido Socialista. Ha sido eternamente carne vendida. Ud. sabe que estuvo hasta con Uriburu. Con eso todo está dicho. Luego observe que son revisionistas. El papel de Kautski en Alemania lo hará cualquiera en estas tierras. Ni son siquiera revisionistas, c., son adaptistas. Quiero decir que se amoldan a las circunstancias”.⁴⁸

Estas referencias dan cuenta de las perspectivas que animaban las ideas de Faleroni, quien, al mismo tiempo que reproducía casi literalmente las consignas del aprismo, se encontraba abocado a la tarea de analizar el terreno sobre el cual pensaba instalar un Partido Aprista como una opción política en el país; resulta significativo que la necesidad de definir un posible espacio para el aprismo lo llevara a realizar críticas al comunismo y al socialismo: esas eran las referencias del campo político de izquierda, sobre las que Faleroni proponía enfocar las limitaciones.

Las apreciaciones sobre el socialismo no aparecían en la revista *Claridad*, pues, como señalamos, se trataba de una publicación en la que participaban sectores cercanos a esa ideología y constituía una de las referencias fundamentales de las redes del aprismo en el país.

Las intervenciones “públicas” de Faleroni se concentraban en criticar las prácticas de los “viejos partidos políticos”:

“La preparación ideológica o mejor dicho, la educación espiritual de nuestras juventudes no se logrará nunca en el comité o en el centro político, donde sólo se va a charlar, fumar, discutir sobre cuestiones banales o pelear, impulsados por fanáticas apreciaciones personales, fruto del medio ambiente en que se vive”.⁴⁹

⁴⁷ Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Gayoso, 15/04/1935.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Faleroni, A., “Los partidos revolucionarios modernos y la organización vertical”, *Claridad*, N° 289, Mayo de 1935.

De esta manera, las críticas de Faleroni publicadas en *Claridad* se centraban en elementos asociados con la “vieja política”, pero estaban lejos de la reivindicación de la “política criolla”, perspectiva que se encontraba ausente dentro de la cultura de izquierdas en la que se inscribía la publicación. Faleroni sugería la necesidad de organizar nuevos partidos que, como el APRA, se fundaran en liderazgos reconocidos y en la disciplina de sus militantes: “Partidos sin organización vertical ni directivas de trabajo y combate no son llamados a remediar situaciones críticas. Mucho menos a revolucionar la ciencia política en sus fundamentos económicos”.⁵⁰ Estas últimas referencias también reproducían algunos de los tópicos característicos de las doctrinas apristas, que fundamentaban el tipo de organización que proponían en un estudio de las particularidades del continente. De acuerdo con el análisis de Haya de la Torre, que Faleroni reproducía casi literalmente, en América Latina no se había alcanzado una etapa de desarrollo industrial y por lo tanto no existía un proletariado que pudiese constituirse en clase revolucionaria; de allí que resultara necesario impulsar una “revolución anti feudal y antiimperialista”, que debía ser encabezada por un frente de clases oprimidas.⁵¹

Las referencias al comunismo en los escritos de Faleroni reproducían también las posturas tradicionales del aprismo. En los artículos publicados en *Claridad* pueden leerse críticas a los “intelectuales revolucionarios” cuya actividad “teorizante” se encontraba alejada de las particularidades del continente. Mediante argumentos contruidos con obedientes citas de Haya de la Torre y Luis A. Sánchez, Faleroni señalaba que “el aprismo, como partido del pueblo”, se hallaba “orientado en la doctrina del propio Marx”, pero aceptaba lo que se adaptaba al ambiente y a las condiciones sociales específicas.⁵²

Como señalamos, las primeras intervenciones de Faleroni en *Claridad* reproducían a grandes rasgos los principales elementos de las doctrinas apristas difundidas en diferentes escritos por Haya de la Torre, al mismo tiempo que realizaban

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Ídem. Es posible advertir que apristas y comunistas coincidían en el diagnóstico de las tareas que debían realizarse en el continente, en función de una común caracterización de las sociedades latinoamericanas como semi feudales y dominadas por el imperialismo. De allí que durante esos años el objetivo de la “revolución agraria anti feudal y antiimperialista” resultara un punto de coincidencia. Sólo que, mientras para el comunismo esa tarea debía ser emprendida por el proletariado, el aprismo consideraba la necesidad de conformar un “frente de clases oprimidas”.

⁵² Faleroni, A., “El aprismo: nueva ideología de la izquierda revolucionaria”, *Claridad*, N° 292, Agosto de 1935.

un análisis crítico de la realidad política argentina, sin mencionar públicamente las limitaciones que encontraba en el socialismo. Este estilo de intervención cambiará luego, en el marco de sus intentos por construir referencias nacionales que pudiesen sostener la iniciativa del Partido Aprista que había fundado en la ciudad de Rosario. Faleroni se volcará, entonces, a la construcción de un “aprismo argentino”. Ese esfuerzo le demandará al militante rosarino la necesidad de traducir las perspectivas del aprismo a la Argentina; y al hacerlo, intentará definir un espacio dentro de la tradición “liberal-democrática”, de la que formaban parte socialistas y demoprogresistas, incorporando posiciones antiimperialistas, nacionalistas y revolucionarias, pero fundamentalmente nuevas formas de concebir las prácticas políticas, que señalaban los límites de aquella tradición. En ese sentido, resulta por demás interesante reconstruir de qué manera Faleroni procuró definir una genealogía de referentes de la cultura argentina con los que se buscaba enlazar al aprismo. Esta genealogía debía permitir a sus militantes situarse en una línea de continuidad con la tradición liberal-democrática, de la que Faleroni no se quería apartar, y al mismo tiempo construir una tradición “indoamericana” nacional, que permitiese pensar a la Argentina en América Latina, y por lo tanto preparar el terreno para que las semillas que buscaba sembrar, no cayeran en suelos estériles.

La construcción de un “aprismo argentino”

El estilo de intervención de Faleroni en las páginas de *Claridad* será diferente a partir de 1937. Sus escritos se irán diferenciando de los de los apristas peruanos exiliados y adquirirán una impronta propia, en la que las referencias nacionales serán más importantes. Resulta significativo que una de sus primeras decisiones fuera lanzarse al estudio y la reflexión sobre la historia nacional. Una de las ideas que gira en torno de sus artículos es que existía una causa “indoamericana” que estaba presente en la tradición de Mayo, pero que había sido abandonada por los dirigentes. Estos argumentos se encuentran presentes en la primera participación de Faleroni en *Claridad*, durante esta segunda etapa, en un artículo en el que se proponía realizar una nueva interpretación acerca de los hechos de la Revolución de Mayo. De acuerdo a su visión, el carácter popular de los acontecimientos de 1810 había sido desvirtuado a causa de liderazgos que provenían de las clases privilegiadas, mientras que aquellos que proponían perspectivas diferentes, como Mariano Moreno, habían sido desplazados:

“Hora es ya, que se deje de engañar a la juventud sobre estos acontecimientos. Mejor es que se le diga claramente que el pueblo fue traicionado en aquellos días que pudieron ser venturosos y contribuir a consolidar la paz y el progreso de nuestras naciones en vez de ser usurpados en sus fuerzas gubernamentales por los *eternos caciques criollos y politiqueros de la más baja estofa*”.⁵³

La intervención de Faleroni dio lugar a una respuesta de Eduardo Astesano⁵⁴, también publicada en *Claridad*, que iniciaría una breve polémica. Astesano señalaba que Faleroni no había tomado en cuenta las bases económico – sociales. En su artículo titulado “Contribución al estudio de la Revolución de Mayo” proponía una interpretación diferente, desarrollada, según señalaba, “mediante la concepción materialista de la Historia, del desenvolvimiento y origen de nuestra nacionalidad”.⁵⁵ En su análisis remarcaba que la sociedad colonial se hallaba dividida entre una “clase de comerciantes monopolistas” y la “clase revolucionaria”, conformada por hacendados y comerciantes manufactureros, de donde habían surgido referentes como Belgrano, Moreno y Castelli. Las “clases productoras”, constituidas por criollos pobres, negros y gauchos, habían tenido una participación sólo marginal, y con escasa autonomía, en los acontecimientos. Astesano proyectaba sobre su propia época algunas de las conclusiones de la Historia, al señalar que nuevamente se presentaba el cuadro de la Revolución de Mayo, con algunas modificaciones, y que correspondía al proletariado “cumplir su misión histórica, que en nuestro país es la de impulsar esta unión de clases oprimidas y la de garantizar la continuidad de la lucha”.⁵⁶

Rápido de reflejos, Faleroni respondió con otro artículo publicado en el número siguiente, en donde reafirmaba sus argumentos acerca del carácter popular de la

⁵³ Faleroni, A., “La verdad sobre nuestra Revolución de Mayo”, *Claridad*, N° 313, Mayo de 1937. Resaltado nuestro.

⁵⁴ Eduardo B. Astesano (1913-1991) nació en Córdoba, pero, radicado tempranamente en Santa Fé, se graduó como abogado en la Universidad del Litoral. En 1930 se afilió al PC. Desarrolló un particular interés por la historia económica y social argentina, que lo acercó a Rodolfo Puiggrós y a una línea de pensamiento nacional, que lo llevaría más tarde a impulsar una fracción disidente del comunismo rosarino, cercana al naciente peronismo. Sus estudios históricos se plasmaron en *Contenido Social de la Revolución de Mayo* (1941), entre otras obras que publicó a lo largo de su extensa militancia en el “nacionalismo revolucionario”. Datos extraídos de Tarcus, H. (dir), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

⁵⁵ Astesano, E., “Contribución al estudio de la Revolución de Mayo”, *Claridad*, N° 315, Julio de 1937.

⁵⁶ Ídem. Eduardo Astesano formaría parte, luego, de un grupo de intelectuales comunistas que se proponían realizar un estudio sistemático de la historia nacional, y que se reunirían en torno de la revista *Argumentos*, dirigida por Rodolfo Puiggrós. Ver: Cattaruzza, A., “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, *Prohistoria*, Vol. 11, Rosario, 2007. [En Línea]. Sobre la revista *Argumentos* y la trayectoria de Puiggrós, ver: Acha, 2006, Op. Cit.

Revolución, que habría sido desviado por los líderes, e incorporaba una proyección continental a los hechos, que agregaba el ingrediente “latinoamericano”, también extraviado posteriormente:

“La Revolución de Mayo es una: La Revolución Americana. Usted esto lo tiene en boca de uno de sus próceres más preclaros, el heroico Bernardo de Monteagudo [...] Monteagudo fue el más grande revolucionario, continuador de Moreno y de la tradición gloriosa de Mayo, como movimiento popular revolucionario, no de la burguesía, sino de masas, de indios, de gauchos, de esclavos y mestizos”.⁵⁷

A través de esta interpretación puede reconocerse el esfuerzo realizado por Faleroni para definir una tradición local en la que se hallaba presente la propuesta de conformar un frente de clases oprimidas. Al mismo tiempo proyectaba un alcance continental de los hechos fundantes de la historia nacional, por medio de la referencia a la figura de Monteagudo.

De esta manera Faleroni realizaba un ejercicio característico del momento en el que intervenía: al igual que los miembros de FORJA y los intelectuales comunistas, buscaba revisar el pasado nacional para desplegar una clave antiimperialista en la interpretación de la historia.⁵⁸ Sin embargo, a diferencia de quienes se inclinaban por las perspectivas de las corrientes revisionistas, Faleroni procuraba introducir correcciones en la narrativa liberal, que le permitieran traducir como un problema centrado en el carácter de los liderazgos las cuentas pendientes de una sociedad que todavía esperaba una revolución antiimperialista.

Si en este último diagnóstico coincidía con algunas de las interpretaciones que durante esos años se elaboraban desde las filas del comunismo, como las del propio Astesano, o las de Rodolfo Puiggrós, Faleroni apelaba a un nacionalismo desde el cual

⁵⁷ Faleroni, A., “Valor histórico de la Revolución de Mayo”, *Claridad*, N° 316, Agosto de 1937. En una carta a los militantes apristas de la ciudad de La Plata, Faleroni señalaba: “Monteagudo fue con Moreno quizás la más grande figura civil argentina. Fue el argentino que más batalló por la confederación libre de los Estados Americanos”. Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a R. Amaral, 22/03/1937. En 1946 Faleroni fue premiado por la Asociación Interamericana de Escritores por un trabajo titulado “El pensamiento continental de Bernardo de Monteagudo”. La trascendencia de Monteagudo como figura paradigmática del ideal de unidad continental también puede rastrearse en la influencia que tuvo en el intelectual guatemalteco Máximo Soto Hall, quien en 1933 publicó el libro *Monteagudo y el ideal panamericano*, Buenos Aires, Editorial Tor.

⁵⁸ Sobre la persistencia de perspectivas centradas en el antiimperialismo en las miradas sobre el pasado de los intelectuales comunistas, ver: Cattaruzza, 2007, Op. Cit.

señalaba las “verdaderas razones” del acercamiento del comunismo al problema nacional:

“Ya sabemos todos que los rúbulas de la Tercera Internacional quieren aparecer como patriotas y ‘nacionalistas’ de veras. Para eso reivindican a cualquiera y atacan gratuitamente lo mismo. No importa el hecho histórico. La cuestión es discutir, meter ruido, agitar la bandera azul y blanca, aunque todo sea por razones de táctica”.⁵⁹

La acusación realizada a los comunistas de que sus doctrinas expresaban una realidad que era ajena a las problemáticas nacionales, presentaba un problema para Faleroni, que se encontraba abocado a la tarea de justificar por qué el APRA sí podía ser considerado parte de una tradición que hundía sus raíces en la historia argentina. En este sentido sus artículos resultan testimonios claros del esfuerzo realizado para construir una genealogía de personajes ilustres, vinculados a la tradición liberal, que pudiesen articular la historia argentina con las consignas indoamericanistas y antiimperialistas, características del aprismo.

Un ejemplo es el artículo escrito en *Claridad* en 1938, titulado “El espíritu Indoamericano de Roque Sáenz Peña”, en el que Faleroni evocaba al ex presidente, asociado a la ley que garantizaba el voto secreto, pero para resaltar sus “sentimientos noblemente indoamericanistas”. Esta referencia se basaba en el recuerdo de la actuación de Sáenz Peña en el Congreso de Washington de 1889, en donde había enfrentado la “doctrina Monroe” con el lema de “América para la Humanidad”. Al referirse a esta figura, señalaba: “Los apristas argentinos tienen en él, la síntesis de un proceso histórico que estudiar, y la amalgama de autorizadas normas morales que seguir como ejemplo de dignidad y justicia”.⁶⁰

En otro artículo escrito en homenaje a Lisandro De la Torre, quien había fallecido recientemente, Faleroni remarcaba las continuidades y las rupturas con respecto a su legado. A través de la evocación de esta figura emblemática, Faleroni se situaba, y por extensión al “aprismo argentino”, en una línea de continuidad con la tradición que encarnaba el líder demócrata progresista, pero al mismo tiempo reconocía las diferencias, que eran el resultado de una nueva concepción de la política, patrimonio de las nuevas generaciones:

⁵⁹ Faleroni, “Valor histórico de la Revolución de Mayo”, Op. Cit.

⁶⁰ Faleroni, A., “El espíritu indoamericano de Roque Sáenz Peña”, *Claridad*, N° 323, Marzo de 1938.

“Estaba forjado Don Lisandro, con ese cemento de aquella generación del Parque, que nosotros venimos siguiendo y dispuestos a reemplazar para adecentar la patria, con iguales bríos, y no menos iguales pretensiones de bien público, aunque con otras ideas, otras bases y otros destinos, quizás”.⁶¹

Como puede apreciarse, el discurso de Faleroni en *Claridad* a partir de 1937 había abandonado los tópicos tradicionales de las consignas apristas y, a través de las referencias nacionales, podía diferenciarse claramente de los artículos escritos por los militantes peruanos, cada vez más concentrados en las denuncias de la dictadura en el Perú.⁶² Al situar al “aprismo argentino” dentro de la tradición liberal-democrática, Faleroni lograba instalar al PAA dentro de las opciones políticas de la izquierda, sin la necesidad de mencionar la explotación de los indígenas en las provincias del norte⁶³, y al mismo tiempo procuraba instalar la amenaza imperialista en la Argentina como clave de lectura de los problemas nacionales:

“Nuestra realidad específica es imperialista, colonial, de servidumbre económico político cultural, y solamente una doctrina de corte netamente argentino, puede salvar al país de la vergonzosa ignominia de pasar a manos de otras naciones, como lo fueron las Islas Malvinas y Puerto Rico”.⁶⁴

⁶¹ Faleroni, A., “Lisandro de la Torre: lección de moral cívica”, *Claridad*, N° 333-334, Febrero-Marzo de 1939.

⁶² Una de las pocas intervenciones de Faleroni a la par de los militantes apristas peruanos, durante estos años, se produjo en el número de Abril de 1938, dedicado a Luis Heysen. Allí Faleroni realiza una interesante comparación, que pone en evidencia el modelo de organización en el que se inspiraba el APRA: “Heysen es un hombre que ha dado días de gloria y emoción al PAP y al APRA entera. Es el León Trotsky de estas calientes tierras de indios explotados y chacareros rebeldes, donde se dio cita también, por conjunción de la hora histórica y el jadear de las masas laboriosas, un Lenin, que se llama Haya de la Torre”. Faleroni, A., “Dos palabras sobre Luis Heysen”, en *Claridad*, N° 324, Abril de 1938.

⁶³ Las referencias a lo indígena aparecen en el discurso de Faleroni, ahora, como parte de una identidad inconsciente. Al hacer referencia a la independencia y al período de la organización nacional, señala: “Cambiamos el traje, pero no nos lavamos la camisa. Era agradable oler a eau de cologne, pero el hedor a indio se nos escapaba del cuerpo”. Faleroni, A., “Cada cosa en su lugar”, *Claridad* N° 326-327, Junio-Julio de 1938. Este tipo de construcción se encuentra también en el discurso de Haya de la Torre, quien al hablar de la Argentina señalaba: “Keyserling ha indignado a no pocos porteños argentinos descubriéndoles su tuétano indio. Los grupos intelectuales colonialistas de Buenos Aires se han sentido ofendidos --¡ellos, que miran sin cesar a Europa-madre y viven a sus mínimos gestos para seguirlos!-- Esta indignación es, no obstante su altisonancia, artificial y snobista. Las elites coloniales bonaerenses y sus cenáculos literarios adictos --arrogantes como buenos criollos -- consideran ridículo, abominable y hasta indecente, que un señor alemán de sangre azul les descubra la tristeza india más debajo de sus maquillajes parisienses y sus burgueses artes de sastrería. Pero la tristeza india está en la Pampa - ¡pampa nombre quechua! - y, más adentro en la verdadera Argentina indoamericana, que suelda sus vértebras con los Andes”. Haya de la Torre, 1954, Op. Cit., p. 27.

⁶⁴ Faleroni, A., “Cada cosa en su lugar”, *Claridad*, N° 326-327, Junio-Julio de 1938.

De esta manera Faleroni definía un “nosotros”, que situaba a la Argentina en el continente, y por lo tanto a la lucha contra el imperialismo como una necesidad que involucraba tanto a la Argentina como a los demás países. La amenaza del imperialismo permitía a Faleroni describir un panorama continental caracterizado por un creciente protagonismo de las diferentes secciones del APRA, como la que él animaba, o de otros partidos “encuadrados dentro del aprismo”. En esa categoría Faleroni inscribía al Partido Liberal de Colombia, a la juventud batllista en Uruguay y al socialismo chileno de Marmaduke Grove, entre otros. En Argentina ese partido ya existía:

“Aquí, en Argentina, el Partido Aprista es pequeño, lo reconocemos, pero ello se debe a su niñez y a que no se maneja desde fuera ni llega oro de ninguna parte. Somos todos argentinos, y pensamos con el cerebro puesto en nuestro suelo. Ya con el tiempo aglutinará fuerzas y llegará a donde debe llegar: a forjar un movimiento de liberación nacional”.⁶⁵

Consideraciones finales

Si bien tanto FORJA como las experiencias del “aprisimo argentino” constituyeron intentos de introducir el antiimperialismo en el campo de la política nacional, su reconstrucción ofrece dos itinerarios diferentes del aprismo en Argentina. Mientras los forjistas encontraron en el aprismo una experiencia cuyo interés radicaba en la posibilidad de construir desde el antiimperialismo un partido de masas, su traducción a la Argentina supuso el salto a una construcción política nacionalista, y la ruptura con la tradición liberal-progresista, con la que se conectaba el antiimperialismo que provenía del movimiento reformista universitario. Faleroni, en cambio, intentó introducir el aprismo en una clave similar a la que utilizaban los apristas en Perú, y, en ese sentido, se mostró interesado por la situación de las provincias del norte, que era desatendida por los demás partidos políticos.⁶⁶ Sin embargo, a la hora de “nacionalizar

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Sin embargo, casi al mismo tiempo que Faleroni se mostraba atento a la situación de las provincias del norte como una forma de traducir una perspectiva aprista sobre la Argentina, Manuel Seoane ofrecía una mirada de nuestro país, que se acercaba a los tópicos del ensayo de interpretación nacional, en un registro similar al que proponían Scalabrini Ortiz o Ezequiel Martínez Estrada. En *Rumbo Argentino*, un ensayo escrito en 1935, poco tiempo antes de abandonar el país y partir hacia Chile, Seoane elabora una serie de definiciones acerca de la cultura popular, que construye a partir de observaciones sobre la música, el

el aprismo”, lejos de la reivindicación de la “política criolla” y de la tradición yrigoyenista, su diagnóstico sobre la situación nacional sostuvo el principio de que correspondía a un grupo de militantes formar un partido de vanguardia, jerárquico y disciplinado, que pudiese dirigir el impulso frustrado de una revolución popular americana, contra la amenaza imperialista. En este sentido, se puede arriesgar que, a través del PAA, Faleroni intentó impulsar en la Argentina una experiencia política de inspiración “leninista”, que proponía conjugar posiciones nacionalistas y antiimperialistas, con un fuerte contenido anticomunista. Constituyó así, un intento por ocupar un lugar que no reconocía referencias dentro de las opciones políticas.

Así, más allá de la suerte de este espacio, los itinerarios del aprismo que hemos reconstruido advierten sobre la búsqueda de referencias antiimperialistas y latinoamericanistas como ejes vertebradores de una posición política, por parte de grupos que reconocían la herencia del reformismo universitario y que parecían no sentirse lo suficientemente representados en el repertorio político de la Argentina. La recepción del aprismo resultó una referencia importante en la conformación de un

deporte, las tradiciones y el lenguaje. El texto comienza con referencias al tema recurrente del mestizaje y el lugar de los inmigrantes. Seoane observa que la exaltación de la argentinidad actúa como un vínculo unificador, que en parte explica la vanidad y petulancia del argentino. En la cultura popular, propia del “alma argentina”, es donde se mezclan tradiciones urbanas y rurales, aportes de la inmigración y referencias a costumbres heredadas del gaucho y del indígena. Este rasgo lo ilustra a través de la “misión nacionalista” del mate: “Las puertas de la argentinización comienzan a abrirse el día que la pava canta el himno de un hervor ante el inmigrante y éste iza hasta los labios el estandarte del mate criollo con su bombilla presentando armas [...] Amén de captar al extraño en la forma descrita, el redondel de mateadores constituye una escuela de democracia igualitaria donde se esfuma el desagradable lindero de lo mío y de lo tuyo, en la que confúndense las huellas labiales de todos, en un inconsciente y anti-higiénico proceso de solidificación social”. Seoane, M., *Rumbo Argentino*. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1935, p. 40. El escritor peruano logra transformar al mate en el alma misma de la cultura popular, síntesis del mestizaje, en donde descubre las virtudes del ser argentino. En él se mezclan el elemento indígena, el criollo y el inmigrante. Tal como señala, el mate expresa un hábito de estirpe campera, “último regazo de aquel gaucho sublevado que fue derrotado o absorbido por el creciente industrialismo de la urbe”. Seoane, 1935, Op. Cit., p. 41.

Seoane, a través de estos tópicos parece entablar un diálogo no explicitado con otros ensayistas que por esos mismos años habían hurgado en el problema nacional, buscando definiciones en la cultura. Sin embargo, a diferencia de aquéllos, que Halperin Donghi denomina “testigos de la república imposible” - Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Borges y Mallea- (Halperin Donghi, 2004, Op. Cit.), que procuraban develar una realidad oculta tras una superficie engañosa, Seoane parece querer reconciliar esos elementos disociados. El *excursus* político con el que se cierra el ensayo permite observar que las inquietudes de Seoane se resuelven en ese otro terreno. Allí aparecen las diferencias con las perspectivas que reivindicaban la tradición yrigoyenista del radicalismo. Como mencionamos previamente, su referencia a la figura de Yrigoyen destaca que su falta de capacidad como estadista lo había llevado a manejar las cuestiones públicas como si fuese el “administrador generoso de una gran estancia. El jefe cordial de una familia pródiga”. Seoane, 1935, Op. Cit., p. 126. En ese sentido compartía con Faleroni el criterio de que el ejercicio de la política debía ser patrimonio de quienes contaban con conocimientos “científicos”.

espacio nacionalista, que pronto funcionaría con una inesperada efectividad política, en torno de la experiencia populista de la década siguiente.

En ese sentido, a pesar de las diferentes formas en las que los forjistas, Capelli y Faleroni exploraron durante la segunda mitad de los treinta la posibilidad de introducir perspectivas antiimperialistas en la historia y en la política nacional, todos ellos observarán con simpatía la irrupción del fenómeno peronista y serán parte de la gestión del gobierno en los años cuarenta.

Conclusiones

Podríamos afirmar que es una opinión compartida entre quienes han transitado la historia de las ideas en la Argentina, el señalamiento de un despertar, a partir de los años sesenta, del “antiimperialismo latinoamericano” que se había apagado en el ocaso de la década de los veinte. A modo de ejemplo podemos mencionar el comentario realizado por Carlos Altamirano en un ensayo que reconstruye las miradas desplegadas desde la Argentina sobre América Latina:

“Aunque la prédica latinoamericanista de Manuel Ugarte no halló mucho eco en su país, ese filón intelectual del latinoamericanismo antiimperialista ya no desaparecería del pensamiento argentino. Su desarrollo fue más bien intermitente y desigual. Cobró cierta amplitud después del fin de la primera guerra, primero a través del discurso del movimiento de la Reforma Universitaria [...] después a través de la Unión Latinoamericana [...] Pero, aunque sin cortarse nunca enteramente, el hilo de esta corriente se debilitó en las décadas siguientes. Volvería a reanimarse después de 1959, con la Revolución Cubana”.¹

Estas referencias, que han cristalizado como sentido común entre los historiadores², al construir un paréntesis de tres décadas, saltean las consecuencias más inmediatas producidas por la imaginación política de los veinte, relacionadas con las derivas de esas perspectivas en el terreno de la política, en la década siguiente. Si bien las propuestas que tomaban como eje la lucha contra el imperialismo, vinculadas con proyectos de unidad continental, se debilitaron dentro del entramado de relaciones construidas sobre redes intelectuales, sobrevivieron en el espacio de la política, en donde mutarían en torno de las disputas por su apropiación.

Ese nuevo escenario, el de los años treinta en América Latina, coincidía con una percepción extendida acerca de la crisis del liberalismo, que ofrecía la posibilidad de pensar la política más allá de la democracia entendida sólo en los términos fijados por

¹ Altamirano, C., “América Latina en espejos argentinos”, en: *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 120.

² En las conclusiones de su estudio sobre la Unión Latino Americana, por ejemplo, Pita González señala: “La experiencia de los intelectuales “comprometidos” de la década de 1920 fue, en cierto sentido, antecedente de movimientos culturales y políticos muy posteriores, especialmente a partir del estallido de la Revolución Cubana y luego de tantos movimientos progresistas de los años sesenta que ofrecían un nuevo horizonte a las utopías latinoamericanas”. Pita González, 2009, Op. Cit., p.283.

esa tradición. En Perú, el Partido Aprista Peruano movilizó las expectativas políticas de amplios sectores, hasta ese momento excluidos, que transformaron las consignas antiimperialistas en banderas revolucionarias; éstas acompañaron una organización vertiginosamente construida sobre la figura mítica de un líder. Los principales dirigentes del Partido, la mayoría de los cuales habían sido militantes del movimiento estudiantil, se convirtieron en disciplinados miembros de una organización vertical, que proponía un vínculo más estrecho de la actividad intelectual con el combate en las calles o en la clandestinidad. Esta particular construcción que fue el PAP echó mano de un conjunto de prácticas que formaban parte de un repertorio de época, que desbordaba las referencias de la cultura política en la que había nacido su inspiración. Aquellas dificultades que el aprismo tenía para entenderse con el reformismo, en los términos en que se desplegaba ese movimiento en la Argentina, serían en parte los que lo harían más permeable a otras lógicas de intervención en la política.

Pero lo que en Perú era heroísmo, martirio y revolución, vinculados con consignas antiimperialistas, en la Argentina era traducido como reflejo de una protesta contra las restricciones a la actividad política, que no se apartaba de expectativas democráticas, todavía arraigadas en una tradición liberal. Esa “traducción” fue, en parte, resultado de la intervención de los militantes apristas exiliados, dispuestos a ofrecer un eco del aprismo que consolidara los vínculos con los referentes de una cultura política, que, justamente como se aprecia a través de la recepción del aprismo en los treinta, mostraba escasa flexibilidad para dejarse atravesar por ese nuevo repertorio de la política, cuyos sonidos asociaba rápidamente con el fascismo o con el comunismo. De allí que, al tomar a la Argentina como escenario de la disputa entre el aprismo y el gobierno peruano, hayamos podido observar las formas en que se puso en discusión qué era el APRA.

En ese sentido, nuestro análisis de la revista *Claridad* nos ofreció un observatorio adecuado para analizar las diferentes tensiones que se produjeron en torno de la presencia del aprismo en las redes del socialismo. Allí pudimos apreciar que, más allá de las transversales solidaridades que podían generar las persecuciones de los apristas en Perú, la presencia del aprismo supuso un “entrelugar”, fundamentalmente a partir de la fuerte incidencia del conflicto español en la polarización del campo político e intelectual en la Argentina. En general observamos, en las posiciones de los exiliados peruanos, la búsqueda de instalar al aprismo dentro de la tradición del liberalismo, de la que formaban parte los sectores cercanos al socialismo, sus viejos compañeros de la

militancia reformista. Sin embargo, las posiciones antiimperialistas y nacionalistas, la presencia de ciertas prácticas como los liderazgos personalizados o la organización partidaria disciplinada, generaban tensiones con aquella tradición. Los intentos de definir un lugar para el antiimperialismo dentro de la izquierda argentina conducía a los apristas a disputar la hegemonía de ese espacio con el comunismo; al mismo tiempo, buscaban diferenciarse claramente de los sectores inspirados en el fascismo, con los que desde el comunismo frecuentemente se los asociaba, debido a la presencia de propuestas corporativistas y nacionalistas en sus doctrinas.

Las posibles asociaciones del aprismo con la familia de nuevas experiencias políticas de masas anti liberales, no provenían sólo de las acusaciones vertidas por el comunismo. Las sospechas, dudas o confusiones en torno del aprismo, se presentaban también como resultado de ciertas características, como por ejemplo el anticomunismo, que podían acercar al APRA a sectores nacionalistas de derecha. En Chile, por caso, los exiliados apristas habían establecido contactos con los militantes que conformaron el Partido Socialista de Chile (PSCH), que luego sería uno de los pilares del Frente Popular. Sin embargo, también existían vínculos con el líder del Movimiento Nacional Socialista (MNS), González Von Mareé. El principal referente del partido inspirado en el nazismo alemán, que había protagonizado numerosos hechos de violencia, había escrito en la revista *Acción Chilena*:

“...el aprismo repudia al nazismo chileno por ser un movimiento antimarxista y sobre todo por creerlo exótico. Nos reprocha el saludo romano, pero implanta entre sus miembros el mismo saludo con el brazo izquierdo. Somos tildados de fascistas, al igual que el aprismo, como todo movimiento popular latinoamericano que lucha contra la desnacionalización, en un gesto instintivo de defensa contra el derrumbe material y espiritual. El nacismo es en Chile lo que el aprismo en Perú”.³

³ Citado en Moissen, 2009, Op. Cit., p. 65. El uso de la “c” en lugar de la “z” entre los “nacistas chilenos” era una forma de nacionalizar un partido que reconocía estar inspirado en el nazismo alemán. Luis A. Sánchez reconstruye en las memorias sobre su exilio en Chile, sus vínculos con Carlos Keller, miembro del MNS, “visitante asiduo de la editorial Ercilla” (donde participaban muchos apristas exiliados en Chile). Keller había gestionado un encuentro entre Sánchez y González Von Mareés, a partir del cual el escritor aprista pudo transmitir sus impresiones: “Keller me propuso que visitáramos a su Führer, Jorge González Von Mareés. Yo tenía gran curiosidad por esto [...] Llegamos en un santiamén al cuartel nacistita que se hallaba en la calle Huérfanos [...] Allí estaba ante su escritorio, erguido, esbelto, hierático, las sienas peladas al rape, Jorge González Von Mareés. Se lo veía joven, estaba pálido, era de ojos negros [...] No recuerdo si alzó el brazo. Esbozó una sonrisa y rápido me invitó a sentarme. En la pared había una swástica y un retrato de Hitler y otro de Diego Portales. Hablamos largamente de todo lo que suelen hablar un político proscrito y otro que trata de llegar al poder: temas críticos. González me pareció

Tal vez los apristas no se sintieran cómodos con esa comparación, pero resulta ineludible referir a la presencia de los rasgos que la hacían posible. De hecho, como observamos a través de la declaración de los militantes apristas detenidos en la Argentina, resultaba verosímil describir al APRA utilizando como referencias sus similitudes con el comunismo y con el fascismo.

Si bien no fue nuestra intención otorgar a las organizaciones animadas por militantes apristas argentinos una importancia mayor a la que efectivamente tuvieron, sí podemos asumir su existencia como evidencia de las derivaciones posibles de una circulación más amplia del aprismo en la Argentina. Ese espacio, por más limitado que pueda haber resultado para transformarse en una opción político-electoral, ofrece un testimonio del itinerario del antiimperialismo latinoamericano que, desprendido de las referencias del reformismo universitario, pudo ser incorporado dentro del repertorio ideológico de sectores que, de diversas formas, expresaban un acercamiento a posiciones nacionalistas. En este sentido, más allá de las organizaciones argentinas, en torno del aprismo pudieron reconocerse, también, experiencias que buscaron apartarse deliberadamente de la cultura de izquierdas, como FORJA.⁴

En los últimos dos años de la década de los treinta se fueron trastocando las condiciones que habían hecho posible sembrar, aunque con dificultades, las “semillas apristas” en la Argentina. Las expectativas construidas por un grupo de militantes en torno de la posibilidad de encontrar en el aprismo una respuesta a los problemas del país, se apagaron, silenciosamente, hacia 1939. Cuando se produce finalmente el estallido de la conflagración mundial, que había sido un escenario siempre invocado como telón de fondo de las discusiones políticas, las noticias sobre las organizaciones apristas argentinas comienzan a resultar más esporádicas: el Partido Aprista Argentino

razonable, menos fanático de lo que representaban las acciones de sus compañeros en las calles. Después de media hora me invitó a recorrer el cuartel [...] Habló brevemente a sus secuaces que le escuchaban en posición de firmes; les dijo que yo era un aprista peruano, que estaba desterrado, que perseguía la justicia social, que la burguesía era nuestra enemiga, etc. Yo di las gracias parcamente. Sonó un ‘Heil Chile’. Enseguida tocaron otra marcha de guerra y abandonamos el patio. Conversé unos minutos a la jefatura y salí”. Sánchez, L. A., *Visto y vivido en Chile*, Lima, Editoriales Unidas S.A., 1975, pp. 66-67. Sobre González Von Mareés y el nacismo chileno puede verse: Sznajder, M., “El Movimiento Nacional Socialista: nacismo a la chilena”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 1:1, 1990-1991. [En Línea].

⁴ Las posiciones nacionalistas y antiliberales acercaron a algunos miembros de FORJA al fascismo italiano. Por caso, Atilio García Mellid participa como Secretario de Redacción de la revista mensual pro fascista *Pareceres*, que abjuraría de su apoyo a Mussolini recién en 1938, luego de que se conociera la sanción de las leyes raciales y la política antisemita del Estado fascista italiano. Ver: Prislei, L., *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008, p. 83.

deja de funcionar, sin que podamos determinar el momento preciso de su desaparición. Podríamos decir que hacia 1939 resultaba aún más difícil ubicar el discurso político en un lugar que pudiese desplegar una clave de lectura del problema nacional sobre posiciones antiimperialistas, diferenciándose al mismo tiempo de los bandos enfrentados en la Guerra.⁵

Es posible seguir ese problema a través de la suerte del proyecto periodístico emprendido por Raúl Scalabrini Ortiz, en Noviembre de 1939. El periódico *Reconquista*, que había sorprendido por su tiraje y formato, con el estilo de los grandes diarios nacionales, dejó de publicarse luego de sólo dos meses de vida, bajo las sospechas de que su posición neutralista era el resultado del financiamiento del Tercer Reich.⁶ No conocemos documentación que pueda probar esta suposición, pero sin lugar a dudas esa acusación era verosímil en el escenario definitivamente polarizado frente al conflicto mundial. El breve proyecto de Scalabrini se cerró abruptamente debido a las dificultades que encontraba para sostener un espacio periodístico de esas características. Las palabras que anunciaban el final resumen de una manera notable la percepción acerca del ocaso de una década en la que era posible, como pudimos observar a través de la recepción del aprismo en la Argentina, construir nuevas “brújulas”⁷ sobre referencias ideológicas que luego parecieron irreconciliables:

⁵ Excepcionalmente el Partido Comunista sostuvo posiciones antiimperialistas en el marco del neutralismo que acompañó el período en que estuvo en vigencia el pacto entre Hitler y Stalin. Los sectores políticos e intelectuales inscriptos dentro de tradiciones liberales, a pesar de sus reconocidas simpatías por los aliados, no cuestionaron la política neutralista, hasta que resultó luego una forma de enfrentar al gobierno de Castillo. Sin embargo, las críticas al imperialismo desplegadas por estos sectores se recortaban sobre posiciones americanistas, que no cuestionaban la política norteamericana. Incluso, sería la intervención de EE.UU en la Guerra, luego del ataque a Pearl Harbor, lo que definiría a estos sectores a impulsar una posición decididamente pro aliada. Sobre las utilidades políticas de las posiciones asumidas frente al conflicto bélico, ver: Senkman, L., "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 6, 1995. [En línea]

⁶ El periódico *Reconquista* tuvo la particularidad de nuclear a intelectuales comunistas, como Álvaro Yunque y Raúl Larra, junto a nacionalistas católicos como Manuel Gálvez y Ernesto Palacio. Ver: Senkman, 1995, Op. Cit.

⁷ En la década de los veinte Pedro Henríquez Ureña había señalado, en relación con la crisis del “norte” que representaba la civilización europea para los pensadores latinoamericanos: “No es que tengamos brújula propia, es que hemos perdido la ajena”. Tal vez retomando esa posta dejada por el pensador dominicano, Rodolfo Puiggrós impulsó en los primeros años de la década de los treinta, junto con el poeta Víctor Luis Molinari y el ensayista Miguel Linas Vilanova, una publicación mensual que bautizó “Brújula”. De acuerdo con la reconstrucción realizada por Omar Acha, ese proyecto político-intelectual “desplegaba una propaganda inequívocamente alimentada por el latinoamericanismo y el antiimperialismo”, 2006, Op. Cit., p. 27. Resulta posible tomar algunos de los proyectos impulsados en torno del aprismo como parte de los esfuerzos realizados desde la Argentina para construir una “brújula propia”.

“En el momento de extinguirse por propia determinación, ‘Reconquista’ quiere recordar dos grandes nombres que también optaron por aniquilarse antes de que el lodo llegara al nivel en que el espíritu se mancha: Lisandro de la Torre y Leopoldo Lugones. Es una lástima que un diario no tenga sangre, porque la sangre enaltece lo que toca. Ellos nos enseñaron a morir y los invocamos en el momento en que ‘Reconquista’ ha dejado de ser”.⁸

La muerte como metáfora del cierre de un emprendimiento periodístico, invocaba el reciente suicidio de dos figuras políticas de una trayectoria dispar, que podían ser reivindicadas de forma conjunta. Lo que parecía morir, hacia 1939, era una atmósfera política e intelectual en donde resultaba posible, todavía, intentar cruzar diversas referencias ideológicas en la búsqueda del despliegue de interpretaciones acerca del problema nacional, por fuera del conflicto europeo. Ese escenario, que había hecho posible que Mario Bravo, director de *La Vanguardia*, invitara a Scalabrini Ortiz a colaborar como columnista en las páginas del diario socialista, se alteró cuando la consigna “la neutralidad es fascismo”, se impuso sobre cualquier otra referencia.⁹

⁸ *Reconquista*, N° 41, 25 de Diciembre de 1939. Citado en Scenna, 1972, Op. Cit., p. 366. Además de Lugones y De la Torre, por esos años también se habían suicidado Horacio Quiroga y Alfonsina Storni. La muerte de esta última había conmovido profundamente a Manuel Ugarte, quien parece haber estado cerca, también en esos años, de tomar la misma decisión: “Acaso pensó en matarse, dice Alberto Hidalgo. Mas, argentino de veras, quizás midió su intención calculando que un suicidio más en el sector de las letras podía estimarse como una vergüenza nacional y prefirió abandonar la patria”. Citado en Galasso, 2012, Op. Cit., p. 208. La misma inquietud atravesó a Liborio Justo. Como se señala en la presentación de su autobiografía, “Prontuario fue escrito en 1938, en un momento de crisis existencial, cuando Justo pensó por un momento que su muerte estaba cerca y decidió que era oportuno emprender ‘el relato más o menos largo y movido de un hombre por hallarse a sí mismo, su desacuerdo con el medio, su lucha por desenvolver su personalidad, por clarificar su conciencia y por llegar a la realización de la tarea que sentía pesar sobre sus hombros’”. “Nota del editor”, en: Justo, 2006, Op. Cit., p. 11.

⁹ En una “Carta abierta” escrita el 8 de Agosto de 1939, Scalabrini Ortiz señalaba: “En *La Vanguardia* de ayer he leído un inmenso editorial con un título a toda página que resume la deleznable argumentación del artículo: ‘La neutralidad es fascismo’, y que concluye exigiendo la intervención argentina en la próxima guerra, porque ‘no estar franca, libre, enérgicamente con la democracia, para acariciar la neutralidad que agranda las fuerzas del adversario en tanto las disminuye al aliado, es estar con el fascismo, con el nazismo, con la regresión, con la barbarie’, expresa textualmente el mentado editorial. Cuando *La Vanguardia* preparaba su reorganización, fui invitado a colaborar en sus columnas por el actual director Mario Bravo, quien me aseguró que bajo su comando el diario se inspiraría en los temas nacidos exclusivamente de la necesidad argentina. Veo que el doctor Bravo no ha podido cumplir sus propósitos o que no fue sincero al realizar esas afirmaciones [...] Llamar fascistas a los que defendemos la neutralidad es ruindad que tiende a hacer creer a los lectores que los neutralistas o somos agentes del extranjero o somos reaccionarios enemigos del pueblo. Y eso es una vileza. Yo no tengo miedo a esa calificación porque he sido revolucionario activo en defensa de la libertad de mi pueblo, bajo la dirección del coronel Bosch. Esa actuación en las filas revolucionarias radicales me valió el alto honor de ser desterrado por el presidente Justo, no el cargo de senador”. Carta al Director de *Nueva Palabra*. Fondo Darío Alessandro. Biblioteca Nacional.

Scalabrini Ortiz, un “itinerante” defensor del neutralismo en esa agitada coyuntura, sería invitado por sectores ligados al comunismo para brindar conferencias en la AIAPE. Ver: Acha, 2006, Op. Cit.

Así, con el cierre de la década, de acuerdo a la periodización que propusimos en la Introducción de este trabajo, se dislocaba también el lugar que, desde nuestro punto de vista, ocupó el aprismo en los treinta: inscripto todavía en ese sistema de referencias que hacía que sus redes fueran la de los intelectuales reformistas, las del socialismo o las del demoprogresismo, el agrietamiento de esa cultura política había hecho que en torno de la recepción del aprismo surgieran nuevas lecturas ideológicas fruto de nuevas concepciones de la política, donde cabían posiciones antiimperialistas, latinoamericanistas, nacionalistas, y prácticas que difícilmente pueden encuadrarse dentro de la tradición del liberalismo.

Esa dificultad para construir brújulas que fueran el resultado de cierto “eclecticismo ideológico”, no sólo se manifestó en las condiciones de recepción del aprismo, sino que tuvo sus consecuencias también en las decisiones del principal referente del APRA. Hacia 1939 el propio Haya de la Torre comenzó a pergeñar un giro en las posiciones antiimperialistas del aprismo, que quedarían plasmadas en la obra *La Defensa Continental*, editada en 1940. Allí, Haya plantearía un nuevo eje para las posiciones del APRA, construido a partir de la consigna del “interamericanismo democrático sin imperio”: un “inesperado” guiño a la política norteamericana en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

Esa posición sería anticipada por los principales dirigentes del aprismo, y se haría visible en la Argentina a través, por ejemplo, de las columnas escritas por Andrés Townsend Ezcurra en *La Vanguardia*, donde predominaba una cerrada posición aliadófila. En un artículo en el que Townsend reafirmaba una interpretación del conflicto como enfrentamiento entre imperios, y señalaba la necesidad de unidad de “Indoamérica” para asumir una voz en el escenario internacional, también advertía que:

“El imperialismo actual consiente un mayor número de libertades que el fascista. Nuestras posibilidades de organizar la liberación es mayor en el orden –aunque fuera, como lo es en muchos países- un orden de democracia simulada. En el orden internacional nos puede interesar un acuerdo honrado con los Estados Unidos”.¹⁰

Algunos años más tarde, en las páginas de un periódico forjista, cuyo director era Francisco Capelli, se le recriminaría al aprismo su “claudicación” frente al

¹⁰ “Voz y voto para Nuestra América”, *La Vanguardia*, 25 de Julio de 1939, p. 6.

imperialismo, en una columna en donde se recordaba, todavía, sus conexiones con el marxismo y la cultura de izquierdas: “Parece increíble. Con tanto materialismo dialéctico y tanta suficiencia intelectual, que les hacía mirar al radicalismo argentino despectivamente, los jóvenes del APRA han `entrado´ esa es la palabra, en la trampa imperialista”.¹¹

De esta forma comenzaba a perderse el rastro de la influencia que el APRA había tenido en la Argentina, por ejemplo, como inspiración del espacio político desde el cual se lo criticaba. Quienes habían sabido reconocer las “virtudes” de su heterodoxia, invocaban ahora al aprismo dentro del grupo de referentes de una cultura política de izquierdas, cuyo alineamiento con Norteamérica permitía criticar, de una manera más general, a aquellos que en Argentina se reivindicaban como “demócratas” y “herederos de la reforma universitaria”.¹²

A través de nuestra investigación, hemos podido recuperar la relevancia que tuvo el aprismo en las discusiones político-ideológicas que se desarrollaron en la Argentina durante la década de los treinta. Si bien, tal como advertimos, se trataba de una doctrina y una organización cuyos orígenes refieren centralmente al clima de ideas de la década de los veinte, su presencia en los treinta remite a algo más que una lejana referencia del Perú: a lo largo de dos décadas el aprismo en Argentina conformó una referencia del antiimperialismo latinoamericano, tanto a través de las actividades de sus militantes peruanos exiliados, como de los debates y discusiones, que incluso inspiraron iniciativas políticas generadas en nuestro país.

Estas experiencias permiten identificar la existencia de un espacio construido en torno de ciertas referencias del lenguaje político-ideológico, cuyo eje eran posiciones nacionalistas y antiimperialistas, que más tarde se transformarían en elementos invocados por diferentes actores políticos e intelectuales. Si bien nos propusimos

¹¹ “El drama de un gran partido que cayó en la trampa de la propaganda del imperialismo”, *La Víspera. Semanario de orientación nacional*, 24 de Marzo de 1945, p.1.

¹² Ídem. Posteriormente, en la década de los cincuenta, bajo la influencia de las perspectivas sobre los problemas del atraso del subcontinente, que irían ganado protagonismo en los espacios de decisión política, pero también en torno de la creciente legitimidad que ganaba en el mundo académico los temas de la modernización y el desarrollo, el aprismo pasó a formar parte de los estudios sobre los populismos. Cualquiera fuera la definición que se ofreciera, difícilmente alguien podía sostener con convicción que se trataba de un fenómeno político relacionado con la historia de las izquierdas. Tal como advierte Altamirano: “En el nuevo contexto, el populismo latinoamericano sería para la sociología lo que el caudillismo había sido para la historiografía y la ciencia social positivista: un tema unificador, que se prestaba a los enfoques y estudios comparativos. `Getulismo´, `peronismo´, `aprismo´, `cardenismo´, serían encarados como miembros de una familia política e ideológica, idiosincráticamente latinoamericana”. Altamirano, 2005, Op. Cit., p. 128.

desarrollar un análisis de los treinta que no intentara explicar el peronismo, resulta ineludible realizar algún tipo de conexión con la década siguiente, en tanto nuestra indagación del pasado no puede suspender el conocimiento de algunas derivaciones posteriores del período que estudiamos. Aunque nuestra motivación no fue ir al encuentro de los orígenes, tal como advierte Roger Chartier, “la historia, desembarazada de toda tentación teleológica, correría otro riesgo: no ser más que un inventario indefinido de hechos desarticulados, abandonados a su inquietante incoherencia por la desaparición de la hipótesis que proponía su posible metodización”.¹³ La búsqueda de los orígenes de una cultura política en los períodos precedentes ha sido una constante en la historiografía. Chartier identificó esa inquietud en las miradas que sobre el siglo XVIII habían desplegado quienes se hallaban en la búsqueda de los orígenes la Revolución Francesa. Su propuesta de trocar el problema de los “orígenes intelectuales” por el de los “orígenes culturales”, no evadía la pregunta por los antecedentes, sino que buscaba escapar de las referencias construidas por los revolucionarios. En nuestro caso, si resulta posible identificar algunos antecedentes de la cultura política que se asocia con el peronismo en el período de nuestro estudio, este ejercicio no puede realizarse ni en los términos definidos desde el peronismo, ni tampoco como si se buscara encontrar células en un torrente sanguíneo: lejos de rastrear algunas perspectivas sostenidas en los cuarenta, propusimos, en cambio, a través del análisis histórico, una reconstrucción del complejo entramado de relaciones políticas y personales por donde circularon ciertos discursos. Si durante los años treinta éstos no lograron encarnar en un movimiento político de masas, al menos formaban parte de la atmósfera política, y en algún momento alcanzaron el estatus de saberes, perspectivas y expectativas de sectores más amplios. En ese sentido, incluso la experiencia de FORJA, antes que un eslabón perdido de una perspectiva nacional en el desierto de la “década infame”, puede ser analizada como parte de un escenario más amplio de trayectorias militantes que buscaban desbordar los marcos del liberalismo. Con esto quisiéramos afirmar la idea de que el aprismo era parte de las referencias que, durante los años treinta, circularon por diferentes espacios políticos e intelectuales; y fundamentalmente devolver a las redes transnacionales, y específicamente a las del continente, su relevancia para la historia política y cultural de nuestro país.

¹³ Chartier, R., *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 1991, p. 19.

Bibliografía

Fuentes:

- Archivo DIPBA, Mesa C, Legajo 62.
- Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Oficios de la Embajada del Perú en Argentina.
- Diario de Sesiones. Cámara de Diputados de la Nación.
- Diario *Crítica*
- Diario *El Argentino*
- Diario *El Día*
- Diario *El Orden*
- Diario *La Antorcha* (Lima)
- Diario *La Prensa*
- Diario *La Tribuna* (Lima)
- Diario *La Vanguardia*
- Diario *Tribuna*
- Epistolario de Manuel Ugarte, AGN.
- Fondo Dardo Cúneo. Biblioteca Nacional.
- Fondo Darío Alessandro. Biblioteca Nacional.
- Revista *APRA*
- Revista *Claridad*
- Revista *Izquierda. Crítica y acción socialista*
- Revista *La Correspondencia Sudamericana*
- Revista *Sagitario*
- Semanario *Adelante* (Lima)
- Semanario *Señales*

Libros y artículos:

- AA.VV., *El APRA y Mariátegui*, CONCYTEC, Lima, 1990.

- Acha, O., *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Aguirre, C., “El APRA en prisión, 1932-1945”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.
- Altamirano, C., *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Alva Castro, L., *Haya de la Torre. Peregrino de la unidad continental*, Fondo Editorial Haya de la Torre, Lima, 1988.
- Amante, A., y Garramuño, F., *Absurdo Brasil*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.
- Anderle, A., “El Populismo (1929-1948)”, en Lucena Salmoral, M. (coord.), *Historia Iberoamericana*. Tomo III, Cátedra, Madrid, 1992.
- Angell, A., “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Bethell, L., *Historia de América Latina*, T. 12, Barcelona, Crítica, 1997.
- Ansaldi, W. y Funes, P., “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento de los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del Cish*, N° 5, La Plata, 1998.
- Arévalo, J. J., *La Argentina que viví (1927-1944)*, México D. F., B. Costa-Amic editor, 1974.
- Aricó, J., “Marxismo latinoamericano”, en: Bobbio, Matrucci y Paquino, *Diccionario de política*, México Siglo XXI, [7ma edición], 1994
- _____ “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”, en *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Barreneche, O., “La reorganización de las policías en la Provincia de Buenos Aires y Córdoba, 1936-1940”, Biblioteca de Historia Política, [En línea].
- Beigel, F., *El itinerario y la brújula*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Béjar, H., “APRA-PC 1930-1940. Itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y Participación*, N. 9, Lima, 1979.
- Bergel, M., “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria*6/7, Buenos Aires. CeDInCI, 2006-2007, pp. 124-142.

- _____ “Intelectuales y revolución en el aprismo peruano de los años veinte”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.
- _____ “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931).” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19 (2), 41-66, 2009.
- _____ “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes de APRA peruano (1921-1930)”, en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010.
- _____ “Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, en Pita González, A., y Marichal Salinas, C., (Coordinadores) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México- Universidad de Colima, 2012, pp. 283-315.
- Bisso, A., *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005.
- Botana, N., Gallo, E. y Fernández, E. (Editores), *Serie Archivo Alvear*, Tomo 4, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 2003.
- Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Camarero, H. y Herrera, C. ed., *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005.
- Candelari, M., y Funes, P., *Escenas reformistas*, Buenos Aires, UBA, 1997.
- Caruso, M., “La amante esquiva. Comunismo y reformismo universitario en Argentina. (1918-1966). Una Introducción.”, en Marsiske, R., *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina*, Vol. II, México, UNA, 1999.
- Castilla, M., “Un indigenismo contradictorio. Luis Valcárcel y Tempestad en los Andes”, en: Mailhe, A. (coomp.), *Pensar al otro / pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2010, pp. 50-93.
- Cattáneo, L., “La izquierda argentina y América Latina en los años ’30. El caso de Claridad”, mimeo, 1991.

- Cattáneo, L. y Rodríguez, F., “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte”, *Prismas*, Año IV, n. 4, 2000.
- Cattaruzza, A., *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.
- _____ “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, *Prohistoria*, Vol. 11, Rosario, 2007. [En Línea]
- Chanduvi Torres, L., *El APRA por dentro. Lo que hice, lo que vi, lo que sé. 1931-1957*, Lima, 1988.
- Cercas, J., *Soldados de Salamina*, Buenos Aires, Tusquets, 2008.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H., *Los Reformistas*, Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.
- Contreras, C. y Cueto, M., *Historia del Perú Contemporáneo*, Lima, IEP Ediciones, 2004.
- Contreras, G., “Un temprano ensayo de neo peronismo”, ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Política, Bahía Blanca, 2009.
- Cotler, J., *Crisis política y populismo militar en el Perú*, IEP, Lima, 1969.
- Del Mazo, G., *La Reforma Universitaria*, T. II, Buenos Aires, Ed. del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941.
- De Marco, M. et al., *Rosario. Política, cultura, economía, sociedad. Desde 1916 hasta nuestros días*, Rosario, Fundación Banco de Boston, 1989.
- Enriquez, L. *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América*, Ed. Del Pacífico, Lima, 1951.
- Ferreira de Cassone, F., *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1998.
- _____ *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Ed. Dunkel, 2005.
- _____ “El APRA y su proyección americana a través de la revista Claridad (1926-1941)”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.
- Flores Galindo, A., *La agonía de Mariátegui. La polémica con la komintern*, DESCO, Lima, 1980.

- Funes, P., “El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas”, en: Ansaldi, W. (Editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2003.
- _____ *Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- _____ “‘Secretos, confidenciales y reservados’. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en Quiroga, H. y Tcach, C. (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, HomoSapiens ediciones, 2006.
- Galasso, N., *Jauretche y su época. De Irigoyen a Perón. 1901-1955*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2003.
- _____ *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Colihue, 2008.
- _____ *Manuel Ugarte y la Unidad Latinoamericana*, Buenos Aires, Colihue, 2012.
- García-Bryce, I., “Peregrinaciones de una revolucionaria: Magda Portal y el APRA en Latinoamérica, 1926-1945”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2009.
- García, D. y Ríos, E., “El Congreso Postal de los exiliados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un peronismo sin Perón?”, *Actas del primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, 2009.
- García Saraví, G., "La poesía joven de la Plata", en AAVV, *Universidad 'Nueva' y ámbitos culturales platenses*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Municipalidad de La Plata, 1963.
- Giménez, S., *Radicalismo, reformismo e izquierdas. La juventud radical y sus proyectos para un partido en crisis (1927-1943)*. Tesis para optar por el título de Magister en Ciencias Políticas. Universidad de San Martín. 2012. Inédita.
- González Prada, M., *Horas de lucha*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1964.
- Graciano, O., *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Bernal, UNQ, 2008.
- Halperin Donghi, T., *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

- _____ *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992.
- _____ *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2000.
- _____ *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- _____ *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- Haya de la Torre, V. R., *Por la emancipación de América Latina*, Buenos Aires, Claridad, 1928.
- _____ *El Antiimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936.
- _____ *Construyendo el aprismo*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1933.
- _____ “Sinopsis Filosófica del Aprismo”, en *Fundamentos Filosóficos del Aprismo*, Santiago de Chile, Edit. Columbus, 1945.
- _____ *¿Adónde va Indoamérica?*, Buenos Aires, Editorial Indoamérica, 1954.
- _____ “¿Qué quieren los nazis?”, en AAVV. *Nazismo y marxismo*, Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, 1964.
- _____ *El Proceso a Haya de la Torre*, en *Obras Completas*, Lima, Siglo XXI, 1982, Tomo II.
- Hernández Arregui, J., *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, Buenos Aires, 1960.
- Herrera, C., “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, en *Nuevo Topo / Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 2, Abril/Mayo de 2006, pp. 127-153.
- Heysen, L., *Presente y porvenir del agro argentino*, Lima, Ed. Librería Peruana, 1933.
- Huamán Valladares, M., “El APRA de 1930 a 1945: ¿Movimiento populista?”, Memoria para obtener el grado en Ciencias Sociales con mención en Sociología, Lima, PUCP, 1974.
- Hurtado, V., *Hayismo Leninismo*, Lima, Bahía Ediciones, 1987.

- Iglesias, D., “Articulaciones relacionales y redes transnacionales: Acercamiento crítico para una nueva historiografía del Aprismo continental”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea].
- Jauretche, A., *F.O.R.J.A y la Década Infame*, Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, 1962.
- Justo, L., *Prontuario*, Buenos Aires, Ediciones B, 2006.
- Kahan, E., “*Unos pocos peligros sensatos*”. *La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata*, La Plata, Edulp, 2009.
- Kerssfield, D., “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo” en *Políticas de la Memoria* 6/7, Buenos Aires. CeDInCI, 2006-2007, pp. 143-147.
- Klaren, P., *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima, Moncloa - Campodónico Editores Asociados, 1970.
- Luzzi, M., “El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino.”, I Jornadas de Historia de las Izquierdas, CeDInCI, 2000.
- _____ “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp. 243-256.
- Macor, D., “¿Una república liberal en los años 30? La experiencia demoprogresista en el Estado provincial santafecino.”, en Ansaldi, W.; Pucciarelli, A.; Villarruel, J., *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- _____ “Radicales, demoprogresistas y antipersonalistas: oficialismo y oposición en la Santa Fé de entreguerras”, *Boletín Americanista*, N. 50, 2000.
- Macor, D. y Piazzesi, S., “Organizaciones partidarias, elecciones y elites políticas. Santa Fé, 1930-1943”, *Boletín Americanista*, N. 57, 2007.
- Manrique, N., “*Usted fue aprista*”. *Bases para una historia crítica de APRA*”, Lima, PUCP - CLACSO, 2009.
- Mari, O., “La transición entre dos ciclos y sus efectos sociales en un territorio argentino. Conflictos de convivencia en el Chaco ante una nueva etapa colonizadora (1920-1940)”, *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 42, 2009.

- Marianetti, B., *La lucha por el socialismo*, Mendoza, s/e, 1934.
- _____ *Manuel Ugarte. Un precursor de la lucha emancipadora de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Silaba, 1976.
- Martínez, I., “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica, La revista *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, 1934-1935”, *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 2, N. 3, Junio de 2008.
- Martuccelli, D. y Svampa, M., “Las asignaturas pendientes del modelo nacional-popular”, en Mackinnon, M. y Petrone, M., *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Melgar Bao, R., *Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, Libros en Red, 2003.
- _____ “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010.
- Mella, J., “Qué es el ARPA”, Lima, Editorial Educación, 1975 [México, 1928].
- Moissen, S., “Redes intelectuales y políticas del exilio aprista en Chile de 1930 a 1939: del Comité Aprista de Santiago al Comando Revolucionario del Sur”, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2009.
- Oliva Medina, M., *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya de la Torre*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica-IDECLA, 2004.
- Pakkasvirta, J., “Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica, ¿La primera y la última fase del aprismo internacional?”, ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 2000.
- Parker, D. S., *The Idea of the Middle Class. White-collar workers and peruvian society, 1900-1950*, USA, Pennsylvania University Press, 1988.
- Pita González, A., “La discutida identidad americana: debates en el Repertorio Americano, 1938-1945”, en Granados A. G. y Marichal, C., *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, el Colegio de México, 2004.
- _____ *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, COLMEX/Universidad de Colima, 2009.

- Planas, P., *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, Lima, Okura Editores, 1986.
- Portal, M., *El aprismo y la mujer*, Lima, Editorial Atahualpa, 1933.
- Portantiero, J. C., *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978.
- _____ “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Prislei, L., *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- Ramos, J. A., *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires Plus Ultra, 1965.
- _____ *Breve historia de las izquierdas en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1990.
- Ravines, E., *La gran estafa*, México, Libros y Revistas S.A., 1952.
- Repetto, N., *Mis noventa años*, Buenos Aires, Bases Editorial, 1962.
- Rodríguez, F., “Inicial, Valoraciones, Sagitario. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Sosnowski, S. Ed., *Cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, 1999, pp. 217-247.
- Roldán, D., “Formación y reforma del municipio”, en Barrera, D. (director), *Instituciones, gobierno y territorio. Rosario, de la capilla al municipio (1725-1930)*, Rosario, ISHIR-CONICET, 2010.
- Ronijer, L., “Destierro y exilio en América Latina: un campo de estudios transnacional e histórico en expansión”, en *Pacarina Del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Octubre-Diciembre de 2011. Disponible en: www.pacarinadelsur.com
- Saítta, S., *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1998.
- Sánchez, L. A., *Haya de la Torre o el político*, Santiago, Ercilla, 1934.
- _____ *Haya de la Torre y el APRA*, Santiago, Ed. Del Pacífico, 1954.
- _____ *Visto y vivido en Chile*, Lima, Editoriales Unidas S.A., 1975.
- _____ *Apuntes para una biografía del APRA*, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.
- _____ *Correspondencia (1924-1976)*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.
- Scyzoryk, J., *Los planes ocultos del imperio sionista*, Buenos Aires, s/e, 1976

- Sarlo, B., *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Scenna, M. A., *FORJA. Una aventura Argentina (de Irigoyen a Perón)*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1972.
- Seoane, M., *Con el ojo izquierdo (mirando a Bolivia)*, Buenos Aires, Juan Perotti, 1926.
- _____ *Rumbo Argentino*. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1935.
- Sznajder, M., “El Movimiento Nacional Socialista: naciismo a la chilena”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 1:1, 1990-1991. [En Línea].
- Tarcus, H., *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 2001.
- Tarcus, H. (dir), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Terán, O., *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- _____ (coord.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- _____ “El Ariel de Rodó o cómo entrar en la modernidad sin perder el alma”, en Weimberg, L., *Estrategias del pensar*, México, UNAM, 2010.
- Thomas Davies Jr. y Villanueva, V., *300 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Lima, Horizonte, 1978.
- Traverso, E., *A sangre y fuego; de la guerra civil europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Torres Rojo, L., “La semántica política de Indoamérica, 1918-1941”, en Granados, A. y Marichal, C. (coordinadores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2004.
- Tortti, C., *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1989.
- _____ *El viejo partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Townsend Ezcurra, A., *50 años de aprismo*, Lima, 1989.

- Ugarteche, P. *Sánchez Cerro. Papeles y recuerdos de un Presidente del Perú*, Tomo III, Lima, Editorial Universitaria, 1969.
- Vázquez Juárez, N., *Haya desde la izquierda*, Lima, Instituto de Sudamérica, 2011.
- Vázquez, G. y Tatián, D., (comp.) *Deodoro Roca. Obra reunida*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Villanueva, A. y Thorndike, G., *La gran persecución*, Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2004.
- Villegas, A., *Reformismo y Revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1972.
- Zanatta, L., *Del Estado Liberal a la Nación Católica*, Bernal, UNQ, 1996.